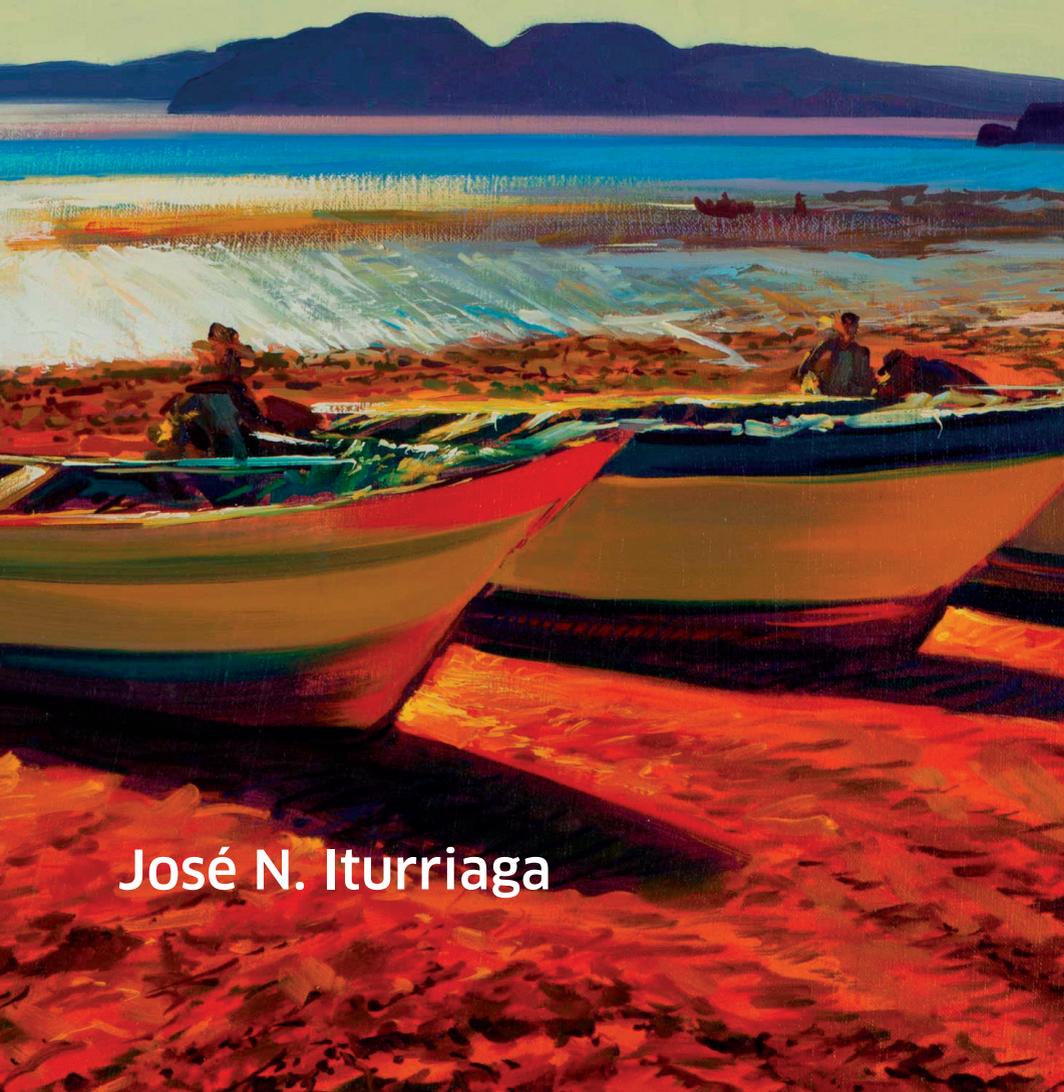


CIEN MIRADAS EXTRANJERAS A BAJA CALIFORNIA



José N. Iturriaga

CIEN MIRADAS EXTRANJERAS A
BAJA CALIFORNIA
SIGLOS XVI AL XXI

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

Jaime Bonilla Valdez
GOBERNADOR DEL ESTADO

Pedro Ochoa Palacio
SECRETARIO DE CULTURA

Magdalena Jiménez Molina
COORDINADORA GENERAL DE EDUCACIÓN ARTÍSTICA
Y FOMENTO A LA LECTURA

Karla Beatriz Robles Cortez
DIRECTORA EDITORIAL Y DE FOMENTO A LA LECTURA

Primera edición, 2020

D.R. © Secretaría de Cultura de Baja California

D.R. © José N. Iturriaga

ISBN EN TRÁMITE

Coordinación editorial: Daniel O. Martínez V
Formación y corrección ortotipográfica: Óscar M. Tienda
Diseño de portada: Agencia Promotora de Publicaciones
Ilustración de portada: San Felipe, Juan Ángel Castillo

El Fondo Editorial La Rumorosa es un proyecto del Gobierno de Baja California, coordinado por la Secretaría de Cultura de Baja California, para difundir la obra de escritores mexicanos y promover la lectura entre la población del estado.

Este material es de distribución gratuita, prohibida su venta.
Prohibida la reproducción, registro o transmisión total o parcial de esta publicación, sin permiso previo y por escrito del titular del Copyright.

CIENT MIRADAS EXTRANJERAS A
BAJA CALIFORNIA
SIGLOS XVI AL XXI

JOSÉ N. ITURRIAGA



PRÓLOGO

Araceli Almaraz Alvarado*

*Pero nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, y son
los demás quienes nos los recuerdan,
a pesar de que se trata de hechos
en los que hemos estado implicados nosotros solos, y
objetos que hemos visto nosotros solos.*
(Halbwachs, 2004:26)

La memoria colectiva de Baja California requiere que desde múltiples miradas sean conocidos, divulgados y entendidos momentos sobre su historia. No se trata de reconstruir el pasado, sino de dotar de sentido a los recuerdos. Las remembranzas de los extranjeros en este libro representan “el yo” de cien personajes, cuya fuerza residirá en la manera que las revivamos, para adaptarlas y evocarlas en nuestra unión con el pasado.

Cien miradas extranjeras a Baja California. Siglos XVI al XXI presenta una síntesis de recuerdos sobre [Baja] California; son frases sobre un espacio vivido momentáneamente y deseos acumulados. Es una memoria de memorias, que compila distintos géneros literarios que secretan emociones, sensaciones y sentires sobre una California que permeó las experiencias de sus andantes extranjeros. Estas memorias describen escenarios que prevalecen en el tiempo y que a la vez ya no existen. José N. Iturriaga nos convida imágenes que se comprimen en 100 voces y se amplían en un eje temporal de seis siglos.

* Investigadora de El Colegio de la Frontera Norte, Academia Mexicana de la Historia, corresponsal por Baja California.

Este libro propone con el recuerdo individual la imagen colectiva de lo que hoy es Baja California, recuperada a través del cruce de circunspectas líneas. Las narrativas permiten acceder a procesos intergeneracionales de ambición y conquista (personales y colectivas), a modos de entender el placer, las aspiraciones y los deseos encapsulados de la evangelización y otras formas de dominio.

Los recuerdos aluden a perlas y conchas, a mantarrayas y carne seca, a langostas y minerales, a paisajes rodeados de agua, a la mar bermeja y a las poesías de colores de la California. En la memoria de los expedicionarios, la región tomó sus primeras formas españolas y se convirtió así en la California de los reportes y la crónica, en una región que emanaba de las luchas con el mar, con una visión de conquista y de asombro frente a la irreverencia.

José N. Iturriaga nos regala en los primeros capítulos la revelación conjunta de secretos que se fundieron en la memoria de personajes españoles, cuya condición humana fue trastocada por las experiencias, interacciones e imaginación de las Californias en la mar del Sur y de sus sabios habitantes nómadas.

Las miradas de algunos personajes nos invitan a vislumbrar la belleza de la California y sus islas; a sentir en las mejillas, el caliente y suave viento que rodeaba y rodea hoy en día a la península. Otras memorias reflejan las ambiciones descomunales frente a lo ampliamente desconocido y valorable de nuestra California. Las memorias recientes nos invaden de experiencias con alambres de púas, olas, carreteras, en medio de campos agrícolas y zonas desérticas, nos citan poemas y canciones con títulos de novelas; son recuerdos de variadas fronteras y burros-cebra. Por ello, las palabras de Halbwachs (2004:26) gozan de total vigencia: "...si nuestra impresión puede basarse, no sólo en nuestro recuerdo, sino también en los de los demás, nuestra confianza en la exactitud de nuestro recuerdo será mayor, como si reiniciase una misma experiencia no sólo la misma persona sino varias".**

** Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva* (traducción Sancho A. I.), Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, primera edición.

Debo insistir en la urgencia de archivos orales (archivos de la palabra) y de otros materiales documentales, tales como archivos fotográficos y fonotecas, que como este libro nos invitan a recuperar la memoria con otras memorias. José N. Iturriaga intencionalmente compila distintos registros de extranjeros como aporte a las ciencias sociales, artes y humanidades de Baja California y une sus esfuerzos a las investigaciones históricas, sociológicas y antropológicas realizadas por instituciones públicas de educación superior y posgrado. Intencionalmente, tampoco debemos olvidar las memorias de las comunidades nativas.

Solo a través de la recuperación de la memoria aspiramos al resguardo de la experiencia como una forma de entender la transformación y evolución de las estructuras sociales y culturales. Es imprescindible recalcar que las voces y las miradas que adquieren sentido en cartas, crónicas, memorias, diarios, noticias, poemas y canciones, cuentos e historias orales de visitantes y habitantes extranjeros de Baja California, nos empujan también al recuerdo de los nativos ancestros, de los migrantes y de su descendencia, abrevando así la riqueza de nuestra identidad. Celebro, por tanto, esta obra, cuyas miradas se multiplicarán para convertirse en leyendas vivas amoldándose a nuestra percepción como renovados recuerdos.

INTRODUCCIÓN

Cuando un mexicano viaja al extranjero, de alguna manera comienza a descubrir a su propio país. Quizás por contraste, surgen en su mente las cualidades de México, desde el carácter amable de nuestro pueblo hasta las extraordinarias bellezas naturales. También destacan a lo lejos los defectos. Y no es que no conozcamos nuestras características desde antes de viajar a otros países, sino que se evidencia al hacerlo.

En un fenómeno parecido —por surgir también de la comparación—; cuando nos visitan extranjeros generalmente se asombran ante aspectos que para nosotros son cotidianos. Valgan, como ejemplo, en algunas regiones del país, los panes de muerto con huesos simulados, las calaveritas de azúcar con nuestro nombre en la frente y los pequeños ataúdes y esqueletos como juguetes para los niños; ante ello, los forasteros, sobre todo los no latinos, se pasman y desconciertan.

Por eso, hay una diferencia fundamental entre los textos de los viajeros mexicanos acerca de su país y los escritos por extranjeros, ya que éstos destacan nuestro perfil prototípico y nos hacen reflexionar sobre aquello que nos distingue de los demás pueblos.

Esta investigación es un trabajo de carácter histórico que busca lo noticioso en los textos que sobre lo que hoy es el estado de Baja California escribieron sus visitantes forasteros, a lo largo de seis siglos: del XVI al XXI. Se incluyen algunas páginas de extranjeros

que, aunque no llegaron a Baja California, sí escribieron sobre la entidad.

El propósito es ilustrar al lector, especialmente al bajacaliforniano, a través de esos testimonios que hallamos espulgando los textos de tales forasteros. Ellos han visto nuestro país a través de toda la gama de colores que hay en la lente. Sus puntos de vista reflejan desde el más diáfano blanco hasta el negro más impenetrable.

Digámoslo con la agudeza de Andrés Henestrosa: “Todos los viajeros, así el que niega como el que afirma, el que atina como el que yerra, han contribuido con sus luces y con sus sombras a crear la imagen de México, a hacerle su mitología y su historia”.¹

Sobre el mismo tema, José Rogelio Álvarez también justiprecia los diversos enfoques que ha habido sobre nosotros:

El viajero extranjero registra especialmente lo que no hay en su país, lo extraño, si de veras conoce lo propio y es objetivo; lo que juzga superior o inferior a lo que ha visto, si se remite a una tabla de valores; lo que supone de antemano que va a encontrar y su admiración o decepción una vez que le consta; pero, a menudo, solamente encuentra lo que quiere ver, porque anticipa a la opinión un prejuicio [...] Queda México instalado en una casa de espejos planos, cóncavos y convexos, parcialmente iluminado por los destellos variables de una lámpara centelleante, útil, sin embargo, para advertir que la luz natural es otra.²

Por razones lógicas derivadas del férreo control colonial, en los primeros tres siglos posteriores al descubrimiento de América predominaron los viajeros españoles. A partir de la consumación de la Independencia, en 1821, se abrieron las puertas económicas y diplomáticas a otras naciones.

¹ Henestrosa, Andrés, presentación a José Iturriaga de la Fuente, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México*, tomo I, México, FCE, 1988, p. 9.

² Álvarez, José Rogelio, presentación a José Iturriaga de la Fuente, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México*, tomo II, México, FCE, 1989, p. 9.

Un ciento de extranjeros que dejaron sobre el papel sus observaciones acerca del estado de Baja California tuvieron los más diferentes motivos para visitarnos. Valga enumerar los oficios, ocupaciones o quehaceres de algunos de ellos: virreyes y militares, ingenieros y hombres de letras, científicos e historiadores, diplomáticos y comerciantes, aristócratas y exploradores, periodistas y geógrafos, pescadores y biólogos, lingüistas y ecólogos, novelistas y poetas.

Tales visitantes escribieron en los más diversos formatos (como hoy se diría): cartas, memorias, informes, historias, diarios, crónicas y ensayos. Además, entre los trabajos de los escritores —ocasionales o profesionales— incluidos en este libro encontramos cinco novelas, dos cuentos, uno de ellos infantil, dos poemas y una historieta o novela gráfica.

Los 100 autores que aquí aparecen no son todos muy conocidos, aunque algunos sí. Se encuentran personajes como Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, los historiadores Francisco López de Gómara y Juan de Torquemada, el rey Felipe III, los jesuitas Eusebio Francisco Kino y Fernando Consag, el franciscano Junípero Serra, los marinos Alejandro Malaspina y R. W. H. Hardy, el científico Alexander von Humboldt, el presidente estadounidense James K. Polk, el invasor Achiles Bazaine, el premio Nobel John Steinbeck, el lingüista Gutierre Tibón, el embajador estadounidense Jeffrey Davidow y el boxeador chicano Óscar de la Hoya. Hay, en estas páginas, escritos de 10 virreyes de Nueva España. No obstante, la mayoría de los forasteros aquí presentados son desconocidos, algunos hasta para los historiógrafos bajacalifornianos.

Destacan algunas cifras sobre los extranjeros incluidos en este libro (cuadro 1). Hay 45 españoles, 21 estadounidenses, 11 franceses, cuatro alemanes, cuatro italianos, cuatro británicos, dos húngaros y sendos viajeros o autores de Argentina, Austria, Checoslovaquia, Colombia, Croacia, El Salvador, Portugal, Suiza, y un anónimo extranjero cuya nacionalidad no se conoce. Como se observa, los 100 viajeros corresponden a 15 países.

CUADRO 1: País de origen de los 100 autores

España	45
Estados Unidos	21
Francia	11
Alemania	4
Italia	4
Reino Unido	4
Hungría	2
Argentina	1
Austria	1
Checoslovaquia	1
Colombia	1
Croacia	1
El Salvador	1
Portugal	1
Suiza	1
Desconocido	1
Total	100

Cabe anotar que entre los 21 estadounidenses hay siete mexicano-americanos. Es interesante observar el fenómeno identitario que suele darse entre los chicanos (término ya aceptado con orgullo y que así utilizo aquí).

Cuadro 2: Autores por siglo

Siglos	Número de autores
XVI	9
XVII	7
XVIII	24
XIX	16
XX	28
XXI	16
Total	100

Durante el virreinato, la historia de la península de Baja California estuvo íntimamente ligada a dos procesos: el de la exploración marítima de las costas americanas hacia el norte a partir de la Nueva España (desde Tehuantepec, Acapulco, Zacatula, Navidad y San Blas) y el de la evangelización de los indígenas de la propia península. En el proceso exploratorio se recorrió el golfo de California hasta corroborar que la península no era isla; asimismo se avanzó con expediciones por el océano Pacífico que rebasaron al actual territorio de México para alcanzar progresivamente latitudes de Estados Unidos y Canadá.

Las más destacadas expediciones exploratorias fueron, primero, las cuatro que patrocinó Hernán Cortés (en 1532, 1533, 1535 y 1539), la tercera de las cuales fue capitaneada por él mismo, llegando hasta La Paz. La cuarta, en 1539-1540, al mando de Francisco de Ulloa, llegó hasta la desembocadura del río Colorado, en el extremo norte del golfo de California. El mismo 1540, Hernando de Alarcón —por cuenta del virrey Antonio de Mendoza— navegó también todo el golfo. Luego, en 1542-1543, Juan Rodríguez Cabrillo navegaría —a costa del virrey— los litorales occidentales de la península de Baja California y más al norte, hasta las costas septentrionales de California, en los actuales Estados Unidos. Sebastián Vizcaíno puntualizaría con mayor precisión ese recorrido en 1602. A finales del siglo XVIII, Alejandro Malaspina alcanzaría Canadá. Aunque éstas fueron las principales, se realizaron muchas más expediciones.

Por otra parte, en el proceso evangelizador hubo primero, en la segunda mitad del siglo XVI, una controversia entre franciscanos y carmelitas para dirimir quiénes llevarían a cabo el trabajo misional en Baja California, pero ninguna de las dos órdenes religiosas realizó mayores avances. Desde el siglo XVII y durante el XVIII fueron los jesuitas quienes encabezaron, con éxito, esa labor de propagación de la fe católica, hasta que fueron expulsados en 1767 por el rey de España. Continuaron solo por un escaso lustro los franciscanos, de 1768 a 1772, pues dejaron la Baja California en manos de los dominicos para

concentrarse en la nueva o alta California. Los frailes de Santo Domingo misionaron hasta 1833, en que el gobierno dispuso que el clero regular se retirara y fuera el clero secular o diocesano el que atendiera las necesidades religiosas de los habitantes peninsulares.

Por todo lo dicho, resulta que gran parte de las numerosas fuentes incluidas en este libro, correspondientes al virreinato, son navegantes y misioneros, amén de los virreyes interesados en los asuntos de la Baja California.

Un atractivo del golfo de California, que convocó a muchos visitantes en los tiempos virreinales y a muchas plumas, fueron las perlas que se hallan en su fondo submarino. Aunque su predominancia destaca en las aguas más meridionales, en todo caso fueron un imán que atrajo hacia el mar de Cortés los derroteros, las inversiones, la codicia y las fantasías de muchos forasteros y con ellos sus relatos que no reconocían las actuales fronteras estatales.

* * *

El resultado que el lector tiene en sus manos es este libro que bien podría titularse *Atisbos forasteros a la historia del estado de Baja California*, pues ciertamente los 100 textos incluidos permiten asomarse a las diferentes etapas de la historia de la entidad. Hay en estas páginas tanto versiones contemporáneas a los hechos sucedidos como reseñas históricas posteriores. Mas no es esta una historia formal, sino meros destellos aislados que, en conjunto, facilitan una visión panorámica. Muchos relatos aquí transcritos no tienen la categoría académica de “históricos”, pero en cambio poseen el atractivo de la anécdota, de la experiencia personal, de la vivencia íntima intrascendente pero reveladora de épocas y de lugares que ya no volverán a ser los mismos que antaño.

* * *

Sin la intención de apabullar al lector con 294 citas a pie de página, las he incluido para facilitar trabajos posteriores de investi-

gadores que deseen profundizar en los temas que aquí aparecen. Asimismo, se ofrece la bibliografía con los detalles de cada uno de los libros de los 100 autores reseñados.

* * *

Permítaseme insistir en una última reflexión: ¿Por qué me he concentrado para esta investigación en los extranjeros? La respuesta la englobo en este concepto: así como un país solo existe como tal en tanto que hay otras naciones fronterizas que lo delimitan; lo que precisa el perfil de un pueblo es la existencia de otros pueblos que son diferentes.

El autoconocimiento de los mexicanos es susceptible de ahondarse no solo por la introspección en los elementos que constituyen nuestra identidad, sino que puede llegarse a una autognosis más acabada si nos proponemos saber cómo nos ven los otros; en este caso, cómo nos ven los viajeros y escritores pertenecientes a otras comunidades culturales.

Dicho sin ninguna ficción retórica: uno no puede saber cuál es su semblante espiritual si no fuera por el reflejo que los otros nos entregan de cuánto somos. Los demás son el espejo mediante el cual vemos mejor nuestra fisonomía. Nada hay más abstracto que el hombre concebido en soledad.

Cada viajero oriundo de una cultura distinta ve con ojos de azoro muchos de los rasgos de nuestra cultura, que para nosotros son naturales. Tanto las cualidades positivas como las negativas, esas que pasan inadvertidas para nosotros, el extranjero las nota desde luego y, al relatarlas en sus escritos, aporta una considerable riqueza cognoscitiva a nuestra esencialidad como mexicanos. Por eso, los “otros” son a menudo un más diáfano espejo en el que nos veos con mayor precisión que como solemos hacerlo cuando intentamos alguna auscultación dentro de nuestra más recóndita intimidad.

José N. Iturriaga

PROEMIO SOBRE EL NOMBRE DE CALIFORNIA

El historiador estadounidense Irving A. Leonard (1896-1996) intentó demostrar que los conquistadores españoles no eran solamente un grupo de aventureros ávidos de oro que usaban la evangelización como pretexto para explotar a los indios, sino que tenían algunas luces por sus lecturas realizadas. Se refiere, desde luego, a las novelas de caballería tan de moda en aquella época; la más famosa: *Amadís de Gaula* (impresa en 1508), de Garci Rodríguez de Montalvo, y su continuación *Las sergas de Esplandián* (publicado en 1510). Leonard aventura: “Los camaradas de Bernal [Díaz del Castillo] estaban tan familiarizados como él mismo con los libros de caballería. No cabe duda de que toda la soldadesca española había oído hablar de ellos”.³ Haber oído hablar, quizás, pero haberlos leído es otra cosa.

Independientemente de qué tan lectores hayan sido Cortés y sus huestes, ahora nos interesa destacar de *Las sergas*:

Se intercala en este prolijo relato de las aventuras del vástago de Amadís, el episodio de Calafia, reina de las amazonas que vivía en una escabrosa isla, cuyo significativo nombre era “California” [...] Una de las unidades más raras entre las cohortes del rey Armato es la tribu de las amazonas, cuya reina llega desde las islas de “California” al mando de sus guerreras y de sus grifos antropófagos, a pelear al lado de los turcos. [En parte] el

³ Leonard, Irving A., *Los libros del conquistador*, México, FCE, 1979, p. 78.

libro está dedicado a la participación de las amazonas en la guerra, particularmente a los combates singulares entre sus jefas y los caballeros cristianos, que salen bastante mal parados de manos del llamado “sexo débil”. Estos éxitos ensoberbecen a Calafia, “señora de la gran isla de California, célebre por su gran abundancia de oro y de joyas”, hasta desafiar a duelo a Amadís y a Esplandián. Como era de esperarse, la amazona es vencida por la habilidad de Amadís y por la belleza de Esplandián, y cae cautiva de estos héroes cristianos [...]⁴

[Con las expediciones de Hernán Cortés] ahora sí era indudable que los exploradores españoles se acercaban al punto “a la derecha de las Indias” donde Montalvo había localizado la isla de “California”, patria de las amazonas de la reina Calafia; y en efecto, se estaban aproximando a la península —que por largo tiempo se tomó por una isla— que estaba destinada a llevar el atractivo nombre creado en *Las sergas de Esplandián*.⁵

Aunque hay otra versión que señala como etimología de California la de *cálida fornax* (horno caliente) —obviamente por su clima en verano—, según Leonard el nombre de California proveniría de la reina Calafia o Califía. La referencia más antigua a esta toponimia mítica (con un nombre aproximado) es en el *Cantar de Roldán*, del siglo XI: “Muerto está mi sobrino que tantas tierras conquistó / contra mí se rebelarán los sajones / y los húngaros y los búlgaros y tantos otros / los romanos, los pullés y los de Palermo / y los de África y los de Califerne”.⁶

De *Las sergas de Esplandián* proviene la mención a que alude Leonard: “Sabed que a la diestra mano de las Indias existe una isla llamada California muy cerca de un costado del Paraíso Terrenal; y estaba poblada por mujeres negras, sin que existiera allí un hombre, pues vivían a la manera de las amazonas. Eran de bellos y robustos cuerpos, fogoso valor y gran fuerza”.⁷

⁴ *Ibid.*, p. 53.

⁵ *Ibid.*, pp. 62-63.

⁶ https://es.wikipedia.org/wiki/Toponimia_de_California#Atribuci%C3%B3n_del_nombre, consultada el 19 de febrero de 2020.

⁷ *Ibid.*

El propio Cortés escribe en su cuarta *Carta de relación*:

Y así mismo me trajo relación de los señores de la provincia de Cihuatlán, que se afirman mucho de haber toda una isla poblada de mujeres, sin varón ninguno, y que en ciertos tiempos van de la tierra firme hombres que con ellas han acceso [...] y si paren mujeres, las guardan; y si hombres, los echan de su compañía; y que esta isla está a diez jornadas de esta provincia; y que muchos de ellos han ido allá y la han visto. Dícenme así mismo que es muy rica en perlas y oro; yo trabajaré, en teniendo aparejo, de saber la verdad y hacer de ello larga relación a vuestra majestad⁸

Nuño de Guzmán da otra versión: “Después por las lenguas se supo que estas mujeres decían haber venido por la mar, y antiguamente guardar entre sí tal orden que no tenían maridos, ni entre sí los consentían, mas en cierto tiempo venían los comarcanos a entrar con ellas y las que preñadas quedaban y parían hijos los enterraban vivos [...]”⁹

Irving Leonard redondea el asunto:

Un incentivo todavía mayor para estos rudos aventureros era de seguro el rico tesoro, particularmente aurífero, con el cual las fantásticas guerreras se asociaban inseparablemente según la leyenda [...] y la península que parecía una isla y se cortaba contra la inmensidad del océano, terminó por llamarse California, nombre que Montalvo había inventado para designar la patria de la reina Calafia y de sus pintorescas guerreras.¹⁰

Lo cierto es que hasta mediados del siglo XVI fue cuando se empezó a llamar California a nuestra península.

⁸ *Ibid.*

⁹ Leonard, *op. cit.*, p. 65.

¹⁰ *Ibid.*, p. 66.

SIGLO XVI

HERNÁN CORTÉS

Cartas de relación

Hernán Cortés (o Fernán o Fernando o Hernando, como él mismo firmaba) nació en Medellín, España, en 1485, y en su adolescencia pasó un par de años por la Universidad de Salamanca. Se embarcó a los 19 años de edad rumbo a América y a los 26 ya había obtenido en Cuba un “repartimiento” —de tierra y de indios— y contraído matrimonio.

Las dos primeras expediciones a México —de Francisco Hernández de Córdoba y de Juan de Grijalva— motivaron a Cortés a organizar la suya, en combinación con el gobernador de Cuba; aquellas dos fueron solo exploratorias, mientras que la última resultó ser de conquista y colonización. No abundaré aquí en la insubordinación de Cortés frente a las autoridades reales, su insaciable sed de oro y poder, sus decisiones sanguinarias y despiadadas, su mañosa habilidad política, su indiscutible genio militar, su increíble osadía, su audacia guerrera y el probable asesinato de su primera esposa. Destaco, en cambio, su incansable afán de exploración, descubrimiento y conquista.

A menos de un año de haber vencido a los aztecas en Tenochtitlan, Cortés escribía al emperador Carlos V acerca de sus ímpetus exploratorios en el océano Pacífico, que lo llevarían 13 años después, en 1535, a descubrir el golfo de California, entonces llamado mar de Cortés o mar Bermejo. Veamos esta carta, ciertamente

poco modesta, del 15 de mayo de 1522 (recordando que al océano Pacífico le llamaban mar del Sur, y al golfo de México, mar del Norte, a la altura del puerto de Veracruz; en esa posición geográfica se hallan esos mares):

Por la relación que ahora envío, verá vuestra majestad la solicitud y diligencia que yo he puesto en descubrir la mar del Sur, y cómo gracias a nuestro Señor la he descubierto [...], lo cual puede vuestra alteza tener por uno de los más señalados servicios que en las Indias se han hecho; y también ver cómo para descubrir y saber todo el secreto, que sin duda, según la noticia tenemos, se han de hallar maravillosas cosas, he comenzado a hacer cerca de la costa [...] de estas provincias navíos y bergantines [...]¹¹

Dos años después, el 15 de octubre de 1524, Cortés se refiere a la posible existencia de un estrecho al norte del continente americano que acortaría la navegación al lejano oriente, sobre todo a India, la tierra de las especias (desde luego, no se conocía el estrecho de Bering —demasiado al norte—, sino que se suponía algún estrecho mucho más cercano). En esta misiva trata de entusiasmar al rey en su intención de explorar hacia el septentrión, pero sería hasta 1535 —como ya se dijo— cuando descubriría el golfo de California:

Siendo Dios Nuestro Señor servido que por allí se topase el dicho estrecho, sería la navegación desde la Especería para esos reinos de vuestra majestad muy buena y muy breve; y tanto, que sería las dos tercias partes menos que por donde ahora se navega, y sin ningún riesgo ni peligro de los navíos que fuesen y viniesen, porque irían siempre y vendrían por reinos y señoríos de vuestra majestad, que cada vez que alguna necesidad tuviesen se podrían reparar, sin ningún peligro, en cualquiera parte que quisiesen tomar puerto, como en tierra de vuestra alteza.¹²

¹¹ Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1983, p. 99.

¹² *Ibid.*, pp. 199-200.

El 3 de septiembre de 1526 Cortés seguía insistiendo al monarca, con estrecho o sin él:

Yo espero en Nuestro Señor que, en ventura de vuestra majestad, tengo de hacer en este viaje un muy gran servicio, porque ya que no se descubra estrecho, yo pienso dar por aquí camino para la Especiería, que en cada un año vuestra majestad sepa lo que en toda aquella tierra se hiciera. Y si vuestra majestad fuere servido de me mandar conceder las mercedes que en cierta capitulación envié a suplicar se me hiciesen acerca de este descubrimiento, yo me ofrezco a descubrir por aquí toda la Especiería y otras islas, si hubiere arca de Maluco y Malaca y la China [...] y los naturales de aquellas islas le reconozcan y sirvan como a su rey y señor natural.¹³

Entre 1528 y 1530, Cortés regresó a España, recibió el título de marqués y volvió a la Nueva España. En 1532 organizó la primera expedición para explorar el océano Pacífico hacia el norte, y el 20 de abril escribía al rey: “También fue vuestra majestad servido que yo entendiese en el descubrimiento de esta mar del Sur, así por la voluntad que yo de vuestra majestad conocí de saber los secretos de ella, y por ejecutar la que yo siempre he tenido de servir”.¹⁴ El 30 de junio zarparían dos barcos con instrucciones de Cortés para explorar más al norte de Sinaloa.

Al año siguiente, en 1533, despachó una segunda expedición, pero sería hasta 1535 cuando él mismo encabezaría la que fuera tercera expedición. Logró internarse en el golfo de California —él lo descubrió— y fundó el pueblo de Santa Cruz (hoy La Paz).

En 1539, pocos meses antes de que Cortés volviera para siempre a España, todavía se dio tiempo para ordenar la cuarta expedición, a cargo de Francisco de Ulloa, quien navegó todo el golfo de California hasta la desembocadura del río Colorado, costeano el continente a la ida y la península al regreso e incluso siguieron des-

¹³ *Ibid.*, pp. 281-282.

¹⁴ *Ibid.*, p. 308.

pués por mar abierto hasta la Isla de Cedros. Fue en esa travesía por el golfo cuando lo empezaron a nombrar como mar Bermejo, pues en algunas zonas el agua parecía rojiza.

La designación con el nombre de California para el golfo y para la península comenzaría después. La primera mención que se conoce data de 1542.

PEDRO DE PALENCIA

Acta de toma de posesión

La última de las cuatro expediciones de exploración hacia el norte del océano Pacífico que patrocinó Hernán Cortés, la de 1539, fue encomendada por él al reconocido marino Francisco de Ulloa, quien logró llegar al extremo norte del golfo de California. Allí tomó posesión de las tierras descubiertas, junto a la desembocadura del río Colorado, en un sitio que llamó el Ancón de San Andrés. El acto fue protocolizado por el escribano español Pedro de Palencia:

Yo Pedro de Palencia, escribano de esta armada, doy fe y verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, a quien Dios Nuestro Señor honre y guarde de mal, como en veinte y ocho días del mes de septiembre de quinientos y treinta y nueve años, el muy magnífico señor Francisco de Ulloa, teniente de gobernador y capitán de esta dicha armada por el ilustrísimo señor marqués del Valle de Oaxaca, tomó posesión en el Ancón de San Andrés y Mar Bermeja, que es en la costa de esta Nueva España hacia el norte [...], por el dicho señor marqués del Valle, en nombre del emperador nuestro señor rey de Castilla, actual y realmente, poniendo mano a su espada diciendo que si había alguna persona que se lo contradijese, que él estaba presto para se lo defender, cortando con ella árboles, arrancando yerbas, meneando piedras de una parte a otra y de otra a otra, y sacando agua de la mar y echándola en la tierra. Todo en señal de dicha posesión.

Testigos que fueron presentes a lo que dicho es, los reverendos padres del señor San Francisco [...], [el] veedor [...] y yo, Pedro de Palencia [...]¹⁵

HERNANDO DE ALARCÓN

Relación

El capitán español Hernando o Fernando de Alarcón llegó a la Nueva España en 1535, acompañando al virrey Antonio de Mendoza como su maestresala, especie de mayordomo. En 1540 fue comisionado por el virrey para llevarle abastecimientos, desde Acapulco, a la expedición de Francisco Vázquez Coronado, que exploraba Sonora, pero nunca logró ubicarlo. Escribió una breve *Relación* sobre su viaje y nada más se sabe de él.

Alarcón navegó todo el golfo de California hasta su extremo norte, en la desembocadura del río Colorado. Jalando las naves con cables desde la orilla y a veces ayudado con las velas pudo remontar el río durante 15 días, a contracorriente, en tanto que el regreso solamente le ocupó dos días, ya con la corriente a favor.

Ya acercándose a la desembocadura del río Colorado, escribía:

De este modo [...] y de ahí a poco nos encontramos con las tres naves encalladas en la arena, de manera que una no podía socorrer a la otra ni los bajeles podían darnos socorro, ya que era la corriente tan grande que era imposible acercarnos uno al otro, por lo que corrimos riesgo tan grande que estuvo muchas veces la borda de la Capitana bajo el agua y, si no hubiera venido milagrosamente un gran golpe de mar que nos enderezó la nave y la hizo respirar, nosotros nos habríamos ahogado. Igualmente las otras dos naves se encontraron en muy gran riesgo aun cuando eran de menor tamaño y necesitaban menos agua [...]

Ahora quiso Dios que creciendo la marea retornaran las naves a flote y con esto pasamos delante y, aunque la gente quería retroceder, todavía

¹⁵ Palencia, Pedro de, “Acta de toma de posesión”, en Carlos Lazcano Sahagún, *Más allá de la antigua California*, México, Fundación Juan Rodríguez Cabrillo, 2007, p. 41.

quise avanzar más y que se continuase la ruta tomada y pasamos delante con gran fatiga girando la proa ora hacia aquí, ora hacia allá para procurar encontrar el canal. Plugo a Dios que de este modo viniésemos a dar en el cabo del seno, donde encontramos un río muy potente [el Colorado] que golpeaba con gran furia de corriente que apenas podíamos navegar por él. De este modo determiné de ir lo mejor que se pudiese por dicho río y con dos barcas, [...] y con algunas pequeñas piezas de artillería comencé a remontar el río y a ordenar a toda la gente que ninguno se moviera ni hiciese signo alguno sino aquel al que yo le ordenara, aun cuando encontráramos indios [...] Siguiendo nuestra navegación jalados de un cordel, avanzamos hasta seis leguas [...]

En cuanto nos vieron [los indios], se separaron como diez o doce de ellos muy alterados y gritando con gran voz. Aquí se les juntaron otros compañeros hasta el número de cincuenta [...] y veíamos a muchos de ellos correr hacia la parte de donde veníamos nosotros, haciéndonos grandes señas que nos devolviéramos, y fieras amenazas [...]

Viéndoles ya tan alterados hice conducir las barcas al medio del río para que aquellos indios se aseguraran y fui a fondear y puse a la gente en orden lo mejor que pude, disponiendo que ninguno hablase, ni hiciese signo o movimiento alguno, ni se moviese de su lugar, ni se alterase por cosa que los indios hicieran, ni mostrasen signos de guerra [...] Habiéndolo yo observado comencé a hacerles señas de paz y tomada la espada y la rodela las tiré al suelo en la barca, poniéndoles los pies encima dándoles a entender con esto y otras señas que yo no quería guerra con ellos y que ellos debían hacer lo mismo [...] Después de esto los llamé a que se me acercaran y a todos los que venían yo les daba alguna cosa a cambio, tratándoles amablemente. Eran tantos los que se acercaron que me parecía no estar ya seguro aquí [...]

Para saber qué tipo de comida tenían les hice señas de que sentíamos ganas de comer y nos llevaron algunas mazorcas de maíz y un pan de mizquiui. Me señalaron que querían ver tirar un arcabuz, al cual yo hice disparar y todos se espantaron con maravilla, excepto dos o tres viejos de ellos que no hicieron movimiento alguno, aún más, gritaban a los otros porque habían tenido miedo [...]

Después que vi alzar las banderas determiné reintegrarme tranquilamente a mis barcas y nos dimos a la vela con un poco de viento, con que pudimos romper la corriente que era muy grande, aun cuando a

mis compañeros les disgustase deber ir adelante [...] ¹⁶

Sus armas [de los indios] eran arcos y flechas de madera dura y dos y tres especies de mazas de madera chamuscada. Aquella gente es grande, bien dispuesta y sin alguna corpulencia, tienen la nariz perforada por abajo donde traen prendidos algunos pendientes, otros ahí llevan conchas y las orejas perforadas [...] ¹⁷

Le pedí [a un cacique] que me dijese qué hacían con aquellos hombres que mataban en batalla y respondió que a algunos les sacaban el corazón y se lo comían y quemaban a otros [...] ¹⁸

Alarcón nos da noticias acerca de la vida sexual de aquellos indios:

Aquí el viejo me mostró por cosa maravillosa un hijo suyo vestido con ropas de mujer ejercitando su oficio y yo le pregunté cuántos había de estos entre ellos y me dijo que eran cuatro y que cuando uno de esos moría se hacía la descripción de todas las mujeres grávidas que había en el país y que la primera de ellas que paría un hombre se pensaba que debía hacer aquel ejercicio mujeril y las mujeres lo vestían con sus ropas diciendo que, ya que tenía que hacer aquello que debían hacer ellas, se tomase aquella indumentaria. Estos tales no pueden tener comercio carnal con ninguna mujer, sino solamente con ellos, todos los jóvenes del país que están por casarse. Por este acto de meretriz éstos no reciben cosa alguna por parte de aquellos del lugar, por lo que tienen libertad de tomar aquello que encuentran en cada casa por su necesidad de vivir. Igualmente vi algunas mujeres que conversaban deshonestamente entre los hombres [...] Eran mujeres del mundo [...] ¹⁹

Muy interesante es la precisión de Julio César Montané, el investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que dio a conocer la *Relación* de Alarcón:

¹⁶ Alarcón, Hernando de, *Relación*, en Julio César Montané Martí, *Los indios de todo se maravillaban...*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 2004, pp. 76-79.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 79-80.

¹⁸ *Ibid.*, p. 85.

¹⁹ *Ibid.*, p. 97.

A pesar de la claridad del texto de Alarcón [de 1540] sobre la peninsularidad de [Baja] California, empezó a dibujarse como isla en algunos mapas alrededor de 1620, pero siempre estuvo presente también una cartografía que la mostraba como península. Así, hubo dos tipos de mapas sobre la peninsularidad o insularidad de la California, según quién copiaba a quién. Por tal razón no nos debe extrañar que se insista en que el misionero jesuita Francisco Eusebio Kino fue quien descubrió a la California como península, lo que evidentemente no es cierto, pero hubo que esperar hasta mediados del siglo XVIII para que se desecharan los mapas que la colocaban como isla.²⁰

JUAN PÁEZ

Relación del descubrimiento que hizo Juan Rodríguez Cabrillo

En 1542, por instrucciones del virrey Antonio de Mendoza, el capitán español Juan Rodríguez Cabrillo continuó las exploraciones hacia el norte del océano Pacífico. Dentro del mar de Cortés llegó hasta La Paz y luego siguió costeadando la península de Baja California por su litoral occidente hasta las costas del actual Estados Unidos. Al respecto, existe una *Relación del descubrimiento que hizo Juan Rodríguez Cabrillo, navegando por la contracosta del mar del Sur al Norte, hecha por Juan Páez*, también conocida como la *Relación de Juan Páez*. Empero, resulta que Páez fue solamente uno de los cronistas oficiales de Carlos V y jamás vino a América; él solo copió un documento que, al parecer, originalmente había sido redactado por Andrés de Urdaneta, reconocido marino famoso por haber descubierto en 1565 la ruta para regresar de Filipinas a México, llamada *el tornaviaje* (antes de ese hallazgo, era un trayecto muy difícil por las corrientes marinas contrarias). Como sea, la *Relación* tiene partes muy interesantes, aunque mayormente contiene información especializada para la navegación.

²⁰ *Ibid.*, p. 105.

Veamos a los expedicionarios en la Bahía de San Quintín:

El martes siguiente el capitán Juan Rodríguez Cabrillo fue en tierra y tomó posesión de ella en nombre de su majestad y del ilustrísimo sr. don Antonio de Mendoza y le puso nombre el puerto de la Posesión; halló una laguna que tiene tres brazos grandes y hallaron algunos indios pescadores que luego huyeron, tomaron uno de ellos al cual dándole ciertos rescates le soltaron y se fue. La tierra adentro es tierra alta y doblada y tiene buenos valles, y parece ser buena tierra, aunque es pelada. Estuvieron en esta tierra hasta el domingo a 27 del dicho mes, adobando las velas y haciendo aguada, y el jueves vieron ciertos humos y fueron allá con el batel, y hallaron obra de 30 indios pescadores los cuales estuvieron quedos y trajeron al navío un muchacho y dos indias a los cuales dieron de vestir, y rescates, y los dejaron ir, de los cuales no pudieron entender nada por señas.

Viernes siguiente, yendo a tomar agua hallaron en la aguada ciertos indios que estuvieron quedos y les mostraron un jagüey de agua y una salina de sal, que había mucha, y dijeron por señas que no hacían su habitación allí, sino dentro en la tierra, y que había mucha gente. Este dicho día en la tarde, vinieron cinco indios a la playa, a los cuales trajeron a los navíos y parecieron indios de razón, y entrando en el navío señalaron y contaron los españoles que estaban ahí, y señalaron que habían visto otros hombres como a ellos que tenían barbas y que traían perros, ballestas y espadas. Venían los indios untados con un betún blanco por los muslos, cuerpo y brazos, y traían a manera de cuchilladas puesto el betún que parecían hombres en calzas y jubón a cuchilladas y señalaron que a cinco jornadas de allí estaban los españoles. Señalaron que había muchos indios y que tenían mucho maíz y papagayos, venían cubiertos con cueros de venados, y algunos los traían adobados, a manera de como adoban los mexicanos los cueros que traen en las cutaras. Es gente crecida y dispuesta, traen sus arcos y flechas como los de la Nueva España, con sus pedernales las flechas. Dioles el capitán una carta para que llevasen a los españoles que decían que había dentro de la tierra.²¹

²¹ Páez, Juan, *Relación del descubrimiento que hizo Juan Rodríguez Cabrillo*, en Carlos Lazcano Sahagún, *Más allá de la antigua California*, México, Fundación Juan Rodríguez Cabrillo, 2007, p. 58.

Muy cerca de San Quintín está la isla de San Martín, en aquellos años llamada de San Agustín; como no había vacunos, quizá vieron cornamentas de berrendos: “En esta isla hallaron rastro de gente y dos cuernos de vacas, y árboles muy grandes que había echado allí la mar, que tenían de longor más de 60 pies y de gordor que no podían abarcar dos hombres a cada uno. Parecían cipreses y había cedros, era mucha la cantidad de esta madera. No tiene otra cosa sino buen puerto. En esta isla estuvieron hasta el domingo siguiente”.²² De allí retornaron a tierra firme:

Estando en este cabo de San Martín fueron en tierra por agua y hallaron una laguna pequeña de agua dulce donde tomaron agua. Y en esta aguada vinieron los indios en número de 40 con sus arcos y flechas, no se pudieron entender con ellos, venían desnudos, traían maguey asado para comer y pescado. Es gente crecida. Aquí tomaron posesión. Estuvieron en este cabo hasta el lunes siguiente.²³

Ya cerca de Ensenada, por el Cabo de Santo Tomás, se tiene la más antigua referencia que se conoce a estas tierras con el nombre de California: “Halláronse el sábado siguiente dos leguas del cabo [...] por los ruines tiempos en costa [...] Y en tierra vieron indios en unas canoas muy pequeñas. La tierra es muy alta y pelada y seca. Toda la tierra desde la California, aquí es tierra de arenales a la mar, y de aquí empieza la tierra de otra parte que es tierra de bermejales y de mejor parecer”.²⁴

Llegaron a Ensenada:

Hallaron un puerto bueno y cerrado, y pasaron para llegar allá por una isleta que está cerca de la tierra firme. En este puerto tomaron agua en una lagunilla de agua llovediza, y hay arboledas como de ceibas, excepto que es madera recia. Hallaron maderas gruesas y grandes que traía

²² *Ibid.*, p. 59.

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*, p. 60.

la mar. Llamase este puerto San Mateo [Ensenada]. Es buena tierra al parecer; hay grandes sabanas y la hierba como la de España, y es tierra alta y doblada. Vieron unas manadas de animales como ganados, que andaban de ciento en ciento, y más que parecían en el parecer y en el andar como ovejas del Perú, y la lana luenga [berrendos]. Tienen cuernos pequeños de un xeme [una cuarta] en luengo y tan gordos como el dedo pulgar, y la cola ancha y redonda, y de un longor de un palmo [...] Tomaron posesión en él, estuvieron en este puerto hasta el sábado siguiente.²⁵

Concluamos con las islas Coronado: “Están tres leguas de tierra firme [...] Este día se vieron en tierra grandes ahumadas, es tierra buena al parecer, de grandes valles, y dentro en la tierra hay sierras altas. Llamaron a las islas Desiertas”.²⁶

FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA

Historia general de las Indias

El sacerdote, profesor de retórica e historiador español Francisco López de Gómara (1511-¿1564?) escribió una *Historia general de las Indias*,²⁷ aunque nunca cruzó el océano. Su principal fuente de información fue el propio Hernán Cortés, a quien acompañó como capellán en la campaña de Argel de 1541 y permaneció a su lado, con el mismo carácter y como amigo, hasta la muerte del conquistador acaecida en 1547. Su obra es laudatoria hacia Cortés y vio la luz en 1552. En ella leemos acerca de la primera expedición que logró llegar hasta el extremo norte del golfo de California:

Por el mes de mayo del mismo año de 1539 envió Cortés otros tres navíos muy bien armados y abastecidos, con Francisco de Ulloa [...],

²⁵ *Ibid.*, pp. 60 y 62.

²⁶ *Ibid.*, p. 62.

²⁷ Se refiere a las llamadas Indias Occidentales, o sea a América.

para seguir la costa de Culiacán, que vuelve al norte. Se llamaban aquellos navíos Santa Águeda, la Trinidad y Santo Tomás. Partieron de Acapulco; tocaron en Santiago de Buena Esperanza para tomar algunas vituallas; del Guayabal atravesaron a California en busca de uno de los navíos, y de allí volvieron a pasar aquel mar de Cortés, que otros llaman Bermejo, y siguieron la costa más de doscientas leguas hasta donde muere, que llamaron Ancón de San Andrés, por llegar allí en su día. Tomó Francisco de Ulloa posesión de aquella tierra por el rey de Castilla, en nombre de Hernán Cortés. Está aquel ancón a treinta y dos grados de altura, y aún algo más; es allí el mar rojo, y crece y mengua muy ordenadamente. Hay por aquella costa muchos volcanes, y están los cerros helados; es tierra pobre. Se halló rastro de carneros, es decir, cuernos grandes, pesados y muy retorcidos. Andan muchas ballenas por este mar; pescan en él con anzuelos de espinas de árboles y de huesos de tortugas, pues las hay muchas y muy grandes. Andan los hombres desnudos y trasquilados, como los otomíes de Nueva España; llevan en los pechos unas conchas relucientes como de nácar. Los vasos de tener agua son buches de lobos marinos, aunque también los tienen de barro muy bueno. Del Ancón de San Andrés, siguiendo la otra costa, llegaron a California, doblaron la punta, se metieron por entre la tierra y unas islas, y anduvieron hasta emparejar con el Ancón de San Andrés. Nombraron aquella punta el cabo del Engaño, y dieron la vuelta para Nueva España, por hallar vientos muy contrarios y acabárseles los bastimentos. Estuvieron en este viaje un año entero, y no trajeron nueva de ninguna tierra buena; más fue el ruido que las nueces. Pensaba Hernán Cortés hallar por aquella costa y mar otra Nueva España; pero no hizo más de lo que tengo dicho, con tanta nao como armó, aunque fue allá él mismo. Se cree que hay grandes islas y muy ricas entre Nueva España y la Especiería. Gastó doscientos mil ducados, según la cuenta que daba, en estos descubrimientos; pues envió muchas más naos y gente de lo que al principio pensó, y fueron causa, como después diremos, de que hubiese de volver a España, coger enemistad con el virrey don Antonio [de Mendoza], y tener pleito con el rey sobre sus vasallos; pero jamás nadie gastó con tanto ánimo en semejantes empresas.²⁸

²⁸ López de Gómara, Francisco, *Historia general de las Indias*, Barcelona, Orbis, 1985, p. 285.

BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España

Bernal Díaz del Castillo (1492?-1580?), soldado español, puede considerarse el decano de la conquista de México, pues intervino en las expediciones de Francisco Hernández de Córdoba en 1517, de Juan de Grijalva en 1518 y, por supuesto, en la de Hernán Cortés en 1519; mucho se ufana Bernal de esa triple participación suya. Fue soldado, caballero (textualmente) y capitán.

La más importante fuente directa acerca de la hazaña bélica de Cortés (hazaña, aunque lograda a sangre y fuego y con innumerables y atroces crueldades) es la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Extraordinario es que la terminó en 1568, casi medio siglo después de la conquista. Asomémonos al asunto que interesa, de 1535:

Y por no ver Cortés delante de sus ojos tantos males, fue a descubrir otras tierras y entonces toparon con la California, que es una bahía. Y como Cortés estaba tan trabajado y flaco, deseábase volver a la Nueva España, sino que de empacho, porque no dijese de él que había gastado gran cantidad de pesos de oro y no había topado tierras de provecho ni tenía ventura en cosa que pusiese la mano, y que eran maldiciones de los soldados; y a este efecto no se fue. Y en aquel instante, como la marquesa doña Juana de Zúñiga, su mujer, no sabía ningunas nuevas de él, más que había dado al través un navío en la costa de Jalisco, estaba muy penosa, creyendo no se hubiese muerto o perdido, y luego envió en su busca dos navíos, de los cuales el uno de ellos fue el en que había vuelto a la Nueva España Grijalva, que había ido con Becerra; y el otro navío era nuevo y le acabaron de labrar en Tehuantepec: los cuales dos navíos cargaron de bastimento lo que en aquella sazón pudieron haber. Y envió por capitán de ellos a un fulano de Ulloa; y escribió muy afectuosamente al marqués, su marido, con palabras y ruegos que luego se volviese a México a su Estado y marquesado, y que mirase los hijos e hijas que tenía, y dejase de porfiar más con la fortuna y se contentase con los heroicos hechos y fama que en todas partes hay de su persona.²⁹

²⁹ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1986, p. 543.

HERNÁN GALLEGO

*Viaje primero que al descubrimiento de las islas de Salomón hizo el adelantado
Álvaro de Mendaña*

Como ya se ha visto en los capítulos anteriores (y seguiremos viéndolo en varios de los siguientes), la historia de Baja California, a partir del siglo XVI, se hermana con la historia de las exploraciones marítimas españolas hacia el norte del océano Pacífico, en búsqueda de rutas más cercanas hacia el lejano oriente y de trayectos más fáciles para el retorno de Asia a América. Las indagaciones para el itinerario de ida no prosperaron, pues se basaban en míticos estrechos inexistentes y, en todo caso, en el desconocimiento geográfico; en cambio, para el regreso sí hubo el hallazgo —en 1565— del llamado *tornaviaje*, aprovechando una corriente marina que va de Japón hacia California.

Por todo ello, se incluye aquí un par de capítulos que apenas aluden al estado de Baja California, pero que destacan los derroteros marítimos vinculados a él y así nos dan un adecuado marco de referencia. Vienen al caso estas palabras de la editorial, presentando el viaje de Hernán Gallego:

La travesía del Pacífico por Magallanes (1519-1520) reactualiza mitos como la localización de las minas del rey Salomón, y viejas teorías medievales como la existencia de la *Quarta Pars Incognita*. Hasta el asentamiento en las Filipinas, las navegaciones españolas se habían circunscrito al Pacífico septentrional, y aunque se sabía que existían archipiélagos, ¿a qué continente pertenecerían? Esa incógnita será el móvil de unas navegaciones que se emprenderán desde el virreinato del Perú en el último tercio del siglo XVI y primeros años del siglo XVII.³⁰

³⁰ Gallego, Hernán, *Viaje primero que al descubrimiento de las islas de Salomón* hizo el adelantado Álvaro de Mendaña, en Pedro Fernández de Quirós, *Descubrimiento de las regiones australes*, España, Historia-16, 1986, primera solapa.

La búsqueda del “continente austral”, supuesto frente a Chile y Nueva Guinea, y la de las míticas islas salomónicas, provocaron esos viajes cuyo regreso hacia América casi obligado era por la ruta norte, rumbo a California y Nueva España, en virtud de las corrientes marinas y los vientos predominantes. Por ese motivo, algunos diarios o libros de viajes típicamente “peruanos” mencionan a México, desde capítulos que van de California a Acapulco, hasta meras alusiones a nuestro país. Es el caso del relato que ahora nos ocupa del gallego Hernán Gallego, piloto mayor de Álvaro de Mendaña (quien fue “adelantado” o enviado del virrey de Perú) en su primera exploración en busca de las islas de Salomón, en 1567.

Los 25 años de edad de Mendaña cuando capitaneó ese primer viaje y su inexperiencia pesaron en su contra, aunque se nivelaba a fuerzas la balanza por ser sobrino del virrey de Perú. Muchos problemas de ejercicio de autoridad hubo en la travesía entre Mendaña, su cosmógrafo Sarmiento y el piloto Hernán Gallego.

El segundo viaje de Mendaña fue en 1595 y entonces su piloto mayor fue Pedro Fernández de Quirós, quien también escribió un diario de viaje sobre ese periplo y sobre otro que hizo él mismo, por su cuenta, en 1605 (objeto de posterior capítulo en este libro). En ambos relatos —de Gallego y de Quirós— hay alusiones bajacalifornianas.

El viaje que se inició el 19 de noviembre de 1567 en El Callao, Perú, estuvo cerca de concluir trágicamente durante una tormenta de regreso de Asia a América, rumbo a la península de Baja California:

Dióles en esta ocasión con tanta furia un viento [...], que confiesa el piloto mayor no haber visto otra tal furia en cuarenta y cinco años que tenía de navegación, y que le puso espanto; y que hasta media escotilla metió el costado del navío debajo del agua, que a no estar calafateada y clavada, los hundiera allí, y nadaban los marineros y soldados dentro de la nao. Alejóse el batel lleno de cables y agua, y con mucho trabajo se mandó dar un poco de vela al trinquete, y aún no estaban desatadas dos jaretas cuando se hizo el trinquete mil andrajos y en ellos fue volando por los aires, quedando mondas las relingas y la nao zozobrada media

hora, hasta que el general mandó cortar el árbol mayor, que fue a la mar con todos sus aparejos, llevándose al salir el canto del bordo, y el agua sobre él una vara de medir. Deshicieron el camarote de popa, y alijado, se dio vela con una frazada, con que la nao arribó y navegó al sur aquella noche, y el día siguiente para atrás, con cincuenta leguas de pérdida y sin vista de la almiranta; este mal viento abonanzó y les dio otro con que se puso la proa a camino con sola la dicha vela.

A diez y nueve de octubre [de 1568] se hizo el viento y mucho; por ser el navío molo de mar al través, se anduvo de una y otra vuelta, y se volvió a perder el camino que se había ganado el día antes; negocio de mucha pena. A veinte y nueve de octubre cargó el viento con tanta furia y mar, y con tantos truenos y relámpagos, que parecía hundirse el mundo; no se puso vela que no la llevase el viento; habiendo en la nao siempre un codo de agua. Desenvergose la cebadera y púsose por trinquete para correr con ella; mas cargó tanto el viento que llevó la vela y quedaron sin ninguna; pusieron las frazadas y con ellas se corrió hasta otro día postrero de octubre que el viento, con aguaceros, fue rodando [...] Pasó el viento muy furioso y duró hasta cuatro de noviembre; púsose un mastelero por árbol mayor con una vela que parecía de batel [...] Saltó el viento, que parecía venían allí los demonios [...] Iba la gente de sed y hambre muy fatigada: y tanto cuanto bastaba medio cuartillo de ruin agua y ocho onzas de bizcocho podrido en tan largo viaje, contrarios vientos, roto y mal aviado bajel; ver unos muertos de hambre y sed, otros de la flaqueza ciegos; y en punto de arribar sin saber a dónde, ni tener con que, ver los soldados estar jugando la ración de agua, y el perdidoso estar bramando hasta recibir la otra.

Andando en estos contrastes, desaparejados y hambrientos, día de Santa Isabel dio viento, con que se puso la proa al camino.³¹

Finalmente, arribaron a la península de Baja California, dejando esta mención a las islas de Cedros y la Natividad: “Habiendo afijado la aguja un día antes, navegose al sureste y se enseñaron en una grande bahía, en que surgieron en cieno al pie de un banco de arena;

³¹ *Ibid.*, pp. 60-61.

tiene a la punta dos islas, entre ellas y la tierra firme un muy buen fondo; la mayor tiene unos bajos que salen dos leguas a la mar”.³²

LUIS DE VELASCO, HIJO

Advertimientos que dejó para el gobierno de la Nueva España

El palenciano Luis de Velasco (1539-1617) fue hijo del segundo virrey de la Nueva España, ambos del mismo nombre. Velasco hijo asimismo fue virrey aquí, en dos ocasiones: de 1590 a 1595 y de 1607 a 1611, además de haber tenido el mismo cargo en Perú de 1595 a 1603. En México fue el octavo y el décimo primer virrey. El rey lo hizo marqués de Salinas y luego presidente del Consejo de Indias, después de su segundo mandato en México.

Luis de Velasco pasó a la Nueva España a los 11 años de edad, cuando su padre vino a tomar posesión del virreinato. Aquí fue alférez real y luego, de regreso en España, el rey lo envió como embajador a la República de Florencia. Su primer virreinato se caracterizó por las buenas relaciones que mantuvo con todos los sectores novohispanos. Patrocinó la expedición a Nuevo México de Juan de Oñate, fundó varias poblaciones en el norte y combatió a los chichimecas nómadas en aquellas regiones septentrionales.

Velasco escribió en 1595 estos *Advertimientos* para su sucesor, al término de su primer virreinato en la Nueva España. Allí relata el conflicto jurídico y negociaciones con Sebastián Vizcaíno, quien siete años después navegaría las costas del Pacífico hasta el norte de la California hoy estadounidense. Rebautizó varios de los lugares descubiertos en 1542 por Juan Rodríguez Cabrillo, como San Mateo al que nombró Ensenada. Así informaba el virrey de Velasco:

³² *Ibid.*, p. 62.

Habiendo yo hecho asiento con Sebastián Vizcaíno y otros consortes sobre ciertas pesquerías de perlas y pescado que pretendieron hacer en la costa de las Californias en la mar del Sur, se descompusieron de suerte que cesó la jornada. Y el fiscal, por el contrato hecho, pretendió le cumpliesen, y así se determinó en la sala del crimen, donde se trató la causa. De esta ha resultado animarse más el dicho Sebastián Vizcaíno a hacer la jornada y continuar el asiento con mayor fundamento. Yo para esto le hice las comodidades que pude con nuevas capitulaciones, concediéndole las que su majestad da a todos los pobladores. Vuestra señoría los ha visto y contentádole el asiento, que podía ser de buenos efectos, así por la conversión de aquellos indios y población de aquella tierra, como por el comercio que sin gasto de su majestad se podía fundar allí. Y conocer y descubrir aquella costa sería útil para la navegación de las Filipinas, de adonde se viene allí a reconocer tierra de la Nueva España, que aquélla lo es continua con esta.³³

Ciertamente, la ruta del tornaviaje de Filipinas a América, descubierta por Andrés de Urdaneta en 1565, mostró la manera de regresar a nuestro continente aprovechando una corriente marina favorable predominante muy al norte del Pacífico. Esa corriente, localizada frente a Japón, la llamaban Kuro Sivo o Kuroshío. Fue de gran importancia al convertirse en el derrotero marítimo habitual para el retorno de Manila a Acapulco. Ello hizo posible establecer la nao de China como un transporte regular: a la ida el trayecto desde Acapulco a Asia era directo, sin mayores problemas de corrientes. A la vuelta, frente al “país del sol naciente” se cruzaba el océano Pacífico hasta las costas de lo que hoy es Estados Unidos y luego se desplazaba hacia el sur, costeano, hasta Acapulco.

³³ Velasco, hijo, Luis de, *Advertimientos que dejó al conde de Monterrey para el gobierno de la Nueva España*, en De la Torre Villar, Ernesto, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991, p. 316.

FELIPE III

Mandato

Como generalmente se tiene presente que fueron los jesuitas los evangelizadores de la península de Baja California y después de su expulsión del imperio español, en 1767 continuaron esa labor los franciscanos y luego los dominicos, es de interés destacar que el rey Felipe III, a los tres meses de ser coronado, dispuso que fueran también los carmelitas quienes asumieran esa responsabilidad. Así se ve en este mandato suyo del 16 de diciembre de 1598, dirigido al virrey novohispano:

Conde de Monterrey pariente, mi virrey, gobernador y capitán general de la Nueva España o a la persona o personas a cuyo cargo fuere el gobierno de ella: Fray José de Jesús María, procurador general de la provincia de carmelitas descalzos de esa tierra, me ha hecho relación que el intento con que los religiosos de ella pasaron a esas partes fue a entender en la conversión y doctrina de los indios y que esto han procurado siempre y dado buen ejemplo con su vida y doctrina, haciendo el fruto que se desea en las almas. Y que queriendo ir al Nuevo México se les impidió la jornada por haber ido allá los religiosos de la Orden de San Francisco, suplicándome atento a ello mandase dar licencia para que los de la suya solamente pudiesen entrar en las Californias, islas Filipinas y otras partes a entender en la conversión de los infieles. Y habiéndose platicado sobre ello en mi Consejo de las Indias ha parecido encargarnos y mandaros, como lo hago, que a los religiosos de la dicha Orden de los carmelitas descalzos los favorezcáis en lo que se permitiere y que los acomodéis en las ocasiones y pacificaciones que se ofreciere (sin que se excluyan otras religiones) teniendo en todo fin a la conversión de los naturales; pues como sabéis es este el que principalmente obliga a enviar de acá tantos religiosos a esas partes. De Aranjuez a 16 de diciembre de 1598 años. Yo el rey.³⁴

³⁴ Felipe III, "Mandato", en Madre de Dios, Agustín de la, *Tesoro escondido en el Monte Carmelo mexicano*, México, UNAM, 1986, p. 248.

SIGLO XVII

CONDE DE MONTERREY

Advertimientos generales tocantes al gobierno de la Nueva España

Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey (1560-1606), nació en la provincia española de Orense, en la población de Monterrey. Desde los 18 años de edad vivió en la corte de Felipe II; participó en las campañas contra Francis Drake en Portugal y La Coruña. Noveno virrey en la Nueva España, de 1595 a 1603, promovió las expediciones a Nuevo México y a California, esta última a cargo de Sebastián Vizcaíno, quien bautizó con el nombre de Monterrey a un puerto californiano. Asimismo, Diego de Montemayor puso la misma denominación a la ciudad fundada en el Reino de Nuevo León. Por la dificultad de gobernar a la población dispersa, este virrey continuó con la política de congregar a los indígenas en comunidades prefijadas para ello. En 1603 es designado virrey en Perú y muere en Lima tres años después.

El conde de Monterrey escribió, en 1604, estos *Advertimientos generales tocantes al gobierno de la Nueva España* para informar a su sucesor, el marqués de Montesclaros, acerca de la situación del virreinato. Allí se evidencia cómo uno de los principales intereses de las exploraciones de Vizcaíno en Baja California era el descubrimiento de “pesquerías” de perlas:

Porque no haga duda a vuestra señoría el suceso que tuvo el asiento de la pesquería de perlas de las Californias y comisión para descubrir aque-

lla tierra [...], es bien que vuestra señoría entienda de mí lo que por ventura ha sabido de otros. Sebastián Vizcaíno fue su viaje con afecto [en 1602] y descubrió parte de la costa de aquella ensenada. Tuvo tiempos contrarios que le impidieron y aun le deshicieron mucha parte de la masa que llevaba, que en gente y algunos géneros fue muy buena. En la gobernación y en los papeles de mis secretarios habrá autos y testimonios que toque a esto y a la justificación de su retirada sin haber conseguido el fin, además de que él hará relación copiosa. Siempre me parece que he oído tratar de este descubrimiento como negocio de buenas esperanzas en cuanto a las pesquerías, y cortas en lo demás, pues aún el apurar la salida de la ensenada en más que lo descubierto, y cuando mucho, algunos pocos grados más, ha parecido que no conviene por no topar con alguna correspondencia perjudicial, despertando a quien duerme.

Mucho tiempo ha que trataron en esta tierra diversos virreyes de que se descubriesen los puertos y ensenadas de la mar del Sur en la costa que corre desde el cabo Mendocino [al norte de California, en Estados Unidos] al cabo de San Lucas en la boca de las Californias, y el virrey, mi antecesor, dio traza en que se hiciese por un navichuelo de tornaviaje de las Filipinas, y se intentó con uno que llamaban San Agustín [...] Perdióse en la misma costa sin acabar el intento, y yo di cuenta a su majestad, que me mandó el año de 1599 que diese orden en que se volviese a entender en esto. Y yo lo dispuse así, y se hizo con efecto y con buenos sucesos cuanto a la navegación y acuerdos, porque para todo ello —y lo que se podía ofrecer en un viaje largo y no sabido y para que de una vez se le diese cobro a este negocio, luciendo el gasto y consiguiéndose el fin— se proveyó muy cumplidamente de gente que fuesen marineros y soldados y de bastimentos y provisiones necesarias, y de cabeza y personas particulares que la aconsejasen y ayudasen. Y así ha resultado entera luz en lo que se deseaba y claridad de que hay dos o tres puertos buenos, [...] casi en la misma parte donde vienen a reconocer las naos de Filipinas.³⁵

³⁵ Monterrey, conde de, *Advertimientos generales tocantes al gobierno de la Nueva España*, en Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991, pp. 283-284.

PEDRO FERNÁNDEZ DE QUIRÓS

Descubrimiento de las regiones australes

Acerca de Quirós se sabe muy poco: nació en Évora, Portugal, en 1565 y murió en Panamá en 1615. Desde muy joven se embarcó y fue escribano. No obstante, es probable que este relato suyo no lo haya escrito él personalmente, sino pudo haberlo dictado al sevillano Luis Belmonte Bermúdez, marinero y escritor.

Como ya se mencionó en el capítulo de Hernán Gallego, Pedro Fernández de Quirós —al servicio de España— fue el piloto mayor de Álvaro de Mendaña en su viaje de 1595 para continuar la búsqueda de las mitológicas islas del rey Salomón en el océano Pacífico. Por su parte, Quirós efectuó otro viaje más en 1605, en el cual realizó su pretendido descubrimiento del continente australiano (que nada tiene que ver con la verdadera Australia, sino con otras islas). Digamos, con los editores:

El portugués Pedro Fernández de Quirós, el hombre que con su fantasía logrará atraer la atención de papas y monarcas, las preocupaciones de Consejos como el de Estado y de Indias, y sobre todo el interés de toda Europa occidental, absorta ante las noticias del descubrimiento de la *Terra Australis*, que unido a la belleza paradisiaca de sus tierras, atesoraba cuantas riquezas imaginaba el protagonista. La repercusión de los escritos de Quirós fue muy grande en su tiempo, y hay que tener en cuenta que un siglo más tarde, los viajes científicos del XVIII, a cargo de Cook, Bouganville, etcétera, tendrán como misión fundamental, comprobar las aseveraciones de Quirós.³⁶

Acerca del regreso del viaje de 1605, hacia Norteamérica, se glosan las siguientes citas, destacando un maremoto:

Este día, que lo fue de San Lorenzo, se cogieron de un aguacero cin-

³⁶ Fernández de Quirós, Pedro, *Descubrimiento de las regiones australes, España*, Historia-16, 1986, primera solapa.

cuenta botijas de agua, y ciertos peces albacoras y bonitos de un grande cardumen que hasta aquí vino siguiendo la nao, de que todos los días se pescaron al anzuelo, fisga y arpón, diez, veinte, treinta y tal vez cincuenta, algunos de peso tres, cuatro y cinco arrobas.³⁷ Comiose fresco a pasto franco, y en salmuera se hinchieron mucha cantidad de botijas. Juzgose por dos mil y quinientas arrobas que suplió la falta de carne, y duró hasta el puerto de Acapulco, y sobró.

Íbase alargando el viaje por la escasez de vientos y muchas bonanzas, por lo que fue necesario subir a treinta y ocho grados, que seguimos al Leste con viento Susueste, aunque no del todo fijo.

El primero día de septiembre, como a las tres de la tarde, hubo un grande temblor de mar y del navío, cosa notable y nueva para mí.³⁸

Como se puede ver, las tormentas sobrecogedoras no eran cosa desconocida para aquellos extraordinarios hombres de mar, como ésta que sufrieron ya rumbo a nuestras costas:

Estando sereno el cielo, bonancible el mar, sin conjunción ni oposición de luna, en la boca de la California nos dio al cuarto del alba un viento recio con muy grande cerrazón [...] creció tanto, que obligó a calafatear escotillas, cazar a popa, e ir con sólo bajo el trinquete que presto hizo pedazos, a cuya causa se atravesó la nao y se rompió el pinjote: y la caña del timón por quedar a su albedrío, daba a una y a otra banda tantos y tan fuertes golpes, que el menor daño temido era hacerse toda rajadas, y quedar la nao sin gobierno. Mas luego los marineros, por saber cuánto esto importa, acudieron y le pusieron un aldroke con que quedó sojuzgado, y al envergar de otro trinquete hubo hombre, que en el penol a donde estaba, dos veces le cubrió el agua y estuvo debajo de ella grandes espacios.

Tratose luego de dar vela y correr; mas tanto creció el viento, que del mar que muy alterado estaba sacaba tanta agua por el aire que parecía un muy continuo aguacero, y sus gotas escocían en los ojos, que por acudir a este daño detenían el remedio de la nao, que con gran prisa se buscaba por la mucha que daba el mar cuyas olas obligaron por henchir

³⁷ Una arroba es poco más de 11 kilogramos (11.339).

³⁸ Fernández, *op. cit.*, pp. 288-289.

la barca de agua que con presteza fue echada a la mar, y apenas estuvo fuera cuando tres golpes con tanto ímpetu rompieron dentro en la nao, que la dejaron rendida y a medio combés el agua, con cuyo peso y con la fuerza del viento no pudo la nao surtir; y viéndola, pues, así dijo el Moreno, atambor: —Aquí no hay más que esperar. Luego se echó a la mar, y fue su ventura tanta que le volvió una ola a entrar dentro; y porque no hiciese otra locura semejante, lo prendieron.

Los embornales, que es por donde sale el agua, eran pequeños y pocos, y a esta falta quien más podía con barretas, palancas y pies de cabra, dándole el agua a los pechos, procuraban del mareaje quitar tablas para el agua escurrir. Aquí fue visto acudir sin entender, y deber sin querer acudir. Viose más, dar los unos a la bomba, otros alijando aprisa, y muchos roncós gritando: —¡Córtese el árbol mayor, que es el que nos lleva a fondo! Unos decían de sí, otros de no, y en un instante con hachuelas y machetes se cortó la jarcia de sotavento. El capitán llamaba a los pilotos para tomar parecer. Ellos se hacían sordos; por lo que envió a decir a todos que se dilataba el remedio y amenazaba el cuchillo; las diligencias que hicieron eran las que al alma importan. Unos se confiesan luego, otros piden perdón, y perdonan, se abrazan y despiden, unos gimen y otros lloran, y muchos por los rincones esperando estaban la muerte.

Eran las tres de la tarde. El viento y mar no amansaban ni paraban de combatir a nuestra rendida nao, que tanto a la banda estaba cuando un grande borbotón con dos espantosos truenos cargó tanto, y tanta fuerza tuvo el viento, que ya no faltaba a la nao más de sólo virar la quilla. Aquí se vieron los semblantes de difuntos cortados; los más briosos, mandar sin saber lo qué, y pilotos mudos; y se oyeron los suspiros, los votos y las promesas y grandes coloquios con Dios: y uno que dijo: —¡Ah!, Señor, ¿y de qué habrá servido todo lo hecho y lo visto si esta nao se va a fondo?; y pasó más adelante con grandes muestras de fe. En suma, todos gritando pedían remedio a Dios, que fue servido que las furias pasaron y fueron dando sota de sí; y la nao levantando el cuello, y sacudiendo los costados se puso presto derecha, y antes de venir la noche dimos velas y seguimos la derrota [...]³⁹

³⁹ *Ibid.*, pp. 295-297.

ANTONIO DE HERRERA

Historia general de los hechos de los castellanos

El historiador español Antonio de Herrera y Tordesillas (1549-1626) es el autor de la *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, más conocida como las *Décadas*, considerada una de las mejores obras escritas sobre la conquista de América. Fue publicada en varios tomos entre 1601 y 1615. Herrera fue cronista mayor de Castilla y también de Indias. Otros libros suyos fueron una *Historia general del mundo*, otra de Portugal y una *Descripción de Indias*.

En la *Década* VII, Libro V, Capítulo IV, se lee acerca del viaje exploratorio de 1542, cuando volvía del norte del actual Estados Unidos la expedición a cargo de Juan Rodríguez Cabrillo y tocó tierras del estado de Baja California:

[...] dieron gracias a Nuestra Señora y a su Bendito Hijo, por haberles escapado de tan oscura y terrible noche, porque el día no se siente tanto la tormenta, y habiendo aclarado el tiempo, a primero de marzo tomaron el sol, [...] con tanto frío, que se helaban; y sábado volvieron a reconocer el Cabo de Pinos, y por el viento recio hubieron de ir a la isla de la Posesión [en la bahía de San Quintín], a donde llegaron a los cinco [días de marzo], y por la mucha reventazón de la boca del puerto, fueron al abrigo de la isla de San Sebastián, [...] y a la noche desapareció la [nave] capitana, y en cinco días corrieron doscientas leguas, con los papahigos de los trinquetes, y ya no había que comer, sino bizcocho podrido, y se daba una libra de ración. Jueves, a ocho del dicho [marzo], salieron del puerto de San Sebastián en busca de la otra nao, y toda la gente hizo requerimientos para que se volviesen a Nueva España, pues no había ya que comer; y porque tenían razón, dieron la vuelta buscando su conserva, y la toparon en la isla de Cedros [...]⁴⁰

⁴⁰ Herrera, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, Madrid, (¿?), 1601, p. 91.

JUAN DE TORQUEMADA

Monarquía indiana

Juan de Torquemada nació en España hacia 1557 e ingresó a la orden de San Francisco. Vino a México y destacó no sólo como misionero, sino también como arquitecto, ingeniero y sobre todo historiador. Reedificó la iglesia de Santiago Tlatelolco y diseñó su retablo. Construyó las calzadas de México a Guadalupe, a Chapultepec y en parte la de San Cristóbal Ecatepec, así como varias represas a raíz de la inundación que asoló la capital en 1604. Fue guardián del convento de Zacatlán y del colegio de Tlatelolco, provincial del Santo Evangelio y cronista de su orden. Estudioso de varias lenguas indígenas —sobre todo náhuatl y totonaco—, compilador de códices y manuscritos, Torquemada escribió *Monarquía indiana*, su obra cumbre, publicada en 1615. Murió en Tlatelolco el año nuevo de 1624, cuando se aprestaba para cantar en el coro.

Este acucioso franciscano se refiere a la expedición de Sebastián Vizcaíno de 1602 y relata estos sucesos acaecidos cerca de Punta Baja, llamada entonces Punta del Engaño, unos 60 kilómetros al sur de San Quintín, donde los viajeros establecieron contacto con grupos de indígenas:

Los españoles procuraron regalarlos, dándoles algunas cosillas de poco valor, que ellos tenían en mucha estima; y con esto corrió la fama tierra adentro, y vinieron infinito número de ellos. Comían de todo cuanto los españoles comían, y hablaban y pronunciaban nuestra lengua española, como si fueran españoles; todo cuanto veían hacer, hacían, y hablaban cuanto oían hablar. Las mujeres andaban muy honestas, y cubiertas con pieles de animales, y son fecundísimas, porque cada una traía consigo dos niños a los pechos. Mostraron ser honestas, y vergonzosas. Ellas tenían su trato con los de la tierra adentro, y a trueque de pescado, traían mezcal (que son la raíz del maguey cocido, que es admirable conserva) y otras cosas de comer, y cordeles y bolsas de red, muy bien tejidas, y curiosamente labradas de hilado muy delgado, y curioso, y

bien torcido. De todas estas cosillas, dieron estos indios muchas a los españoles, por cuentas y otras niñerías.⁴¹

ANTONIO VÁZQUEZ DE ESPINOSA

Descripción de la Nueva España en el siglo XVII

Fray Antonio Vázquez de Espinosa fue un misionero carmelita que escribió en las primeras décadas del siglo XVII un *Compendio y descripción de las Indias occidentales*; la parte correspondiente a México se publicó con el título de *Descripción de la Nueva España en el siglo XVII*. Este fraile nació en el último tercio de la anterior centuria en Jerez de la Frontera y murió en Sevilla en 1630. Viajó a América y recorrió los reinos de Perú y México. Escribió diversas obras de teología y de viajes. En el libro que ahora nos ocupa hay un capítulo que alude a la expedición de Nicolás de Cardona, de 1614:

Tiene el distrito de este reino de la Nueva Galicia otras muchas provincias que por no alargar este discurso no las refiero por menor y en sus confines grandes provincias de gentiles que reducir a la fe. Por la parte del Oesnoroeste están a la mar las de la California para donde hizo el capitán Tomás de Cardona, que al presente es maestro de la Cámara de su Majestad con otros capitanes y hombres ricos que redujo a su devoción asiento con su Majestad para descubrirlas, y los ricos placeres y ostiales de perlas y coral que hay en ellas.

Para lo cual fue el capitán Nicolás de Cardona, su sobrino, a descubrirlas, con grandes gastos que hicieron para este descubrimiento y el año de 1614 a 21 de marzo salió del puerto de Acapulco con cuatro navíos con gente de mar y guerra, por orden de su Majestad a descubrir el dicho reino y provincias de la California y los ostiales de perlas, y habiendo llegado a la boca o entrada de ella, que comienza en 22 grados y medio, en más de 50 leguas la vuelta del Noroeste, así por la parte de la tierra firme de la Nueva España, que es en el distrito de la Nueva

⁴¹ Torquemada, Juan de, *Monarquía indiana*, México, Porrúa, 1986, t. I, p. 708.

Vizcaya o que confina con ella, como por la de la California, está el agua bermeja por lo cual le llaman mar Bermejo.

En la costa de la California halló por espacio de más de 100 leguas, parajes y comederos de ostiones que crían perlas y en la tierra, grandes rimeros y montones de conchas de ellas que los indios pescan y se mantienen con ellas, además de lo cual hay lagunas en que se hace y cuaja cantidad de sal muy buena, las sierras están Iastradas de minerales y vetas ricas de plata, subió hasta 33 grados por el brazo de mar que está entre la California y tierra firme la vuelta del norte. En aquel paraje hay grandes médanos o cerros de arena que los grandes nortes que corren por allí a tiempos, los mudan de una parte a otra.

La California es isla y no tierra firme como los cosmógrafos la pintan en los mapas, porque ellos la cierran y juntan con la tierra firme en 28 grados y medio, no siendo así pues el dicho capitán Nicolás de Cardona navegó hasta 33 y le quedaba mucho mar que navegar, que lo dejó por falta de bastimentos. Y confirmase ser isla porque el capitán Gerónimo Márquez, bajó de los pueblos y provincias de Moqui, que están cerca del Nuevo México con 25 compañeros en su bergantín y salieron al mar del Sur en 37 grados y la vinieron costeano hasta 35 y les quedaba mucho mar que navegar por la dicha costa hacia la Nueva España al Sueste, que es por donde está la dicha California, de que sea isla y que lo vieron por vista de ojos con el capitán Gerónimo Márquez están al presente vivos en México el capitán Vaca y el carpintero que hizo el bergantín o fragata en el paraje del río Tizón [Colorado] en que bajaron costeano la mar y conocieron y vieron por vista de ojos ser la California, isla de más de 600 leguas de largo, desde el Cabo de San Lucas donde comienza hasta el Cabo Mendocino, donde fenece [en el norte de California, E. U.]. La gente de la California es corpulenta, afable de paz, andan desnudos, traen armas de arco y flecha y dardos arrojadizos, viven bárbaramente. Las mujeres andan también desnudas, sólo traen unas pampanillas con que cubren sus vergüenzas [...]⁴²

⁴² Vázquez de Espinosa, Antonio, *Descripción de la Nueva España en el siglo XVII*, México, Patria, 1944, pp. 163-164.

CONDE DE SALVATIERRA

Relación del conde de Salvatierra, al rey

García Sarmiento de Sotomayor (?-1659), conde de Salvatierra y marqués de Sobroso, quizá gallego, fue el 19º virrey de la Nueva España, de 1642 a 1648. Ordenó que los indios sirvieran a los frailes, regularizando así una situación que ya imperaba de hecho. Fundó en Guanajuato, con su nombre, la villa de Salvatierra. Durante su mandato se llevaron a cabo dos famosos “autos de fe”, o sea ejecuciones quemando vivo al reo por “delitos” de carácter religioso: los de Martín Garatuza y de Guillén de Lampart. Después de México, sería virrey en Perú, donde murió.

Tres años antes de terminar su gobierno, el 26 de febrero de 1645, el conde dirigió una carta al rey donde le informaba de un posible ataque de piratas holandeses a la nao de China y podemos ver en el texto el papel estratégico que otorgaban a la isla de Cedros y a otros sitios de la península de Baja California:

Por el mes de diciembre del año pasado [...] vino a esta ciudad, nueva de que el enemigo holandés, en once urcas, infestaba las costas del mar del Sur, y que se avecina a la dicha Nueva España. Dio esto en ella mucho cuidado por estarse a la sazón esperando las [naves] de Filipinas, y para que tuviesen este aviso, despaché a toda diligencia un navío sin costa de S. M. a los parajes de islas de Cedros y Cenizas y cabo de San Lucas. Y di orden al castellano de Acapulco que se previniese y convocase la gente de la costa para tener en defensa y seguridad aquel puerto. Se hizo y se juntaron en él 500 hombres de a pie y de a caballo, con que se dispuso y previno a tiempo el suceso que pudiera haber; y porque en el de la necesidad no faltase pólvora remití la necesaria y los demás pertrechos para aquella fuerza.⁴³

⁴³ Salvatierra, Conde de, “Relación del conde de Salvatierra, al rey”, en Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991, p. 526.

AGUSTÍN DE LA MADRE DE DIOS

Tesoro escondido en el Monte Carmelo mexicano

El carmelita descalzo Agustín de la Madre de Dios nació en 1610 en Ávila. En 1631 pasa a la Nueva España, donde viviría tres décadas. De 1646 a 1653 se dedicó a escribir este libro, por encargo de su prelado. En ese último año escribió un documento en contra de las normas carmelitas que discriminaban a los monjes criollos y más aún a los mestizos, lo cual le valió ser inhabilitado como sacerdote, procesado y condenado a cinco años de cárcel en el convento de San Ángel. Su *Tesoro escondido* quedó inconcluso y fue confiscado. Fray Agustín es rehabilitado en 1660 y su orden lo regresa a España, donde muere en 1662.

El *Tesoro* relata vida y milagros de santos, beatos y miembros distinguidos de la orden. El aspecto más impresionante de esta obra es la crueldad y masoquismo de las penitencias que se infligían los carmelitas (su nombre se vincula al carmín, color de la sangre que debe derramarse en honor a Cristo). Los fundamentos de la orden son silencio, soledad, encierro y oración, contemplación y meditación; humildad, obediencia y paciencia para controlar las pasiones; y destacadamente, mortificación de todos los sentidos.

Acerca de la controversia entre carmelitas y franciscanos por la evangelización de la península de Baja California, y la real resolución a favor de los primeros (véase capítulo de Felipe III), fray Agustín relata:

Apenas los religiosísimos padres de San Francisco, herederos de su celo y apóstoles de las Indias, supieron la determinación del virrey, cuando acudieron a él a alegar de su derecho, pretendiendo deberse a ellos el cargo de aquella entrada y pidiendo ser asignados para tan ilustre empresa. El padre provincial hizo todo lo posible para oponerse a nosotros y yo tengo en mi poder sus peticiones y esfuerzos; pero visto por la Audiencia el un derecho y otro con que tan piadosamente

contendían las dos familias sagradas, se juzgó por mejor el de los carmelitas y se proveyó un auto en su favor [...]»⁴⁴

Dentro de los mitos geográficos de aquellos años destacaba un supuesto estrecho de Anián, que comunicaría el océano Atlántico a la altura de Terranova (en Canadá) con el océano Pacífico:

Estando su majestad revolviendo estos papeles llegaron el presidente y oidores de las Indias y le dieron noticia cómo todos los navíos que corren de Filipinas hasta la Nueva España, surcan la costa de la California, donde padecen graves infortunios y pérdidas muy notables, por no estar demarcada aquella costa ni saber los ancones, escollos y arrecifes de que se deben guardar y que así convenía descubrirlos y demarcar la costa. También se le dio noticia que el reino de California (que es la tierra que corre desde el cabo San Lucas hasta el estrecho dicho de Anián) era populosísimo, rico, abundante de infinitos indios y diferentes naciones a quien el mar tributa perlas y ámbar y la tierra plata y oro. Y que, aunque el marqués del Valle —conquistador de estos reinos— y don Antonio de Mendoza, virrey de ellos, en diversas ocasiones pretendieron descubrirle, no había surtido efecto y que así para dilatar su imperio debía su majestad mandar que se intentase su conquista. El rey nuestro señor, queriendo más hacer grato servicio al que le dio tantos reinos que hacer crecer las rayas de los suyos, movido de estas razones y celoso del bien de aquellas almas mandó al conde de Monterrey, que gobernaba estas tierras, dispudiese a su costa aqueste descubrimiento y ocupase a los padres carmelitas en reducir a estas gentes, porque en ello tendría mucho gusto y Cristo mucho agrado.⁴⁵

De los mares bajacalifornianos, durante la expedición de Sebastián Vizcaíno en 1602, fray Agustín se asombra ante las mantarrayas, aunque solo escribiera de oídas:

⁴⁴ Madre de Dios, Agustín de la, *Tesoro escondido en el Monte Carmelo mexicano*, México, UNAM, 1986, pp. 248-249.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 249-250.

Una especie se halla allí que tiene por nombre manta y es de tamaño notable y de fuerza extraordinaria. Uno de aquestos pescados se revolvió al orinque de la boya de una de las dos anclas con que el navío almiranta había dado fondo, y tuvo tan gran pujanza aqieste pez que la arrancó de la tierra y se la llevaba y con ella el navío, con gran peligro de todos, y así fue fuerza matarla, y muerta no fue posible poderla sacar a tierra gran número de soldados y marineros que tiraban de ella con sogas y cabestrantes. La boca es como media luna y de atrevesía, de una punta a otra, tenía siete palmos con tres órdenes de dientes que parecían sierras; y el cuerpo es de disforme proporción.⁴⁶

En la isla de Cedros, “siguiendo una barranca encontraron con unos indios muy feroces que a grandes gritos y afectuosas [¿?] señas les daban a entender se fuesen de su isla, si no querían que los mataren a todos. No fue posible aplacarlos [...]”⁴⁷

En la siguiente cita se muestra la confusión geográfica que todavía prevalecía en aquellos siglos:

Dejado aqieste puerto [isla de Cedros] prosiguieron su viaje y llegaron a otro que llamaron de las Vírgenes, donde hallaron los indios tan dóciles y apacibles que sin quererse apartar de los españoles les daban cuanto tenían y se juntaron en la playa un gran número de ellos. Hacían y decían cuanto veían y oían a nuestra gente, pronunciando tan cortada la lengua española como la propia suya.⁴⁸ Por señas decían que la tierra adentro había gente vestida, política y armada con arcabuces y espadas como lo estaban los nuestros, y que tenían ellos comercio con dichas gentes a quienes proveían de pescado de toda aquella costa. Esta gente que decían le han descubierto otros, porque el capitán Jerónimo Márquez, persona muy calificada y digna de todo crédito y de los que más corrieron todas aquestas tierras por hacia el Nuevo México, en una entrada que hizo con el gobernador don Juan de Oñate descubrió con

⁴⁶ *Ibid.*, p. 252.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 254-255.

⁴⁸ La descripción de fray Agustín coincide con la de Torquemada, quien relata tales sucesos acaecidos cerca de Punta Baja, llamada entonces Punta del Engaño, aproximadamente 60 kilómetros al sur de San Quintín.

los demás los pueblos de Maqui, que están en altura de treinta y siete grados, los del río del Tizón [el Colorado] y aquellos a quien llamaron de la Amazona porque reinaba en ellos una india de proporción gigantesca y belicosa mucho. Aquellos grandes pueblos que reconocen vasallaje al rey coronado con corona de oro, que son de infinita gente y sacan mucho de este metal de la laguna del oro, y otros infinitos pueblos que van corriendo hasta el reino de Quivira y estrecho de Anián, cuya gente es política como nuestros españoles, rica, vestida y tal, que fuera dicha reducirlos a la fe y tenerlos nuestro rey insertos en su corona, como se pretendió en este descubrimiento.⁴⁹

⁴⁹ Madre de Dios, *op. cit.*, p. 255.

SIGLO XVIII

EUSEBIO FRANCISCO KINO

Crónica de la Pimeria Alta. Favores celestiales

Eusebio Francisco Kino (1645-1711) fue formidable explorador, incansable jinete y excursionista, colonizador y pionero irrefrenable, hábil político y diplomático con los indios y también con los españoles, promotor económico extraordinario, estratega (no militar, sino en logística de abastecimientos), con mente y hábitos científicos, acucioso cartógrafo, intelectual fecundo que escribió sobre astronomía, geografía, diversos informes, crónicas y relaciones; desde luego, misionero y evangelizador ejemplar. Este jesuita italiano fue verdadero conquistador espiritual y material en el mejor sentido de la palabra: creó boyantes misiones que no sólo eran autosuficientes en su producción agrícola y ganadera, sino que permitían apoyar con bastimentos e incluso financiar el incesante avance de los jesuitas.

Educado en colegios de esa orden religiosa, a los 20 años ingresó formalmente a la Compañía de Jesús. Aunque solicitó ser misionero en China, lo más cerca que estuvo de Oriente fue en un sorteo para irse a Filipinas o a México; ganamos y éste fue su destino, que pudo materializar en 1681.

Kino participó en 1684 en la expedición colonizadora a Baja California, con el almirante Isidro de Atondo. Algunas misiones californianas fueron abandonadas porque no se lograron hacer autosuficientes en lo económico; contrastaban con los fértiles suelos

de Sonora. Los pocos años “califórnicos” de Kino fueron importante antecedente para sus esfuerzos posteriores, a partir de 1687, en la Pimería Alta sonorensis; desde esta región buscó un puerto que permitiera abastecer nuevas misiones en la “isla de Baja California”.

“Por entonces no lo creía [que fuera península], y me persuadía que más adelante y más al poniente subiría esa mar de la California a más altura hasta comunicarse con la mar del Norte [el Atlántico] o estrecho de Anián, y dejaría y haría isla a la California”.⁵⁰ Nótese que todavía se pensaba en la existencia ese posible estrecho que comunicaría el océano Atlántico con el Pacífico, a la altura de Canadá.

En 1687, Kino entra a Cucurpe, Sonora, y funda muy cerca de allí su primera misión: Nuestra Señora de los Dolores, cruzando las fronteras religiosas y políticas del imperio español. Para 1698, once años después, ya había ampliado en 650 km hacia el norte esas fronteras. Un cálculo conservador acerca de sus expediciones durante 24 años lleva a contar 40 viajes largos que incluyeron aproximadamente 13 000 km de cabalgatas; solía montar, en tales casos, más de 50 km diarios.

En 1701 y 1702 realiza sus más largas expediciones para demostrar que la Baja California es una península. En realidad, Kino ya tenía muy fundamentadas sospechas de que no era isla, en virtud de que los indios yumas le habían obsequiado en varias ocasiones unas grandes conchas azules que antes había observado en el litoral Pacífico de Baja California (había cruzado la península desde Loreto); las conchas en poder de indígenas que no eran navegantes revelaban una vía terrestre a esa costa.

En 1701, muy al norte del golfo de California, en el litoral sonorensis, “desde un cerrito, al cual subimos cargando con nosotros el cuadro de Nuestra Señora de Loreto, divisamos patentemente la California, y la sierra grande que llaman del Mezcal, y la otra que

⁵⁰ Kino, Eusebio Francisco, *Crónica de la Pimería Alta*, Hermosillo, Gobierno del estado de Sonora, 1985, p. 60.

llaman la Sierra Azul, y el encerramiento de ambas tierras de esta de la Nueva España y de la California”.⁵¹

En ese 1701, Kino cruzó el río Colorado y entró al territorio del actual estado de Baja California:

El 21 de noviembre, [...] habiendo por la mañana acarreado unos palos largos y secos del muy cercano montoncillo ayudándonos personalmente en eso muy mucho el mismo capitán de los quiquimas, y amarrándolos muy bien y haciendo una buena balsa con unos lazos de esmiquilpa, que a ese fin traíamos, en ella pasé este caudaloso río Colorado, que tendrá de ancho como 200 varas, y no se le hallaba fondo si no era en las dos orillas. El intento era que pasasen también dos o tres cabalgaduras; pero como metieron la primera cabalgadura en el río por mala parte y adonde atas-caba, se asustó, y la dejamos con las demás, y sólo pasó conmigo el gobernador de Nuestra Señora de los Dolores, en compañía de los muchos quiquimas, ayudando a llevar a nado la balsa referida el capitán de la nación quiquima, y porque no me mojara los pies, admití la corita grande en que me querían pasar, y poniéndola y fijándola sobre la balsa, me senté en ella, y pasé muy descansadamente y muy gustoso sin el menor riesgo, llevando sólo mi rezo y unas chucherías y una frazada en que dormir; y después, unas ramas de retama que envolví en mi paño de sol me sirvieron de almohada. Así que pasamos el río, acudió mucha más gente; hubo bailes y fiestas a su modo de ellos; les prediqué con intérprete aquí y en el camino, y a la tarde, cuando como a las tres leguas de camino llegamos a la casa del capitán de la nación, y en todas partes fue bien recibida la palabra de Dios y la doctrina cristiana. Todo el camino era lleno de pequeñas, pero muy continuadas rancherías con muchísima gente, muy afable, muy bien gestada y algo más blanca que las demás de las Indias. Todo este camino fue por una mera campiña de fertilísimas tierras, de hermosísimas milpas muy bien cultivadas, con muchos maíces, frijolares y calabazales, y con grandísimas tasaqueras de tasajos de calabaza, que este género les dura después todo el año. Cuando, con dos horas de sol, llegamos a la ranchería y casa del capitán, nos vino a ver también el capitán de la cercana nación cutyana, con mucha comitiva de gente del norte

⁵¹ *Ibid.*, p. 80.

y del poniente, y con varias dádivas, en particular con muchas conchas azules de la contracosta de la California de la otra mar del Sur, dándonos muy individuales noticias de ella, y que no distaba más que ocho o diez días de camino al poniente, y que la mar de la California se acababa un día de camino más al sur que adonde estábamos,⁵² desembocando en su remate este muy caudaloso río Colorado y otros dos.⁵³

Al parecer, el error de considerar isla a la península se debía a un famoso filibustero:

Algunos de los cosmógrafos antiguos, aunque con algunas imperfecciones, pintaban la California hecha península o istmo; pero desde que el pirata y piloto inglés Francisco Drake navegó por estos mares y en su bahía de San Bernabé, cerca del cabo de San Lucas, de la California, robó el navío de China o galeón de Filipinas llamado Santa Ana, viendo entonces las muchas corrientes del brazo de mar de la California, discurreió y divulgó por cosa cierta que este seno y mar californico tenía comunicación con el mar del Norte, y que con ese mar de la California se apartaba del todo de esta tierra firme de la Nueva España, y la pintó cercada de mares e isla (que hubiera sido la mayor del mundo), y dibujó, pero también siniestramente, los ríos del Coral y del Tizón [el Colorado], y de Anguchi o de Buena Guía, que salen y desembocan en dicha mar de la California en 33, 34 y 35 grados de altura, siendo así que, según con toda certidumbre con varias entradas hemos descubierto, no sube este seno californico hasta a 32 grados, y con esto dicho Drake, de vuelta a sus tierras, engañó a toda la Europa, y casi todos los cosmógrafos y geógrafos de Italia, Alemania y Francia pintaron la California isla.⁵⁴

En otro viaje al año siguiente, en 1702, Kino vuelve a comprobar la peninsularidad de Baja California, pues cruzó el río Colorado y caminó más al sur de su desemboque:

El 11 dije misa de Santa Francisca Romana, saliéndome el sol por enci-

⁵² Este dato comprueba que estaban en territorio bajacaliforniano, no estadounidense.

⁵³ Kino, *op. cit.*, p. 93.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 97.

ma del remate de la mar de la California, argumento evidentísimo de que ya estábamos en la California, y de más veíamos patentísimamente más de 30 leguas de tierra continuada al sur, y otras tantas al poniente y otras tantas al norte, sin la menor señal de mar alguna más que las que nos quedaba al oriente.⁵⁵

JUAN MATEO MANGE

Diario de las exploraciones en Sonora. Luz de tierra incógnita

Juan Mateo Mange nació en Aragón, España, en 1670, en el seno de una familia pudiente. A los 22 años de edad vino a la Nueva España y para 1693 ya se encontraba en Sonora, donde su tío era gobernador militar. Primero fungió como alférez de la compañía volante y después ascendió en el rango castrense para ser teniente de alcalde mayor de la Pimería Alta, o sea la región de los indios pimas, correspondiente al norte de Sonora y sur de Arizona. Varias veces escoltó al padre Kino en sus maratónicas cabalgatas, entre 1693 y 1701.

Mange escribió este libro titulado *Diario de las exploraciones en Sonora. Luz de tierra incógnita*. La parte que trata sobre la Pimería Alta ya estaba escrita hacia 1706. Dice de nuestro interés:

Tiene por aquí de ancho el brazo del mar [del golfo de California] según la observación y mensura, solas 12 leguas y de la otra banda vimos que de poco más abajo hacia el sudeste de donde estábamos, comienza una cordillera de la tierra de California que corre del sudeste para el nordeste y declina al este, formando como una media luna, y parecía proseguía adelante de la junta y desemboque de los ríos Colorado y Grande en el mar; como que va a juntarse la sierra con esta costa de Nueva España hacia el nordeste, o por lo menos, parece llega a tanta angostura el brazo del mar, que sólo tendrá de cinco a seis leguas y por la distancia de 36 leguas que al parecer había hasta adonde nos pareció se juntaban los dos costas y cordilleras; no pudimos apercibir tal mar por donde pensaron los

⁵⁵ *Ibid.*, p. 101.

padres que la costa de Nueva España se junta con la California, rematando el brazo del mar al noroeste y referida distancia y que es península de la California, y así lo escribieron en sus derroteros. Corroboran su sentir con el dicho de los pimas y yumas de que la nación quiquima del desemboque de los ríos en el mar, pasando en débiles balsas y vigas, comercian y se corresponden con la nación que está poblada en la sierra en la otra banda de California que mirábamos que algunos llaman cochimís, prueba de su mucha angostura por pasar con tanta facilidad y a poca distancia de este paso pueden cerrar ambas tierras, y verificando los padres de que las conchas azules o celestes que se adornan los yumas, sólo se dan en la contracosta occidental de California, de que me dijeron sus reverencias que lo podía poner así en el diario y por quedar no sólo dudoso, sino tener también una relación antigua que decía lo contrario.⁵⁶

FRANCISCO DE SEIJAS Y LOBERA

Gobierno militar y político del reino imperial de la Nueva España

Cosmógrafo, marino, geógrafo, experto en minería, matemático, tratadista político, soldado, viajero infatigable, comerciante y hasta corsario en su propio barco, el gallego Francisco de Seijas y Lobera (1650-¿1705?) fue un aventurero. De familia con linaje, tuvo un pariente que fue arzobispo de México. Aquí vivió de 1692 a 1696 como alcalde mayor de Tacuba, por nombramiento real; no obstante, pasó muchas veces por la cárcel debido a diferencias con el virrey, hasta que huyó a Centroamérica y Perú, donde sufrió nuevas persecuciones. Se exiló en Francia, y en Versalles escribió, para Luis XIV, varios libros sobre las colonias españolas en América; éste es uno de ellos: *Gobierno militar y político del reino imperial de la Nueva España*, de 1702.

Seijas describe a la Nueva España y su gobierno, sus puertos, “grandezas, riquezas y comercios”. Asimismo, profundiza en sus

⁵⁶ Mange, Juan Mateo, *Diario de las exploraciones en Sonora*, México, Gobierno del estado de Sonora, 1985, pp. 104-105.

vicios sociales, principalmente la corrupción. Ésta se iniciaba en España, pues “dándose ya los virreinos a quien más dinero da, pasan a la Nueva España los virreyes por dinero, comprando este puesto por 300 000 pesos y a veces por más”.⁵⁷

En consecuencia, para reponerse, aquí también vendían los cargos públicos: “Hállanse obligados los que pasan a las Indias a buscar dinero para comprar a los virreyes los puestos”. Y a veces pasaba al revés: “Cuando algunos quieren echar afrentosamente al que gobierna de su jurisdicción, con dar una suma de dinero al virrey, presidente o a una Audiencia, no han menester más para que lo depongan y saquen de su gobierno”.⁵⁸

Acerca de nuestras materias, Seijas informaba:

Respecto de que [...] en la isla de las Californias hay perlas muy grandes y preciosas y que por criarse en ostiones grandes y duros de abrir los indios han introducido entre los pescadores el mal uso de quemar o tostar en el fuego los ostiones en que se crían las perlas, para que con menos trabajo, abrirlas para sacar las dichas perlas, de que redundaba un notable daño, porque con el calor del fuego y el humo de la humedad de las conchas, las perlas de buen oriente claras y de buena fineza se vuelven pardas y muchas de ellas negras, porque con facilidad se maltratan con el fuego en su centro. Para evitar este considerable daño que causa gran menoscabo será conveniente que se ordene con apercibimiento o de graves penas, que persona alguna no se atreva a hacer tal agravio al común comercio de las perlas, echándolas a perder por dicho medio de tostar las conchas u ostiones para sacarlas de ellas, porque así se logrará el sacar las dichas perlas con su natural oriente, cuya negociación y pesquería es de tanto interés, que si bien se considerase, no se debiera permitir hacer la dicha pesquería sino es por cuenta del rey, lo cual se podría conseguir con mucha utilidad del Real Tesoro, pagando bien a los indios pescadores de perlas [...]⁵⁹

⁵⁷ Seijas, Francisco de, *Gobierno militar y político del reino imperial de la Nueva España*, México, UNAM, 1986, pp. 307-308.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 276 y 278.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 578-579.

FERNANDO CONSAG

Carta a los padres superiores de esta provincia de Nueva España

El jesuita croata Fernando Consag (1703-1759) nació en Verazdin y su carrera dentro de la Compañía de Jesús la hizo en Eslovaquia y Austria. Fue maestro en Hungría y decidió irse a las misiones de India o Japón, mas el destino lo trajo en 1731 a México. Al año siguiente, dominando ya el español, partió a Baja California, siendo asignado a la misión de San Ignacio Cadacaamán, donde aprendió la lengua cochimí. Para 1748 ya era visitador de toda la provincia peninsular, que recorrió completa en diversas ocasiones; promovió la fundación de varias misiones, destacadamente la de Santa Gertrudis La Magna, que es la más sureña de las misiones del estado de Baja California. Murió en San Ignacio a los 55 años de edad, después de vivir 27 en la península.

Consag escribió en 1748 esta carta dirigida a sus colegas de orden religiosa que laboraban en la Nueva España, dando a conocer la vida ejemplar del padre checo Antonio Tempis, quien había “misionado” en Baja California. Este *modus operandi* era generalizado en todas las misiones jesuitas:

Bien conocía su reverencia que en los párvulos sería más copiosa la mies para el cielo; pues por su tierna edad están más dispuestos para imprimirles el molde de buena cristiandad, y política; para lo cual no dan tantas esperanzas los adultos ya envejecidos en su barbaridad. Por ello puso su conato [empeño] en apartar de éstos a los niños, y traerlos a su casa, en donde como en un seminario se criasen en doctrina, y buenas costumbres. No costó poco afán la consecución de este intento, por el mucho amor que los indios tienen a los hijos que llegan a criar, rehusando por ello apartarlos de sí: mas el padre Antonio con ruegos, con dádivas, y con eficaces persuasiones los redujo a que se los entregasen. Sería dilatarse mucho referir pormenor todas las industrias, diligencias, y fatigas que le costó, así [como] el mantener a tantos en tierra tan escasa de bastimentos [...]⁶⁰

⁶⁰ Consag, Fernando, *Carta a los padres superiores de esta provincia de Nueva España*,

El castigo físico al cuerpo propio para ahuyentar los deseos pecaminosos o para castigar otros supuestos pecados era usual en aquellos tiempos y asombrosamente no deja de serlo aún hoy (el papa Juan Pablo II acostumbraba flagelarse, de acuerdo con uno de sus asistentes más cercanos):

[...] buscaba [Tempis] el triunfo en huir [en] cuanto podía, no digo mancillar, sino empañar aun en lo más mínimo su pureza. Y para conservarla más perfecta, tiranizaba su cuerpo con la aspereza de cilicios continuos, con el rigor de las disciplinas, y con la frecuentada inedia de sus ayunos. Aunque procuró, cuanto pudo, ocultar todas sus mortificaciones, sin embargo, como ellas fueron con tanta extensión, no pudo hacer él, que ellas mismas no se manifestasen [...] ⁶¹

PRIMER CONDE DE REVILLAGIGEDO

Relación

Francisco de Güemes y Horcasitas (1682-1768), primer conde de Revillagigedo, fue el 41° virrey de la Nueva España, de 1746 a 1755. Su hijo, el segundo conde, décadas después también sería virrey en México.

Antes de venir a Nueva España, el primer conde había sido capitán general en Cuba (donde por cierto nació su hijo). Oriundo de la santanderina Reynosa, el virrey fue halagado por José de Escandón al fundar con el mismo nombre un poblado en el Nuevo Reino de León (hoy Reynosa es Tamaulipas), en 1749. Cuidadoso administrador preocupado por el desarrollo material y cultural de Nueva España, Revillagigedo reorganizó la hacienda pública, fomentó la minería —pilar del virreinato— apoyándola con la creación de bancos de avío, avanzó en la pacificación y colonización de los territorios del norte, fundó colegios y la primera biblioteca pública de México.

México, UIA, 2005, pp. 32 y 33.

⁶¹ *Ibid.*, p. 56.

En cumplimiento a la obligación que tenían los virreyes de preparar un informe para el sucesor (no siempre acatada por todos), Güemes y Horcasitas dejó una *Relación a Agustín de Ahumada y Villalón*, donde se lee del interés y obstáculos que se presentaban para colonizar la península de Baja California:

La península de Californias, en que se han establecido varias misiones, corre al cuidado de los padres jesuitas, defendidos por nuestras armas, según se previno en una real cédula sobre ese territorio, de que se dicen muchas comodidades si llegara a conseguirse su población por gente española; las persuaden sus circunstancias, y más en lo actual con el descubrimiento de minas de bastante producto que se han descubierto según informan los interesados; pero dudo el favorable efecto del pueblo, porque será resistido de particulares fines difíciles de declinar.⁶²

JUAN NENTUIG

El rudo ensayo

La evangelización y colonización del noroeste mexicano se debió en gran medida a la labor de los misioneros jesuitas, principalmente extranjeros. Desde los dos primeros en 1591 hasta su expulsión del imperio español a nivel mundial en 1767 tuvieron los “soldados de Jesús” en esa región una creciente actividad. Uno de ellos es el que ahora nos ocupa.

El checo Juan Nentuig (1713-1768) nació en Glatz, Bohemia (en ese tiempo austriaca), e ingresó a la Compañía de Jesús a los 21 años. Más de dos décadas misionero en el noroeste mexicano murió casi ciego en Nayarit camino al destierro, a los 55 años. *El rudo ensayo* lo escribió alrededor de 1762, aunque no fue publicado hasta 1856. Agudo observador, naturalista, científico, cumplió cabalmen-

⁶² Revillagigedo, Primer conde de, *Relación a Agustín de Ahumada y Villalón*, en De la Torre Villar, Ernesto, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991, pp. 828-829.

te con las diversas funciones que tenían las misiones: económicas, de evangelización y de aculturación en general; esos establecimientos religiosos eran además una especie de ariete para agricultores y ganaderos, para mineros y comerciantes.

Aunque su libro es una “descripción geográfica, natural y curiosa de la provincia de Sonora”, nos interesa este párrafo, donde alude al padre Kino en tierras bajacalifornianas:

[El río Verde] tributa sus aguas al famoso río Colorado, con el cual separa la mencionada Pimería Alta de las innumerables naciones de gentiles que habitan aquel vasto, hasta hoy no conocido terreno, muy fértil y ameno, según lo dejó asentado en sus escritos el padre Eusebio Francisco Kino, el cual pasó aquel caudaloso río a instancias de dichos gentiles, los que dice ser muy afables, dóciles y humanos; se ha puesto por último término a dichos ríos, no obstante de haber todavía muchos gentiles entre los pápagos, pimas de Gila, cocomarcopas, yumas, etc., que viven de esta banda, porque a todos los expresados se les ha predicado el Santo Evangelio [...] ⁶³

Recordemos que el poblado de Yuma, en Estados Unidos, colinda con el estado de Baja California.

⁶³ Nentwig, Juan, *El rudo ensayo. Descripción geográfica, natural y curiosa de la provincia de Sonora*, México, SEP-INAH, 1977, pp. 40-41.

FRANCISCO PALOU

Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre fray Junípero Serra

Francisco Palou nació en Palma de Mallorca en 1723 y murió en Querétaro, en 1790. Fue cercano amigo y discípulo del gran misionero fray Junípero Serra; de hecho, eran tres franciscanos mallorquines inseparables quienes salieron al mismo tiempo de España y trabajaron casi siempre juntos en las misiones evangelizadoras de la Nueva España: Serra, Palou y Juan Crespi. Salieron de Cádiz el 28 de agosto de 1749, llegando a Veracruz el 6 de diciembre. Fray Junípero solicitó que se le permitiera hacer a pie el recorrido a la Ciudad de México. En junio de 1750 fueron destinados a la Sierra Gorda de Querétaro, territorio de los indios pames donde permanecieron durante nueve años.

La presión colonizadora del imperio español sobre el litoral americano del océano Pacífico, hacia el norte, no tenía solamente el objetivo evangelizador sino también la búsqueda de un paso por el “final” del continente americano hacia el océano Atlántico septentrional. Ello explica el avance misionero de los jesuitas, hasta que fueron expulsados por el rey de España de todos sus dominios el 25 de junio de 1767; las misiones que dirigían los jesuitas en el noroeste fueron encabezadas los cinco años subsecuentes por franciscanos, entre ellos Palou. Esto relata, de 1768:

Habiéndose extinguido en la Nueva España la sagrada Compañía de Jesús, fueron encomendadas por el excelentísimo señor virrey [...] al colegio [franciscano] de San Fernando de México las misiones que los padres expulsados administraban en la California. Viose precisado el colegio a admitirlas (no obstante lo falto que se hallaba de religiosos) para hacer a Dios y al rey este servicio, y a enviar al propio tiempo a España por competente número de misioneros [...]⁶⁴

⁶⁴ Palou, Francisco, *Relación histórica de la vida de fray Junípero Serra*, México, Porrúa, 1982, p. 46.

Llegó el deseado día de embarcarnos en el paquebot [...], que había anclado en el puerto de San Blas por el mes de febrero, trayendo de la California los diez y seis padres jesuitas, y en el mismo salimos el día 12 de marzo de dicho año, habiendo anochecido ya, igual número de misioneros del colegio de San Fernando, de cuyo seráfico y apostólico escuadrón era caudillo el venerable padre fray Junípero Serra, y sin haber tenido novedad alguna, dio fondo en la rada de Loreto la noche del 1º de abril, que aquel año era Viernes Santo y el siguiente Sábado de Gloria desembarcamos todos. Antes de repartirnos y caminar cada uno para su misión, que le fue señalada por el venerable padre presidente, dispuso éste que primero celebrásemos todos juntos los tres días de Pascua con misa cantada [...]⁶⁵

Los movimientos militares y colonizadores los dirigía el visitador general José de Gálvez a fin de avanzar desde Loreto hacia la Alta California por mar y por tierra; en la expedición terrestre que atravesaría completo el actual estado de Baja California iban Serra y Palou:

[Gálvez] dio las instrucciones correspondientes, y al señor capitán la orden para que toda la compañía de cuera escogiese el número de soldados que juzgase conveniente y a propósito, y en caso necesario reclutase otros, y el número de arrieros para las cargas y equipaje de la expedición, como también que fuese caminando para la frontera⁶⁶ y entrando en todas las misiones, donde debía pedir todas las bestias mulares y caballares que no hiciesen allí falta, como asimismo cuantas cargas se pudiesen de carne hecha cecina, granos, harina, pinole y bizcocho, dejando en cada misión recibo de cuanto sacase, para satisfacerlo todo, y que con toda la provisión subiese para la frontera de Santa María de los Ángeles, llevando también doscientas reses; y que de todo le diese noticia, como asimismo del tiempo en que podría salir el primer trozo de la expedición.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 47-48.

⁶⁶ Se refiere al límite del territorio que habían abarcado los jesuitas, o sea más o menos hasta la latitud de la Bahía de San Luis Gonzaga, unos 100 km al norte de la isla Ángel de la Guarda.

Con todas estas órdenes (que cumplió puntualmente) salió el señor capitán del real de Santa Ana por el mes de septiembre de 1768, y habiendo llegado al sitio de Nuestra Señora de los Ángeles, que es la frontera de la gentilidad (donde encontró parte de la carga que había subido ya por las lanchas hasta la bahía de San Luis) registró el terreno y no hallándolo capaz para que en él se mantuviesen ni aun las bestias, por la absoluta falta de pastos, reconoció las cercanías internándose hacia la gentilidad, y quiso Dios que a las diez y ocho leguas de haber caminado para San Diego, halló un paraje acomodado a su intento, y haciendo conducir allí toda la carga, ganados y bestias, dio parte al señor visitador general (que se hallaba entonces en el sur de la California trabajando en el despacho de la expedición marítima) avisándole que en todo marzo esperaba estar dispuesto para poder continuar su viaje.

Con esta noticia, el venerable padre fray Junípero, que tenía nombrado para ir con dicha expedición al padre predicador fray Juan Crespi, responsable de la misión de la Purísima Concepción, le escribió se pusiese en camino para no hacer falta. Salió el citado padre de aquella misión a 26 de febrero de 1769 y llegó a la frontera, en donde estaba formado el real (en el paraje que aquellos gentiles nombraban [San Fernando] Vellicatá) el Miércoles Santo, día 22 de marzo, encontrando ya allí al señor capitán y a toda la gente pronta para la salida, y ya confesada por el misionero de San [Francisco de] Borja, que con este fin había subido, para que el siguiente día Jueves Santo cumpliesen todos (como lo hicieron) con el precepto de nuestra Santa Madre la Iglesia, y el Viernes Santo, 24 de marzo, saliese la expedición [...]

Para la segunda parte de la expedición quedaron en el dicho paraje de Vellicatá las bestias mulares y caballares, toda la carga perteneciente a ella, el ganado vacuno, parte de la tropa y arrieros que habían de marchar, y la restante había de acompañar al señor gobernador y venerable padre presidente [Serra], quien suplicó a este señor se adelantase supuesto que tenía que recoger otras cargas en el camino; que le dejase dos soldados y un mozo, que él saldría después y lo alcanzaría antes de llegar a la frontera [...]⁶⁷

⁶⁷ Palou, *op. cit.*, pp. 52-53.

Fray Junípero Serra sufrió mucho el trayecto por ir lastimado:

Me comunicó, aunque de paso, lo malo que estaba del pie y pierna [...], pues en el viaje se había empeorado mucho, como asimismo que creía se le había acancerado el pie, y dudaba que con este accidente pudiese hacer tan penoso y dilatado viaje [...]

Viéndole la llaga e hinchazón del pie y pierna, no pude contener las lágrimas al considerar lo mucho que tenía que padecer en los ásperos y penosísimos caminos que eran conocidos hasta la frontera, y los que se ignoraban y descubrirían después, sin más médico ni cirujano que el divino y sin más resguardo el accidentado pie que la sandalia, sin usar jamás en cuantos caminos anduvo en la Nueva España como en ambas Californias, zapatos, medias ni botas; disimulando y excusándose con decir que le iba mejor con tener el pie y pierna desnudos [...]

Con mucho trabajo, no menor fatiga y ningún alivio del penoso accidente pudo alcanzar en el paraje de Nuestra Señora de los Ángeles (frontera de la gentilidad) al señor gobernador y padre predicador fray Miguel de la Campa; y habiendo descansado allí tres días siguieron juntos con la tropa entre la gentilidad hasta llegar al paraje de Vellicatá, donde estaba parado el real con todas las cargas [...]

Con motivo de la detención de la gente y tropa de las expediciones en el paraje nombrado de aquellos naturales Vellicatá, hubo lugar para que se explorase aquel terreno y todas sus cercanías, como también para que los soldados hiciesen algunas casitas para resguardarse la temporada que duró la mansión; y asimismo una capillita en que les dijo misa el padre predicador fray Fermín Lazuen, cuando fue por la cuaresma a confesar a la gente del primer trozo de la expedición que queda ya citada; y habiendo llegado a aquel sitio el señor gobernador y los padres presidente y fray Miguel de la Campa el día 13 de mayo, vigilia de Pentecostés, les pareció que estaba acomodado para fundar allí una misión, y más por haberles dicho lo mismo los soldados, que habiendo estado en aquel paraje algunos meses con el ganado y caballada, habían registrado algunas leguas de su circuito. En esta atención, y que era muy conveniente para la comunicación desde San Diego a la antigua California, y que la misión más inmediata a Vellicatá era la de San Francisco de Borja, distante como sesenta leguas de tierra despoblada, estéril y falta de aguas, determinaron hacer el establecimiento en el citado sitio.

Convenidos en esto y no pudiendo demorarse por la precisión de marchar para San Diego se dispuso que el siguiente día (14 de mayo) tan festivo, como que era el del Espíritu Santo, se tomase posesión del terreno en nombre de nuestro católico monarca y que se diese principio a la misión. Luego que vieron estas resoluciones los soldados, mozos y arrieros, dieron mano a limpiar la pieza que había de servir de iglesia interina, y adornarla según la posibilidad que había: colgaron las campanas y formaron una grande cruz.

El día siguiente, 14 de mayo y primero de Pascua del Espíritu Santo, se dio principio a la fundación. Revistiose el V. padre de alba y capa pluvial, bendijo agua, y con ella el sitio y capilla, e inmediatamente la santa cruz, la que habiendo sido adorada de todos fue enarbolada y fijada en el frente de la capilla. Nombró por patrono de ella y de la misión (al que lo es de nuestro colegio) el santo rey de Castilla y León señor San Fernando, y por ministro de ella al padre predicador fray Miguel de la Campa Coz; y habiendo cantado la misa primera, hizo una fervorosa plática de la venida del Espíritu Santo y establecimiento de la misión. Concluido el santo sacrificio (que se celebró sin más luces que las de un cerillo y otro pequeño cabo de vela, por no haber llegado las cargas en que venía la cera) cantó el *Veni Creator Spiritus*, supliendo la falta de órgano y demás instrumentos músicos los continuos tiros de la tropa, que disparó durante la función, y el humo de la pólvora al del incienso, que no tenían [...] ⁶⁸

La salud de fray Junípero no mejoraba:

Considerando el citado señor gobernador la firme resolución del venerable padre y que ni a caballo ni a pie podía seguir, mandó hacer un tapestle en forma de parihuela o féretro de difuntos (formado de varas) para que acostado allí, lo llevasen cargado los indios neófitos de la California, que iban con la expedición para gastadores y demás oficios que se ofreciesen. Al oír esto el venerable padre se contristó mucho, considerando (como prudente y humilde) el trabajo tan grande que se originaba a aquellos pobres en cargarlo. Con esta pena, recogido en su

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 53-56.

interior, pidió a Dios le diese alguna mejora, para evitar la molestia que se seguía a los indios si lo conducían de este modo; y avivando su fe y confianza en Dios, llamó aquella tarde al arriero Juan Antonio Coronel y le dijo: “Hijo, ¿no sabrás hacerme un remedio para la llaga de mi pie y pierna?”. Pero él le respondió: “Padre, ¿qué remedio tengo yo de saber? ¿Qué acaso soy cirujano? Yo soy arriero y sólo he curado las mataduras de las bestias”. “Pues hijo, haz cuenta que yo soy una bestia y que esta llaga es una matadura, de que ha resultado la hinchazón de la pierna y los dolores tan grandes que siento que no me dejan parar ni dormir; y hazme el mismo medicamento que aplicarías a una bestia”. Sonriéndose el arriero y todos los que le oyeron, le respondió: “Lo haré, padre, por darle gusto”. Y trayendo un poco de sebo lo machacó entre dos piedras, mezclándole las yerbas del campo que halló a mano; y habiéndolo frito, le untó el pie y pierna, dejándole puesto en la llaga un emplasto de ambas materias. Obró Dios de tal suerte, que como me escribió Su siervo desde San Diego se quedó dormido aquella noche hasta el amanecer, que despertó tan aliviado de sus dolores y llaga, que se levantó a rezar maitines y prima, como lo tenía de costumbre, y concluido el rezo dijo misa, como si no hubiera padecido tal accidente. Quedaron admirados, así el señor gobernador como los demás de la tropa al ver en el venerable padre tan repentina salud y alientos que para seguir la expedición tenía, sin que por su causa hubiese la más mínima demora.⁶⁹

JUNÍPERO SERRA

Diario

El notable fraile franciscano español Junípero Serra (1713-1784) dejó una importante huella misional en la Sierra Gorda de Querétaro y en las Alta y Baja Californias. En 1768, durante su caminata de Loreto a San Diego, hoy California, Estados Unidos, escribía en su diario:

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 58-59.

Día 15 de mayo, segundo día de Pascua y de fundada la misión [de San Fernando Velicatá], después de las dos misas que el padre Campa y yo celebramos, tuve un gran consuelo, porque acabadas las dos misas, estándome recogido dentro del jacalito de mi morada, me avisaron que venían, y ya cerca, gentiles. Alabé al Señor, besé la tierra, dando a Su Majestad gracias de que después de tantos años de desearlos me concedía ya verme entre ellos en su tierra. Salí prontamente y me hallé con doce de ellos, todos varones y grandes, a excepción de dos que eran muchachos, el uno como de diez años y el otro de diez y seis: vi lo que apenas acababa de creer cuando lo leía o me lo contaban, que es el andar enteramente desnudos, como Adán en el Paraíso antes del pecado. Así iban y así se nos presentaron; y los tratamos largo rato, sin que en todo él con vernos a todos vestidos se les conociese la más mínima señal de rubor a estar de aquella manera desnudos. A todos, uno por uno, puse ambas manos sobre sus cabezas en señal de cariño; les llené ambas manos de higos pasados, que luego comenzaron a comer, y recibimos, con muestras de apreciarles mucho el regalo que nos presentaron, que fue una red de mezcales tatemados y cuatro pescados más que medianos y hermosos; aunque como los pobres no tuvieron la advertencia de desstriparlos, y mucho menos de salarlos, dijo el cocinero que ya no servían. El padre Campa también les regaló sus pasas; el señor gobernador les dio tabaco en hoja; todos los soldados los agasajaron y les dieron de comer, y yo con el intérprete les hice saber que ya en aquel propio lugar se quedaba padre de pie el que allí veían y se llamaba padre Miguel; que viniesen ellos y demás gentes de sus conocidos a visitarlo y que echasen la voz de que no había que tener miedo ni recelo; que el padre sería muy su amigo, y que aquellos señores soldados que allí quedaban junto con el padre, todos les harían mucho bien y ningún perjuicio; que ellos no hurtasen de las reses que iban por el campo, sino que en teniendo necesidad viniesen a pedir al padre y les daría siempre que pudiese. Estas razones y otras semejantes parece que atendieron muy bien y dieron muestras de asentirlas todos, de suerte que me pareció que no habían de tardar en dejarse coger en la red apostólica y evangélica.⁷⁰

⁷⁰ Serra, Junípero, "Diario", en Francisco Palou, *Relación histórica de la vida de fray Junípero Serra*, México, Porrúa, 1982, pp. 56-57.

“UN MISIONERO DESTERRADO”

Relación del viaje hecho por la California por el padre Salvatierra

Con el solo nombre de “un misionero desterrado” como autor, está publicada esta *Relación del viaje hecho por la California por la primera vez por el padre Juan María Salvatierra*, firmada el 3 de febrero de 1769. Aunque no pude despejar el anonimato, sí queda claro que se trata de un jesuita expulsado por el decreto del rey de España, pues así termina la *Relación*:

En este estado se hallaban las misiones de esta península, cuando se nos intimó el decreto de extrañamiento, y en su obediencia salimos, a 3 de febrero de 1768, quince sacerdotes y un hermano coadjutor, dejando otros 19 sacerdotes, y otro hermano coadjutor enterrados, que murieron en ella desde el principio de la conquista hasta aquel tiempo; en que la Provincia estaba, y la entregamos totalmente pacífica.⁷¹

Como la mayoría de los jesuitas expulsados de la Baja California eran extranjeros, convencionalmente considero que este autor lo era. Leamos algunos fragmentos suyos:

Esta ventajosa situación [geográfica], y la fama de sus perlas hizo a la California el objeto de los deseos de casi dos siglos. Empleó repetidas veces todas sus fuerzas por conquistarla Hernán Cortés; se empeñaron a su ejemplo muchos particulares; tomaron por suya la demanda los gobernadores, los almirantes y los virreyes. Entraron al fin en el empeño los monarcas españoles; y la resulta de tantos esfuerzos, y gastos, fue solo quedar la California en el concepto de in conquistable. Así lo era a la verdad por los medios, que intentaban los hombres, porque la miseria de aquella tierra no permitía subsistir en ella, y los que querían enriquecer con las perlas, de que abundaban dar la California entonces su costa, no gustaban de las grandes incomodidades de la conquista en un país,

⁷¹ Anónimo (“un misionero desterrado”), “Relación del viaje hecho por la California por el padre Salvatierra”, en María Eugenia Ponce Alcocer, *Memoriales y cartas de jesuitas de la provincia mexicana. Siglo XVIII*, México, UIA, 2017, p. 340.

que habían de conducir por mar aún la comida. Desechados por ineptos los medios humanos, y reconocida solemnemente su debilidad, entró como a hacer alarde de su brazo el todo poderoso, queriendo se debiese el triunfo de esta conquista, no a las armas, sino a la blandura de sus ministros, que, aunque, tan flacos para tan ardua empresa, buscaban en primer lugar el reino de Dios [...]⁷²

Las expediciones antecedentes a esta península, aunque malogradas, habían enriquecido a muchos, ya con los caudales dilapidados del rey, ya con el buceo y rescate de las perlas. Ni uno, ni otro dificultaban los jesuitas, mas la voz de ser ya éstos dueños de la California, no se esparció sin que muchos creyesen y publicasen en México, que los padres sacaban de ella grandes tesoros. La emulación no santa de algunos hizo resfriar los ánimos de muchos, que antes concurrían gustosos a mantener con sus limosnas esta conquista, fértil sólo de necesidades. Llegaron éstas a tanto extremo, que se vieron obligados los misioneros a despedir la mayor parte de los soldados, porque no perecieran de hambre, quedando solamente unos pocos voluntarios, que no quisieron desamparar a los padres. Con esto se insolentaron los indios, y movieron varias conjuraciones; no pudieron hacerse como debieran las entradas y establecimientos tierra adentro; y se padecieron tantas calamidades, que se vio bien quería Dios, que fuese esta obra cimentada sobre la contradicción, y sufrimiento [...]⁷³

No es tanta en aquellos bárbaros [indígenas] la variación del vestido, que en los hombres era uniforme, presentarse totalmente desnudos, sin hallar en sí, y admirándose mucho, que los padres encontrasen en ellos algo ofensivo a la vista. En las mujeres, ya de un modo, ya de otro, era lo preciso a la vergüenza mujeril, cubriéndose lo que pide la más necesaria decencia; bien no ha faltado alguna, que apareciera totalmente desnuda. A este traje correspondía su habitación en el campo, sin más abrigo que un corral de piedra seca, alta como una vara, dos o tres de diámetro, y sin techo alguno, o arrimados a un árbol, sin más defensa que sus ramas, y en algún recio aguacero se acogían al cóncavo de una cueva [...]⁷⁴

⁷² *Ibid.*, p. 322.

⁷³ *Ibid.*, pp.327-328.

⁷⁴ *Ibid.*, 324.

Este autor relaciona en seguida las misiones jesuitas del estado de Baja California —de sur a norte— que existían en 1769:

La misión de Santa Gertrudis [La Magna] [...] con varias rancherías, que administra el mismo misionero, y en todo mil o más almas [...] La de San Francisco de Borja [Adac] con otras rancherías de su pertenencia, y 1 500 almas. Últimamente la de Santa María [de los Ángeles Kabujakaamang] [...] con una, u otra ranchería, en que pasaban de 300 almas las ya cristianas. Ésta se estaba fundando al tiempo de nuestro arresto en un paraje, en que había poco más agua, que para beber, y no prometía para en adelante sino una gran pobreza, y falta de todo lo necesario; mas por no haberse hallado otro sitio menos incómodo, sino a muy grandes distancias, se colocó aquí con la mira de que al mismo tiempo sirviese como de escala para fundar después otra misión [de San Fernando Velicatá] en el arroyo llamado Villacatá como dos jornadas y media al norte de Santa María. Este arroyo reconoció el padre Wenceslao Link en el viaje que hizo el año de 1766, y en que llegó [...] no muy lejos del puerto de San Diego [E.U.]; desde donde, por tener ya pocos víveres, algunos de la comitiva enfermos, y maltratadas las bestias de carga y silla, dio vuelta para su misión de San Borja. Se estaban preparando las cosas necesarias para hacer otro viaje el año de 1766 tomando el mismo rumbo para registrar el desembarque del río Colorado, y otros varios parajes que fuesen aptos para nuevas misiones, cuando se nos intimó el decreto real de nuestro destierro.⁷⁵

MARQUÉS DE CROIX

Memoria que dejó a don fray Antonio María de Bucareli

Nacido en Francia, Carlos Francisco de Croix (1699-1786), marqués de Croix, fue el 45º virrey de la Nueva España, de 1766 a 1771. Militar de carrera, los principios castrenses fueron sus máximos valores y pudo mostrarlo al continuar la obra de su antecesor,

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 336-337.

el marqués de Cruillas, quien había formado el primer ejército permanente del virreinato. Croix reforzó las fortificaciones costeras y su artillería y las defensas septentrionales contra los indios nómadas, favoreció el comercio, prosiguió con la secularización de las parroquias (es decir, que pasaran del clero regular u órdenes religiosas de frailes al clero secular de curas), impuso la castellanización obligatoria entre la población y fundó la lotería, que hasta hoy subsiste. En su gobierno recibió al influyente visitador real José de Gálvez, quien operó, con el apoyo del propio virrey Croix, la expulsión de los jesuitas. La instrucción respectiva del rey obedeció a la resistencia de la Compañía de Jesús ante el autoritarismo monárquico y al enorme poder económico que esos religiosos habían acumulado. Hubo levantamientos en protesta contra la expulsión en San Luis Potosí, Guanajuato y Michoacán y el visitador los sofocó de manera particularmente sangrienta. Los alumnos de las numerosas instituciones educativas de los jesuitas y los indígenas, sobre todo del noroeste, fueron quienes más resintieron la ausencia de los llamados “soldados de Cristo”. De vuelta en España, Croix fue capitán general de Valencia.

En la *Memoria* que dejó a su sucesor, de 1771, nos enteramos de los peligros de invasión extranjera que había en las Californias:

La diversidad de discursos sobre la Provincia de Californias y sus producciones me habían puesto en el deseo de averiguarlo a fondo, y con motivo de la expulsión de los jesuitas nombré un gobernador político y militar para que pasase a la ejecución y tomase el mando de la provincia para conservarla en paz, informándome del carácter y costumbres de sus naturales, producciones propias de aquella tierra, naturaleza de sus costas y puertos de mar, para en vista de sus informes dar las providencias correspondientes, y nombré por gobernador al capitán de dragones don Gaspar Portolá, que pasó a dicha provincia para poner en ejecución mis órdenes.

Como el señor visitador dispusiese su viaje a la expedición de la Sonora, acordé con él el que pasase por la California y a tiempo que se hallaba en el citado puerto de San Blas, recibí orden de la corte, mani-

festándome los recelos con que S. M. se hallaba de que por una nación extranjera se pretendía reconocer las costas de dicha Provincia de Californias, y hacer en ellas desembarco, previniéndome diese eficaces providencias para su resguardo.

Considerando yo que la entrada en dicha provincia por nación extranjera podría hacerse por el famoso puerto de Monterrey [en California, EE. UU.], que en el siglo pasado descubrió Sebastián Vizcaíno, y el señor don Felipe III ha mandado se ocupase y poblase, he pasado copia de la citada orden al señor visitador, para que llegado a dicha provincia diese las providencias correspondientes para su resguardo, con arreglo a lo que se prevenía por la corte, y dispudiese una expedición por mar al citado puerto [...]

Hago juicio que dicha Provincia de California no es tan abundante como se pensaba, y como ha muerto en ella mucha gente, necesita de fomento para que trabajasen las tierras útiles y las minas y el buceo de perlas, y no menos necesita de sujetos de conducta que animen a los indios, cuya flojera y desidia es igual a los más de esta nación. V. E. enterado de uno y otro, y en especial de los deseos del rey, podrá disponer los fomentos que tenga por más acertado.⁷⁶

JUAN JACOBO BAEGERT

Noticias de la península americana de California

El jesuita alemán Juan Jacobo Baegert (1717-1777) vino a México en 1750. Permaneció 17 años en la misión de San Luis Gonzaga, en Baja California Sur, la más aislada de todas ya que se encuentra fuera de las rutas habituales, incluso hoy en día. Regresó a Europa en 1768. No obstante que nunca viajó hasta lo que actualmente es el estado de Baja California escribió estas *Noticias de la península americana de California* (publicadas en 1772), donde mucha información es aplicable a toda la península, según el propio autor:

⁷⁶ Croix, marqués de, *Memoria que dejó a don fray Antonio María de Bucareli*, en De la Torre Villar, Ernesto, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991, pp. 1003-1004.

No me [fue] difícil hacerla, porque me ha tocado en suerte vivir diecisiete años en California. En este tiempo, la he recorrido, a lo largo, por más de ochenta horas; he visitado ambas costas varias veces y he tenido pláticas con otras personas que han estado allá por más de treinta años y que han recorrido este país (hasta donde se ha descubierto), de un extremo al otro, o que han residido largo tiempo en las diferentes regiones del sur, del norte o del centro [...] ⁷⁷

California es un país extenso, muy árido, pero habitado por muchas tribus de las que una queda frecuentemente distante de la otra treinta y más horas. Por eso, [...] no es de extrañar que haya diferencias entre regiones tan apartadas y pueblos tan numerosos; aunque positivamente, y en términos generales, todo en California está medido con la misma vara. ⁷⁸

Baegert estimaba que en toda la península había aproximadamente 40 mil habitantes, de los cuales él tenía cerca de 500 feligreses. Los indígenas de Baja California eran seminómadas y vivían de la recolección, la caza y la pesca (cuando vivían en las costas):

Los californios siempre permanecen al aire libre; comen, duermen y viven a campo abierto y sobre el suelo pelón [...] No me equivoco grandemente, cuando aseguro que la mayoría de estos hombres cambia el lugar de su campamento nocturno más de cien veces al año y que no duermen ni tres veces consecutivas exactamente en el mismo sitio, ni sobre el mismo terreno, con excepción de que pernoctan en la misión. ⁷⁹

Los puntos de vista y las descripciones del autor no tenían nada de optimismo:

Todo lo concerniente a California es tan poca cosa, que no vale la pena alzar la pluma para escribir algo sobre ella. De miserables matorrales, inútiles zarzales y estériles peñascos; de casas de piedra y lodo, sin agua

⁷⁷ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, México, José Porrúa e hijos, 1942, p. 4.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 7.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 78-79.

ni madera; de un puñado de gentes que en nada se distinguen de las bestias, si no fuera por su estatura y su capacidad de raciocinio [...] Porque madera y agua, piedra y espinas, son cuatro elementos de los que California tiene, en cuanto a los dos primeros, una indecible escasez, y en cuanto a los dos restantes, una enorme abundancia [...] En presencia de cantidades tan inmensas de espinas, frecuentemente me he asombrado y aun hoy me asombro todavía, de que los californios que siempre andan descalzos y desprevenidos, sobre todo los niños, no se lastimen diariamente o no queden heridos con más frecuencia [...], lo cual me da motivo de adorar la solicitud de los ángeles guardianes, así como a la Divina Providencia [...] Querer sembrar y cultivar las subsistencias de la vida en estos terrenos, resultaría igual a querer desteñir la cabeza de un moro y perder tiempo y trabajo [...]

En California, el que no está obligado a emprender un viaje, hace bien en quedarse en casa, porque debe tener en cuenta: que no hay sombra en todo el camino, ni tampoco allá donde piensa uno quedarse; que el ojo del viajante no puede recrearse con paisajes agradables; que muy a menudo hay que conformarse con agua desabrida [...] ⁸⁰

Baegert considera ciertos aspectos positivos de los indios:

El californio no tiene nada de triste ni llega a saber nada durante todo el año y durante toda su vida que pudiera entristecerle y preocuparle; que pudiera amargarle la vida o desear la muerte [...] En California y entre los californios, no se conoce ni “lo mío” ni “lo tuyo”, cuyas dos palabras, como lo ha dicho San Gregorio, llenan los pocos días de nuestra vida con amargura e incalculables males [...] Siempre están de buen humor y domina entre ellos una alegría eterna, una risa y bromas ininterrumpidas, con lo que comprueban a las claras que siempre se sienten contentos y siempre alegres, en el cual estado de ánimo consiste, sin duda alguna, la bienaventuranza [...]

Nunca tienen que tener incendios en sus casas, así como tampoco necesitan cuidarse de daños o de ladrones con respecto a sus ropas; nunca les resulta la levita angosta, ni el abrigo corto; nunca pueden

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 3, 21, 31, 32 y 41.

perder la camisa en el juego, y, en fin, siempre y a cada hora están listos, enjazzados y vestidos, para cualquier negocio importante [...] Hasta donde alcanzan mis conocimientos, los californios no se pudren más pronto, después de muertos, de como se pudrirían, si en toda su vida hubieran estado envueltos en seda y terciopelo; si hubieran brillado, durante los días de su vida, en oro y plata; si hubieran lucido, durante unos breves años, las mismas perlas que se pescan en su mar [...]

Para extenderme un poco más sobre estos utensilios y bienes de los californios, debo decir que el bondadoso suelo viene a ser su mesa para banquetes y juegos, su sillón, su canapé y su consultorio, su gabinete y su alcoba; su cocina y su comedor. Las desiertas serranías y peñascos son sus cortinas y sus tapicerías; los zarzales, verdes o secos, y horribles espinares, son sus parques y vergeles, sus paseos y bulevares; los charcos y aguas, siempre estancadas, les proporcionan enormes espejos y salones enteros de cristal. En todo esto consisten los tesoros y riquezas de los californios, con los que pasan los días de su vida en perfecta salud, y más grande sosiego, tranquilidad y buen humor, que miles y miles de hombres en Europa que nunca ven el fin de sus riquezas y que apenas pueden con las cuentas de sus monedas antiguas y modernas. Es muy cierto que California tiene sus espinas, pero éstas no molestan ni lastiman con tanta frecuencia, ni tan hondamente los pies de los californios, como aquellas otras que se guardan en los cofres de Europa y que desgarran los corazones de sus dueños, por medio de punzantes congojas.⁸¹

Otros enfoques sobre ese pueblo ven las partes negativas:

Resulta lo mismo para los jóvenes californios, tener padres que no tenerlos, porque pueden hacer lo que quieran o portarse de la manera que les convenga, pues de sus padres no tienen que esperar o temer ni enseñanza, ni advertencia, ni cuidado, ni castigo, ni órdenes, ni preceptos, ni mohínas, ni buen ejemplo [...]

Por regla general, puede decirse que los californios son tontos, torpes, toscos, sucios, insolentes, ingratos, mentirosos, pillos, perezosos en extremo, grandes habladores y, en cuanto a su inteligencia y actividades,

⁸¹ *Ibid.*, pp. 65-66 y 81-86.

como quien dice, niños hasta la tumba; que son gente desorientada, desprevenida, irreflexiva e irresponsable; gente que para nada puede dominarse y que en todo siguen sus instintos naturales, igual a las bestias [...] La indolencia, el mentir y el hurtar, estos son los tres vicios innatos y los tres pecados originales de ellos [...] No trabajan absolutamente nada, y por nada en el mundo quieren preocuparse de lo que no es indispensable para saciar su hambre; y esto, sólo cuando ya la tienen encima o los esté amagando [...] De su propensión al hurto, podrían llenarse tomos enteros. Oro y plata no corren peligro, pero todo lo que puede masticarse, sea crudo o cocido, y esté sobre o debajo de la tierra, a hora o a deshora, está ante ellos tan poco seguro como el ratón ante el gato y sólo hasta donde alcanza la vista del dueño.⁸²

Esto nos lleva al tema de la gastronomía:

La caza de víboras, iguanas, lagartijas, ratones y ratas, que practican con mucho empeño, les es mucho más provechosa y surte su cocina de mucho más asados [...] Entre las sabandijas se cuentan serpientes, alacranes, ciempiés, espantosas arañas, sapos, murciélagos, avispas, hormigas y acrididos [grillos]. De las primeras hay unas veinte especies, y muchos miles de ellas son enterradas en el estómago de los californios.⁸³

En el capítulo “De los alimentos, arte culinario y glotonería de los californios” se identifica:

también tecolotes, ratones y ratas, lagartijas [...]; cierta clase de orugas verdes y pelonas, del tamaño de un dedo, y un gusano blanco asqueroso, del largo y grueso del dedo pulgar, que sólo se encuentra, de vez en cuando, en la madera podrida y del que dicen que es de puro tocino; [...] cierta clase de maderas tiernas y renuevos; cuero curtido y sin curtir; correas viejas de piel cruda, que por largos años habían servido para atar una cerca, u otra cosa cualquiera; *idem* lo que otra persona ha vuelto a arrojar; huesos de pájaros, de ovejas, chivos y becerros [...]

⁸² *Ibid.*, pp. 101, 109 y 113.

⁸³ *Ibid.*, pp. 51 y 53.

Cierta vez me encontré con un anciano ciego, de unos setenta años, que estaba despedazando entre dos piedras un zapato viejo hecho de cuero crudo de venado, y que se llenaba boca y estómago con los trozos duros y rasposos [...] Creo que en Europa no se echa nada a los puercos que no pudiese también ofrecerse a los californios, sin que corra uno riesgo de ofenderlos y sin que se diesen por mal atendidos [...]

Botan simplemente al centro de la lumbre, o a las flamas o sobre las brasas, la carne o el pescado, pájaros, serpientes, ratones o murciélagos, como si fuesen pedazos de leña; allí los dejan un cuarto de hora, humeando y sudando. El asado que resulta está negro y quemado por fuera, crudo y chorreando sangre por dentro [...] Antes de asarlos, no acostumbran despellejar el ratón, ni destripar la rata, ni lavar los intestinos del ganado, ni limpiar los pedazos de carne que han quedado tirados entre las inmundicias [...]

Pero, que coman cierta clase de arañas que tienen las zancas del tamaño de un dedo (las cuales también son conocidas en Alemania), cuando las hallan juntas en grandes cantidades; que se metan al pico los piojos que quitan de la cabeza de otro; que las madres laman y traguen los mocos que salen de las narices de sus niños; todo esto lo he oído asegurar varias veces por sacerdotes muy dignos de confianza.⁸⁴

Estas otras insólitas costumbres alimenticias estaban extendidas entre diversos grupos étnicos de la península de Baja California y de Sonora (y se sabe de su presencia en Sudamérica):

Aquí pido permiso hasta a mi más humilde lector, para agregar algo verdaderamente atroz y asqueroso, como quizá no se haya sabido nada parecido de ningún pueblo del mundo; lo relato porque es la mejor evidencia, no sólo de la miseria de los californios, sino también de su voracidad y de la inmundicia en que viven [...] Las pitahayas encierran una gran cantidad de pequeñas semillas, como granos de pólvora, que el estómago, sin que sepa yo el porqué no puede digerir y las evacua intactas. Para aprovechar estos granitos, ellos juntan, en la época de las pitahayas, todos los excrementos y recogen de ellos la mencionada semi-

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 90-91, 93-94 y 115.

lla, tostándola y moliéndola para comérsela entre bromas; lo que llaman los españoles la segunda cosecha o la de repaso [...]

En la misión de San Ignacio y en otras que quedan más al norte, hay gente que se traga doce o más veces el mismo trozo de carne, amarrado con un hilo, y doce veces lo vuelven a sacar, jalando del hilo [...] para saborear la carne mejor y por más tiempo.⁸⁵

Para acompañar sus alimentos, estos indígenas usaban en otros tiempos una especie de cantimplora, llevando “el agua consigo en una tripa o vejiga de tortuga”.⁸⁶ Eran higiénicos, a su modo: “Siguen todavía con la asquerosa práctica de lavarse con orina, lo que a veces se nota, cuando se acercan mucho a uno en el confesionario”.⁸⁷

Otras costumbres eran que las mujeres podían casarse a partir de los 12 años, la poligamia, el intercambio de esposas durante alguna fiesta y los partos solitarios: “Tan pronto como el pobre niño viene al mundo, no encuentra otra cuna que dura tierra o una coraza de tortuga todavía más dura, en la que la madre lo carga, miserablemente envuelto”.⁸⁸

“Se han encontrado, en la parte más septentrional de California, mujeres totalmente desnudas; entre las demás naciones californianas, las mujeres (muy exclusivamente ellas), siempre han tratado de cubrirse un poco [...] Pero los dos costados y todo el resto del cuerpo, no quedan cubiertos con otra cosa que con su propia piel”.⁸⁹

La información zoológica que proporcionan estas *Noticias* incluye muchas rarezas, como ésta, referida a los borregos cimarrones: “Cuando se sienten perseguidos, suelen dejarse caer de cabeza sobre sus cuernos desde las cimas más altas, sin sufrir daño alguno”.⁹⁰

⁸⁵ *Ibid.*, p. 92.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 25.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 119.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 100.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 82.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 50.

Baegert da cuenta de la fundación de 15 misiones jesuitas, las tres últimas en territorio del estado de Baja California:

La décima tercera, de Santa Gertrudis, dos días de camino hacia el noroeste, de San Ignacio, fundada en 1751. La décima cuarta, de San Borja, dos días largos de viaje de Santa Gertrudis, hacia el noreste; fue fundada en 1762. La décima quinta y última, que se llama de Nuestra Señora de Columna, a tres días de distancia de San Borja, hacia el golfo de California [...], fundada en 1766.⁹¹

MIGUEL DEL BARCO

Historia natural y crónica de la antigua California

Miguel del Barco nació en Cáceres, España, en 1706; estudió en la Universidad de Salamanca. En 1735 se trasladó a la Nueva España y naufragó frente a Veracruz, de manera que llegó a tierras mexicanas nadando, asido a un mástil roto. Permanece tres años en la Ciudad de México, durante los cuales es ordenado sacerdote jesuita. Pasa a Baja California en 1738 y allí vive 30 años, hasta 1767, cuando Carlos III expulsa a los jesuitas de todos sus dominios. Estuvo al frente de la misión de San Javier, al suroeste de Loreto, mas fue también visitador de su orden y así recorrió la península a lo largo y de costa a costa. Además de misionero e historiador, Del Barco fue asimismo agrónomo, ingeniero y arquitecto. Murió en 1790.

En esta carta suya del 26 de octubre de 1764, dirigida al provincial de los jesuitas, le informa

de lo que allí, en [la misión de] San [Francisco de] Borja, ocurre. De donde yo tiempo que no tengo noticia directa: esto es desde junio, en que recibí carta del padre [Wenceslao] Link; en que me dice lo siguiente; que, si por si acaso no tuviese vuestra reverencia por otra parte más noticias, lo traslado aquí: “Los gentiles bravos (son los que el año pasado

⁹¹ *Ibid.*, p. 155.

se mostraron tales) acuden a la instrucción, de los cuales muchos ya se lograron. Desde principios de enero de este año para acá, bauticé cerca de 400 gentiles; de suerte que dejando la mortandad de los años pasados, que fue bien grande, he confesado este año más de mil cien almas, y aún no acabé; porque las diferencias de las lenguas me dan bien qué hacer. Me hago cargo que este año llegará el número a mil seiscientos almas”. Hasta aquí dicho padre en una suya de 4 de junio de este año.

También en lo temporal se va poniendo muy bien la misión de San Borja. Ahora hace un año, que, después de haberse hallado allí sitio a propósito, enviamos de varias misiones 600 reses o más, para poner rancho, y poder desde luego matar y ayudarle. Item, más de 80 yeguas, y buen número de ganado menor; se han descubierto nuevas tierras, que [se] pueden sembrar por tener o humedad, o riego. El tiempo dirá si salen bien estas siembras, las esperanzas son buenas.⁹²

En la *Historia natural y crónica de la antigua California*, escrita por Del Barco en la década de 1770, durante su exilio en Italia, se halla insólita información confirmada en otras varias fuentes, como la siguiente rara costumbre —que se podría calificar de escatológica— que tenían algunos indígenas en diferentes regiones de la península:

Es digno de memoria, y quizá nunca oído de otra nación, el modo que tenían de aprovecharse de la pitahaya, haciendo de ella dos cosechas, cogiéndola una sola vez del árbol. La fruta regalada de la pitahaya [...] tiene toda su jugosa carne llena de unos granitos muy negros y más menudos que los tienen los higos, mas como no están juntos sino esparcidos por toda la carne de la fruta, ni estorban ni se perciben al comerla. Parece que se dolían de que, comiendo esta fruta tan estimada de ellos, se les escapase su semilla sin poder tomarle su gusto particular, y no pudiendo de otro modo separarla, inventaron el siguiente. En tiempo de pitahayas, en que regularmente no comían otra cosa, cada familia prevenía un sitio cerca de su habitación en que iban a deponer la pita-

⁹² Barco, Miguel del, “Carta al padre provincial”, en María Eugenia Ponce Alcocer, *Memoriales y cartas de jesuitas de la provincia mexicana. Siglo XVIII*, México, UIA, 2017, pp. 224-225.

haya después de digerida, según orden natural; y para mayor limpieza ponían en aquel sitio piedras llanas o yerbas largas y secas o cosa semejante, en que hacer la deposición sin que se mezclase con tierra o con arena. Después de bien seca la echaban en las bateas las mujeres, desmenuzándola allí con las manos hasta reducir a polvo todo lo superfluo y que no era semilla de pitahayas, sin que esta operación les causase más fastidio que [si] anduvieran sus manos entre flores. Para apartar aquel fétido polvo de la semilla, movían la batea como se hace cuando se limpia cualquier grano.

Quedando ya sola la semilla en la batea, echaban sobre ella brasas y la tostaban como las demás semillas; pero ésta de que tratamos, echa de sí un fotor intenso, que se difunde por mucha distancia. Seguía-se después el molerla hecha polvo, como cosa regalada; y como tal, en una de las visitas que el padre Francisco María Pícolo hizo a los gentiles, le regalaron éstos con algo de tal harina, que el padre, sin saber lo que era, comió por darles gusto y mostrar aprecio de su regalo; cosa que divulgada entre los padres, fue algunas veces materia de diversión cuando concurrían con el padre Pícolo. Esto es lo que en la California suelen llamar *la segunda cosecha de la pitahaya*, la cual era común a todas las naciones de la península; pero en las misiones antiguas poco a poco la han ido dejando.⁹³

Acerca de otros hábitos culinarios de aquellos indios, resalta que comían las vísceras sin lavar de los animales que cazaban; lagartijas enteras, con sus entrañas sin abrir; minúsculos insectos que encontraban al espulgarse entre sí iban a parar a su boca. Pero la más extraordinaria degustación requería de mayores preparativos:

Toman un buen bocado de carne (que para este efecto debe estar dura, tal cual ellos la usan); tienen prevenido un cordelillo delgado, atado por un extremo a una larga espina que sirve de aguja. Con ésta ensartan el bocado y, dándole una o dos vueltas con el cordel, le afianza bien y con

⁹³ Barco, Miguel del, *Historia natural y crónica de la antigua California*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1973, *apud* José Iturriaga de la Fuente, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México*, t. IV, México, FCE, 1992, pp. 95-96.

gran presteza. Hecho esto meten el bocado en la boca y dándole tres o cuatro dentelladas, lo tragan, de suerte que llega al estómago. Lo cual se conoce evidentemente, porque cuando el bocado estaba aún en la boca, el cordelillo que le tiene asegurado llegaba por el otro extremo hacia la cintura; mas cuando se traga, como lleva tras de sí al cordel, al paso que va bajando al estómago, va subiendo necesariamente el otro extremo del mismo cordel que está fuera, de suerte que éste llega hacia la barba cuando el bocado da fondo en el estómago. Entonces el indio toma con la mano el pedazo de cordel que ha quedado afuera, y tirando de él no muy de prisa, hace subir el bocado hasta las fauces, y, tirando más al pasar por estas estrechuras, causa un traquido tal, que le oyen bien claro los presentes, aunque disten muchos pasos.

Vuelto el bocado a la boca, le da otras cuantas dentelladas y le vuelve a tragar; llegado al estómago, vuelve otra vez a tirar del cordelillo como antes y, al pasar el bocado por las fauces, repite el traquido como la primera vez. Vuelve a mascar el que come, y traga el bocado por tercera vez. Si no estaba tan dura la carne, como él quisiera para esta operación, cuando tira del cordel esta vez última ya entonces el bocado casi deshecho con tantas masticadas se queda adentro y sale el cordel solo. Síguese luego otro bocado con el cual se entretiene del mismo modo y le hace subir y bajar como el primero, y de esta suerte prosigue con otros hasta acabar con todo lo que tiene que comer. Si la carne está más dura, tanto más podrá resistir a la masticación, y en tal caso cuatro o cinco veces pasa el bocado de la boca al estómago y de éste a la boca.

El pescado llamado pulpo, como es duro y fuerte, es del que mejor usan, en la línea de pescado, para ejercer esta habilidad. La cual aprenden desde niños, porque éstos viendo a sus padres y a otros comer de esta suerte, quieren imitarlos. Piden que les pongan también a ellos el cordel en el bocado que han de comer y, si sus padres no lo hacen porque no se ahogue el niño, lloran, y con esto los obligan a que los vayan enseñando; y así están diestrisísimos en hacer expeditamente esta operación [...] Cuando los indios de la misión de San Ignacio vieron a algunos de Santa Gertrudis [La Magna] comer de un modo tan extraño, se reían de ellos como haciendo burla: mas ellos se defendían con decir que comían como hombres racionales que saben aprovecharse del buen bocado, saboreándose con cada uno por buen rato, y teniendo el gusto de comerle no una sino muchas veces; pero que los de San Ignacio y los

demás, comen como coyotes [...], que a toda prisa engullen la comida sin que vuelva más a aparecer. ¡No hay desatino que no tenga sus defensores!⁹⁴

Tales formas de comer eran juego de niños, junto al remedio usado contra la mordedura de serpientes: “Ligado el enfermo con la prontitud posible, se le da de beber la triaca [o detritus] humana reciente, haciéndola potable con un poco de agua, que será mejor caliente; remedio eficaz, aunque asqueroso, pero el miedo de la muerte al ojo atropella y vence todos los ascos y hace practicable lo que en sana salud no lo parecía”.⁹⁵

JUAN RAMOS DE LORA

Población y misiones de Baja California en 1772

El fraile franciscano español Juan Ramos de Lora fue misionero en la Sierra Gorda de Querétaro y luego cuatro años en Baja California (en ambas regiones, igual que fray Junípero Serra y otros frailes de San Francisco que iban con él). A petición del virrey Bucareli, Lora escribió este informe sobre la *Población y misiones de Baja California en 1772* que, en la parte correspondiente al actual estado de Baja California, dice así:

[...] Distante de esta misión como 30 leguas tierra adentro, en el comedio de ella está la misión de Santa Gertrudis [La Magna] que tiene de indios de todos sexos y edades 1 244 almas. Estos indios son dóciles y manejables y no dan mucho que hacer a los padres misioneros. Tiene esta misión cría de todos los ganados: de vacuno tiene un rancho no muy crecido en número de cabezas, de yeguas para la cría de caballar y mular tiene un razonable pie, y de ganado menor, ovejuno y cabrío, una pastoría corta. Las siembras de esta misión son muy cortas y menguadas

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 97-98.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 96.

por la escasez de las tierras y poca agua para el riego; por esta causa no se dan, aun siendo abundantes las cosechas, para poder mantener ni la tercera [parte] de los indios, por lo que se hace forzoso que lo más del tiempo la mayor parte de ellos anden por los cerros buscando el sustento para haberse de mantener, quedando algunos en la misión que asistan a la doctrina y misa y a lo demás que se ofrece, y a éstos se les da allí de comer, y llegándoles su turno se van y vienen otros de los cerros a la misma diligencia, y así se distribuye igualmente y todos participan de los pocos frutos y cosechas de la misión. Tiene también ésta, viña o parrales de que se hace algún vino, y unos cuantos pies de olivos. Su iglesia es de adobes y jacal y lo mismo la sacristía y la casa de los padres misioneros. Está esta iglesia poco alhajada y adornada, pero proveída de ornamentos y demás necesarios de sacristía e iglesia. Aquí hay un soldado de escolta y no hay otros vecinos, sirvientes ni mayordomos por no poderse hallar. El gobierno de esta misión en todo está encomendado, como en las antecedentes, a los padres misioneros.

Como a las 40 leguas de esta misión de Santa Gertrudis, entrando la tierra de la península adentro casi en igual distancia del uno y del otro mar, está situada la misión de San Francisco de Borja. Su número de indios de uno y otro sexo es de 1 538; de ellos 226 están recién bautizados. Estos indios son muy buenos, dóciles, agradecidos, cuidadosos y aplicados. Tiene esta misión un rancho de ganado mayor vacuno debajo de pastoría bastante muy crecido en número de cabezas, una manada de yeguas para cría de mulas y de caballos —de éstos no tiene mansos aun los necesarios y precisos para las urgencias, trajines y quehaceres de la misión. También tiene una buena pastoría de ganado menor de ovejas y de cabras. Las tierras de labor que cultiva esta misión, aunque en distintos parajes y largas distancias de ella, son tan cortas y reducidas por la escasez de las aguas para el riego que aun logradas las cosechas en la mayor abundancia de cuanto pueda sembrarse no alcanza para poder mantener [a] los indios tres o cuatro meses, por lo que es necesario permitirles el que vayan a los cerros a buscar el sustento y se mantengan allá con sus comidas silvestres [...]

La misión de Santa María [de los Ángeles], que dista de San Borja cosa de 45 leguas caminando tierra adentro inclinándose así a la costa del seno de California, tiene al presente 411 indios de ambos sexos, todos ellos bautizados de poco tiempo a esta parte. Por ser nueva esta

misión y el terreno en que está situada es tan escabroso como infecundo y estéril, por cuyo motivo no se ha podido en ella adelantar cosa alguna. No tiene ganados ni paraje en que tenerlos por la falta grande de pastos y aguas que se experimenta en todas sus cercanías, y sólo con gran trabajo se mantienen las caballerías muy precisas para las urgencias de la escolta de soldados que hay en esta misión y de los padres misioneros [...]

De esta misión de Santa María sobredicha hasta la de San Fernando Velicatá, que es la última de todas las que hay en la península, habrá como 18 o 20 leguas entrando la tierra de la gentilidad adentro, inclinándose al poniente. Está esta misión recién fundada y en ella hay de ambos sexos y edades, de indios ya bautizados, 349 almas, y por no tener en ella las proporciones necesarias no se han bautizado más. La pobreza y escaseces que aquí se han hecho sentir ha[n] retraído hasta ahora a muchos de los gentiles de recibir el bautismo, pues siendo tan necesario el que a los adultos los misioneros primero les enseñen la doctrina, los catequicen e instruyan, lo es también indispensable el que los gentiles vengan y se mantengan algún tiempo en la misión instruyéndose en lo dicho para poder bautizarse, y como los padres misioneros no tienen en esta misión no sólo con qué poderlos agasajar y atraer, pero ni aun lo preciso y necesario para el sustento cotidiano, de aquí es el que muchos se retraen y rehúsan el venir al catequismo aunque por otra parte desean bautizarse y ser cristianos [...]

Tiene los ornamentos muy precisos y no más. Aquí se mantienen, para la escolta, de seis a siete soldados y no hay más en esta misión que es la última de todas y hasta donde se extiende y llega la California conquistada hasta el presente. En toda esta provincia no hay ni otros pueblos, ni misiones, ni otros establecimientos ni otra cosa más que despoblados y desiertos de que poder tratar e informar a vuestra excelencia.⁹⁶

⁹⁶ Ramos de Lora, Juan, "Población y misiones de Baja California en 1772", en *Estudios de historia novohispana*, México, UNAM, 1974, vol. V, pp. 268-270.

PEDRO FONT

Diario íntimo

Fray Pedro Font (1738-1781), franciscano catalán, llegó a Veracruz en 1763 y luego pasó al Colegio de Propaganda Fide de Querétaro, donde vivió 10 años. Allí dejó huella como buen músico —tocaba el salterio—, destacado miembro del coro, docto en matemáticas y en geografía, y en especial cartografía. Después se trasladó a la misión de San José de Pimas en Sonora y más tarde sirvió a manera de capellán a las órdenes del militar Juan Bautista Anza, en su segundo viaje exploratorio a California, en 1775 y 1776, durante el cual escribió este *Diario íntimo*. Al término del periplo volvió a Sonora, ahora a la misión de Magdalena, y murió a los 43 años.

La opinión de Font sobre la península es apresurada y racista: “Aun casi me atreviera a decir, que así como la sierra de California por infructífera y pedregosa parece el basurero del mundo, así los indios que la habitan son la escoria del género humano [...]”.⁹⁷

Cerca de la desembocadura del río Colorado, así vio la Baja California:

El camino no está muy emboscado aunque tiene mucho chamizo, y es tierra estéril en pedazos; y a lo lejos se ve el margen de los médanos, y más lejos, todo a la derecha, se ve una sierra áspera, de la cual es ramo el Cerro de San Pablo, y parece que dicha sierra o cordillera empieza desde la sierra en que está el peñasco de la Campana, y aun desde la sierra del Bauquiburi, o Cabeza del Gigante, y va a juntarse con la sierra, que en la expedición pasada llamaron de San Sebastián, y esta es una sierra que se ve muy a lo lejos y viene de la California baja, la cual es la sierra madre que siguiendo toda la California camina como para el noroeste, y oestnoroeste.⁹⁸

⁹⁷ Font, Pedro, *Diario íntimo*, en Julio César Montané, *Fray Pedro Font*, México, Universidad de Sonora/Plaza y Valdés, 2000, p. 182.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 109-110.

Aunque la mayoría de los pueblos yumanos ahora vive en territorio estadounidense, veamos esta interesante información del siglo XVIII (recordando que el poblado de Yuma, Arizona, hoy colinda con el estado de Baja California, pero en aquellos tiempos esa frontera política no existía):

Estas [mantas de algodón] se las ponen de medio cuerpo para arriba, dejando descubierto lo demás y las partes más indecentes, porque dicen que a las mujeres no les cuadra que se las tapen. Pero lo regular es andar totalmente desnudos; y son tan deshonestos, que siempre están con las manos en las partes vergonzosas, jugándose y alterándose la naturaleza, y son tan brutos que si se les reprende lo hacen peor y se ponen a reír como lo experimenté; y si se les vienen ganas de orinar, sea parados o sea andando, hacen su necesidad como las bestias, y aún peor pues éstas se paran para mear [...] ⁹⁹

Entre las mujeres vi algunos hombres vestidos como ellas, con las cuales andan regularmente, y nunca se juntan con los hombres, y el señor comandante les llamaba amaricados. Lo pregunté quiénes eran estos: y me respondieron que esos no eran hombres como los demás, por lo cual andaban así tapados; de donde inferí que serían hermafroditas; pero por lo que supe después entendí que esos son sodomíticos dedicados para el ejercicio nefando [...] ¹⁰⁰

Es cosa maravillosa ver estos indios en pelotas con los fríos que allí hacen; y ellos tan frescos, que por la mañana lo primero que hacen es irse a bañar al ojo de agua, como lo hemos visto [...] Amaneció una mula y un caballo muertos de frío, que lo hizo tal, que hasta los orines reparé que se habían helado en la bacinica dentro de la tienda. ¹⁰¹

Llama la atención otras costumbres de aquellos indígenas, como la telecomunicación con señales de humo: “Se veían muchas humaredas, modo con que se avisan los indios unos a otros cuando tienen

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 116-117.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 118.

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 107 y 134.

alguna novedad”.¹⁰² Y ante un fenómeno natural frecuente, aprovechaban las circunstancias, como en este caso, en la costa del Pacífico californiano:

A la tarde vino noticia de que en el puerto anegado había varado una ballena, y después que dos: y no fueron ballenadas, sino dos pescados grandes como de tres varas de largo. Es de advertir que en aquellas costas sucede cada año regularmente el que vara en ella alguna ballena, y cuando eso sucede se avisan luego los indios unos a otros, y acuden como moscas a comerla, y allí se están en la costa hasta que la acaban; y como suele ser tan gorda, y ellos son tan soeces, se untan y pringan con la manteca al comerla que es asco, y entonces están tan hediondos que apestan con el mal olor que despiden.¹⁰³

Por el mismo rumbo, cerca de lo que hoy es Tijuana, vieron las islas Coronado:

En frente la boca del puerto, y en distancia de unas seis leguas se ven unas isletas llamadas los mártires, o de los cuatro coronados, y al oest-noroeste, y muy lejos, como a quince leguas de tierra, se divisa una isla algo grande llamada de San Clemente. En el terreno hay suficiente zacate, aunque no tan bueno, ni con la abundancia que en otras partes; y es escaso de leña, y mucho más de madera.¹⁰⁴

Concluyo con otro dato zoológico: “Ese día hubo una gran varazón de sardina pequeña en la playa, y dijeron que era tanta la abundancia que negreaba todo el suelo en la orilla del agua [...]”.¹⁰⁵

¹⁰² *Ibid.*, p. 183.

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ *Ibid.*, pp. 175-176.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 321.

TOMÁS EYSARCH

Diario

Del fraile franciscano nacido en Cataluña Tomás Eysarch no se tienen mayores datos biográficos. Llegó a Veracruz en 1770, luego estuvo en Texas y para 1775 ya se encontraba en Sonora. Ese año y el siguiente acompañó en parte a la segunda expedición californiana del militar Juan Bautista Anza, sobre todo en la región del río Colorado; el padre Francisco Garcés también fue su compañero de viaje. Para 1780 se hallaba en Querétaro. En su breve *Diario* se lee sobre una forma de esclavitud no tan disfrazada entre los yumas y otros pueblos:

El apachito será de edad, al parecer, de cinco años, o seis. Advierto que en esta tierra de las fronteras de enemigos, [...] compran, o rescatan por mejor decir, algunos cautivos de los gentiles: estos los crían, y cuando les parece los venden a otros de razón, como si fuesen esclavos, lo cual es contra la ley: he hecho esta advertencia, porque hay muchos señores españoles a medias, que se precisan de tener algunos inditos cautivos, y como esclavizados, ignorando (por su soberbia) que los indios nacen libres, y que sin duda tienen mejor, y sangre más limpia, que sus mercedes españolas de medio color.¹⁰⁶

Entre los indios de ese punto triangular o vértice donde hoy se juntan el estado de Baja California, Sonora y Arizona, el fraile tomó nota de estas curiosas costumbres:

Cuando a una mujer le viene su primera costumbre, o primer menstuo, la entierran en la arena, habiéndola calentado antes con lumbré, y le cantan y bailan muchas mujeres por espacio de dos o tres horas, y esta ceremonia se ejecuta cuatro días consecutivos a hora señalada [...] Nos llegamos cerca de una lumbrita que allí tenían: estaba la madre de la

¹⁰⁶ Eysarch, Tomás, "Diario", en Julio César Montané, *Fray Pedro Font*, México, Universidad de Sonora/Plaza y Valdés, 2000, p. 367.

muchacha, o mujer de la fiesta, muy sentada junto a un bulto tapado con una manta de corteza de árboles que ellos fabrican: quité la manta y vi la muchacha; (yo ya la conocía, porque vive cerca, y todos los días viene); estaba enterrada a lo largo, como muerto, en la arena, y sólo la cabeza tenía de fuera; a la cabecera estaban plantados dos palitos para sostener la manta, porque no le impidiese la respiración; la arena con que estaba cubierta la toqué, y estaba caliente [...]¹⁰⁷

Son estos yumas muy asquerosos, y sin vergüenza ninguna: ellos los más van como los parió su madre, sin taparse nada, y muchos aunque tengan mantas de algodón no se tapan más que de medio cuerpo arriba: en una palabra; son los más deshonestos que he visto; y la razón es porque no aprecian, o no conocen lo que es tan natural en los hombres, como la honestidad.¹⁰⁸

Acerca de la higiene, la siguiente confesión de Eysarch me recuerda al hombre que era tan limpio que se bañaba todos los sábados, le hiciera o no le hiciera falta: “Amaneció nublado y algo fresco; digo fresco, porque estos días pasados me he abrasado de calor, tanto, que me he bañado ya algunas veces”.¹⁰⁹

FRANCISCO GARCÉS

Diario de exploraciones en Arizona y California en los años de 1775 y 1776

Fray Francisco Garcés nació en 1738 en Morata del Conde, España. A los 25 años de edad se ordenó sacerdote, a los 28 se hizo misionero franciscano en la Nueva España y a los 30 fue enviado a la misión de San Javier del Bac, cerca de Tucson, Arizona. En 1771 conoció la desembocadura del río Colorado. Cuatro años después hizo su viaje más trascendente, en parte acompañado por el jesuita Tomás

¹⁰⁷ *Ibid.*, pp. 376-377.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 381.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 402.

Eysarch: un recorrido de más de 3 000 kilómetros en 11 meses que dio origen a este libro: *Diario de exploraciones en Arizona y California en los años de 1775 y 1776*. En esa ocasión volvió a visitar “el desemboque” del río Colorado (punto clave para constatar la peninsularidad de Baja California). En 1781 murió apaleado, junto con otros cuatro misioneros, a manos de unos indios sublevados.

Aunque viajaba con cuadrante y compás y anotaba grados y minutos, calculaba leguas y jornadas y destacaba sierras, desiertos, ojos de agua, ríos y demás accidentes geográficos, el fraile no era un naturalista. Más bien escueto, pareciera insensible frente a la belleza de los lugares.

Escuchemos las palabras del propio Garcés: “[...] viendo que de ningún modo me podría explicar mejor con los indios que con figuras, cuyas especies les entrasen por los ojos, determiné llevar un lienzo en el que por una parte estaba María Santísima con el Niño Dios en los brazos, y en la otra la pintura de un condenado”.¹¹⁰ La efectividad de la didáctica del misionero la podemos apreciar en esta visita a los yumas, en la colindancia de los actuales estados de Baja California, Sonora y Arizona:

Viendo que el tiempo era muy proporcionado para visitar las naciones del río Colorado hasta el desemboque, y explorar su voluntad al catequismo que es lo que me ordenaba el señor virrey, determiné salir para este fin. Separé lo que les había de regalar y tomando en mi compañía al indio Sebastián Tarabal y los otros dos intérpretes, salí después de despedirme de mi amantísimo compañero, y caminadas cinco leguas al oessudoeste, paré en las primeras rancherías de San Pablo. Les hablé y manifesté el lienzo de María Santísima y el condenado; y me dijeron: que estaba buena aquella Señora y el condenado muy malo; que no eran ellos tan tontos que no supieran que allá arriba en el cielo está la gente buena, y abajo dentro de la tierra la gente mala, los perros y las fieras muy feas; y que esto lo sabían ellos porque los pimas se lo conta-

¹¹⁰ Garcés, Francisco, *Diario de exploraciones en Arizona y California*, México, UNAM, 1968, p. 13.

ban. Propúseles si querían que los padres y españoles fuesen a vivir a su tierra, respondieron que sí; que por eso estaban muy contentos, pues entonces tendrían carne y con qué cubrirse. Repartiles tabaco y abalorio y quedaron muy alegres.¹¹¹

Aquí está Garcés muy cerca de la desembocadura del Colorado:

Concurrió aquí muchísima gente este día y entre ella un indio de la nación cucapá, la que ocupa gran parte de la laguna de San Mateo hasta la sierra, río Colorado y su desemboque [...] Acaricié mucho al indio cucapá y lo regalé, el que me dijo que ya sabían en su tierra que yo andaba por estos parajes, y por eso venía a verme por parte de su nación; acompañábalo una vieja y a uno y otro encargué diesen mis recados a sus gentes, y les dijese que dentro de tres días iría allá. Mostreles el Santo Cristo, breviario y agujón, para que por esto conociesen que era yo el mismo que había estado en su tierra los años pasados; luego se despidieron. Prosiguieron los cajuenches en manifestar su alegría con grandes bailes y muchos gritos. Por todo el camino de esta legua vi muchas siembras.

Concurrió a la ranchería donde había dormido mucho gentío, casi todos hombres, los que formaron un baile desmedido; era tanto el tropel de gente que caía sobre mí cuando salía de mi tienda que me obligó a estar me metido en ella. A mediodía oí grandes llores, gritos, y corridas, salí y hallé la novedad de que un indio jalliquamay había jareado [flechado] a un cajuenche, de tal modo que se tocaba el pedernal cerca del corazón, habiéndole entrado por la espalda y habiéndole quedado dentro parte de la jara; determinaron abrirle por delante martirizándolo segunda vez. El hechicero comenzó luego su oficio de correr, soplar y dar vueltas. Procuré apaciguarlos porque querían matar a un mancebo que trajeron a mi presencia; enterado del motivo les dije que lo dejaran, y cuando ya iba para su ranchería, venían otros a defenderlo, con que se pusieron todos a pelear de montón. Los viejos tiraban las flechas y los muchachos entraban a coger las que tiraban los contrarios. No hubo más desgracias que el haberle dado a uno de palos. Quejeme al capitán

¹¹¹ *Ibid.*, p. 25.

de la ranchería de que tuvieran tan poco entendimiento, que se ponían a pelear cuando yo venía a ponerlos en paz: respondiome, que lo hecho ya no tenía remedio, pero que no habría más. Los intérpretes que llevaba viendo esto, me dijeron que ellos no iban a los cucapá en mi compañía. Atemorizáronlos más los indios asegurando que los de abajo harían lo mismo con nosotros si pasábamos a sus tierras, para cuyo tránsito nos negaban los guías, y no solamente temían ellos, sino también los que me acompañaban, por lo que me hicieron salir a toda prisa recelándose que de noche vinieran a jarearnos, o que se llevasen las bestias.¹¹²

MANUEL ANTONIO FLORES

Memoria al segundo conde de Revillagigedo

El sevillano Manuel Antonio Flores (¿1722?-1799) ya había sido teniente general de la real armada y virrey de Nueva Granada antes de serlo en la Nueva España de 1787 a 1789. Relevado a petición suya por la pésima salud que padecía fue nuestro 51º virrey. En ese corto mandato continuó la organización del ejército, apoyó la minería, envió dos expediciones a California e inauguró el jardín botánico de la Ciudad de México. En la *Memoria* que dejó a su sucesor, Flores trata diversos asuntos.

A la corona española preocupaban los territorios del noroeste de nuestro continente, hasta Alaska. Los colonos americanos

parece que intentan establecimiento en las costas septentrionales de la California; los tienen los rusos procurando extenderlos, y los ingleses aspiran a lo mismo con proporciones que se lo facilitan. Se han hecho por nosotros varios reconocimientos en dichas costas, y en el día se están continuando, con la mira especialmente de impedir que los rusos ocupen el puerto de Nutka [...]

San Blas es el puerto donde existen y se aprestan los buques del rey que se destinan a las referidas exploraciones y a la conducción anual de

¹¹² *Ibid.*, pp. 27-28.

situados y efectos de provisión para los presidios, misiones y pueblos de las Californias [...]

Sufriría esta [real hacienda] mayores gravámenes considerables si no hubiese un fondo piadoso y rico de caudales, imposiciones y fincas que sostienen las actuales misiones de Californias, y que podrá costear las que se vayan erigiendo, para atraer dulcemente a la religión y al vasallaje las numerosas parcialidades de indios gentiles que pueblan los fértiles territorios septentrionales de aquella península.

Expatriados los ex jesuitas, corrió la administración general de este fondo piadoso bajo la dirección de temporalidades; después se puso a cargo del ya difunto contador oficial real de estas cajas y hoy lo está de mancomún al de los ministros de las mismas cajas; pero [...] será muy conveniente el nombramiento de administrador particular, que no tenga otros cuidados ni obligaciones que la conservación y fomento de las fincas y caudales del fondo, porque sus quebrantos, que son temibles, aumentarán forzosamente los gastos de un erario, que si llegó [...] a su mayor opulencia, no puede cubrir los gravámenes del día, y por consiguiente mucho menos los que se le van aumentando sensiblemente en nuevos objetos ultramarinos, [como] en las interesantes exploraciones de Californias.¹¹³

PEDRO FAGÉS

Noticias de las Californias

El español Pedro Fagés Beleta (a veces escrito como Pagés) (1734-1794), soldado y explorador, fue gobernador militar de la Nueva California, posteriormente llamada Alta California, entre 1770 y 1774, y gobernador de ambas Californias de 1782 a 1791, con sede en el puerto de Monterrey (hoy California, EE. UU.). Loreto había sido la capital de las Californias hasta 1777, en que la reemplazó Monterrey.

¹¹³ Flores, Manuel Antonio, *Memoria al segundo conde de Revillagigedo*, en De la Torre Villar, Ernesto, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991, pp. 1022-1023.

El 20 de mayo de 1791, Fagés informaba al virrey de la Nueva España, acerca de la situación económica de la península:

Los pueblos se fomentan con conocido incremento y disfrutándose en ellos de la fertilidad de sus terrenos, abundancia de aguas y demás buenas cualidades afianzan el logro de los importantes fines con que se plantaron. Así en ellas como en las misiones han sido buenas las cosechas y grandes siembras que últimamente se han hecho; están generalmente en muy buen estado proponiendo será el año abundante. Los ganados fecundan con extremo, de modo que consumiéndose todo lo necesario y subsistencia de los habitantes, como no tienen otra salida que mantenerlo respectivamente en una mediocre regularidad, supercrece tanto que llama la atención que precaver su disposición y que en ella tenga motivo la gentilidad [los indígenas] de matarlo furtivamente, haciendo preciso para su corrección usar de la fuerza. Queda instruido en este punto el nuevo gobernador, para practicar en él, como en los demás interesantes, a que no se altere la insinuada quietud de que se goza, las máximas en que depende. La notable falta que se experimentaba de mulada ya queda remediada mediante la cría que ha logrado el que suscribe poner en corriente. Finalmente, toda la península queda en quietud y feliz constitución, sin exceptuarse de tan apreciable estado sino los naturales de las más de las misiones antiguas, a quienes los lleva la infección del gálico al último extremo.¹¹⁴

Por misiones antiguas, Fagés se refiere a las de la “Antigua California”, que así llamaban a la península de Baja California. Y en cuanto a “la infección del gálico” es una alusión a la sífilis. Los españoles y los italianos le decían “mal gálico” o “mal francés” a esa enfermedad, con un claro sentido adverso a Francia; en esta última nación le llamaban “mal napolitano” y, así, en muchos países se achacaba a otros el origen del penoso padecimiento.

¹¹⁴ Fagés, Pedro, “Noticias de las Californias”, en *Descripciones económicas regionales de Nueva España*, México, SEP-INAH, 1976, p. 20.

JOSÉ LONGINOS

Diario de las expediciones a las Californias

El cirujano español José Longinos se interesó por la herbolaria medicinal y así su vida comenzó a dar un giro cuando entró a trabajar al Jardín Botánico de Madrid. Ello lo llevó a participar en varias expediciones de recolección de especies vegetales en América. Llegó a Veracruz en 1790, colaboró en la formación del Real Gabinete de Historia Natural en la Ciudad de México y fue miembro de la expedición científica de 1791-1792 a Baja California. Después formaría parte de otra expedición a Guatemala, en 1795, y finalmente moriría en Campeche en 1802.

Durante su viaje californiano, recorrió desde Los Cabos hasta la Alta California y, al respecto, escribió este *Diario de las expediciones a las Californias*, donde conjetura que ese nombre significa horno (*for-nax*, en latín horno) de cal. Anota que los indígenas de la península habían sufrido cambios importantes:

Las causas que lo han atribuido hasta la presente son varias; a saber: el reducirlos a sociedad, el variar en otros los alimentos que ellos usan en la gentilidad, el dormir en cubierto, etcétera. Pero yo he observado ser todas estas causas equívocas y que la legítima es el virus gálico [sífilis], que, después que en ellos se ha extendido, y se extiende con rapidez, hace también más estragos en los que están connaturalizados, porque ellos, en la gentilidad, no conocen esta enfermedad como he observado en mis expediciones. Contribuye al mismo tiempo el que esta enfermedad no es como otras, que lo sano del clima o la robustez de la naturaleza del paciente vence muchas enfermedades, no verificándose en ésta lo mismo, que lleva en sí un virus fermentante que la actividad de él hace tomar cada día más incremento. Lo dados que son por naturaleza a la lujuria, su poco aseo, el no haber hecho remedio al propósito por falta de facultativos y demás auxilios, hace ser ésta la legítima causa de los pobladores.¹¹⁵

¹¹⁵ Longinos, José, *Diario de las expediciones a las Californias*, apud Martín Alonso

Para combatir la sífilis, los indígenas tenían algunos recursos, de gran interés para este científico: “Abunda también la *Mencelia aspera*, cuya raíz purgante usan los indios mexicanos como antivenérea. Esta es una especie de *Lobelia* muy parecida a la *Syphiliticam* que encargan los autores se haga uso para este virus. Les he dado yo a conocer para que la usen en estas enfermedades”.¹¹⁶

La promiscuidad sexual ayudaba a la propagación de la enfermedad: “Celan muy poco a sus mujeres y [por ello] es bastante frecuente que los mismos maridos conviden a los pasajeros con ellas, siendo muy común entre ellos el cambiar de mujeres”.¹¹⁷

Otra costumbre interesante era estética:

La presencia general de los indios [...] es de bastante cuerpo, bien hechos, forzudos, no muy feos, sin pelo en la barba ni en otra parte de su cuerpo que no sea en la cabeza, no porque sean de su naturaleza, sino porque tienen cuidado, conforme les va naciendo, de írselos arrancando con la abertura que hacen a cualquier palito, dejando la mitad para que goznee. Van cogiendo pelo por pelo y se los van arrancando y, si son playanos, lo hacen con una concha bivalve [...].¹¹⁸

La pobreza siempre ha sido una causa de conductas poco comunes: “Dan con facilidad sus hijos, que los llevan a la misión para ser cristianos por un corto interés de algún comestible, abalorios o algún algodón. Los ceden sin repugnancia. Yo conseguí, con estas cortas ofertas, siete en diferentes rancherías de gentiles, que dejé como ahijados en las inmediatas misiones de donde los conseguí”.¹¹⁹

También Longinos alude a las dos insólitas comidas que ya hemos visto: la “segunda cosecha de pitahaya” e ingerir un bocado varias veces, sacándolo del estómago con un cordel previamente amarrado.

Pérez, *Un personaje casi fantasmal y su obra casi desconocida*, 2009, manuscrito en poder del autor de este libro, pp. 31-32.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 33.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 34.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 37.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 43.

Alejandro Malaspina, hijo de un marqués de Parma, nació en Mulazzo, en el norte de Italia, en 1754. Marino profesional, después de iniciar los estudios respectivos en su país de origen, los continuó en Cádiz, España, donde llegó a ser brigadier de la Real Armada. Con una vuelta al mundo como antecedente y otras muchas travesías a Asia y diversas regiones más, Malaspina propuso al rey de España una nueva circunnavegación al globo, con fines científicos de muy variada índole y, por supuesto, también militares.

La Expedición Malaspina (España-América-Asia y viceversa) de 1789 a 1794, tuvo importantes contribuciones por la información recabada en materia de antropología, geografía, cartografía, astronomía, física, botánica, zoología, química, geología y etnografía. A su regreso a España, Malaspina fue recibido con grandes y merecidos honores, pero con cierta ingenuidad y alentado por la reina, se metió a proyectos políticos que acabaron de golpe con su brillante carrera y con su libertad. Después de siete años de prisión, fue desterrado de España y volvió a su patria. Murió en Italia en 1810.

Demostró que el famoso Paso de Ferrer Maldonado, el legendario estrecho de Anián, que supuestamente unía por el norte a los océanos Pacífico y Atlántico, no era sino un mito, al igual que los pasos de Fuca y de Fonte.

Leamos el diario de Malaspina, navegando frente al estado de Baja California, en 1794. Destacan las islas bajacalifornianas de Guadalupe y de Cedros:

En estas circunstancias pareció preferente el abandonar la primera idea de atracar al puerto de San Diego, aprovechando así cuanto fuese posible los vientos de la noche y haciendo derrota directa a la isla Guadalupe, cuya posición exacta miraba como muy importante por ser el punto común de recalada de los que navegan del Asia a las costas occidentales de Nueva España. Nos favorecieron mucho los vientos para este intento, disipada nuevamente desde la medianoche toda apariencia

de temporales y establecido el noroeste galeno que no tardó en despejar cielos y horizontes de la neblina que los ofuscaba. Navegamos con fuerza de vela en los dos días siguientes aumentando nuestro andar las corrientes que tuvimos bien vivas al sureste, y para evitar todo riesgo de recalar al este, nos precavimos con 20 leguas al oeste de la distancia que indicaba el mayor número de las cartas a la costa opuesta de California. El día 30 a las cuatro de la tarde ya habíamos alcanzado próximamente el paralelo de la isla, sin que a ocho o diez leguas al oeste, con un horizonte bastante largo, se ofreciese a la vista la menor sospecha de tierra. Ceñimos por consiguiente al este y ya al ponerse el sol la Atrevida nos hizo señal de avistar la isla, diciéndome poco después su comandante a la voz que, no bien segura por la mucha calima,¹²⁰ le parecía distar, sin embargo, unas trece leguas al este 5° sur.

Atento a las corrientes fue nuestra navegación en la noche bastante precavida paireando bien al norte y unas cinco leguas al oeste, de suerte que pudiésemos en la mañana siguiente reconocerla, situarla con prolijidad, y eligiendo el paso al norte o al sur, conforme lo pidiese la navegación. Sin embargo, a las cinco de la mañana ya habíamos descaecido de tal modo por efecto de las corrientes que el extremo norte demoraba al noreste a distancia de cuatro o cinco leguas.

Ni era posible, ni hubiese sido útil el costear la isla por el canto del norte, antes bien su frente del oeste debía mirarse como el más importante pues siempre, al tiempo de reconocerla, debían precisamente los buques venir del oeste, pero inutilizó, por otra parte, a las tareas astronómicas y geodésicas que meditábamos, la densa calima que no dejaba bien terminado para las marcaciones punto alguno elevado o bien de la orilla. Con el ánimo de esperar otras circunstancias más favorables ceñimos, pues, con muy poca vela desde el salir el sol, para atracar paulatinamente el extremo norte del cual, no distando a las ocho más que unas dos millas y no disipándose aún la calima, paireamos un poco con el mismo intento. Finalmente, a las nueve el viento, que continuaba del noroeste fresco, pareció querer coadyuvar nuestros deseos. Se disipó la neblina, aclaró hermosamente toda la isla, y el sol, ya sin velo alguno, nos proporcionó las observaciones de longitud, azimutes, y latitud que

¹²⁰ Accidente atmosférico consistente en partículas de polvo o arena en suspensión, cuya densidad dificulta la visibilidad: RAE.

tanto deseábamos. Al mediodía, ya bien reconocido todo el frente del oeste, navegamos al sureste, marcando los farallones del sur al primer cuadrante a poca distancia, y poco después pudimos, rebasado el extremo sur de la isla, navegar en derrota con fuerza de vela.

La isla Guadalupe puede verse desde la cubierta a distancia de unas trece o catorce leguas, siendo bien elevada particularmente por la banda del norte. Sus orillas son escarpadas y sin abrigo alguno, ni en toda la parte del oeste se deja apercibir el menor rastro de vegetación, debiendo ser las aguas sumamente escasas en este clima medio. A distancia de una y media milla de las orillas sondó la r por dos ocasiones sin hallar fondo. Parecen igualmente cortados a pique los islotes o pedruscos del sur, de suerte que puede asegurarse que son igualmente limpios todos los arriños de esta isla [...]

Reconocida con exactitud esta isla ya no debimos proponernos otro objeto que el atracar nuevamente la costa y seguir hasta el cabo San Lucas con mayor escrupulosidad, ya que la navegación del Asia a estas costas solía por costumbre antigua ser desde Guadalupe más costanera. El viento se conservó fresco y de buen semblante, nuestro aparejo fue más bien algo precavido y nuestros rumbos del este $1/4$ noreste, de suerte que hubiéramos al amanecer avistado las islas inmediatas a la de Cedros si la distancia determinada en las cartas de San Blas y Manila desde la Guadalupe no fuese realmente mucho mayor, como la había deducido de sus estimas el piloto Mendizábal.

Al aproximarnos a las costas el viento había cedido algo de la fuerza con que soplaba en la noche anterior. Sabíamos, por los derroteros de Sebastián Vizcaíno, que en estos paralelos forma la costa una ensenada grande que termina al sur de la isla de Cedros en el morro Hermoso, pero nos quedaba duda de la existencia de dos islas llamadas de San Benito, que incluían algunas cartas modernas mas no aquel derrotero. La averiguación de la existencia de estas islas fue por consiguiente el primer objeto que debimos proponernos para las tareas de este día, conservándonos con este intento en latitud mayor a la de la isla de Cedros, hasta que a las diez, avistadas las islitas, arribamos al sur para costearlas a poca distancia [...]. A este tiempo nos demoraba una de las islas de San Benito al sureste, y se veían, confusas y algo distantes, por el sureste $1/4$ sur algunas montañas altas de la isla de Cedros. Inmediatamente hicimos rumbo a atracar esta isla, de cuyo cabo San

Agustín distaríamos a las tres y media de la tarde más de dos o tres leguas por el través. Pudimos en esta ocasión ratificar de nuevo la exactitud de Sebastián Vizcaíno en la descripción de esta costa, y seguramente debía causarnos más bien envidia que admiración el ver, en una época tan temprana de la navegación y de la hidrografía, descritos con tanta puntualidad los arribos de un puerto no indiferente para las navegaciones y conquistas nacionales.¹²¹

SEGUNDO CONDE DE REVILLAGIGEDO

Relación reservada que dio a su sucesor

Juan Vicente Güemes y Pacheco de Padilla (1740-1799), segundo conde de Revillagigedo, nació en La Habana y murió en Madrid. Hijo del primer conde de este título, nació cuando era capitán general de Cuba; su padre fue asimismo virrey de México. En el rico acervo de documentos correspondientes a la administración del virrey segundo conde de Revillagigedo (1789-1794), probablemente el mejor que tuvo la Nueva España en los tres siglos de virreinato, se encuentra esta *Relación reservada*, de 1794. Allí se encuentran algunas noticias sobre nuestros asuntos, como este de la autosuficiencia financiera de la península de Baja California:

Actualmente, de las cinco provincias que han quedado independientes, [sus ingresos] ascienden a la crecida cantidad de 1 028 636 pesos [...]; [y los] de las tres que han quedado sujetas al virreinato, y son las del Nuevo Reino de León, la colonia del Nuevo Santander y la península de Californias, ascienden a la cantidad de 203 834 pesos, no obstante que para sostener las misiones de Californias, no tiene que hacer gasto alguno la real hacienda, en sínodos de misioneros, sino que los satisface un fondo piadoso que hay con este destino [...]¹²²

¹²¹ Malaspina, Alejandro, *En busca del paso del Pacífico*, Madrid, Historia-16, 1990, pp. 202-205.

¹²² Revillagigedo, Segundo conde de, *Relación reservada que dio a su sucesor*, en Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991, p. 1157.

En las cajas reales [...] se manejan varios fondos llamados ajenos, por no pertenecer a la real hacienda. De esta clase son los fondos de minería, propios y arbitrios, bienes de comunidad de los pueblos diferentes, montepíos, arbitrios para bebidas prohibidas y fondo piadoso de Californias [...].¹²³

Ya se sabe que la opresiva política fiscal de España frenaba el desarrollo de la economía de sus colonias:

La pesca o buceo de las perlas, fue en otros tiempos muy considerable en Californias y rindió utilidades al erario por los quintos que de ellos se pagaba y los derechos que satisfacían los armadores por las licencias y despachos para armar sus canoas; pero posteriormente, decayó enteramente este ramo, o porque dejaron de tener las perlas las estimaciones que antes lograban, o porque también contribuyeron en mucha parte, los mismos derechos, a que se abandonase este ramo de industria y se aplicasen a otros los que se ejercitaban en él [...].¹²⁴

DIEGO DE BORICA

Descripción de las Californias

El militar vasco Diego de Borica y Retegui fue el séptimo gobernador de las Californias, de 1795 a 1800. Su territorio abarcaba cinco “Reales presidios”: el de Loreto, que comprendía toda la península de Baja California, y cuatro localizados en la Alta California, hoy en Estados Unidos: San Diego, Monterrey, Santa Bárbara y San Francisco. El 24 de agosto de 1796, Borica informaba al virrey de la Nueva España:

Los ganados son de la tropa veterana, inválidos [fondos para militares] y algunos vecinos agregados, pero a más existen pertenecientes a Real

¹²³ *Ibid.*, pp. 1268-1269.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 1263.

Hacienda como 2 500 cabezas de yeguada en distintas manadas, con sus padres correspondientes, varios burros manaderos, pie de burrada y cerca de 2 000 cabezas de ganado vacuno, [...] no pudiéndose poner con certeza el número de otras clases porque la falta de pastos ha alejado mucho los ganados del centro del rancho y no tener gente suficiente para recogerlo y contarlos, siendo constante lo mucho que ha padecido por la vigorosa seca de tres años y por lo que han robado los indios gentiles y cristianos, hostigados del hambre [...]

La Antigua California sufre en sus naturales alguna disminución, aunque no tanta como en los años anteriores. Puede ser origen el mucho gálico [sífilis] y escorbuto que reina en los indios y que se aumenta con la vida activa a que se les obliga en las misiones [...]

La Antigua y Nueva California son temperamentos sanos, con diferencia de que la primera es estéril, áspera y escasa de aguas y la segunda tiene más abundancia de éstas y muchos pastos.

Aunque la California Antigua, en la parte del sur, ofrece algunas minas, como también en su costa abunda la pesca de la perla, ambos ramos están hoy en poca consideración por ser aquéllas de corta ley y la segunda por los pocos armadores que se presentan para el buceo.

Los dátiles, higos, pasas y vino que se cosechan en las misiones antiguas son en tan corta cantidad que casi no merecen la atención del gobierno.¹²⁵

MARQUÉS DE BRANCIFORTE

Relación a su sucesor

Nacido en Sicilia, particularmente corrupto y amante de honores, Miguel de la Grúa Talamanca y Branciforte (¿1755?-1812), marqués de Branciforte, fue el 53º virrey de la Nueva España, de 1794 a 1798. Casado con una hermana del favorito del rey Manuel Godoy “príncipe de la paz”, capitán general del ejército y “Grande” de España, vendía puestos y concesiones en abuso de su poder. Él fue

¹²⁵ Borica, Diego de, “Noticias de las Californias”, en *Descripciones económicas regionales de Nueva España*, México, SEP-INAH, 1976, pp. 24-27.

quien encargó esculpir la famosa estatua de Carlos IV, El Caballito capitalino, a Manuel Tolsá, aunque no le tocó inaugurarla.

En la *Relación* que dejó a su sucesor, Branciforte toca un tema recurrente de la época, el californiano, y la necesidad de colonizar esos territorios:

La península de Californias es otro punto de la mayor atención; puede resistir insultos de corsarios ingleses, pero no las fuerzas de una formal expedición dirigida a su conquista, porque nunca sería posible guarnecer aquellas dilatadas y casi desiertas costas con un ejército que habría de ser numerosísimo para cubrirlas, y sin arbitrios para mantenerlo y conservarlo.

Nada de esto es dable; pero si perdiéramos las Californias, sería muy difícil su reconquista, tendríamos el riesgo evidente de que fuesen interceptados los buques de nuestro comercio con las islas Filipinas y con las posesiones de nuestra América meridional y, por último, podrían introducirse los enemigos, con el tiempo y con los auxilios de las grandes parcialidades de los indios californianos, [...] cuando no para establecerse en ellas (pues esta empresa les sería muy aventurada), a lo menos para despojarlos en repetidos saqueos de sus admirables riquezas minerales y rurales, o para disfrutarlas por los medios de un comercio ilícito e irremediable.

V. E. conoce prácticamente los territorios de Californias y Sonora, y no pueden ocultársele las posibilidades, unas cercanas y otras más distantes, de que se intentasen las empresas indicadas, que es necesario precaver aprovechando los momentos para aumentar hasta lo posible la población de aquella península, fortificar los puertos [...], resguardar sus costas con buques de guerra que podrán destacarse de Filipinas o del Callao, y mantener competentes guarniciones de tropas en los presidios, a medida de la necesidad y de la urgencia.

No he descuidado estos objetos de la mayor importancia, pues verá V. E. en respectivos expedientes mis disposiciones para la adquisición y remesa de familias pobladoras, para las que se han hecho de artesanos, y para la que puede hacerse muy pronto de ciento cuarenta y dos niños y niñas expósitos de edad adulta [¿?], con esperanza de mayores envíos de estas criaturas que crecerán y florecerán en los territorios sanos y

feraces de la Nueva California, habiendo pedido a S. M. el auxilio de algunas familias de islas de Canarias.

He establecido baterías provisionales en los puertos de aquella península, no entrando desde luego en grandes gastos de obras sólidas de fortificación, porque este proyecto debe instruirlo, combinarlo y determinarlo el tiempo, que descubrirá las causas que lo recomienden o las que hubiere para no gravar la real hacienda con expendios infructuosos.

No lo son los que infiere el refuerzo de diez y siete artilleros, y de la primera compañía de voluntarios que he destacado a la península para el manejo de la artillería y mayor resguardo de los puertos y presidios. Estos necesitan de mayor número de tropa, y de que sean mandados por capitanes propietarios y no por oficiales subalternos, pues habiendo solamente dos en cada presidio, no pueden desempeñar las obligaciones de comandantes y de habilitados para el manejo particular de los intereses de la tropa, sin faltar a su instrucción, disciplina, y a las fatigas del servicio en operaciones del campo y de la guerra.

Hay expediente particular en que se trata sobre estos puntos, y me parece que sería buena providencia la de destacar también la segunda compañía de voluntarios, completándola con hombres casados del país que llevasen a sus familias, y procurando que se casasen todos o algunos de los solteros, pues unos y otros se quedarían de pobladores, cumplido el tiempo de su empeño, o en el caso de que se reformasen las dos compañías cuando no fuese necesario el auxilio de ellas.

Por último, yo he prevenido al gobernador de Californias que me consulte y pida los que necesite para las defensas y fomentos de la península, y le he enviado las fragatas Concepción y Princesa, con destino a resguardar hasta lo posible aquellos puertos y costas, que es cuanto, he podido hacer.¹²⁶

¹²⁶ Branciforte, marqués de, *Relación a su sucesor don Miguel José de Azanza*, en Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991, pp. 1291-1292.

MIGUEL JOSÉ DE AZANZA
Relación que dio a su sucesor

El navarro Miguel José de Azanza (1745-1826) vino a México desde su adolescencia, con un familiar, y colaboró con el poderoso visitador José de Gálvez, haciéndose militar de carrera; luego fue alférez en Cuba y, acompañando al exgobernador de esa isla, fue diplomático en San Petersburgo y Berlín. Después de ocupar otros cargos en el servicio exterior y llegar a ser ministro de Guerra fue el 54º virrey de la Nueva España, de 1798 a 1800. Aquí reforzó las defensas costeras y las milicias. Curioso dato es que, en búsqueda de la modernidad europea, combatió a los perros callejeros de la Ciudad de México, estimándose que se sacrificaron cerca de 14 mil. Posteriormente fue ministro de Hacienda de Fernando VII. Apoyó la ocupación napoleónica de España y encabezó el grupo de los llamados “afrancesados”. José Bonaparte lo hizo duque de Santa Fe. Lograda la expulsión de las tropas galas de España, Azanza se exilia en Francia hasta su muerte, siendo confiscados sus bienes en la península.

En esta *Relación* que dejó a su sucesor, Azanza informa acerca de Baja California:

Las Provincias de Californias forman un objeto muy digno de las atenciones del gobierno superior de este reino, y sus misiones y población hacen la materia principal de aquellos establecimientos.

Las primeras se mantienen con los productos de una fundación que tiene el título de fondo piadoso de Californias. Las haciendas pertenecientes a este fondo corren al cargo de un administrador particular, nombrado por el virrey, y si se lograra arrendarlas, como se verificó en mi tiempo, [...] o venderlas, como se ha propuesto a S. M. quedaría acaso bajo de un pie más seguro y subsistente el expresado ramo.

Acerca de la población de aquella península se han tomado diversas providencias en distintos tiempos, y yo remití veintitún huérfanos de ambos sexos, sacados de la inclusa de esta capital. Los últimos estados que ha remitido el gobernador manifestarán a V. E. con satisfacción suya, lo que se ha adelantado en este importante objeto.

Se han dedicado aquellos habitantes con tesón y esmero a las siembras de trigo y cáñamo, cuyas cosechas ha promovido el gobernador que en la parte que no se puede consumir en el país, se extraigan para San Blas [...]

También fue proyecto del actual gobernador de Californias la comunicación de ellas con el Nuevo México por la sierra que llaman de San Gabriel y río de Santa Clara. A este pensamiento, cuyas ventajas son bien notorias, se ha agregado después el de dar a las Californias comunicación con la Sonora, por el río Colorado. Cuando este expediente se ponga en estado de resolverse puede tener V. E. una feliz ocasión de contribuir a la prosperidad de las referidas provincias [...]

Se trata de crear en Californias administradores de rentas, con el designio de que no teniendo con estas los habilitados de los presidios, se fomentasen los ramos y se mejorase la cuenta y razón de ellos; con este mismo corre otro expediente, relativo al modo de surtir las Californias de los géneros que necesitan, y sobre este punto hay una propuesta de seis comerciantes de Tepic, que ofrecen hacerla bajo ciertas condiciones. Considero de mucha entidad ambos expedientes y por esto le he dado lugar en esta instrucción [...]

El verano pasado han incomodado mucho las costas del mar del Sur varios barcos ingleses armados en corso y pesca; nos han hecho algunas presas de consideración, sin embargo del reducido comercio que hacemos en aquellos parajes; han recorrido todo el golfo de Californias o de Cortés hasta la boca del río Colorado, y han hecho desembarcos en la parte meridional de la península y en las islas Marías, con el objeto de tomar algunos refuerzos. Nuestros buques de San Blas, que apenas bastan para transportar las memorias a los presidios de ambas Californias, no han podido perseguir y ahuyentar a los enemigos [...]

El recelo de que se repitan este año los mismos males y el de que los rusos auxiliados de sus aliados los ingleses por consecuencia de habernos declarado la guerra, intenten alguna expedición contra la California Alta, donde siempre han ambicionado formar establecimientos, me ha obligado a representar a S. M. que convendría destinar algunas fuerzas navales a Acapulco, desde donde podrían acudir al paraje conveniente. A mi parecer no hay otro medio que este para mantener en tranquilidad las costas del sur y resguardar las de la Alta California, pues no es posible pensar en defenderlas con baterías y guarniciones, siendo tan dilata-

das, tan despobladas y tan distantes de las provincias que ofrecen algunos recursos.¹²⁷

¹²⁷ Azanza, Miguel José de, *Relación que dio a su sucesor Félix Berenguer de Marquina*, en Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991, pp. 1346-1347 y 1364-1365.

SIGLO XIX

FÉLIX BERENGUER DE MARQUINA

Relación a su sucesor

El alicantino Félix Berenguer de Marquina (1738-1826), oficial de la Armada, fue gobernador de las Filipinas y tiempo después, de 1800 a 1803, el 55° virrey de la Nueva España. Cuando venía hacia Veracruz fue apresado por los ingleses y llevado a Jamaica, pues Inglaterra estaba en guerra con España; finalmente fue liberado y pudo tomar posesión del virreinato. Aquí prohibió las corridas de toros, lo cual lo llevó a ser muy impopular. Hizo corregidor de Querétaro a Miguel Domínguez, esposo de la famosa doña Josefa Ortiz, y a Antonio López de Santa Anna lo nombró subdelegado de la antigua Veracruz. Renunció al puesto de virrey porque la corona no respaldó algunas medidas tomadas por él y le fue aceptada la dimisión.

En la *Relación* que dejó a su sucesor se informa

haberse avistado en las costas del mar del Sur varios barcos ingleses armados en corso y pesca que nos hicieron algunas presas, que reconocieron todo el golfo californico o mar de Cortés, llegando hasta la embocadura del río Colorado, y con el objeto de tomar algunos refrescos, hicieron varios pequeños desembarcos en la parte meridional de la península de Californias y en las islas Marías [...]

Se había por lo mismo representado a S. M. por el Sr. Azanza, lo conveniente que sería el destinar algunas fuerzas navales a Acapulco, con el fin de mantener la tranquilidad en las mencionadas costas del mar del Sur y resguardar las de Californias, especialmente de los designios de los rusos contra la Alta, donde siempre han demostrado inclina-

ción a establecerse, pues no es posible poner a cubierto de otro modo unas costas tan dilatadas, tan despobladas y tan distantes de las provincias que podrían facilitar recursos; pero como los ingleses acudían con más frecuencia al cabo de San Lucas, sus inmediaciones e islas adyacentes, se formó en aquella parte, con la única gente que había, una compañía miliciana.¹²⁸

No sabemos si el virrey Iturrigaray, sucesor de Berenguer, habrá conocido la *Relación* que el virrey Azanza había dado, a su vez, a Berenguer cuando le entregó el mando del virreinato tres años atrás. De ser así (lo cual no es probable), se hubiera dado cuenta de que Berenguer flojeó, pues copió casi idénticos estos párrafos de la *Relación* que él mismo había recibido.

ALEXANDER VON HUMBOLDT

Ensayo político sobre el reino de la Nueva España

Federico Enrique Alejandro de Humboldt (1769-1859) fue, antes que nada, viajero y sabio politécnico. “Investigador natural mensurante”, dice de él su biógrafo Adolf Meyer-Abich, pues Humboldt dominaba personalmente las técnicas de medición geográfica y geofísica cuyos resultados rebosan en sus obras, haciéndolas muy valiosas en su momento, aunque a la fecha la mayor parte de sus informaciones son anticuadas, con pocas excepciones, entre ellas sus descripciones y clasificaciones de vegetales americanos.

La vida de Humboldt se puede dividir en cuatro etapas: sus primeros 26 años dedicados a formarse y a servir como funcionario gubernamental en el ramo minero; los siguientes cuatro a preparar su viaje ultramarino, ya siendo independiente en lo económico, por herencia; la tercera etapa es el viaje de cinco años por América y la

¹²⁸ Berenguer de Marquina, Félix, *Relación a su sucesor don José de Iturrigaray*, en Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991, p. 1413.

cuarta es el resto de su longeva existencia que dedicó a escribir una gran cantidad de libros, todos ellos vinculados de manera directa o indirecta a su gran viaje americano.

El 5 de junio de 1799 Humboldt y su asistente francés Bonpland se embarcan en el puerto español de La Coruña y después de casi cuatro años de viaje por Venezuela, Cuba, Colombia, Ecuador y Perú, zarpan desde allí hacia México; llegan a Acapulco el 23 de marzo de 1803 y después de cuatro días salen rumbo a la capital. Aquí permanecieron casi un año.

Entre la vasta información que el científico alemán nos proporciona, he extraído algunos párrafos bajacalifornianos (aunque Humboldt nunca llegó a Baja California). Comencemos comparando con el sabio esta sorpresa: “El cardenal Lorenzana hizo imprimir en México, el año 1770, que ¡era dudoso, si la Nueva España por lo más remoto de la diócesis de Durango confina con la Tartaria y Groenlandia, por las Californias con la Tartaria y por el Nuevo México con la Groenlandia!”.¹²⁹

Continúa la información histórica:

El mapa que el piloto Castillo levantó en México el año de 1541 [...] representa la dirección de las costas de la península de California, tal cual hoy, con poca diferencia, la conocemos. A pesar de estos progresos de la geografía debidos al ingenio y actividad de Cortés, varios escritores, bajo el débil reinado de Carlos II, empezaron a considerar la California como un archipiélago de grandes islas, llamadas Carolinas [...].¹³⁰

Cuanto más imperfectamente se conoce un país y más distante se halla de las colonias europeas más bien pobladas, tanto más fácilmente adquiere la reputación de grandes riquezas metálicas. La imaginación humana se deleita con los cuentos maravillosos que la credulidad o a veces el ardid de los primeros viajeros sabe divulgar con un tono misterioso.¹³¹

¹²⁹ Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 1966, p. 103.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 198.

¹³¹ *Ibid.*, pp. 198-199.

Pareciera que Humboldt estuvo en Baja California:

El cielo es allí constantemente sereno, de un azul subido y sin nubes; y si éstas se asoman momentáneamente al ponerse el sol, es resplandeciendo con los más bellos matices de violado, púrpura y verde. Cuantos han permanecido en California (que he visto muchos en Nueva España), todos han conservado la memoria de la extraordinaria belleza de este fenómeno que se debe atribuir a un estado particular del vapor vesicular y a la pureza del aire en aquellos climas. Un astrónomo no puede hallar una morada más deliciosa que la de Cumaná, Coro, la isla de la Margarita y las costas de la California. Pero por desgracia, en aquella península el cielo es más bello que la tierra, el suelo es árido y cubierto de polvo como en el litoral de la Provenza; la vegetación es tan miserable como la lluvia escasa.

El centro de la península está atravesado por una cordillera de montañas [...] Esta cordillera está poblada de unos animales que por su estructura y costumbres se asemejan al *moufflon* de la Cerdeña, y que el padre Consag ha descrito imperfectamente. Los españoles los llaman carneros cimarrones [...]

Al pie de las montañas de la California no hay más que arenales o una capa pedregosa, en la cual se crían cactus cilíndricos (órganos del tunal) de extraordinarias alturas. Hay pocos manantiales y, por una gran fatalidad, se advierte que en donde la roca está cubierta de tierra vegetal, no hay una gota de agua; y en donde brotan las fuentes se ve la roca enteramente pelada. Pero donde quiera que se reúnen ambas circunstancias de tierra vegetal y agua, el suelo es feracísimo [...]

Lo que más ha excitado a los navegantes a visitar la costa de aquel desierto de la California ha sido la pesca de las perlas que abundan señaladamente [...] Las de California tienen un oriente muy hermoso, son grandes, aunque la mayor parte de figura irregular y poco agradable a la vista.¹³²

Humboldt habla del poder que llegaron a tener los jesuitas:

Solo hacia el año 1642 fue cuando los jesuitas lograron formar allí establecimientos permanentes: y celosos de su poderío lucharon con

¹³² *Ibid.*, p. 200.

buen éxito contra los esfuerzos de los frailes franciscanos que de cuando en cuando trataban de introducirse en tierras de los indios. Pero los enemigos más peligrosos que tuvieron que combatir fueron los soldados de los puestos militares; porque en aquellos confines de las posesiones españolas del Nuevo Continente en los límites de la civilización europea, la potestad legislativa y ejecutiva están distribuidas de un modo harto extraño; y el desventurado indio no conoce otro amo más que un cabo o un misionero. Los jesuitas consiguieron en California una victoria completa sobre los militares apostados en los presidios; y por real cédula se mandó que estuviesen a las órdenes del padre presidente de las misiones todos los militares, incluso el capitán del destacamento [...]

Los naturales de la península que viven fuera del territorio de las misiones; son quizá de todos los salvajes los que están más cerca del estado que se llama de naturaleza. Se pasan los días enteros tendidos boca abajo en la arena, disfrutando del calor que le ha comunicado la reverberación de los rayos del sol. Aborrecen toda clase de vestido, bien así como varias tribus que he visto en el Orinoco.¹³³

El tema de la disminución poblacional indígena durante el virreinato es, como ya se ha visto, frecuente entre los visitantes extranjeros y, al respecto, Humboldt se refiere veladamente a la sífilis:

Esta despoblación de la California se atribuye principalmente a la viruela y a otra enfermedad que los europeos han querido persuadirse haber recibido de aquel continente, sin embargo de que ellos fueron los primeros que la introdujeron y que causa estragos horribles [...] Sin duda que hay otras causas procedentes de los establecimientos políticos; y ya va siendo tiempo de que el gobierno mexicano trate con seriedad de remover los obstáculos que impiden la prosperidad de los moradores de la península. El número de los salvajes apenas será de unos cuatro mil, y se observa que los que habitan el norte de la California están un poco más civilizados y son de condición más suave que los naturales de la parte austral.¹³⁴

¹³³ *Ibid.*, p. 201.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 202.

WILLIAM SHALER

Diario de un viaje entre China y la costa noroeste de América

Originario de Connecticut, EE. UU., el comerciante William Shaler (1773-1833) se hizo marino y realizó grandes travesías, promoviendo el comercio estadounidense con el noroeste novohispano y lugares mucho más lejanos. Después, su gobierno lo haría agente confidencial en Cuba y luego en Texas, para favorecer las respectivas independencias. En el *Diario* que ahora nos ocupa, de su segundo viaje a China en 1804, se asientan estas anotaciones sobre nuestro asunto; como esta referencia a los indígenas de Baja California:

Actualmente los restos miserables de esta gente están casi universalmente infectados de enfermedades venéreas y un gran número perece diariamente, de la manera más deplorable, con tan repugnante enfermedad. Como no se hacen esfuerzos para acabarla, hay razón para suponer que en pocos años los exterminará completamente [...]

Al llegar por vez primera los españoles a California, esta tierra estaba muy poblada. Ello no escapó al ojo penetrante de los jesuitas, por entonces en el cenit de su poder e influencia dentro del mundo católico. Es probable que su ambición la señalara como un sitio favorable para fortificarse en ella y promover [desde allí] sus vastas miras. Sea como fuere, esa orden obtuvo una patente de la corte de España para ocupar el país y civilizar a sus numerosos habitantes [...]

La conquista de esta tierra costaría poco; sucumbiría sin esfuerzo ante una fuerza de poca consideración y dado que los mayores esfuerzos que el gobierno español podría hacer para recobrarla procederían de las costas de Nueva España frente a la península, una posición militar establecida en la Bahía de los Ángeles, [B. C.] y en la de San Diego, fortificadas y defendidas por un cuerpo competente de tropas, impedirían tal intento.¹³⁵

¹³⁵ Shaler, William, *Diario de un viaje entre China y la costa noroeste de América*, México, UIA, 1991, pp. 58, 72 y 75.

El teniente retirado de la marina británica Robert W. H. Hardy viajó por gran parte de México de 1825 a 1828. Vino como representante de la empresa comercial General Pearl and Coral Fishery Association de Londres para conseguir permisos y estimar posibilidades de extraer perlas y coral de los mares mexicanos, sobre todo del golfo de California. De buen humor —por supuesto que a la inglesa—, en su libro *Travels in the interior of Mexico* describe a detalle lugares, personas, anécdotas y peripecias de su recorrido desde la capital del país hasta la costa oriental de la península de Baja California.

Hardy surcó el mar de Cortés hasta su extremo norte y entró aguas arriba por la desembocadura del río Colorado. Incluso hoy, un brazo de dicho río, muy cercano a su desemboque, se llama Hardy (y conecta con la Laguna Salada, al sur de Mexicali).

Cuando remontaba el río Colorado, encalló su embarcación por la margen bajacaliforniana y debió prevenir un posible ataque de indios quizás hostiles, en tanto una marea alta facilitaba la salida de la nave. Durante tres días varados conocieron extrañas usanzas de los indígenas, como la venta de niños:

Lo que más me llamó la atención de esta gente fue que todos llevaban el traje de Adán, ¡excepto las señoras, que tenían atadas a la cintura unas cuantas tiras de la corteza interior del sauce o de la acacia! Extraña costumbre y tan indecorosa como novedosa [...] ¹³⁶

El jefe de este grupo debía tener unos 50 años y su aspecto era bastante salvaje. Sus compañeros se habían emplastado el cuerpo y el cabello de lodo de modo que parecían cerdos. Todos guardaban completo silencio mientras su jefe hablaba, lo que hacía sin parar; daba la impresión de que el jefe se consideraba, con su traje verde, una persona de gran importancia. Pero aunque los otros indios no hablaban, sus ojos no descansaban; iban del casco a los mástiles de nuestra nave; examina-

¹³⁶ Hardy, R. W. H., *Viajes por el interior de México*, México, Trillas, 1997, p. 248.

ron el exterior con un detenimiento que me hizo pensar que poseían una gran inteligencia natural. Aprovechando esto, les mostré cómo disparaba la carronada para que tuvieran una idea de nuestra capacidad de defensa; supuse que podrían informarle al resto de la tribu y que esto podría contrarrestar cualquier deseo de acercarse con intenciones hostiles. A las cuatro, el grupo se despidió asegurándonos que éramos bienvenidos y que al día siguiente nos traerían frutas y vegetales [...] ¹³⁷

Al mediodía, me anunciaron la llegada de la bella hija del capitán, a la cual, naturalmente, invité a comer con nosotros. Venía acompañada de un séquito de 10 o 12 doncellas todas con los pies calzados y el pecho desnudo y unas cuantas tiras delgadas de corteza de sauce y acacia que les caían sobre las caderas, ¡era un atavío admirable para un día de calor! [...] ¹³⁸

[Otra ocasión, a otras personas] les permitimos que se acercaran y les echamos sogas para que se agarraran. El madero se fue hacia la popa y yo estiré la mano para ayudar a uno de los nadadores pues la fuerte corriente no le permitía sacar la cabeza fuera del agua. Una mano se levantó ansiosamente en el aire; cuando la agarré, no fue poco lo que me sorprendí al ver que pertenecía a una espigada joven de 16 o 17 años. Tan pronto como se vio fuera de peligro, el miedo cedió su lugar al pudor femenino; buscó su falda de corteza, pero ¡ay!, ¡la furiosa corriente se la había arrancado! Con gran galantería me quité el saco y se lo entregué. Ella lo aceptó y con gran aplomo se sentó en la cubierta. Mandé por una sábana para la joven, pensando que sería mejor abrigo que mi saco. Sorprendido por la inesperada, y hasta cierto punto extraordinaria, visita, y no menos asombrado por la belleza de la joven como por la ausencia de atavío, ansiaba saber el motivo de su presencia; para ganarme su confianza, le di galletas y frijoles, que aún estaban calientes; todo lo devoró con excelente apetito. Como ya he dicho, debía tener 16 o 17 años de edad; más alta que baja, con carnes suficientes como para no verse angulosa, de semblante oscuro; no sólo era sumamente guapa, sino que también tenía una expresión muy femenina. Adornaban su cuello y muñecas, caracoles curiosamente tejidos; el cabello, que le chorreaba de agua, le caía en graciosos bucles sobre sus

¹³⁷ *Ibid.*, p. 253.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 255.

delicados hombros, y tenía el cuerpo derecho y muy bien proporcionado. En vano le pregunté, mediante señas, el motivo de su visita; seguía disfrutando de su comida tan tranquila y despreocupada como si se encontrara en compañía de sus amigos. Mientras tanto, el otro indio había llegado; como no le ofrecí comida y le prohibí a la joven que le diera parte de la suya, se puso enojadísimo. Pensaba que ya me había despedido de su tribu hacía algunos días, al menos del sector masculino, de modo que no podía esperarse que su compañera lograra que le diera una cordial bienvenida. Hizo varias señas ininteligibles, pero la única palabra española que pronunciaba era “capitán” con un tono y gestos de enojo. No sé cuáles eran sus intenciones; pero imaginando que quería vender a la joven, ¡generosamente le ofrecí por ella medio metro de bayeta roja! Ya tenía dos niños a bordo, uno de casi cinco años y el otro de 10 u 11; ¡por tanto, pensé que mi nueva visitante estaba ofreciendo sus servicios como institutriz! Sin embargo, no cerramos el trato; cuando decidí que los indios habían pasado el tiempo necesario a bordo, los mandé en nuestro bote a la orilla; no volví a verlos, aunque amenazaron con otra visita.

Yo había supuesto que mientras estuviéramos encallados era ventajoso comprar niños; imaginaba que el afecto que sus padres les tenían quizá impediría que los indios nos atacaran, por temor de poner en peligro la vida de sus hijos [...] ¹³⁹

La costumbre de que los padres vendan a sus hijos es otra prueba de la extrema pobreza y miseria en que viven. Saben que, de este modo, van a ser educados entre la población blanca [...], que los trata bien, los viste y los alimenta [...] No tuve otra alternativa más que comprar. [Los niños] ahora son libres y están siendo educados por dos excelentes familias [...] ¹⁴⁰

Cuando amaneció vi a un indio con una niña en las orillas del río. Mandé al señor Lindan a averiguar qué querían. Según dijo el indio, el día anterior había robado la niña a la tribu yuma y ahora quería venderla. Pensé que si la niña, que debía tener unos cinco o seis años, permanecía con estos indios, la criarían como esclava; de modo que tendría que irle mejor si se criaba como persona libre entre cristianos; me dejé

¹³⁹ *Ibid.*, pp. 263-264.

¹⁴⁰ *Ibid.*, pp. 268-269.

llevar por la compasión y ofrecí un pañuelo por la pequeña víctima; el indio aceptó. La niña se embarcó de muy buena gana y el hombre se marchó satisfecho.¹⁴¹

Nada agradable nos parece que, al pasar por la isla Salsipuedes, al sur de la isla Ángel de la Guarda, “logramos matar 12” focas a palos.¹⁴²

CYPRIEN COMBIER

Viaje al golfo de California

El joven comerciante francés Cyprien Combier (1807-1874), hijo de un funcionario municipal y hermano de un abogado y diputado, vino al México recién independizado en 1823 e hizo negocios en Tampico y San Luis Potosí. Un lustro después, asociado con otros paisanos suyos, compró un barco y realizó en casi seis meses la travesía de Francia a Sudamérica, rodeando el Cabo de Hornos y navegando por el Pacífico hasta La Paz, en el golfo de California, que recorrió parcialmente. Iba cargado el navío con telas, vinos, armas y otras mercancías que vendería principalmente en Sonora. Fue tan lucrativa la operación que envió a sus socios en París 10 mil kilos de lingotes de plata y oro. En esa segunda estancia mexicana de 1829-1830, su regreso fue cruzando nuestro país por tierra desde Mazatlán a Veracruz y luego por barco de vuelta a Francia.

Este libro lo escribió 30 años después —*Viaje al golfo de California*, publicado en 1864— y se aprecia ya a Combier como hombre culto, con conocimientos de variada índole (aunque aventura teorías como la de que la presión en las costas por el golpe del mar va elevando las montañas y así se contrarresta la pérdida de altura de las mismas debido a la erosión). Se sabe que fue inventor, con paten-

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 275.

¹⁴² *Ibid.*, pp. 213-214.

te de una pintura impermeable, y que publicó diversos artículos sobre economía. Numerosos asuntos trata este viajero, como éste, de nuestro interés:

Más allá de ese puerto [de Guaymas] no existe ningún otro sobre el golfo, el cual se va reduciendo hasta su extremo, formado por la desembocadura del río Colorado. Este río caudaloso inicia su recorrido en el centro del continente entre las ramificaciones de las montañas nevadas (Sierra Nevada) y recibe en su trayecto todos los afluentes de los numerosos valles de esta región todavía casi desconocida.

Al considerar la naturaleza y la disposición de las márgenes opuestas del golfo [de California], he llegado a pensar que su existencia no debe ser muy antigua. Todo me lleva a creer que hace tiempo el río Colorado llevaba sus aguas al Pacífico, a la altura del cabo San Lucas, en ese tiempo unido al continente, y que el golfo debió su origen a la época volcánica, que sin duda ha cambiado la faz de esta región. Sea lo que sea de esta suposición, el río Colorado me parece destinado a convertirse, en una época próxima, en la arteria poderosa de un comercio considerable. Sus riberas, boscosas y fértiles, pueden nutrir a una población inmensa y convertirse en el centro de una nueva república, tan floreciente como la de Estados Unidos, que le servirá de modelo.¹⁴³

También informa Combier que en el golfo de California se cazaban focas a garrotazos en la cabeza¹⁴⁴ y que era tan antigua la pesca de perlas, que se hallaban enormes montones de conchas en las playas, de las cuales él cargó cien toneladas en su barco, a manera de lastre, que vendió en Francia para la fabricación de botones.¹⁴⁵

Combier, sin ningún pudor, confiesa en varias ocasiones haber embarcado lingotes de oro y plata en noches sin luna y lejos de los muelles para evitar el pago de impuestos al fisco mexicano. Así suelen amasarse las grandes fortunas.

¹⁴³ Combier, Cyprien, *Viaje al golfo de California*, México, UIA, 2018, p. 155.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 246.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 115.

EDUARD MÜHLENPFORDT

Ensayo de una fiel descripción de México

El alemán Eduard Mühlenpfordt nació cerca de Hannover, hijo de un ingeniero minero; estudió en la Universidad de Gotinga y sin duda también fue hombre de minas. Liberal y protestante, influido por las investigaciones de Humboldt, vivió en nuestro país siete años: de 1827 a 1834; no obstante, esperó 10 años para publicar sus libros. Aquí fue director de obras de la empresa inglesa Mexican Co. y después director de caminos del estado de Oaxaca.

Su *Ensayo de una fiel descripción de México* se editó en dos tomos en alemán, en 1844, en Hannover. Aunque nunca llegó a Baja California, su información es muy interesante. Comencemos con el aspecto:

El pie de las sierras muestra un estéril suelo rocoso, entre cuyas grietas y resquebrajamientos brotan penosamente órganos y nopales. Toda la región es en general una superficie irregular, hostil, estéril, recorrida por cerros pedregosos, rocas y superficies de arena, que carece de agua y poco apropiada para la agricultura y la ganadería [...] ¹⁴⁶

La península de Baja California es extraordinariamente rica en plantas útiles autóctonas. Un gran número de especies de la extensa familia de los cactus constituyen la vegetación dominante. Varias de ellas tienen frutos comestibles (tunas y pitayas) y siempre fueron el alimento principal de los indios bravos. ¹⁴⁷

Mühlenpfordt describe someramente, de sur a norte, la costa oriental del estado de Baja California:

[...] San Bernabé y San Juan Bautista; luego la punta y bahía de San Miguel de la Pepena, y al noreste de esta última el muy adelantado cabo

¹⁴⁶ Mühlenpfordt, Eduard, *Ensayo de una fiel descripción de la República de México*, México, Banco de México, 1993, t. II, p. 317.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 322.

de San Gabriel de las Almejas. Al otro lado de éste se ve la estrecha bahía de San Rafael [...], frente a la que está situada la isla de San Lorenzo, así como las bahías de las Ánimas y los Ángeles. En esta zona la navegación es peligrosa y el golfo es angosto, cerrado por una gran cantidad de islas grandes y pequeñas, entre las cuales circulan fuertes corrientes. Debido a la dificultad que plantea el navegar entre estas islas, que incluyen las ya mencionadas de San Lorenzo y la de las Ánimas además de otras, se les ha dado el nombre común de islas de Salsipuedes, de la misma manera que el ya mencionado cabo de San Gabriel lleva el nombre de punta de Salsipuedes. Desde la bahía de los Ángeles hasta la punta de San Juan y San Pablo la costa es muy plana. Un banco de arena y una hilera de isletas se encuentran frente a ella. También enfrente, dentro del golfo, está la isla Ángel de la Guarda o de Santa Inés. El canal situado entre ella y la costa de California lleva el nombre de canal de Ballenas. Al otro lado de la punta de San Juan topamos con la pequeña bahía del mismo nombre y más allá con la bahía de San Luis Gonzaga y la ensenada de la Visitación y diferentes isletas. Desde este punto la costa adopta una dirección norte y en ella se encuentran los fondeaderos de Santa Isabel y San Fermín; luego la ensenada de San Felipe, con la isla de San Ignacio, y la bahía de San Buenaventura. Desde este punto se dirige, cubierta de pantanos, lagos y esteros, hacia el noreste hasta la desembocadura del río Colorado, donde la costa del golfo de California llega a su fin.¹⁴⁸

Ahora Mühlenpfordt describe la costa occidental del estado de sur a norte:

[...] la costa retrocede hacia tierra formando amplios arcos hasta la punta de Canoas [...] y forma la extensa bahía de Vizcaíno. Frente a ésta están las siguientes islas: Cedros [...]; Natividad [que es de Baja California Sur]; San Benito [...] y Guadalupe [...] Al norte de la punta de Canoas encontramos la isla de San Bernardo [...]; el cabo Rojo [...]; el cabo Anclote, la bahía de San Francisco; la bahía de las Vírgenes; el cabo San Quintín, el cabo Grajero; la bahía de Todos los Santos; las

¹⁴⁸ *Ibid.*, pp. 318-319.

islas de San Martín o Coronadas, de las que la más grande y oriental está situada a 32° 25' 10" de latitud norte y 119° 38' 15" de longitud oeste; finalmente el puerto de San Diego [...] en el que termina la región costera más occidental de la Baja California.¹⁴⁹

Este autor alemán nos da a conocer la *Ley de Abolición de Misiones en las Californias*, emitida el 17 de agosto de 1833 por el gobierno federal, con el objeto de relegar al clero regular (los frailes de órdenes religiosas) a favor del clero secular (los sacerdotes diocesanos):

Art. 1. El gobierno abolirá las misiones de la Alta y Baja Californias. Art. 2. En cada una de las misiones mencionadas deberá erigirse una parroquia atendida por un clérigo secular con una dotación de 2 000 a 2 500 pesos anuales. Art. 3. Estos párrocos no deberán recibir ninguna clase de espórtulas por bodas, bautizos, entierros, etcétera. Art. 4. Para las parroquias se dispondrá de las iglesias de las misiones junto con todos los vasos y ornamentos sagrados y demás utensilios que posean; asimismo de los terrenos que pertenecen a estas iglesias, de acuerdo a las mediciones topográficas del gobierno. Art. 5. El gobierno ordenará establecer en cada parroquia un cementerio en las afueras del lugar. Art. 7. De todas las construcciones que pertenecen a cada misión se destinará la más apropiada para la vivienda del párroco, a la que se añadirá un terreno de no más de 200 varas cuadradas. Las demás construcciones se reservarán expresamente para el uso de la municipalidad, escuelas elementales, establecimientos públicos y talleres.¹⁵⁰

JAMES K. POLK
Diario 1845-1849

Descendiente de una familia irlandesa que vino a América en el siglo XVIII, James Knox Polk nació en 1795 en Carolina del Norte, hijo de un granjero. Cuando tenía 11 años de edad se trasladaron a

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 320.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 325.

Tennessee, donde las actividades agropecuarias, en las que él ayudaba, hicieron rico a su padre. Estudió derecho en la universidad de su estado natal y, después de ejercer en un bufete, tuvo una carrera política sólida y relativamente corta: diputado local y luego federal, gobernador de Tennessee y undécimo presidente de Estados Unidos, de los 49 a los 54 años, posición a la que llegó por una mera coyuntura circunstancial como tercero en discordia. Él fue el promotor de la guerra contra México para arrebatarlos todo el territorio que fuera posible. Este es el antecedente:

Con base en nuestra Constitución de 1824 se expidió la *Ley Federal de Colonización* y así el gobierno mexicano autorizó a Stephen Austin para promover colonias en Texas. Ya desde 1813, José Bernardo Gutiérrez, aliado con Augustus M. Magee, había proclamado la República de Texas, sofocándoles el gobierno virreinal novohispano; en 1826 se estableció de manera efímera la texana República de Fredonia (de *freedom*: libertad) por los hermanos Benjamín y Hayden Edwards, asimismo frustrados; en el mismo año, John Dunn Hunter pretendió infructuosamente fundar un país indio entre México y Estados Unidos; y en 1836 los texanos anglosajones, dirigidos exitosamente por Samuel Houston, decidieron separarse de México. El 1 de marzo de 1845 Estados Unidos se desenmascara y “acepta” la anexión de Texas a ese país, culminando un plan gestado desde dos décadas antes, cuando se promovió la colonización.

En el *Diario 1845-1849* del presidente Polk, la guerra de Estados Unidos contra México es un asunto central. Se inició en abril de 1846 y aunque Polk intentó disfrazarla como reacción ante las supuestas agresiones mexicanas, en realidad fue una afrenta imperialista de expansión y de conquista.

En su discurso de toma de posesión como presidente, el 4 de marzo de 1845, declaraba con cinismo: “Nuestra Unión es una Confederación de Estados independientes, cuya política es la paz de uno con otro y con todo el mundo. Ensanchar sus límites equivale a extender el dominio de la paz sobre territorios adicionales y sobre

millones de habitantes. El mundo no tiene nada que temer de la ambición militar de nuestro gobierno”.¹⁵¹

A un mes de haber asumido la presidencia, Polk inició la guerra contra nuestro país y a los tres meses ya había ocupado Nuevo México y California. Además, el general Zacarías Taylor dirigió la invasión por Nuevo León y el general Winfield Scott tomó Veracruz y después la Ciudad de México. El presidente Peña y Peña tuvo que aceptar la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo del 2 de febrero de 1848 y aunque perdimos la mitad del territorio nacional, en realidad México se salvó de una pérdida mayor e incluso de una anexión total, como era la ambición no tan oculta de Polk.

El negociador estadounidense Nicholas Trist desobedeció a Polk —a favor de México— al firmar el tratado, pues el presidente americano había modificado sus pretensiones territoriales originales, aumentándolas. El propio Trist confesaba en una carta: “Si aquellos mexicanos hubieran podido ver dentro de mi corazón en ese momento, se hubieran dado cuenta de que la vergüenza que yo sentía como norteamericano era mucho más fuerte que la de ellos como mexicanos. Aunque yo no lo podía decir ahí, era algo de lo que cualquier norteamericano debía avergonzarse”.¹⁵²

Más de un siglo después, Robert Kennedy “se refirió a esa guerra diciendo que era uno de los episodios más deshonorosos del pasado norteamericano”.¹⁵³ Los historiadores estadounidenses Connor y Faulk aseguran “que el conflicto mexicano fue de alguna manera pérfido, que Estados Unidos fue el instigador del conflicto con su vecino del sur y que, de hecho, la guerra resultó peculiarmente contraria a los principios norteamericanos”.¹⁵⁴ La anexión reforzó a los estados esclavistas del sur y fue antecedente directo de la guerra

¹⁵¹ Polk, James K., *Diario 1845-1849*, México, Antigua Librería Robredo, 1948, t. II, p. 7.

¹⁵² Sobarzo, Alejandro, *Nicolás Trist, el negociador norteamericano*, México, Diana, 1990, p. 7.

¹⁵³ Connor, Seymour V. y Faulk, Odie B., *La guerra de intervención 1846-1848*, México, Diana, 1975, p. 21.

¹⁵⁴ *Ibid.*, pp. 15-16.

de secesión que culminó con la abolición de la esclavitud (más de medio siglo después de que el padre Hidalgo lo hiciera en México).

Así se engañaba Polk, con falsedades: “Expresé mi opinión de que deberíamos reparar por nuestra propia mano los ultrajes que se nos habían hecho [...] para poner remedio a las injurias y agravios que hemos sufrido [...]”.¹⁵⁵

El 13 de mayo de 1846: “Dije que, aunque no hubiéramos ido a la guerra con propósito de conquista, sin embargo era claro que al hacer la paz podríamos obtener, si era factible, California y alguna otra parte del territorio mexicano que fuera suficiente para indemnizar a nuestros reclamantes contra México y para sufragar los gastos de la guerra que aquella nación nos obligaba a emprender por sus largos y continuos ultrajes y perjuicios”.¹⁵⁶

Al paso del tiempo, las ambiciones de Polk crecían: “Advertí [el 30 de junio de 1846] que en todo caso deberíamos obtener la Alta California y Nuevo México, en el tratado de paz que hiciéramos”.¹⁵⁷

A propósito de un documento posterior, confesaba: “Las objeciones contra la publicación consisten en que ésta equivaldría a proclamar ante México y ante el mundo entero nuestros planes para la prosecución de la guerra, particularmente respecto a California”.¹⁵⁸

El 23 de diciembre de ese año se sentía magnánimo: “Me conformaría con adquirir por medio de un tratado con México las provincias de Nuevo México y las Californias”.¹⁵⁹

El 13 de abril de 1847 las pretensiones aumentaban, como puede verse en un proyecto de tratado: “Debiendo cederse a los Estados Unidos todas las provincias de Nuevo México y la Alta y Baja California. Había una estipulación en un artículo separado concediendo a los Estados Unidos el derecho de paso a través del Istmo de Tehuantepec [...] Manifesté la esperanza de que esta frontera y

¹⁵⁵ Polk, *op. cit.*, t. 1, pp. 43 y 48.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 63.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 95.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 98.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 180.

la concesión pudieran obtenerse”.¹⁶⁰ Para el 4 de septiembre de 1847 Polk amenazaba: “Que si México continuaba obstinadamente rehusándose a tratar, opinaba yo decididamente en el sentido de que se insistiera en la adquisición de más territorio, además de las provincias mencionadas”.¹⁶¹

El 23 de noviembre de 1847 ya se manejaba abiertamente en el gabinete de Polk que “se tomara todo México si era necesario”.¹⁶² De hecho, se desató un fuerte movimiento en Estados Unidos que se autonombraba “Todo México” (“All Mexico”), por supuesto anexionista y esclavista. Así informaba Polk a los estadounidenses, el 7 de diciembre de 1847:

Las provincias de Nuevo México y de las Californias son contiguas a los territorios de los Estados Unidos y si las pusiéramos bajo el gobierno de nuestras leyes, pronto se desarrollarían sus recursos minerales, agrícolas, manufactureros y comerciales [...] Si estuviera [California] en poder de los Estados Unidos pronto quedaría poblada por una parte de nuestra población, fuerte, emprendedora e inteligente [...]

Otros puertos a lo largo de la costa de California, proporcionarían abrigo a nuestra Marina, a nuestros numerosos barcos balleneros y a otros barcos comerciales empleados en el océano Pacífico, y en muy poco tiempo se convertirían en mercados de extenso y provechoso comercio con China y con otros países del Oriente. Estas ventajas, de las cuales participaría todo el mundo comercial, las obtendrían los Estados Unidos por la cesión de este territorio; y en cambio es cierto que mientras permanezcan formando parte de los dominios mexicanos, no podrán ser aprovechadas ni por México mismo, ni por ninguna otra nación.¹⁶³

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 254.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 321.

¹⁶² *Ibid.*, p. 345.

¹⁶³ *Ibid.*, t. II, p. 460.

J. S. MORENTROUT

Informe diplomático

De J. S. Morentrout sólo se sabe que era francés, cónsul de su país en el puerto de Monterey, California, en 1853. El 15 de diciembre de ese año informaba al embajador de Francia en la Ciudad de México acerca de la pretensión de un grupo de aventureros americanos que —con la condescendencia del gobierno estadounidense— querían fundar la República de Baja California y Sonora y hasta presidente nombraron:

En mi último despacho anuncié que una banda de hombres armados se había embarcado en San Francisco y en otros puertos de este país, para dirigirse a Guaymas e invadir Sonora.

V. E. habrá sido informado, sea por los periódicos de este país o por la correspondencia de Dillon [cónsul francés en San Francisco], que estos filibusteros, en lugar de atacar Guaymas y Sonora, juzgaron más prudente dirigirse primero a Baja California, donde desembarcaron cerca de Cabo San Lucas y La Paz. En este último puerto descendieron con fuerzas suficientes para apoderarse de la plaza, hacer prisionero al gobernador, llevarse la bandera mexicana y dejar una bandera nueva, proclamando a [la península de la] Baja California república independiente. Parece que la nueva bandera es la de Tahití, es decir, tiene dos franjas rojas y una blanca en medio, pero tiene además dos estrellas en el centro, que representan por anticipado las repúblicas de Baja California y Sonora.

Después de haber salido de La Paz, donde mataron a diez o doce habitantes pacíficos, creyeron prudente salir del golfo y hacerse nuevamente a la mar, y regresar al norte, hasta el puerto de La Ensenada en el Pacífico. Del puerto de La Ensenada enviaron a San Diego la noticia de su empresa, de sus hazañas y de su éxito.

Cuando se recibió la noticia de la toma de La Paz y de la creación de una nueva república, del nombramiento de [Guillermo] Walker como presidente, etcétera, hubo durante varios días gran animación en San Francisco; lo que difícilmente se explica, pues cómo suponer que toda la población americana pueda aprobar semejantes actos y conside-

rar las agresiones de una banda de piratas como hechos importantes, que permiten resultados ventajosos y gloriosos para el pueblo de Estados Unidos.

Lo cierto, al menos, señor ministro, es que la plebe en general y casi la totalidad de los habitantes de los estados del sur, donde existe todavía la esclavitud, parecen estar en favor de la empresa y parecen no dudar de su éxito. También, actuando en consecuencia y con estos principios, se formaron inmediatamente varias compañías en San Francisco, Sacramento, etcétera, y cuando se recibió la noticia de que la banda de Walker había tenido un encuentro con los mexicanos de un puesto avanzado cerca de las fronteras y que ellos habían perdido diez o doce hombres, trescientos hombres se embarcaron inmediatamente en dos navíos, un barco y una goleta, bien provistos de armas y de municiones y con provisiones para tres meses, para dirigirse al puerto de La Ensenada y de allí a Guaymas, según se dice.

Lo que es notable además en estos extraños sucesos es la poca reprobación que se da a estos actos y la aparente indiferencia de las autoridades americanas al respecto. En San Francisco, durante varios días la gente se enroló públicamente para la expedición a la Baja California y Sonora, y en la noche del 12 al 13 se embarcaron doscientos cincuenta hombres en el puerto de San Francisco en la barca Anita; recibieron varios coches con municiones, dos cañones, fusiles, carabinas, pistolas, sables y otras armas, sin ser molestados y sin la menor oposición de parte de las autoridades o del gobierno, y, conducidos fuera del puerto por un vapor, dejaron el muelle al grito de “¡viva el presidente Walker, Sonora y Baja California!”.

Pero a pesar de tal entusiasmo y de que probablemente estas expediciones serán seguidas de otras más considerables aún, pues parece que ni siquiera dinero les faltará, es dudoso que si se les deja solos y abandonados a sus propios recursos puedan tener éxito, sobre todo si el actual jefe de México toma la firme determinación de proteger y defender estas importantes provincias y envía fuerzas. Una buena tropa de mil hombres detendrá fácilmente los progresos de todo este movimiento y aniquilaría en poco tiempo estas bandas mal organizadas, mal comandadas, cuyo principal objeto es el robo y el saqueo. Pero la cuestión es si serán abandonados a sí mismos y a sus propios recursos, y si Estados Unidos, que codicia estas provincias, sus puertos y el golfo y que tal vez

teme que caigan en poder de alguna otra potencia marítima, los sostendrán, aunque sea de manera indirecta.¹⁶⁴

ALPHONSE DANO

Informes diplomáticos de 1854 y de 1866

Alphonse Dano (1818-1893) pasó dos temporadas en México debido a su trabajo diplomático. De 1850 a 1854 fue primer secretario de la legación de Francia en nuestro país, encargado del despacho, y más de una década después, en febrero de 1865, fue designado ministro plenipotenciario (o sea embajador) del emperador Napoleón III ante el espurio gobierno mexicano encabezado por Maximiliano de Habsburgo. Dano llegó a Veracruz en mayo de ese año y salió por el mismo puerto en agosto de 1867, una vez fusilado el príncipe austriaco e instalado nuevamente el presidente Benito Juárez en la capital de la república.

El 3 de enero de 1854, el secretario Dano informaba a su cancillería en París acerca del americano Walker y su pretendida República de Baja California y Sonora:

Un tal Walker, al frente de una banda de aventureros norteamericanos, invadió Baja California y se apoderó del puerto y de la ciudad de La Paz. Comandaba a unos 45 hombres, y eso bastó para sembrar el espanto en todos los puertos mexicanos del Pacífico. Rebolledo y Espinosa, respectivamente el actual y el pasado gobernador de Baja California, fueron apresados. Parecía que el general Santa Anna tuviera encima todas las fuerzas de la Unión del Norte. El general Walker había declarado independiente a Baja California y, naturalmente, se había nombrado presidente de la nueva república. Los ministerios y altos empleos habían sido distribuidos entre todos sus compañeros. Pero la joven república no vivió mucho. Walker salió de La Paz, donde no se sentía

¹⁶⁴ Morentrout, J. S., "Informe diplomático", en *Versión francesa de México*, México, El Colegio de México, 1963, vol. 1, pp. 79-81.

seguro, y se trasladó a Ensenada de Todos los Santos¹⁶⁵ [...] Allí quiso plantar su bandera con dos estrellas rojas e instalar su gobierno; pero como había comenzado por arrebatar caballos y bestias de carga pertenecientes a los habitantes de la región, doscientos rancheros, bajo el mando del capitán [Francisco Castillo] Negrete, lo atacaron y lo obligaron a retirarse. Esta noticia acaba de recibirla el gobierno mexicano, que la hizo publicar en el *Diario Oficial* bajo el pomposo título de “Derrota de los aventureros mandados por el coronel Walker”. Hay que ser testigo de semejantes cosas para creerlas.¹⁶⁶

Otro aventurero, pero francés, era el conde Gaston de Raousset-Boulbon, quien también pretendía la fundación de una república independiente en el noroeste de México, pero fue derrotado y fusilado el 12 de agosto de 1854. Medio año antes, el 18 de enero, Dano informaba:

Raousset se había puesto de acuerdo con algunos personajes influyentes de México y de los estados de Sinaloa y Sonora. En el primero debía estallar un pronunciamiento en nombre de la federación, y Raousset vendría, al frente de quinientos o seiscientos hombres reclutados en California, en auxilio de los pronunciados. La federación habría servido de pretexto; pero, según el plan, se habría proclamado la independencia de los estados de Sonora, Sinaloa, Baja California y de todos los que pudiera atraerse al movimiento [...]

Por otra parte, desde hace mucho tiempo yo mismo estaba al corriente de tales intenciones, que me fueron expuestas más de una vez, y que conciernen a un proyecto de separación de la Alta California de la Unión del Norte y a la creación de una República del Pacífico, que se compondría de las dos Californias, de los estados de Sonora y Sinaloa y de todo lo que se pudiera arrebatar a la confederación mexicana. Este proyecto no deja de inspirar inquietudes al gabinete de Washington [...]¹⁶⁷

¹⁶⁵ Éste es el nombre original de Ensenada, B. C. y no debe confundirse con Todos Santos, B. C. S., donde no existe ninguna ensenada.

¹⁶⁶ Dano, Alphonse, “Informes diplomáticos”, en *Versión francesa de México*, vol. 1, México, El Colegio de México, 1967, p. 88.

¹⁶⁷ *Ibid.*, pp. 95-96.

[El 1º de febrero continuaba:] Informes recientes de California me comprueban que el gobierno mexicano anunció prematuramente la derrota de Walker y sus compatriotas. Por lo demás, las noticias son, como siempre, muy contradictorias. Una carta de [Philippe] Martinet [cónsul francés en Mazatlán], confirma, en efecto, el posible fracaso de los aventureros; pero Dillon [cónsul francés en San Francisco] me anuncia que cada día salen refuerzos para unirlos. La barca inglesa Anita desembarcó doscientos treinta hombres en Ensenada y el general Walker se ha establecido fuertemente en este punto. Según los periódicos californianos, la población se declara a su favor; según los de México, por el contrario, la efervescencia contra él es grande. Un contingente de cuatrocientos o quinientos soldados mexicanos marcha hacia Ensenada. La inquietud es manifiesta [...] Lo que parece cierto es que Walker continúa en su papel de presidente y que uno de sus lugartenientes, Watkins, organiza una nueva expedición en San Francisco. La conclusión dependerá del gabinete de Washington.¹⁶⁸

[El 5 de marzo Dano informaba:] El gabinete de Washington condenó explícitamente la empresa de Walker y se enviaron órdenes a San Francisco para impedir la partida de nuevas expediciones. La corbeta de guerra norteamericana Portsmouth, actualmente en aguas de Baja California, debe actuar contra los aventureros, asegura Cripps [...]¹⁶⁹

[Finalmente, agregaba el 1º de abril:] Las últimas noticias de California nos informan que la república de los aventureros ha desaparecido por completo de la escena mundial. El presidente Walker abandonó Ensenada y el vicepresidente Watkins es juzgado en San Francisco.¹⁷⁰

Doce años después, ya como embajador, Dano informaba a París, el 29 de mayo de 1866, acerca de una supuesta y altamente improbable intención del presidente Juárez de ceder Baja California a Estados Unidos:

¹⁶⁸ *Ibid.*, pp. 99-100.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 103.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 109.

Se asegura que Santa Anna desembarcó con un séquito numeroso en Elizabeth Port (Nueva Jersey) el 11 de mayo. Se cree que hay un arreglo entre él y Seward [el secretario de Estado americano] con el fin de substituir a Juárez. El representante de este último en Washington, [Matías] Romero, se apresuró a enviar a la Secretaría de Estado documentos que prueban que Santa Anna no es de ningún modo amigo del sistema republicano. En fin, la proposición de garantizar un empréstito será renovada próximamente ante el gabinete con posibilidades de éxito, y negociaciones importantes serán concluidas con Romero referentes a la cesión de toda la península de Baja California. Esta cesión se hará con el fin de asegurar la colonización y explotación de las riquezas minerales de esta provincia. El gobierno republicano de México conservaría un interés en la empresa, y la suma de más de un millón de dólares empleados en favor de la causa republicana será adelantada por capitalistas norteamericanos cuyos nombres se mencionan. Emer, cónsul de la Unión [Americana] en La Paz, provocará una declaración de independencia seguida de una petición de anexión a la gran república del norte [...]¹⁷¹

[El 13 de noviembre insistía Dano:] Según las últimas noticias llegadas de Estados Unidos, Juárez se ha entendido con el gobierno norteamericano, el cual le otorgará su apoyo y al que cederá dos provincias, Sonora y Baja California. Se hace intervenir en este arreglo, sin duda fuera de tiempo, al gobierno del emperador Napoleón.¹⁷²

JEAN ALEXIS DE GABRIAC

Informes diplomáticos de 1855 a 1857

El vizconde Jean Alexis de Gabriac fue ministro plenipotenciario de Francia en México, o sea embajador, de finales de 1854 a mayo de 1860. Como es usual en tales cargos, produjo numerosos informes diplomáticos dirigidos al ministro de Negocios Extranjeros de su país.

El 5 de mayo de 1855 continuaban los rumores que afectaban a la península de Baja California: “¡El general James Gadsden [emba-

¹⁷¹ *Ibid.*, vol. IV, pp. 323-324.

¹⁷² *Ibid.*, p. 424.

jador de EE. UU. en nuestro país] confiesa que envían a Soulé a México sólo para causar querellas, aunque no cree que haya llegado el momento! No obstante, continúan hablando de la venta de Baja California y Sonora. ¡Es muy urgente encontrar dinero!¹⁷³

La ironía de Gabriac deviene agresión:

En medio de esta anarquía casi increíble por su amplitud y por su duración de más de cuarenta años, estamos contentos por tener un ministro norteamericano tan desprestigiado y tan nulo como Gadsden. Un agente de Washington que tuviera, en estas circunstancias, el talento que desplegó aquí Joel R. Poinsett, hubiera logrado ya el fin de México y de los mexicanos. Se habla de una invasión de ciento ochenta filibusteros a Baja California, dirigida por un alsaciano de nombre Zerman. Fueron detenidos y encarcelados.¹⁷⁴

Gabriac continúa informando, el 26 de junio de 1857, sobre la permanente intención estadounidense de apoderarse de Baja California, con base en cualquier motivo:

El ministro de Estados Unidos protestó contra la bárbara ejecución de los filibusteros en Sonora y sobre todo contra la violación del territorio de la Unión por veintiocho mexicanos que, en Sonoita, en la casa de un cierto Dumbar, sacaron a cuatro enfermos que había dejado [Enrique A.] Crabb y los fusilaron despiadadamente. Los periódicos y las cartas de San Francisco están llenos de detalles importantísimos sobre la irritación de los ánimos contra México, y anuncian los preparativos de una próxima expedición de un millar de hombres destinada a vengar el honor norteamericano y a apoderarse definitivamente de Sonora, Baja California y Sinaloa.¹⁷⁵

¹⁷³ Gabriac, Jean Alexis de, "Informes diplomáticos", en *Versión francesa de México*, vol. I, México, El Colegio de México, 1963, p. 179.

¹⁷⁴ *Ibid.*, pp. 239-240.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 422.

Jean Pierre Elizidore Alphonse Dubois de Saligny (1812-1888) fue designado ministro plenipotenciario de Francia en México en mayo de 1860, aunque no arribó a Veracruz sino hasta noviembre. Su misión diplomática en nuestro país concluyó en agosto de 1863. Antes había sido presidente de la Asamblea Legislativa de Francia. Fue promotor de la intervención extranjera y acérrimo antijuarista.

Nadie menos indicado que Saligny para denunciar corrupción o tráfico de influencias, como él lo hizo injustamente en contra del gobierno de Juárez. Saligny tenía intereses personales en los bonos Jecker —por conducto de un amigo apellidado Morny—, asunto financiero que atizó la intervención francesa en México, recomendada por este embajador desde abril de 1861. Asimismo, propuso a Napoleón III la implantación de un protectorado en México.

Saligny era una especie de misántropo: “Sentía gran necesidad del testimonio de satisfacción del gobierno del emperador [francés], para conservar mi ánimo y tener la fuerza de luchar contra el profundo sentimiento de repugnancia que me inspiran los hombres y las cosas de este triste país [México]”.¹⁷⁶

El 22 de junio de 1861, Saligny informaba a su cancillería:

El ministro [embajador] de Estados Unidos, Corwin, no se muestra menos disgustado que sir Charles [el embajador inglés] y yo respecto de los hombres y las cosas de este país, y así lo expresa con gran franqueza y severidad.

Por lo demás, parece que la misión suya de proseguir las negociaciones con este gobierno, no ha dado un solo paso. Según noticias que con toda razón considero bastante exactas, Corwin tiene el encargo de obtener del gobierno mexicano: 1º) la cesión de Baja California a Estados Unidos, mediante la suma de sesenta millones de pesos; 2º) el

¹⁷⁶ Saligny, Alphonse Dubois de, “Informes diplomáticos”, en *Versión francesa de México*, t. II, México, El Colegio de México, 1965, p. 241.

paso, a través del territorio mexicano, de las tropas que el gabinete de Washington pudiera enviar contra Texas; 3º) el compromiso de México de no consentir jamás a ningún precio, ni en ningún tiempo, ya sea durante las actuales hostilidades, o después de la paz, si ésta se hace, en ceder a los confederados del Sur ni una pulgada de territorio mexicano. En compensación, el gabinete de Washington firmaría con México un tratado de alianza ofensiva-defensiva, y garantizaría la integridad e independencia de su territorio.¹⁷⁷

ENRIQUE DE WAGNER

Informe a la cancillería alemana

El ministro plenipotenciario de Prusia en México, o sea el embajador alemán, Enrique de Wagner, llegó a Veracruz en los últimos días del año de 1859. No tenemos mayores datos biográficos suyos. El 7 de abril de 1862, Wagner informaba al conde Andrés Pedro de Bernstorff, titular de la cancillería en Berlín, acerca de rumores que ni él mismo se los creía:

Toda la ciudad [de México] asegura que el último jueves fueron firmadas las bases de un tratado entre los señores Corwin [embajador estadounidense] y [Manuel] Doblado [canciller mexicano] en la casa particular de éste. Esta transacción fue firmada con la condición de tomarla *ad referendum*, hasta la aprobación de Estados Unidos. Hay muchas variantes sobre las condiciones: unos dicen que Estados Unidos entregará veinte millones, otros quince, y otros doce. México daría a cambio Baja California, lo que queda de los bienes del clero y de las aduanas, los edificios del gobierno, incluido el Palacio Nacional, etcétera. Sin embargo, yo no garantizaría estos rumores.¹⁷⁸

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 255.

¹⁷⁸ Wagner, Enrique de, "Informe a la cancillería", en *Versión francesa de México*, t. III, México, El Colegio de México, 1965, p. 69.

E. DE FLEURY

Noticias

Acerca de E. de Fleury no se sabe prácticamente nada. Con fecha 22 de octubre de 1864, firmado en la Ciudad de México, hay un informe suyo, en francés, que aparece en el archivo del mariscal Bazaine. Se titula *Noticias geológicas, geográficas y estadísticas sobre Sonora y Baja California*. De nuestro interés son estos párrafos:

El sabio viajero señor De Humboldt reconoció y señaló una gran zona metalífera que corta el globo terrestre de N.O. a S.E., en el Nuevo Continente. Partiendo de Oregón y siguiendo esta dirección, se observará que Alta California, Baja California, Sonora, los Estados de Chihuahua, Sinaloa, Durango, etc., forman parte de esta zona [...] ¹⁷⁹

La naturaleza de la formación del terreno de las montañas [de Baja California] es, por lo menos, tan metálica como la de Sonora, en metales de toda especie. En mi exploración del golfo, en 1854, vi en la costa, cerca de la bahía de los Ángeles, filones de cobre nativo, en lugares donde el agua del mar había carcomido la roca.

Hay varios volcanes extinguidos, tanto en las islas del golfo como sobre la tierra firme. La isla conocida con el nombre de Isla Encantada, en la entrada de la bahía de San Luis Gonzaga, presenta tres cráteres muy curiosos: dos de ellos están cegados por bloques de basalto negro, con algunas venas rojas; el tercero, completamente vacío, ha conservado exactamente su forma de embudo y parece haberse extinguido al principio de su erupción, porque no hay en el fondo más que un montón poco considerable de basalto. Este cráter tiene aproximadamente 250 metros de diámetro de abertura perfectamente circular y 100 metros de profundidad, según su eje, y las paredes en todo su derredor conservan las huellas de fuegos subterráneos.

La playa de la isla, en todo su contorno, se compone de arena y fragmentos de piedra pómez. No hay más plantas que algunos cactus;

¹⁷⁹ Fleury, E. de, "Noticias geológicas, geográficas y estadísticas sobre Sonora y Baja California", en *La intervención francesa en México según el archivo del mariscal Bazaine*, México, Porrúa, 1973, p. 558.

no hay agua dulce ni otros animales que focas, pelícanos y varios pájaros de mar, en muy gran número; estos parajes son muy ricos en pescado.

En la tierra firme, [...] hay otro volcán extinguido, de la misma naturaleza del que acabo de describir. En fin, cerca de la costa del golfo, [...] está el volcán sulfuroso de Las Vírgenes, que sólo arroja constantemente vapor y cuyos alrededores están cubiertos de flor de azufre, producida por la condensación de este vapor; este volcán es semejante en todo a los de La Guadalupe y de San Vicente [en las Antillas]. Existen, no lejos de este último volcán, considerables eflorescencias de mármol de diversos colores, de alabastro y de yeso [...]¹⁸⁰

Que la Francia posea un día a Sonora y Baja California; que conduzca allí su exceso de agricultores e industriales, y en pocos años esta posesión será, para la metrópoli, lo que la Alta California es para los Estados Unidos del Norte, y además, esta larga línea de frontera, que se apoya al P. en el Pacífico y al O. en la Sierra Madre, cubierta por la bandera francesa, formará una barrera infranqueable, opuesta a los apetitos de ambición y de dominación de los norteamericanos, contra los cuales el Imperio de México [el de Maximiliano], abandonado a sus propias fuerzas, no estará en situación de defenderse por largo tiempo.¹⁸¹

ÁQUILES BAZAINE

Cartas varias

El francés François Achille Bazaine (1811-1888) se inició a los 20 años en la carrera de las armas y participó en las campañas de África, España, Rusia e Italia, obteniendo la Cruz de Honor. Llegó a México como comandante de la primera división del ejército invasor bajo el mando del mariscal Forey, y para julio de 1863 ya lo había sustituido como comandante en jefe. En 1864 recibió el grado de mariscal. Casó aquí con la mexicana Josefa Peña y Azcárate, casi 40 años menor que él. Evacua México en 1867, tres años después participa en la guerra francoprusiana y finalmente es acusado de

¹⁸⁰ *Ibid.*, pp. 576-577.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 578.

traición, degradado y condenado a muerte, pena que se le conmuta por la de 20 años de prisión. Huye y muere en Madrid.

En el archivo de Bazaine se encuentran numerosas referencias a la península de Baja California, ya en plena intervención francesa. Son informes o cartas enviados por él a diferentes destinatarios. Ahora nos interesan estas cartas similares de los días 8, 9 y 22 de febrero de 1864, todas relativas al mismo asunto. La primera está dirigida al ministro de Guerra francés y nótese el nulo conocimiento que Bazaine tenía del carácter de Juárez, quien, por cierto, nunca dejó de ser presidente:

Tengo el honor de acusar recibo a S. E. de su comunicación [...] relativa al aviso dado por el cónsul de Francia en San Francisco, de que se formó allí una compañía americana para adquirir del expresidente Juárez una porción de la Baja California, con la intención de ceder más tarde una parte de sus derechos sobre este territorio al Gobierno de los Estados Unidos, mediante una indemnización pecuniaria. Debo decir a S. E. que no he oído hablar de este asunto.¹⁸²

Ahora escribe Bazaine al canciller de Francia y vuelve a equivocarse, pues el legítimo gobierno de Juárez jamás cayó:

Me llegaron nuevos informes relativos a las concesiones acordadas por el gobierno del expresidente Juárez en la Baja California. Es verdad que bandas venidas de San Francisco se han instalado en ese territorio; pero la mayor parte de estos aventureros atraviesan el mar de Cortés y se dirigen a Guaymas [...]

S. E. juzgará quizá que se debe informar de estos hechos al ministro de Francia en Washington, a fin de que pueda protestar ante el gobierno de los Estados Unidos contra usurpaciones que no podrán justificarse con los títulos de concesiones dadas por el gobierno caído.

Por mi parte, haré vigilar activamente estas provincias, y, de acuerdo

¹⁸² Bazaine, Francois Achille, *La intervención francesa en México según el archivo del mariscal Bazaine*, México, Porrúa, 1973, p. 274.

con el general Almonte, trataré de dictar medidas que impidan la repetición de semejantes hechos.¹⁸³

El mariscal francés envía esta misiva al general Juan N. Almonte, colaborador mexicano de Maximiliano:

El señor ministro de Negocios Extranjeros [de Francia] me ha hecho saber [...] que, por conducto del cónsul de Francia en San Francisco, le había llegado un aviso de que se había formado una compañía americana en esa ciudad para adquirir del expresidente Juárez una porción de la Baja California, con la intención de ceder más tarde una parte de sus derechos sobre este territorio al gobierno de los Estados Unidos, mediante una indemnización pecuniaria.

Juzgo útil transmitir a S. E. algunos informes a este respecto, añadiendo que el gobierno del Emperador [Napoleón III] no podría considerar como válida, en ningún caso, una concesión que se había obtenido efectivamente en estas condiciones.

Al decir de la persona que ha proporcionado los informes [...], la compañía americana de que se trata tomará el título de Lower California Cosmopolitan Colonial Company.

El organizador y promotor de este negocio es un llamado J. C. Leese, de Monterey [California], quien salió, el 23 de octubre último, para Manzanillo, de donde pensaba dirigirse al lado de Juárez. Se agrega que el señor Leese era portador del consentimiento o del arreglo hecho previamente con el gobernador de la Baja California.

Los privilegios que solicita la compañía son:

1º El monopolio de la pesca de la perla en todas las costas de la Baja California, tanto en las del Pacífico como en las del golfo.

2º El monopolio de la explotación de las salinas que se encuentran en estas costas.

3º La creación de un puerto comercial sobre el Pacífico.

La compañía sería libre para defenderse por sí sola, para constituirse en colonia militar, y, en todo caso, se administraría por sí misma, sin poder ser colocada nunca bajo las órdenes del gobernador mexicano de la Baja California.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 279.

Por otra parte, esta compañía contraería el compromiso de introducir cada tres años 200 familias en el país y de facilitar su establecimiento allí y se reservaría, además, los derechos de los individuos o de las familias ya establecidos en los terrenos que solicita adquirir.

El señor J. C. Leese tiene, se dice, la intención de dirigirse a Washington luego que haya obtenido el consentimiento de Juárez, quien probablemente no se resistirá a la oferta de una buena suma. La compañía se compondrá de cien accionistas, quienes han dado ya cada uno \$500 y están dispuestos a duplicar o aun triplicar, si es necesario, esta primera exhibición.

El objeto del viaje del señor Leese a Washington es obtener la protección del gobierno de los Estados Unidos para la compañía, esperando inclinarlo, así, a adquirir de ella, más tarde, mediante algunos millones, los privilegios y terrenos que le hayan sido concedidos. La Baja California llegaría a ser, de este modo, un territorio de los Estados Unidos.

A las observaciones que dizque se han hecho al señor Leese y a los principales accionistas sobre la posibilidad de que el gobierno que reside actualmente en México [Maximiliano], bajo la protección de la Francia, [...] ponga algún impedimento a este proyecto han respondido que todo estaba listo, que todo se haría prontamente y antes de que el gobierno de México o la influencia de la Francia pudieran ser obedecidos en Baja California.

Sin garantizar de una manera absoluta la exactitud o la estricta verdad de los pormenores precedentes creo deber transmitirlos a S. E., invitándolo a protestar desde ahora contra usurpaciones que no podrían tolerarse bajo ningún título y a hacer llegar esta protesta a quien corresponda.¹⁸⁴

JEAN BAPTISTE JECKER

Carta

El negociante suizo Jean Baptiste Jecker (1812-1871) fue un banquero, residente en nuestro país desde la década de 1830, cuyos mane-

¹⁸⁴ *Ibid.*, pp. 292-293.

jos poco éticos, usureros, lo llevaron a enriquecerse a costa del gobierno mexicano; en el siglo XIX, México siempre estuvo en precaria situación financiera y necesitado de dinero fresco. De hecho, los llamados bonos Jecker constituyeron buena parte de las reclamaciones francesas que provocaron la intervención armada de ese país en México, a partir de 1862.

En la siguiente carta de Jecker dirigida al señor De Noué el 9 de mayo de 1865, vemos que sus intereses llegaban hasta Baja California y ello databa desde la época de la invasión militar del conde Raousset Boulbon, en 1854, quien había estado vinculado al banquero suizo:

Conforme a los deseos de U., tenemos la honra de remitirle, adjunta a la presente, una relación de lo que ha acontecido respecto a los contratos que hemos celebrado con el gobierno mexicano para el reconocimiento de los terrenos baldíos en los estados de Sonora y Baja California.

Como este negocio podría, en las circunstancias presentes, convenir muchísimo a Francia, según hemos tenido la honra de manifestarlo a U., le rogamos se sirva presentar este pequeño trabajo a S. E. el señor mariscal [Bazaine] a fin de que vea si le conviene consultar al Ministerio sobre las proposiciones que hacemos para la cesión de nuestros derechos, o bien, si desea entrar en negociaciones directas.

Tenemos también, sobre bases aproximadamente iguales, la tercera parte de los terrenos baldíos del Istmo de Tehuantepec, que es, como U. sabe, el camino más corto para dirigirse al golfo de California.¹⁸⁵

CHARLES DE CAZOTTE

Comunicación al embajador de Francia

El cónsul francés en San Francisco, California, Charles de Cazotte,

¹⁸⁵ Jecker, Jean Baptiste, "Carta", en *La intervención francesa en México según el archivo del mariscal Bazaine*, México, Porrúa, 1973, p. 753.

dirigió una comunicación desde ese puerto estadounidense al mariscal Bazaine, recibida el 16 de octubre de 1865, donde le informa acerca de agentes juaristas que se proveían de armas en esa ciudad: “Los disidentes tienen tres depósitos considerables de armas en diferentes puntos de la costa de México; uno está en una pequeña bahía al noroeste de Acapulco y a algunas millas cerca de Coyuca, y los otros en Baja California, en la bahía de La Ensenada, al norte, y en la de La Magdalena, al sur. La persona que me ha dado estos informes continúa sus investigaciones”.¹⁸⁶

Cazotte sobre el mismo asunto, el 20 de octubre, menciona:

Habiendo sabido el desembarque en San Pedro y San Diego, al sur del estado de California, de cierto número de cajas de armas enviadas a estos puertos por los agentes de Juárez, me apresuré, al recibir este aviso, a ir a la casa del señor Mac Dowel, comandante del Distrito Militar, para suplicarle que tomase las medidas necesarias a fin de impedir la introducción de este armamento en México.

El general Mac Dowel me prometió escribir al jefe superior de la Arizona, general Mason, que depende de él, y al del Distrito del Sur, para invitarlos a recoger todo contrabando de guerra que se dirija a la frontera. Añadió, además, que estas instrucciones serían objeto de un decreto especial.

En consecuencia, se ha publicado en los periódicos de la región una orden fechada el 11 del corriente mes. Tengo la honra de transmitir a S. E. el texto de esta comunicación oficial [...]

Los agentes de Juárez en San Francisco toman actualmente las precauciones más minuciosas para ocultar exteriormente las cajas de armas, por medio de un embalaje especial, lo que hace su vigilancia mucho más difícil.

Después del arresto del Brontes, a solicitud mía, por las autoridades federales, el general [Plácido] Vega se guarda bien de tratar de hacer sus remisiones en los convoyes de los filibusteros; pero tiene esparcidos en

¹⁸⁶ Cazotte, Charles de, “Comunicación al embajador de Francia en México”, en *La intervención francesa en México según el archivo del mariscal Bazaine*, México, Porrúa, 1973, p. 945.

varios puntos de la bahía de San Francisco, en San Pedro y en San Diego, en todo, algunos centenares de individuos, que despacha en secciones de 12 o 15 a la Baja California o a Sonora, hacia ciertos puntos de reunión. He observado estas maniobras, y si toman consistencia, no dejaré de indicarlás a las autoridades del litoral mexicano.¹⁸⁷

¹⁸⁷ *Ibid.*, pp. 947-948.

SIGLO XX

LEÓN DIGUET

Territorio de la Baja California

El ingeniero químico francés León Diguét (1859-1926) llegó a México en 1889 para trabajar con la compañía minera El Boleo, en Santa Rosalía. En su estancia de tres años realizó investigaciones de la más variada índole, desde naturalistas hasta etnográficas. Regresó varias veces a nuestro país y publicó 17 obras sobre diferentes aspectos de Baja California. En este libro monográfico, *Territorio de la Baja California*, de 1912, cubre diversa información. Cabe aclarar que, en ese año, el “territorio” era toda la península, dividido en dos distritos; en 1953, el Territorio Norte se convierte en estado. Veamos muchos detalles con Diguét:

Desde el congreso de 14 de diciembre de 1884, el territorio de la [península de] Baja California está dividido en dos distritos: el del Norte y el del Sur. Antes [...] no comprendía sino un solo centro administrativo cuya residencia fue, al principio, Loreto, que fue transferida a La Paz después de la inundación que, en 1829, destruyó casi completamente el pueblo de Loreto.

Los dos distritos de la Baja California dependen de la administración de un gobierno militar dependiente [a su vez] del Distrito Federal. La residencia de este gobierno se encuentra, para la parte norte, en la Ensenada Todos Santos [B. C.], y para la parte Sur, en La Paz [...]

El distrito Norte de la Baja California no comprende más que la municipalidad de la Ensenada repartida en once secciones: Ensenada, Tijuana, Tecate, Los Algodones, Real del Castillo, El Álamo, Santo

Tomás, San Telmo, San Quintín, El Rosario y Calamahi. Las autoridades del gobierno residen en el puerto de Ensenada [...]

Los recursos o riquezas naturales que contiene el país consisten en la agricultura, la cría de ganado, la industria agrícola y el laboreo de minas.

A causa del número reducido de la población, la agricultura se encuentra concentrada en los sitios más ventajosos y de fácil acceso, es decir en las llanuras y los valles próximos a las costas del Pacífico. En esta región, la agricultura empezó a practicarse cuando los misioneros dominicos fundaron las últimas misiones de la península y, con la ayuda de algunos españoles, agruparon en torno de sus establecimientos a las tribus indias nómadas que entonces existían.

Esta población de primeros colonos vivió exclusivamente del producto de las labores del campo y de la cría de ganado hasta 1884 en que una compañía financiera adquirió los terrenos que el gobierno mexicano había concedido para favorecer la colonización de los terrenos llamados baldíos del norte de la Baja California [...]

Esta primera compañía, cuyo único objeto era la especulación financiera, se hundió al cabo de poco tiempo dejando al país sumido en la ruina. Este estado de cosas duró hasta que se organizó una nueva empresa con el nombre de Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización, la cual, habiendo adquirido terrenos de la primera compañía, procuró entonces darles real valor favoreciendo la emigración y la empresa de los trabajos agrícolas y mineros.

En 1891, la Compañía de Desarrollo de la Baja California se organizó en Londres y, como auxiliar de la precedente, emprendió la explotación de los terrenos situados al Sur de la concesión, es decir desde el cabo Colnett [entre Ensenada y San Quintín] hasta el Rosario.

Desde entonces, estas dos compañías, cuya residencia está en Ensenada Todos Santos, han prosperado y han podido conseguir levantar la importancia del distrito Norte de la Baja California [...]

En la vertiente oriental, a excepción de la margen derecha de la desembocadura del río Colorado, donde hay vastas extensiones de terrenos de aluvión, la pendiente de la sierra es brusca y llega casi siempre formando quebraduras a las orillas del golfo de California.

El punto culminante de la sierra es el pico de San Pedro Mártir, cuya altura sobre el nivel del mar pasa de tres mil metros; las alturas de la sierra son, en el norte de la península, bastante frondosas y dentro de cierto

tiempo podrán dar la madera necesaria para la explotación de las minas.

El distrito Norte de la Baja California no comprende más que una villa y varios pueblos, que poco a poco van adquiriendo importancia desde el establecimiento de las compañías de explotación.

La villa es la Ensenada Todos Santos, capital del distrito Norte de la Baja California, y está situada en el fondo de la vasta bahía del mismo nombre. Esta villa, que fue fundada en 1885, ocupa una situación importante, desde el punto de vista político, por hallarse próxima a la frontera de los Estados Unidos.

La Ensenada Todos Santos es el centro del tráfico y del comercio para el abastecimiento de los pueblos, de los ranchos y de los campos mineros del interior del país.

La villa de Ensenada Todos Santos está bien construida; posee grandes avenidas, un jardín público, muchas casas confortables, un cuartel, varios hoteles, de los cuales hay uno construido sobre una colina que domina la villa [...]

Los terrenos situados en las cercanías de Ensenada Todos Santos son, generalmente, excelentes para la agricultura; los cereales y los frutos de toda clase maduran en buenas condiciones, y encuentran buena salida y una venta inmediata en todos los mercados donde se exportan [...]¹⁸⁸

Minas del distrito Norte de la Baja California. En esta región, que desde hace cierto número de años ha tomado un vuelo importante por la agricultura, cierto número de yacimientos mineros se han explotado en distintas ocasiones, y aún hay algunos que continúan en explotación.

Los grupos mineros del distrito Norte son; yendo de norte a sur: los placeres de oro de Juárez, las minas de oro, de cobre, de azufre de cuapás, los placeres de oro de Jacalitos, las minas y placeres de oro de Álamos, las minas de cobre de San Vicente, las minas y placeres de oro de Soccoro, las minas de cobre del Rosario, los placeres y minas de oro de San Francisquito, las minas de plata aurífera del Valle de las Flores, los placeres y cuarzo auríferos de Calamahi.¹⁸⁹

¹⁸⁸ Diguet, León, *Territorio de la Baja California*, Instituto de Cultura de Baja California, Mexicali, 2009, pp. 15-17.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 29.

PORFIRIO BARBA JACOB

Escritos mexicanos

El poeta y periodista colombiano Miguel Ángel Osorio Benítez (1883-1942) utilizó numerosos seudónimos a lo largo de su carrera, y el más famoso y el último fue Porfirio Barba Jacob. “Su vida fue un continuo y desgarrado peregrinaje por diversos países de América”, dicen con tino los editores: en efecto, vivió en nueve naciones del Caribe y de Centro, Sur y Norteamérica.

En 1908, a los 24 años, llegó exilado a nuestro país. Casi seis meses de 1910 los pasó en la cárcel, acusado de difamación por un estadounidense, debido a un artículo que escribió. Por su actividad periodística, en 1914 debió salir de México, “el primer exilio dentro del exilio”. Regresó en 1918. Debió de nuevo salir de nuestro país en 1922, para volver 10 años después.

Barba Jacob amó profundamente a México, pero olvidó que para los mexicanos no era sino un extranjero entrometido en sus asuntos [...] Sus viejos amigos lo miraron al final con lástima. Y si una patria, Colombia, le dio la espalda, la otra, México, le dio la última estocada. Barba Jacob fue solo un extranjero en México y un desterrado en Colombia.¹⁹⁰

Colaboró en numerosos periódicos mexicanos desde 1913 hasta 1941 y su pluma igual tocaba asuntos políticos que insólitas noticias de canibalismo o brujería, pasando por una campaña oficial de “mataperros” a garrotazos, fumaderos de opio, consumo de marihuana y cocaína, y prostitución. El 29 de junio de 1922 publicó este artículo acerca de un sonado secuestro:

¡De súbito se ha convertido Mr. Bruce Bielaski en el hombre del día, si no universalmente, por lo menos en México y tierras de los yanquis! Por una paradoja de la vida, mientras a él se lo roban y lo ocultan los

¹⁹⁰ Barba Jacob, Porfirio, *Escritos mexicanos*, Bogotá, FCE, 2009, p. 14.

bandidos, su nombre vuela de país a país, de Cancillería a Cancillería, su efigie está en todas partes y su “caso” preocupa y como que suspende la atención pública. Se evoca el nombre de Jenkins, en otro plagio célebre. Por eso sabemos ya —y nada o bien poco sabíamos el domingo— que el tal Mr. Bruce Bielaski fue un alto funcionario del servicio secreto en los Estados Unidos, cuando éstos se hallaban en guerra con Alemania. Las actividades del raptado [...] —que acaso nunca soñó tal aventura— fueron visibles y sensibles, y muy especialmente para los *slackers*; Mr. Bielaski, hombre práctico, verdadero tipo del *business man*, probó que era suspicaz, pronto y ejecutivo; y, al fin engañoso de engañosos, puesto que era del servicio de espionaje y bajo una apariencia tranquilizadora escondía-se un delator patriótico, llegó a ser un Sherlock Holmes, avezado a las más temerarias aventuras. Primer episodio de una película.

Mr. Bielaski reaparece después de la guerra, y lo hallamos entonces trabajando por no sabemos qué concesiones, aunque se dice que con la del juego y otras análogas, para aprovecharse de ellas en Tijuana. No tiene mala fantasía el exagente del servicio secreto: aquello será un Pactolo: en la confluencia de las dos razas, en la remota zona fronteriza pueblan nuestras ciudades el hampa aventura del lado de acá y el hampa adinerada del lado de allá. Y entre hampa y hampa, se improvisan fortunas fabulosas. Fortunas al fin, aunque representen la explotación del dolor y de la ignominia.

Y ahora ¿no parece inesperado el nuevo episodio de la película, que bien pudiera tener por fondo las estalactitas de la gruta? ¡De Tijuana a Cacahuamilpa! Es que un numen adverso ha desviado el curso apacible de esta historia. Circunstancias menudas forman de pronto algo como una trampa. Sigamos a ese chofer Montes de Oca, a esas damas, a ese plagiador que dice cortesías en inglés [...]

El exagente del servicio secreto, poseedor del montículo de oro que le dará la concesión en Tijuana, puede reaparecer aquí de un momento a otro, como un vulgar sujeto “entrevistable”: su “hazaña” servirá de tema para un cuento de magazín neoyorkino y nada más. No nos avergoncemos, entonces, de habernos pasado de sutiles.

Pero hay que confesar, sea lo que fuere de este asunto, que él nos está enseñando una vez más la lлага en carne viva de nuestra inmoralidad. En todos los sucesos de escándalo cree ver el público una tenebrosa, una horrible maniobra política: y en casos como el de Mr. Bielaski, se asocia

a la representación de un crimen vulgar; la idea de una de esas jugadas de aventureros internacionales, que tan pronto se mueven por su propia cuenta como sirven a un secreto propósito de los enemigos de México. El ambiente está lleno de augurios funestos... Hombres que ambicionan el poder juegan entre la sombra con asesinos y bellacos, y parece que no hubiese ya más lema para la ambición del individuo que estas palabras sombrías: “¡Dinero, dinero, cueste lo que cueste!”.¹⁹¹

MARIO D'ARPI

México

El italiano Mario D'Arpi publicó en 1924, en Bérgamo, esta especie de monografía sobre nuestro país, auspiciada por el Instituto Italiano de Artes Gráficas. Aunque nada sabemos del autor, el prologoista G. V. Callegari dice de esta obra que “está escrita con sencillez por quien conoce y ama a México como a Italia”. Resultan interesantes estos datos de carácter general, de hace casi un siglo:

El Territorio de la Baja California forma una larga y angosta península, entre el océano Pacífico y el golfo de California; la parte central está ocupada por una cadena de montañas, continuación de la Sierra Nevada de los Estados Unidos del Norte, que en ciertos puntos de la costa oriental forma acantilados, mientras que por el litoral del Pacífico desciende suavemente. Las únicas corrientes fluviales de importancia con que cuenta se hallan en el norte: son el río Colorado, en su último tramo, y algunos de sus afluentes.

El clima es muy variado en el norte, y cálido y húmedo en el sur. La agricultura está poco desarrollada debido a la general falta de agua; sin embargo, produce en pequeña escala, trigo, maíz, cebada y otros cereales, frutas y legumbres. Abundan los cactus, de los que algunos ejemplares adquieren gigantescas proporciones y dan un aspecto típico a la región, la orchilla, que produce una sustancia colorante muy aprecia-

¹⁹¹ *Ibid.*, pp. 186-187.

da, los dátiles y algunas maderas de corteza curtiente. En una pequeña parte de la región septentrional, cercana a los ríos Álamo y Colorado, se han llevado a cabo, en los últimos años, trabajos de irrigación que la han convertido en eminentemente agrícola; el algodón es su principal producto; la prosperidad que se ha alcanzado en esta región contrasta con el resto de la península.

La minería cuenta con buenos yacimientos de cobre y algunos de oro y plata, de menor importancia.¹⁹²

ZANE GREY

Relatos de pesca en mares vírgenes

El estadounidense Zane Grey (1872-1939), dentista por la Universidad de Pensilvania, también fue beisbolista profesional y escritor de “novelas del oeste”, algunas de enorme éxito, tanto que se convirtió en millonario. En este libro de 1925, *Relatos de pesca en mares vírgenes*, habla de las experiencias en su velero de 58 metros de largo desde las islas Galápagos hasta la costa occidental de México.

Frente a la península de Baja California, una pesca de atunes enormes (hasta de más de 100 kilos) terminó de manera inusitada:

Sentí el peso más extraño y la sensación más rara que jamás había percibido al otro lado de un sedal. Algo tiraba del atún, se peleaba con él, intentaba hundirlo, provocando un peculiar movimiento rotatorio. Bob se acercó y sujetó el sedal, pero no consiguió moverlo. “Es algo muy grande y pesado. Debe ser un tiburón. Aunque no lo parece”. Bob insistió, luchó por sacar a nuestro pez y a su captor. Fue un trabajo terrible. Después de media hora había recuperado alrededor de cien metros de línea. Y entonces, cuando ya esperábamos verlo en cualquier momento, aquel tremendo peso vivo se soltó. [Bob] sacó un atún, muerto y bien muerto, lleno de unas marcas redondeadas de lo más extrañas, eran abrasiones en la piel. Habían sido causadas por las ventosas de un pulpo [gigante].¹⁹³

¹⁹² D’Arpi, Mario, *México, Italia*, Instituto Italiano de Artes Gráficas, 1924, pp. 138-139.

¹⁹³ Grey, Zane, *Relatos de pesca en mares vírgenes*, España, Del Viento, 2007, p. 208.

Algunos días, Zane Grey, sus hijos y amigos atrapaban grandes cantidades de peces, donde había muchos barcos para pesca comercial:

Era una suerte contar con los pescadores de atún para que se llevaran nuestras capturas. De lo contrario no nos habríamos sentido bien con aquel maravilloso día, y ni se nos ocurría pensar en seguir pescando [...] ¹⁹⁴

El capitán Heston, de la goleta, llevaba ocho años persiguiendo aquellos atunes. En respuesta a mis preguntas, nos reveló cosas muy interesantes. “Yo no he notado que haya disminuido el número de atunes de aleta amarilla. Ahora hay tantos como había cuando empecé a dedicarme a esto. Y hablo de millones. Hay años en los que no hay tantos, pero otros son mejores. Este año son muy gruesos. Los atunes desovan en el fondo marino y un atún pondrá mil huevos por cada uno que ponga un salmón. Se multiplican con una facilidad pasmosa. Seguramente eso evitará que los atunes se extingan.

“Nosotros preferimos los pequeños, los que pesan entre veinte y treinta kilos. Nos entran muchos que pesan entre noventa y ciento diez kilos y, de vez en cuando, alguno que ronda los ciento cincuenta. Los más grandes son más difíciles de capturar, y los que pescan con cebo vivo intentan evitarlos. Presencí cómo arponeaban al más grande de todos los que he visto en mi vida. Medía casi tres metros y pesaba más de trescientos kilos. Huyó con el arpón.

“Este año hemos seguido a los atunes todo el tiempo. Seguimos los cardúmenes por la costa, hasta la Isla Cedros, que es el punto más alejado hasta el que llega el banco principal. Nos quedamos allí con ellos y después regresamos aquí acompañándolos. Hace dos meses, al poner rumbo sur hacia el golfo junto a los bancos, nos encontramos con otros cardúmenes que se dirigían al norte. El mar estaba cuajado de atunes” ¹⁹⁵.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 200.

¹⁹⁵ *Ibid.*, pp. 202-203.

JOHN STEINBECK
Por el mar de Cortés

Hace muchos años me sorprendió encontrar un libro de viajes de John Steinbeck; se suponía que este famoso escritor californiano —novelista con sentido sociopolítico— se había limitado a ese género. Steinbeck (1902-1968) tuvo sus primeros éxitos literarios en los años veinte del siglo pasado, pero realmente es en la década siguiente cuando se da a conocer. Recibió el Premio Nobel de Literatura en 1962; *Las viñas de la ira*, escrita en 1939, mereció el Premio Pulitzer; otra, *Ratones y hombres* (1937), fue puesta en escena y recibió el premio del Círculo de Críticos de Teatro. Fue uno de los más grandes escritores del siglo XX en lengua inglesa.

Steinbeck fue un naturalista casi profesional, como se aprecia en este libro de la expedición en yate realizada *Por el mar de Cortés* en 1940; de hecho, esta obra contiene a la par relatos de interés general e información especializada sobre la biología marina del golfo de California:

Nos detuvimos en pequeños puertos y en costas inhospitalarias, para recoger y conservar los invertebrados marinos del litoral. Una de las razones que nos dimos a nosotros mismos para hacer este viaje, fue observar la distribución de los invertebrados, anotar sus ejemplares y clases, cómo vivían juntos, qué comían y el modo como se reproducían. Ese plan era sencillo, audaz, y sólo una parte de la verdad. Pero nos dijimos la verdad a nosotros mismos. Sentíamos curiosidad, y nuestra curiosidad no era limitada [...] ¹⁹⁶

Navegando de sur a norte dentro del mar de Cortés costearo el litoral de la península, los expedicionarios cruzan el paralelo 28° y entran en aguas del estado de Baja California:

¹⁹⁶ Steinbeck, John, *Por el mar de Cortés*, Barcelona, Caralt, 1963, pp. 71-72.

A las seis de la tarde anclamos en la bahía de San Francisquito [...] En su parte meridional hay una pequeña cala muy bonita, con una entrada estrecha entre dos picos rocosos. Estaba rodeada por una playa de arena blanca, donde se alzaba una pobre casa india y a su frente, una canoa azul. No apareció nadie. Quizá sus habitantes estaban fuera, o enfermos o muertos. No nos acercamos; teníamos la fuerte sensación de ser unos intrusos, una sensación lo suficientemente aguda como para impedirnos recolectar en aquella pequeña bahía interior. El paisaje de los alrededores era pedregoso, estéril, e incluso los matorrales eran pobres [...]

Tiny encontró el caparazón de una gran langosta, recientemente limpiado por isópodos. Los millones de éstos y de anfípodos realizan un buen trabajo. Es corriente dejarles limpiar esqueletos destinados al estudio. Se coloca un pez muerto en un frasco con la tapa agujereada para permitir la entrada de los isópodos. Entonces se coloca en el fondo del agua, y al poco tiempo el esqueleto queda limpio de carne, y sigue articulado y perfecto.

Soplaba tanto el viento y el agua estaba tan fría, que no permanecimos en tierra durante mucho tiempo. Una vez a bordo, bajamos las redes al fondo, para ver qué clase de criaturas se arrastraban por allí. Al subir una, nos pareció muy pesada. Contenía un gran tiburón córneo. No había quedado cogido, pero se había agarrado al cebo a través de la red como un *bulldog*, y no se quería soltar. Lo sacamos del agua sin que opusiera ninguna resistencia, y una vez en cubierta, siguió sin soltarse. Eran alrededor de las ocho de la tarde. Deseábamos conservarlo, pero no lo matamos porque pensamos que moriría rápidamente. Sus ojos eran como los de una cabra. No luchaba sino que yacía quieto, pareciendo mirarnos con odio y tristeza. Su placa córnea en la aleta dorsal, era limpia y blanca. A grandes intervalos sus orificios de las agallas se abrían y se cerraban, pero él no se movía. Estuvo así toda la noche. A la mañana siguiente todavía estaba vivo, pero sobre su cuerpo habían aparecido manchas de sangre. Tiny y Sparky estaban horrorizados. Los peces fuera del agua deben morir; pero aquél seguía vivo. Sus ojos estaban muy abiertos, y por alguna razón no se habían secado; parecía contemplarnos con aversión, y todavía los orificios de sus agallas se abrían y cerraban a intervalos. Su perezosa tenacidad había empezado ya a afectarnos. Era una triste personalidad en el barco, una gris longitud de odio, y las manchas de sangre no le hacían más agradable. Al

mediodía le metimos en el tanque de formol, y sólo entonces luchó un poco, antes de morir. Había estado fuera del agua durante dieciséis o diecisiete horas, sin luchar o dar coletazos [...]

Este pez y toda la familia de los *Heterodontidae*, vive ordinariamente en las albuferas cálidas y superficiales, y aunque no lo sabemos, se nos ocurrió la idea que a veces, quizá bastante a menudo, puede quedar encallado de un modo que le haya hecho desarrollar la habilidad para vivir así hasta que regrese la marea. En tal caso, su misma pereza sería una conservación de la energía vital, mientras que el hermoso y frágil atún lucha por escapar, no conserva nada y muere inmediatamente [...]¹⁹⁷

El lunes zarparamos para la bahía de Los Ángeles, que iba a ser nuestro último campo de operaciones en la península. Las mareas se estaban volviendo tremendas, y aunque la desembocadura del Colorado estaba todavía muy lejos, Tony ya se sentía nervioso [...]

La bahía de los Ángeles es muy grande... Está rodeada por quince islas, entre varias de las cuales existe una entrada profunda. Éste es uno de los pocos puertos en todo el golfo en el que el anclaje está a salvo de los vientos. Entramos por un estrecho canal entre Punta Roja y dos isletas, y echamos el ancla a ocho brazas de profundidad cerca de la costa. La *Guía de la costa* no mencionaba ninguna colonización, pero había edificios nuevos, resguardados y modernos, y un diminuto campo de aviación con un aeroplano. Aquello nos produjo una extraña sensación; hacía tiempo que no veíamos nada moderno. Y nuestra sensación era más de resentimiento que de placer. Fuimos a tierra hacia las tres y media de la tarde, e inmediatamente nos vimos rodeados por mejicanos, que parecían curiosos y excitados por nuestra presencia. Estaban también con ellos tres americanos, quienes dijeron que habían ido allí para pescar.¹⁹⁸

A la isla Ángel de la Guarda, Steinbeck le cambió el nombre a propósito (no es un cambio del traductor):

La larga costa parecida a un reptil del Ángel Guardián yacía a nuestro

¹⁹⁷ *Ibid.*, pp. 281-283.

¹⁹⁸ *Ibid.*, pp. 288-289.

este; era una costa desolada y fascinante. Tiene cuarenta y dos millas de longitud, diez de anchura en algunos sitios, carece de agua y no está habitada. Se dice que hay en ella serpientes cascabel e iguanas, y corre el rumor de que también hay oro. Muy poca gente la ha explorado, y casi nadie ha pasado del litoral, pero es un buen puerto. Como indica su nombre, Puerto Refugio es un lugar seguro para los barcos cuando hay tempestad [...] ¹⁹⁹

La punta era una roca dentada y volcánica, en la que se abrían misteriosas cuevas. Al entrar en una, percibimos un olor familiar, que en seguida reconocimos. Nuestras voces alarmaron a millares de murciélagos, y sus chillidos sonaban como una tromba de agua. Tiramos algunas piedras intentando hacer salir a algunos, pero no eran valientes a la luz del día y sólo chillaron más fieramente [...] Las cavernas dejadas al descubierto en las rocas mostraban hermosas esponjas, algunas blancas, otras azules y púrpuras. ²⁰⁰

SANDOR MÁRAI

Tijuana

Aunque el poeta y novelista Sandor Márai (1900-1989) nació en Kassa cuando era parte del imperio austrohúngaro (y ahora está en territorio de Eslovaquia), como él escribía en húngaro debemos considerarlo de esa nacionalidad. Crítico del nazismo y del comunismo, ello provocó que sus obras —traducidas a varios idiomas— fueran ocasionalmente prohibidas. Las últimas décadas de su vida residió en San Diego, California, donde se suicidó nonagenario después de haber muerto su esposa.

El siguiente texto llamado *Tijuana* corresponde a la década de 1940:

En la calle que lleva [desde San Diego] a la cercana ciudad fronteriza de Tijuana, caminan los mexicanos con sus enormes sombreros. Por todas partes se ven grupos de peatones. Esta imagen es desconocida en el espacio

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 294.

²⁰⁰ *Ibid.*, pp. 295-296.

de Estados Unidos, el peatón es allí sospechoso. Por las calles, Tijuana, en medio del desorden, ruidosa, polvorienta, trepidante, con un calor pegajoso que huele a alcantarilla. Siento al estar aquí que es un instante especial de mi vida; se ha cumplido algo en lo que había pensado con frecuencia. No puedo decir por qué, pero siempre había querido venir alguna vez a México, como si aquí hubiera algo muy personal para mí. En la vida de cada hombre hay anhelos, invocaciones y estímulos así de nebulosos. Todo lo diferente que me rodea es para asirse y olerse. Unos pasos más adelante, más allá de la puerta de entrada, que trae hasta acá desde Estados Unidos, está el exterior de las casas, están los alimentos y la expresión facial de los hombres “americanos”. Aquí, unos pasos más adelante, todo es por completo diferente —no es “americano”, sino mexicano— [...] ²⁰¹

En los últimos cien años esta tierra tan antigua, México, siguió con su vida, que tuvo su origen en los aztecas y los toltecas, y tomó su color de los españoles. Pues bien, al mismo tiempo, el país vecino construyó una civilización. ¿Qué pasó en esos cien años donde yo estoy ahora, en México? Hay electricidad, trolebuses, muchos automóviles y, sin embargo, todo es tan “diferente”, como si en el país vecino, más allá del umbral, no hubieran pasado cien años, como si unos cuantos pasos más allá no se hubiera construido una de las sociedades industriales más desarrolladas de la humanidad. Este ser diferente es misterioso e inquietante. Aquí algo se detuvo. Una especie de poder lleno de secretos —¿quizá una forma de defensa?— mantuvo a los mexicanos a distancia de ese desarrollo que ocurría tan cerca de ellos.

La imagen de la calle es por completo del sur de Italia; recuerda a Pozzuoli, la sucia y pequeña ciudad cercana a Nápoles, y también a la ciudad de Calabria, pero es todavía más descuidada, ruidosa y abigarrada. En cada casa de la calle principal hay oficinas de abogados, localidades desde las que hombres de mirada sombría y cabello grasiento le venden la ley al pobre pueblo que no sabe escribir. La mitad de los habitantes son analfabetos, de acuerdo con datos oficiales. Treinta millones de hombres [en México] hablan español, algunos cientos de miles chapurrean aún dialectos indígenas [...] ²⁰²

²⁰¹ Márjai, Sandor, “Tijuana”, en Samuel Schmidt (coord.), *México visto desde lejos*, México, Taurus, 2007, p. 25.

²⁰² *Ibid.*, p. 26.

El paisaje es desierto y ondulante. Una calle lleva, por treinta kilómetros, al balneario de Rosarito. El vehículo avanza a tumbos entre las rocas. Piedras muertas de todo tipo, montañas calizas de color óxido. En Rosarito, el hotel es un grupo de edificios encalados que recuerdan a una mezquita árabe, en medio de un jardín tropical con palmas y cactus. En la puerta hay vigilantes armados, soldados. Gritan con vehemencia, corriendo por allí. En una tienda cercana parecida a una droguería, los propietarios —un obeso matrimonio mexicano— explican sin aliento que la noche anterior llegaron a Rosarito militares armados a bordo de vehículos especiales, procedentes de la ciudad de México. Asaltaron el hotel y rodearon y pusieron contra el muro a todos los que se hallaban en la sala de juego. A los jugadores y los huéspedes, a los turistas estadounidenses de Hollywood, les quitaron su dinero y sus cheques —unos cuarenta mil dólares— y emprendieron una ocupación militar en toda forma: ahora los huéspedes duermen sobre las mesas de bacará y esperan al agente del Ministerio Público de Tijuana que deberá decidir sobre el destino de los detenidos, porque “el juego de azar está prohibido” [...] ²⁰³

La ciudad [de Rosarito] no es grande, pero sí tan hacinada como los barrios pobres de una gran ciudad. En las horas vespertinas puede verse todo en la calle. La escena se desarrolla como la copia de una imagen urbana de Nápoles o Sicilia: arneses para mulas, figuras de la Virgen María y lámparas votivas en los aparadores. En un mercado se apilan montones de frutas tropicales y verduras que huelen a la selva, flores de olor penetrante, narcótico, en una enloquecida mezcla. Una iglesia barroca, amplia y rematada con una cúpula —cuyos muros están pintados de blanco níveo y azul claro— está bien barrida, lavada y limpia. En los nichos se mezclan santos lastimeros. Los creyentes no andan caminando por aquí, más bien se deslizan de rodillas sobre el suelo de piedra [...] ²⁰⁴

Regreso a Tijuana. A la luz del día, en la desnudez de la rutina cotidiana, esta ciudad fronteriza electrificada, cocacolizada, ungida con las convencionales fachadas estadounidenses, muestra sin velo lo que las luces de la noche habían pincelado de manera incitante: a saber, que poco ha cambiado en su esencia la vida en el transcurso del siglo pasado. El peón, cualquier hombre de aquí, vive siempre en lo profundo del

²⁰³ *Ibid.*, p. 28.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 29.

debilitamiento provocado por la impotencia y la desesperanza —que evocan la espesa sangre de las viejas razas— y la mezcla del clima y la enfermedad española llamada “mañana”, a la que es tan difícil escapar. El sentido de la palabra española “mañana” es una enfermedad indígena y española, una especie de helada morfina... Este gesto de incapacidad e impotencia, con el que suelen responder en instantes decisivos en vez de hacerlo con un hecho, es peligroso.

En el siglo pasado ocurrieron muchas cosas aquí en México, una especie de revolución liberó la tierra de una constitución feudal, pero no de la vieja sensación de la vida. Para esta gente el ahora no es una realidad, siguen confiando al día de mañana la política, la educación y las empresas creativas.²⁰⁵

ÁLBERTO DE ONAINDIA

Experiencias del exilio

El sacerdote vasco Alberto de Onaindia (1902-1988) salió exilado de España en 1938, acérrimo opositor del franquismo; en Francia vivió 24 años, en Inglaterra 11, en Estados Unidos casi un año y viajó por cortas temporadas a diversos países del mundo. México lo visitó en 1948: “El objetivo concreto de mi viaje fue predicar en la festividad religiosa que tradicionalmente organiza la colonia vasca en honor de su patrono San Ignacio de Loyola”.²⁰⁶

En este libro suyo, *Experiencias del exilio*, de 1974, se lee sobre la ciudad más grande de Baja California:

No un casino, sino muchas casas de juego, y sobre todo el frontón Jai-alai, atraen al yanqui y al dólar en el norte del país, en Tijuana, que visité años más tarde y donde me sentí casi en mi propio pueblo natal de Marquina. Los pelotaris eran hijos de otros pelotaris, amigos de mi niñez, y allí, junto al frontón, un restaurante, *Txiki-Alai*, de un simpático

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 33.

²⁰⁶ Onaindia, Alberto de, *Experiencias del exilio*, Buenos Aires, Ekin, 1974, p. 156.

andaluz. Sus paredes estaban ornamentadas con fotografías de los veteranos, los Erdoza hermanos, sobre todo el fenómeno Eusebio, que dudo haya tenido sucesor digno en el viril deporte de la cesta a punta, los Cazaliz, Arnedillo, Amoroto, Marcelino, Barrenechea, Ugartechea, que tanto admiré en mis años jóvenes, y todos ellos rodeados de innumerables fotografías de artistas, bailarines y *mensajeras*, como a algunas las llamaban en otros tiempos. “Écheles una bendicioncita, padrecito —me dijo el simpático andaluz—, que quizá les haga buena falta, a ellos y a ellas”; y mandó tocar en mi honor a una orquesta de mariachis. Yo había llegado a las diez de la mañana, y a la una me obsequiaban con un banquete 16 muchachotes marquineses. Por la noche, el intendente me invitó a un palco con varias esposas de nuestros simpáticos pelotaris. Como en el frontón de México, también allí, en Tijuana, el vigor, la agilidad y la juventud elegante de nuestros jóvenes trasladaban a tierras lejanas estampas del frontón “universidad de la pelota”, de mi pueblo.²⁰⁷

FEDERICO JOSÉ MARÍA RONSTADT

Memorias

El ingeniero minero alemán Frederick A. Ronstadt emigró a México a mediados del siglo XIX, casó con mexicana y tuvieron varios hijos, uno de ellos el autor de estas *Memorias*: Federico José María Ronstadt (1868-1954). Nacido en Sonora, pasada su infancia en minas de Baja California y desde 1885 residente en Tucson, Federico fue 70 años ciudadano estadounidense, hasta su muerte. En este libro póstumo, Fred —como le llamaron siempre en Tucson, donde se formó como músico y director de una banda— rememora sus primeros 40 años de vida, y lo hizo ya octogenario. Nos interesa, acerca de su infancia en una mina próxima a Mulegé, la partida de su padre rumbo a la mina de Real del Castillo, cercana a Ensenada:

Mi padre tomó cuatro de sus mejores hombres y diez o doce buenas

²⁰⁷ *Ibid.*, pp. 176-177.

mulas para montar y para transportar equipos y suministros, y comenzó una expedición de prospección yendo hacia el norte por senderos hasta Ensenada, cerca de San Diego. Este viaje le llevó casi un año entero. Se llevó una cantidad de dátiles secos para forraje de mulas. Estos eran gratuitos para la gente en el pueblo de San Ignacio, donde las palmeras datileras crecen con tanta profusión que tienen que ser podadas para obtener fruta.

La familia permaneció en la mina [cercana a Mulegé] mientras mi padre hacía este viaje y no supimos de él por muchos meses, hasta que llegó a la mina El Real del Castillo cerca de Ensenada. Su primera carta a mi madre contó cómo viajaron por las montañas donde tuvieron que construir sus propios senderos a medida que avanzaban y tomarían semanas para recorrer 100 millas sin ninguna señal de agua. Tuvieron que llevar agua en las espaldas de las mulas para los hombres y las mulas. Nunca olvido la sensación de desolación que tuvimos en casa. Por la noche vimos a mi padre y su grupo alejarse [...] Nos retiramos temprano después de decir nuestras oraciones vespertinas con los corazones pesados [...]²⁰⁸

SEVERINO DE SANTA TERESA

Virgenes conquistadoras

El fraile carmelita descalzo español Severino de Santa Teresa fue prefecto apostólico de Urabá, en Colombia —donde vivió algunas décadas—, y escribió varias obras histórico religiosas sobre ese país sudamericano. Este libro, *Virgenes conquistadoras que Santa Teresa envió a las Américas*, se refiere a las diversas imágenes de dos vírgenes que fueron traídas al nuevo continente: la Purísima Concepción y la Señora del Carmen. El libro fue publicado en 1951 en conmemoración al “séptimo centenario de la entrega del Santo Escapulario del Carmen por la Santísima Virgen a San Simón Stock, general de la orden del Carmen”.

²⁰⁸ Ronstadt, Federico José María, *Memorias*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1993, pp. 23-24.

El autor se refiere, a continuación, a la expedición de 1602 que exploró las costas de la península de Baja California y que llegó hasta el norte de California, hoy Estados Unidos:

En los tiempos que anduvo por Nueva España el padre Francisco Villafuerte, no había en aquel Virreinato ningún convento del Carmen de la Antigua Observancia. Sólo se habían establecido en Méjico los Carmelitas Descalzos en 1585. Alcanzándole, pues, las patentes del rmo. padre Rubeo, era forzoso que cumpliese lo que en ellas se estipulaba acerca de la propaganda de la devoción y culto de la Santísima Virgen del Carmen [...]

Aunque los Carmelitas de la Antigua Observancia no pudieron establecerse, en firme, en Nueva España, el Carmen Descalzo envió una expedición de doce religiosos a los tres años de la muerte de Santa Teresa, expedición que arribó a Veracruz en día 27 de septiembre de 1585. A los cinco años, en 1591, se preparó nueva expedición que había de presidirla el mismo San Juan de la Cruz, quien se ofreció voluntariamente para México, pero que, luego, fue reemplazado por otro religioso. Aquellos primeros Carmelitas Descalzos intensificaron el cultivo de la semilla de la devoción a la Santísima Virgen del Carmen, que algunos años antes habían sembrado sus hermanos de la Antigua Observancia.

Los primeros Carmelitas llegados a Méjico expusieron al virrey, Marqués de Villamanrique, su deseo de pasar a California a la conversión de los indios, pero el virrey los llevó consigo a la ciudad de Méjico, instalándolos en el barrio de San Sebastián, donde se dedicaron a la instrucción de los naturales [...]

En el espacio de pocos años llegaron a fundar dieciséis conventos, “escogiendo los puntos más estratégicos para la mejor conquista de las almas”. Se fundaron asimismo en Méjico diecinueve Carmelos Teresianos, donde las hijas de Santa Teresa ayudaban a sus hermanos con la oración en la conversión de los indios.

Aumentándose el número de religiosos, pensaron pasar a las islas Filipinas y China; pero el virrey de Méjico prefirió que pasasen a California para donde estaba preparando una expedición, y quiso que los Carmelitas acompañasen a los expedicionarios, tomando a su cargo la conversión de los indios de aquellas tierras.

El rey Felipe III despachó en 1601 una Real Cédula para que se reconociesen las costas de California por peritos y cosmógrafos, encargando al virrey, conde de Monterrey, que preparara una armada en la que debían ir los Carmelitas como capellanes y misioneros de la gente que se descubriera. Los Carmelitas designados fueron los padres Andrés de la Asunción, Antonio de la Ascensión y Tomás de Aquino. Los dos primeros excelentes cosmógrafos, y el tercero, insigne por el don de profecía. Fue nombrado oficialmente el padre Antonio de la Ascensión cronista de la expedición. Los padres impusieron el Escapulario del Carmen a todos los expedicionarios, que eran doscientos, tomando por Patrona de la Flota a la Virgen del Carmen, a la que se consagró toda ella. El señor arzobispo delegó todas sus facultades a los misioneros, y el Santo Tribunal de la Inquisición sus veces para cuanto ocurriese en aquellas regiones. Llevaron consigo un indio, buen cristiano, a quien ellos mismos habían catequizado, para que les sirviese de intérprete. Llegados a Acapulco, antes de emprender el viaje, empezaron un solemne novenario a la Virgen del Carmen, terminando con una solemnísimá procesión en la que tomó parte toda la ciudad de Acapulco. En esta procesión llevaron a la plaza la imagen de la Virgen del Carmen para que bendijese los buques. Llegado el 5 de mayo, confesaron y comulgaron todos los tripulantes y se hicieron al mar.

En la bahía, que llamaron de San Bernabé, por haberla descubierto el día de este apóstol, saltaron a tierra, donde fueron recibidos por un escuadrón de indios de paz. Levantaron los padres un altar y celebraron la octava del Corpus con la solemnidad que se puede en una ciudad y con procesión devota por la playa del mar. Llevaban también en la procesión la imagen de Nuestra Señora del Carmen, como patrona y señora de aquellas nuevas tierras.

Prosiguiendo en el reconocimiento de las costas, paró la armada a la vista de unas altísimas sierras, que llamaron del Enfoco. Detenidos por una persistente calma, llegó el 16 de julio, día del Carmen, y rogaron fervorosos a la Virgen se acabase aquella calma que les tenía detenidos. Apenas hecha la oración, sopló un viento suave que hinchó las velas. Pasando por el puerto de San Bartolomé, llegaron a la isla de los Cedros, donde confesó y comulgó la gente y se hizo solemne procesión con la imagen de la Virgen del Carmen, por ser el día de la Natividad de María (8 de septiembre). Prosiguieron al canal de Santa Bárbara y llegaron a un

puerto, que bautizaron con el nombre de Monterrey [en California, EE. UU.], en memoria del virrey de Méjico, y después de muchos peligros y trabajos llegaron al Cabo Mendocino, término del viaje de la expedición [en el extremo norte de la California estadounidense].²⁰⁹

WILLIAM C. TOWNSEND

Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano

El lingüista estadounidense William C. Townsend (1896-1982) fue fundador del influyente Instituto Lingüístico de Verano y de un grupo misionero protestante llamado Traductores de la Biblia Wycliffé. Vivió 10 años en el pueblo de Tetelcingo, en Morelos, y allí conoció al presidente Cárdenas durante una gira de éste. Habiendo establecido una relación cordial con él, realizó una larga investigación y escribió este libro sobre nuestro personaje, en 1952. Durante su gobierno, con Cárdenas viajó a Baja California y esto vivieron juntos:

De Sonora a la Baja California, Cárdenas tomó el ardiente camino desértico y polvoriento por donde perdieron la vida cuatro ingenieros al trazar el ferrocarril que el general inició para conectar por tierra el territorio de aquella entidad con el resto del país. Su comitiva vino a salir al delta del río Colorado, donde lo esperaban numerosos problemas agrarios para que les diera solución. Las tierras que habían pertenecido a Harry Chandler, del periódico *Los Angeles Times*, fueron distribuidas entre los trabajadores del campo. El presidente ansiaba que administraran y trabajaran esas tierras con la mayor eficacia posible en vista de la atención que había despertado este asunto. También se tomó en cuenta la utilización de la parte de aguas del río Colorado que le corresponden a México.

Durante la estancia en Baja California el presidente aceptó comer en

²⁰⁹ Santa Teresa, Severino de, *Virgenes conquistadoras*, España, El Carmen, 1951, pp. 242-244.

un día de campo con los amigos de nuestro Instituto Lingüístico de Verano, del sur de California. Después de celebrar una asamblea, bastante avanzada la noche del 6 de julio de 1939, el presidente y sus acompañantes se levantaron a las tres de la mañana para seguir el pesado y rudo viaje a Tijuana.

Poco antes de mediodía los empolvados viajeros arribaron al hermoso Casino, dedicado anteriormente a casa de juego, el cual había sido clausurado hacía cuatro años por decreto presidencial, debido a haber sido denunciado políticamente como garito. Como había permanecido inactivo dicho centro todo ese tiempo, Cárdenas decidió tomarlo para establecer una escuela. Era un sitio ideal para un día de campo internacional.

Pronto arribaron como doscientos norteamericanos procedentes de treinta ciudades del sur de California llevando sendos canastos de comida deliciosa, deliciosa para el gusto norteamericano, aunque pobremente sazónada para los paladares mexicanos. Se tendieron largas mesas en la arquería del hermoso patio. Los acompañantes del presidente, veinte jóvenes garridos, se mezclaron entre los norteamericanos para trabar amistad y después sentarse todos juntos a tomar un sobrio refrigerio. El pastor de la Iglesia Bautista Mexicana de San Diego dio su bendición a la mesa, costumbre con la que el presidente ya estaba familiarizado cuando nos visitaba en Tetelcingo y en la Embajada norteamericana, donde el fiel metodista Josephus Daniels [el embajador] era, como él decía, “obispo en su propia casa”.

Siguió un animado momento de intercambio entre norteamericanos y mexicanos; mientras comían cambiaban inglés por español. Antes de presentar a los oradores que hablarían después de la comida, expresé la gratitud del Instituto Lingüístico al presidente por la ayuda que le había prestado tan generosamente desde su fundación. Acto seguido, les pedí a los padres que tenían hijos o hijas trabajando con el Instituto, dentro de las tribus indígenas de México, se pusieran de pie para que el presidente los conociera. Todos lo hicieron menos mi propio padre, que tenía en esa época ochenta y cuatro años de edad y estaba completamente sordo. Mis hermanas le hicieron que se levantara.

Inmediatamente el presidente rindió un cumplido tributo al campesino norteamericano cuyo hijo [él, Townsend] era el guía del grupo que estaba sirviendo a los campesinos mexicanos. Con el presidente, que así

cumplimentaba a mi padre, todos se levantaron. Los corazones se emocionaron con esta sincera cortesía.

Seis o siete ciudadanos norteamericanos de diferentes actividades en la vida, hicieron uso de la palabra. El presidente comisionó al doctor Beteta para que contestara en su nombre a los mensajes de cordialidad expresados. El doctor Beteta explicó lo que la Revolución mexicana estaba esforzándose por hacer; su elocuente discurso, dicho en perfecto inglés, fue interrumpido varias veces con aplausos al escuchar los norteamericanos cómo México estaba tratando de dar a su pueblo privilegios que ellos mismos disfrutaban desde hacía tiempo. La pequeña Shirley Lucas, de cuatro años de edad, bisnieta de mi padre, obsequió al presidente con un ramo de flores; rápidamente la tomó en sus brazos y la sentó junto a él.

Cuando se dio por terminado el festival, el presidente Cárdenas invitó a todos para que se despidieran con un apretón de manos. Mientras pasaba la larga hilera, el hecho de que él no hablara inglés pareció no ser obstáculo para tener relaciones amistosas. Hasta cuando el intérprete se despidió de él, el último, lo demostró, pues los que se despedían parecieron entenderse uno al otro a través del caluroso apretón de manos y de la sonrisa franca. Después, las solicitudes de autógrafos lo tuvieron ocupado por más de media hora sin que mostrara impaciencia de su parte. Hasta cuando una niña pequeña le pidió que comiera uno de sus bombones, mientras le tomaba una fotografía, le fue concedida una sonrisa.

Se ganó completamente los corazones de los norteamericanos. Al contemplar toda esta escena, un distinguido médico norteamericano dijo a los que lo rodeaban: “¡Otro Lincoln!”. Había sido un encuentro de buenos vecinos. Católicos, protestantes y agnósticos, todos convivieron juntos durante más de tres horas y gozaron del espíritu democrático que prevaleció. Nadie había resguardado al presidente. Ni un soldado, ni un policía, ni un agente secreto estaba a la vista.²¹⁰

²¹⁰ Townsend, William Cameron, *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*, México, Biografías Ganesa, 1954, pp. 315-317.

JOHN W. F. DULLES

Ayer en México. Una crónica de la revolución

Nacido en Estados Unidos y egresado de las universidades de Princeton, Harvard y Arizona, John W. F. Dulles (1913-2008) escribió numerosos libros sobre Brasil —país donde vivió algunos años— y éste, *Ayer en México*, publicado en 1961. Profesor en la Universidad de Texas, también residió en nuestro país de 1943 a 1959 trabajando en la industria minera metalúrgica. Leamos algunos fragmentos sobre nuestra materia en esta obra suya que fue enriquecida con numerosas entrevistas a personas que participaron en la revolución. El siguiente relato es de hechos sucedidos en 1920, durante el corto mandato presidencial de Adolfo de la Huerta:

La pacificación del territorio norte de la Baja California, que en ese tiempo servía de refugio a algunos que se sentían inclinados a ausentarse de otros lugares de México y que incluía lugares fronterizos no siempre de la más elevada naturaleza, fue cosa distinta. Este territorio, bajo el control del coronel Esteban Cantú, había mantenido una actitud de considerable aislamiento frente al gobierno de Carranza, y éste había hecho declaraciones acerca de las faltas que encontró en la forma cómo el coronel manejaba las cosas. Pero después de la muerte de Carranza, Cantú declaró que no estaba de acuerdo con los sucesos ocurridos en Tlaxcalantongo [el asesinato de Carranza] y que él permanecería como único gobernador mexicano leal al régimen de Carranza. Los carrancistas, que recientemente habían sido derrotados en todas partes, le aseguraron su respaldo, o se dirigieron al territorio; muchos de ellos procedentes del estado de Coahuila. Siendo evidente que Cantú no tenía intención de someterse, el gobierno federal, en un esfuerzo por ser más persuasivo, envió tropas [...]

Teniendo que sortear varias dificultades, la expedición militar, bajo la dirección del general Abelardo L. Rodríguez, siguió adelante. Los planes de usar el barco de combate Guerrero para llegar a la costa occidental de Baja California tuvieron que abandonarse cuando se supo que el buque se hundió en Mazatlán, por lo que la expedición se dirigió, en pequeños botes y en tórridas caminatas nocturnas, a través del desierto,

hacia el río Colorado. Una gran corriente de agua se llevó un puente provisional que había sido construido para cruzar el río. Aun cuando todo ello retrasó la entrada del ejército en Baja California, no puede dudarse que la inminente invasión produjo un formidable efecto sobre el coronel Cantú. Como De la Huerta no quiso “deshonrar” a Cantú obligándolo a entregar el gobierno del territorio a su enemigo, sugirió que Luis M. Salazar actuara como gobernador. Las negociaciones se llevaron a cabo por el ingeniero Vito Alessio Robles, quien representaba al gobierno federal. En esa fecha, 18 de agosto de 1920, Cantú resolvió entregar el gobierno a Salazar. Posteriormente, en ese mismo mes, las tropas federales pudieron cruzar el Colorado y estuvieron en Mexicali el 1º de septiembre, fecha en que el coronel Cantú ya se encontraba en Los Ángeles, California. El general Abelardo L. Rodríguez, que recibió y después licenció las tropas del coronel Cantú, fue designado jefe de Operaciones Militares en el distrito.²¹¹

He aquí retazos para la historia de la aviación en el estado:

Los encabezados de los periódicos hacia finales de los años veinte hablaban con frecuencia de las hazañas de aviadores que trataban de seguir los pasos de Charles A. Lindbergh y que eran pioneros intrépidos en la nueva pericia consistente en conectar puntos muy distantes. Durante la primera parte de 1928, Roberto Fierro fue aclamado entusiastamente por el presidente Calles y otros, después de que hizo un vuelo sin escalas de catorce horas de Mexicali, Baja California, a la Ciudad de México, no solamente porque dio prestigio a los aviadores mexicanos sino también porque su avión había sido construido en tierra mexicana [...]

Miguel Colorado, usando un avión perteneciente a Calles, trató de hacer un vuelo sin escalas de Mexicali a Mérida, Yucatán, y cuando el avión se estrelló en Los Mochis, Sinaloa, el aviador escapó ileso.²¹²

²¹¹ Dulles, John W. F., *Ayer en México. Una crónica de la Revolución*, México, FCE, 2003, pp. 74-75.

²¹² *Ibid.*, pp. 456-457.

ROQUE DALTON

No pronuncies mi nombre

Roque Dalton (1935-1975) es considerado el poeta salvadoreño más influyente en la segunda mitad del siglo XX. Todos sus 40 años de vida, truncados de manera criminal, se desarrollaron en medio de la dictadura militar que El Salvador experimentó durante seis décadas.

Dalton es apresado varias veces por su gobierno hasta que es expulsado y vive en el exilio durante 13 años: primero en México, luego en Cuba, después en Checoslovaquia y finalmente de vuelta en Cuba. En 1973 regresó a su país para enrolarse en la guerrilla, donde llegó a ser importante líder hasta que fue ejecutado por sus propios camaradas acusado de prácticas pequeñoburguesas, indisciplina y traición.

El reconocimiento continental a la obra de Roque Dalton tuvo lugar lejos de El Salvador, cuando ganó el premio internacional de la Casa de las Américas, en Cuba. Entre los poemas de tema mexicano que escribió se encuentra el “Borracho de Tijuana”, de 1962 (nótese la ausencia de puntuación):

Yo soy el mismo de ayer el que no gime
entre los dientes del coyote
el que descuartizado se sonríe
pero que exige su cortejo y su fecha

cuando le toca la ternura

Yo estuve ahí la luna lo diría las luciérnagas
cada uno de mis poros
fue un ojo herido por el humo del copal
nada me arrebataron sin matarme
y fui el ciego ambulante
tocando el mapa de las hojas

El General Villa me despidió era el polvo aplastado
después de darme unas monedas
me vio partir moqueando sin decirme nada
y por si alguno se inquietó con mi silencio
diré que mi alma está en cuclillas
desde entonces no mato bien

La niebla de repente me atonta
toda la vieja niebla
se quita el gran sombrero se acomoda
entonces no sé si me vanagloria
o si es cierto el flechazo que soporto
a pura sangre y dientes apretados
a puro chinguese alguien olvidado el escudo
sólo el avance contra el golpe queda

Yo soy el mismo siempre el macheteado
a la orilla del potro el muchachito
feroz a quien le hiede el nombre y qué me importa
el que conserva la guitarra
abofeteando a la hembra a la guitarra
y a la sangre arruinada
que es una mancha que me corre adentro
Tengo otras cosas que contar
el fango enseña mucho
numerosas infamias nos regala para adornar el estandarte
el disminuido espejo que te escupe la cara

Amo creo a mi patria hasta matar
hueso perfecto espero desnudar por gracia de los cuervos
la única ceremonia es el silencio
la única²¹³

²¹³ Dalton, Roque, *No pronuncies mi nombre. Poesía completa*, El Salvador, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2008-2009, vol. II, pp. 61-62.

RAY CANNON
The Sea of Cortez

El pescador estadounidense Ray Cannon escribió en 1966 este libro titulado *The Sea of Cortez*, donde se encuentra un relato de su afición deportiva que tiene lugar en las costas del estado de Baja California:

El North End abarca la cima del mar de Cortés, desde donde el río Colorado una vez fluyó hacia el mar²¹⁴ [...] Esta región tiene muchas atracciones, pero todas están eclipsadas por la pesca. La atracción estrella es la totoaba gigante, la corvina más grande de este hemisferio, que se captura principalmente en el extremo norte del mar en el lado de Baja. Otras especies populares son el pez vela, el marlín y el delfín, que acude estacionalmente en el lado este del mar, y la gran lobina negra, abundante todo el año en todo este sector.

Tengo un apego especial por el North End, ya que fue allí donde experimenté un solo día lleno de aventuras que cambió todo el curso de mi vida. Fue un día tan lleno de emoción y encanto que me hizo perder mi carrera profesional y convertirme en un vagabundo del mar, una forma de vida que me ha dado muchos años gratificantes y llenos de diversión. Era una historia de pobreza a riqueza, a la inversa.

Ese día fue el primero en las abundantes y misteriosas aguas del mar de Cortés, y en pocas horas me involucré en la mayor pesca fantástica que jamás había experimentado.

Era 1947, un par de años antes de que el primer camino hubiera sido abierto a este sector del mar de Cortés. El señor Abelardo Rodríguez, ex presidente de México, y su socio, el abogado Guillermo Rosas, copropietarios de una gran parte de San Felipe, me contrataron para hacer una investigación del potencial pesquero del área [...] Eddie Abdo, un cantante de ópera y amigo pescador, me convenció de dejarlo entrar en la aventura. Condujimos desde Hollywood a Mexicali en una camioneta y tomamos un atajo hacia nuestro campamento, a dos millas de San Felipe.

²¹⁴ Cannon alude al hecho de que el río Colorado ya casi no aporta agua al golfo de California, pues la retienen o desvían río arriba en presas y canales de riego, tanto estadounidenses como mexicanos.

El señor Rosas tenía un campamento cómodo y bien organizado y tripulaciones entusiastas listas para nuestros tres meses de “trabajo”.

La emoción comenzó a la mañana siguiente, poco después de que rodeáramos la Isla Consag, de 87 metros de altura, cubierta de guano. Desde la distancia la isla misma parecía temblar, pero una vista más cercana reveló sólo actividad inquieta de inmensas cantidades de pájaros, leones marinos y otras criaturas marinas.

Había escuchado rugir, toser y trompetear a los leones marinos muchas veces en el Pacífico, pero los aleruyas de los leones marinos en esta asamblea lanzaban sonidos como los de un mitin resucitado de antaño.

Había más de trescientas criaturas con garganta de tuba. Grandes toros de bigotes estaban ocupados sacando a los machos más jóvenes de sus harenes en expansión, que llenaban las cuevas socavadas por la marea y se extendían hasta las grutas y bancos. En un surf cercano, un conjunto virginal y más joven actuaba como un cuerpo de bailarines ejecutando una rutina de ballet circular [...] Todo el espectáculo fue uno de los mejores circos de la naturaleza.

Era primavera, un período en que las criaturas en la tierra y en el mar son agitadas por una agonía inquieta para mezclarse en algún tipo de aventura romántica o de otra manera. Fue un momento en que esa urgencia primitiva latente de regresar a la naturaleza se vuelve convincente entre los niños y los pescadores, y a todas edades.

La fuerza total de la primavera burbujeaba en los dos, mientras nos deslizábamos sobre la aterciopelada superficie azul del mar de Cortés al amanecer. El viaje y el mar eran deliciosamente extraños, se sentía como si estuviéramos navegando hacia el más allá. Cuando los primeros rayos del sol naciente brillaron sobre el agua, nuestra reverencia por ese nuevo día se expresó en la dramática y devota invocación árabe de Abdo. El cantante [...] mirando hacia la Meca, a volumen completo y estruendoso, emitió el llamado mahometano a la oración: “Allah es genial”.

A excepción del patrón joven y pulcro, nuestra tripulación de cinco mexicanos parecía de piratas feroces, pero todos se reunieron en la proa y estaban tan asombrados por el ritual de Eddie, que repetidamente hicieron la señal de la cruz.

Los miembros de la tripulación habían lavado la larga cubierta y

estaban trabajando en la esquina opuesta a nuestra posición en la popa, donde nos habíamos conformado con algo de pesca, cuando pesqué algo que envió vibraciones a la barra [...] Lo que sea que tuviera, era tan pesado como un tronco y no la sentía como cualquier otra criatura a la que alguna vez hubiera atrapado.

Eddie dejó de pescar y dejó su caña a un lado para ver lo que había enganchado. Se sorprendió cuando tres metros más abajo en el agua apareció una gran y cabeza lujuriosa con ojos brillantes y fauces abiertas [...] ²¹⁵

GUTIERRE TIBÓN
Aventuras en México

Gutierre Tibón (1905-1999) nació en Milán, Italia; vino por primera vez a México en 1937, y desde 1940 inmigra en definitiva a nuestro país. Filólogo, historiador y antropólogo, fue profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fundó la monumental obra *Enciclopedia de México* y dirigió sus tres primeros volúmenes. Escribió más de 50 libros, entre ellos el que hoy nos ocupa: *Aventuras en México*. En él incluye un capítulo llamado “Más venusino que terrestre”, de 1969:

Al inicio de la revolución maderista Mexicali era una triste aldea de 462 habitantes. Desde entonces su población se ha multiplicado por mil; ya es la capital del estado de Baja California, una de las ciudades más grandes y pujantes del país. La transformación de un desierto en la riquísima zona agrícola algononera se debe, como sabemos, al esfuerzo del hombre. La presa Morelos, excelentes obras de riego y el empleo de la maquinaria agrícola más eficiente, han permitido el fabuloso desarrollo del valle y de su metrópoli.

Sin embargo, el clima es inclemente; casi nunca llueve. El termómetro sube hasta la temperatura infernal de 52 grados; el agua del río

²¹⁵ Cannon, Ray, *The Sea of Cortez*, California, Sunset/Lane, 1969, pp. 63-64.

Colorado, dizque potabilizada, tiene una salinidad y una dureza que no permiten usarla para beber o cocinar. El agua potable se importa de Estados Unidos; viene en grandes camiones-cisterna y le cuesta al mexicano cien pesos el metro cúbico: tres veces más que en Tijuana antes de la puesta en función de la desaladora de Rosarito y trescientas veces más que en Cuernavaca.

Sin lluvias que permitan cultivos de temporal, sin sombra de vegetación en un desierto implacable, sin corrientes y desniveles para obtener fluido eléctrico, sin petróleo ni carbón ni gas, se diría que la naturaleza ha negado a esta región, la más septentrional del país, toda fuente de energía (si se exceptúa la solar, abundante pero todavía inexplorada). Con todo no es así. En lugar de madrastra, la naturaleza se manifiesta amiga y generosa.

Treinta kilómetros al sur de Mexicali —estamos a un metro sobre el nivel del mar— se yergue el volcán llamado Cerro Prieto. Su negrura destaca en el fondo luminoso, gris argénteo, de la sierra Cucapá, cuyos dientes cortan un horizonte siempre azul. Al pie del Cerro Prieto se encuentra un campo de los más singulares en el mundo; su área es de aproximadamente treinta kilómetros cuadrados y lo que produce es calor; un calor que emana de las entrañas de la tierra.

Las manifestaciones del calor que aflora son de las más disímiles y parecen más venusinas que terrestres: estanques burbujeantes, lagunas tibias, fumarolas; volcanes en miniatura, dignos de los jardines japoneses de árboles enanos, pero activos, con pequeñas erupciones intermitentes; minúsculos géysers, manantiales calientes y hervideros de lodo.

Hay que caminar con sumo cuidado en este mundo primigenio, de otra época del planeta, desde luego no contemporánea del hombre. Quien se caiga en un estanque volcánico en ebullición experimenta la sensación no muy agradable de la langosta viva cuando la echan al agua hirviendo. Hay laguitos liliputienses, a menudo con un volcanete como isla en medio, habitados por seres menudos, entre langosta en miniatura y ciempiés, que viven contentos en un agua de cuarenta grados. Contentos, hasta que aparecen ciertos pájaros (bautizados geotas por los ingenieros del campo geotérmico) que se desayunan con ellos hundiendo fulmineamente su pico en el agua ultratermal. Todo esto, repito, me sabe más a venusino que a terrestre.

A orillas de los estanques burbujeantes y cerca de los volcanes se han

formado colonias de musgos amarillentos y verdosos, perfectos marcos para el gris azulenco del lodo vivo. Los sutiles matices del micropaisaje forman una imponderable armonía. Pero entre estanque y estanque, entre fumarola y fumarola, el reino vegetal ha tratado de imponerse con manifestaciones más vistosas, y he aquí pequeños matorrales de plantas termófilas, breñales oscuros y hasta florecitas blancas, rojas y moradas de crasuláceas y papilionáceas. Flota en el aire el ligero aroma de la vegetación; más cerca de las fumarolas y de los manantiales calientes hay una tenue atmósfera de azufre.

¿Por qué es un regalo de la naturaleza el campo geotérmico de Cerro Prieto? Evidentemente porque el calor oculto en las profundidades del planeta, aquí sube por caminos misteriosos hasta la superficie terrestre. El vapor hirviente que aquí se extrae ofrece no una sino múltiples posibilidades de explotación, a cual más valiosa: desde la producción de energía eléctrica barata, hasta la de agua potable; desde la recuperación de las sales contenidas en el agua de los géysers artificiales —otra riqueza insospechada— hasta la creación de industrias químicas; desde la producción económica de frío hasta los cultivos de primicias en los invernaderos alimentados con el vapor tectónico.²¹⁶

ÓSCAR ZETA ACOSTA

La revuelta del pueblo cucaracha

Óscar Zeta Acosta (El Paso, 1935-desaparecido en 1974) fue un abogado, novelista y activo militante del movimiento chicano en Estados Unidos a finales de la década de 1960 y primeros de la de 1970. Sus dos novelas autobiográficas —una de ellas ésta: *La revuelta del pueblo cucaracha*, de 1973— son emblemáticas dentro de la literatura mexicoamericana. Zeta era portavoz del “Poder Pardo”, considerado por la policía como más peligroso que los Panteras Negras. Lo último que se supo de Zeta, o “Búfalo Pardo”, como solía llamarse, fue una llamada telefónica a su hijo, desde Mazatlán,

²¹⁶ Tibón, Gutierrez, *Aventuras en México*, 1937-1983, México, Diana, 1985, pp. 32-33.

para decirle “que estaba a punto de subirse a un barco lleno de nieve blanca”.

La novela que ahora nos ocupa —escrita en inglés— trata de los disturbios chicanos en Los Ángeles y de la defensa que el abogado “Búfalo” Pardo hizo de los recurrentes detenidos, incluido con frecuencia entre ellos él mismo, por desacatos al juez. El autor llama cucarachas a los chicanos y a otros grupos marginados por el sistema político anglosajón. Ante un jurado, el juez pide a una testigo, socióloga, que describa a “su grupo paritario”:

Se hacen llamar chicanos, más que mexicanos o mexicanoamericanos. La mayoría de ellos son católicos. La mayoría habla algo de español. La mayoría tiene algún pariente en prisión. La mayoría tiene padres o abuelos nacidos al sur de la frontera [...] A diferencia del negro americano que no puede regresar a África, la madre patria, el chicano está dentro de su propia madre patria. La frontera internacional de Juárez, de Tijuana, de Nogales, de Laredo... esas líneas fronterizas no son más que recuerdos para los chicanos de lo que sus abuelos les hicieron... Fueron sus propios presidentes, sus propios generales, los que vendieron tanto la tierra como la gente que se asentaba en ella al gobierno de Estados Unidos [...]

MANUEL BENÍTEZ CARRASCO

México sonoro y mágico

La obra literaria de Manuel Benítez Carrasco (1922-1999), poeta español, está nutrida de tipos, escenas y paisajes vistosos de manera genuinamente pictórica; no hay más que leer cualquiera de sus poemas para encontrar páginas elaboradas con vista a la sensibilidad propia del pintor. A veces diríamos que es un impresionista; otras, un romántico y en ocasiones, un clásico, anota Luis Ortiz Macedo acerca de este granadino que estuvo en nuestro país a partir de la década de los sesenta del siglo XX. En 1997 publicó el poemario *México sonoro y mágico*.

Leamos estos fragmentos, en los que no podían faltar alusiones a Baja California; primero, en este poema “México, con manos de amor sobre tu geografía”:

Paso mis manos con amor y toco
con dedos como labios
tu palpitante, esplendorosa
y deslumbrante geografía.

Paso mis manos con amor y toco
con dedos como besos
el color de tu piel morena de maizales,
las venas rumorosas de tus ríos,
los lunares de oro de tus altos volcanes
y los albos lunares de tus altos nevados,
los lagos con que enjotas de cristal tu hermosura,
los largos litorales que rodean, marinos,
tu perfil generoso,
los vegetales pliegues de tu vestido forestal
y, en fin, tu carne de querida tierra
y el pulso de tu sangre [...]

Acaricio tu brazo
espartano de Baja California,
tatuado de vides y de cactus;
brazo que desde el hombro de Tijuana
se agita entre oleajes de vírgenes mareas,
de espumas no manchadas, de arenas no pisadas,
de escondidos e intactos paraísos de sol
y termina en un dedo, apóstol de los cabos,
San Lucas marinero, hermanador de mares.

Y qué bien llevas bajo tu brazo un mar

como un inmenso y verde pergamino marino [...] ²¹⁷

En 1980, Benítez viajó por carretera de Ensenada a Guerrero Negro con una pareja de “cantaores” andaluces y un guitarrista argentino:

Desde Ensenada en cuyo puerto
el algodón inicia singladuras
de futuros manteles o vendas para heridas,
vamos hacia Guerrero Negro [...]

La carretera,
—curvas multiplicando curvas,
cerros multiplicando cerros,
cactus multiplicando cactus,
vientos multiplicando vientos—
entra en el desierto [...]

Al compás de la pequeña marea
Pepe —guitarra argentina
con pesares “jondos” y quejas flamencas—
duerme a ratos; y sueña
que este brazo espartano de Baja California,
tatuado de cerros y velludo de cactus
es como un vegetal, ancho río Paraná,
con Rosario en la orilla,
por el que un barco-tango va bogando
hacia las noches de Corrientes y Florida.

Y sigue el desierto.

²¹⁷ Benítez Carrasco, Manuel, *México sonoro y mágico*, México, Instituto Cultural Domecq, 1997, pp. 15 y 20.

Rafael,
—mineras y fandangos con voz marchenera—
en cuyas manos gira y gira
el volante como una propia, mínima,
redonda carretera,
cuenta,
canta,
inventa,
sueña.

Sueña que todas las perdices del mundo
van cayendo abatidas
por un solo tiro de su fabulosa escopeta.

Y sigue el desierto.

Cielo y su rubia cabellera ríen
con los golpes de gracia
con los que Rafael alivia la aridez del desierto.

Y sigue el desierto.

Yo escucho los cantes
y cuentos de Purchena
mientras sueño también con Pepe
en la lejana, nocturna,
añorada y flamenca
Avenida de Mayo bonaerense.
Y escucho silencioso
la brava sinfonía del desierto.

Y sigue el desierto.

Los vados piden, secos y resecos
la caridad y la ternura
de un hartazgo de lluvias.

Y sigue el desierto.

Padre Kino ¿qué hiciste por aquí?
¿Viniste a predicar en el desierto?,
¿o consumiste tus fervores
cristianando febril
cactus, piedras y vientos,
canonizando vados, puntas
y bahías y puertos?²¹⁸

HARRY CROSBY

Los últimos californios

El explorador, fotógrafo e historiador estadounidense Harry W. Crosby (1926) ha profundizado especialmente en la investigación de las pinturas rupestres de Baja California y de la llamada Ruta de las Misiones. Autor de numerosos libros sobre la península, en éste, *Los últimos californios*, de 1981, encontramos datos valiosos:

Fue la mala fortuna de Baja California haber sido dividida políticamente de Alta California por España alrededor de 1800. Esta separación fue retenida por México independiente, sentenciando a la gente de la península a perspectivas inferiores. Las misiones del área habían caído en gran pobreza, requiriendo una infusión anual de capital externo; ninguna creó excedente de riqueza. La mayoría de los ranchos operaba a un nivel de subsistencia; mantenían a su gente, pero proporcionaban escasos excedentes para vender o intercambiar. Ninguna industria floreció y pocas materias primas albergaban la esperanza de crear demanda comercial [...] ²¹⁹

Como resultado, los ranchos al norte de la nueva frontera interna-

²¹⁸ *Ibid.*, pp. 107-109.

²¹⁹ Crosby, Harry, *Los últimos californios*, La Paz, B. C. S., Gobierno del Estado, 1992, p. 55.

cional pronto cobraron características marcadamente norteamericanas y durante los años siguientes tendieron a progresar y cambiar a raíz de la floreciente cultura estadounidense del siglo diecinueve. Los mismos californios se convirtieron en labriegos, utilizando las herramientas y los métodos de sus nuevos patrones. Se convirtieron en elemento sumiso de la nueva sociedad, una ironía, puesto que en esta democracia eran peones, destino que sus antepasados colonizadores habían logrado evitar aun en la monárquica Nueva España.

En Baja California, la situación era totalmente diferente. No hubo una invasión demográfica ni cambios políticos o sociales de significancia. El manejo de los ranchos, particularmente aquellos que se encontraban aislados en las sierras centrales de la península, continuó como antes, su gente sin el conocimiento de que ya se habían convertido en anacronismos, viviendo de manera que una vez fue característica de toda la California hispánica [...]²²⁰

Los rancheros que ocupaban las remotas regiones de Baja California eran semiletrados y no dejaron constancia de sus actos o pensamientos. La California hispánica fue escasamente visitada y sus pobladores hispanos despertaron poco interés en aquellos que la llegaron a ver. Las referencias a la gente común son escasas, oblicuas y breves. Lo que se sabe de ella tiene que ser reconstruido en gran parte de documentos de reclutamiento y licencias, registros de salarios, relaciones de provisiones y otros documentos generados por los asuntos rutinarios de la iglesia y los establecimientos militares. Las actividades cotidianas comunes deben ser inferidas, siendo muy escasas las crónicas que proporcionan detalles. Los sacerdotes estaban en la mejor posición de llevarlas a cabo, eran educados, escribían cartas y reportes, trabajaban con y atendían soldados, sirvientes y sus familias a lo largo de su servicio peninsular. Sin embargo, [...] casi no dejaron un retrato de la gente, sólo escasos y magros cumplidos y melancólicas críticas. Su atención estaba tan dirigida hacia sus deberes con los indios a su cargo que ignoraron a sus ayudantes o resintieron su presencia como un constante estorbo [...]²²¹

Durante dos siglos después de la colonización hispana, la península de California llamó notablemente poco la atención, y en la época

²²⁰ *Ibid.*, p. 61.

²²¹ *Ibid.*, p. 63.

moderna cuando finalmente penetró en la conciencia del público, fue la tierra, y no la gente, la que llamó dicha atención —quizá debido a que esta gente no era indígena, y a que los primeros antropólogos le dieron poca importancia, sin notar las características notables de su sociedad. Entonces, antes de que se intentara el estudio de esta cultura regional, mucho de ella se diluyó o modificó. En el norte fue arrollada por la influencia de enormes números de mexicanos del interior de la república, gente con culturas y fundamentos étnicos muy diferentes. Más al sur, en la mayoría de los pueblos y aldeas, las costumbres peninsulares fueron hechas a un lado por extranjeros o nacionales del resto del país que llegaron a dominar los negocios y la vida social [...]

Podría concluirse, viendo la lista de logros materiales y rasgos culturales aparentes, que la cultura de la península bajacaliforniana era monótona y que se desenvolvía entre gente insípida. Pero un cuerpo de evidencia menos tangible y más subjetivo argumenta lo contrario. Varios extranjeros que visitaron la península hace siglo y medio encontraron mucho qué admirar en la gente de Baja California; una corriente reiterativa de halagadoras comparaciones con los otros mexicanos. En esos reportes, también, fue notada una cierta independencia en el modo de pensar, y aún sigue siendo así. Mientras que la historia no registra que la región produjo dirigentes, sí demuestra que, por ciento cincuenta años, esta gente ha evitado ser dirigida. En efecto, han demostrado una admirable falta de ambición por dominarse de cualquier manera entre sí.²²²

TOM MILLER

En la frontera

El estadounidense Tom Miller publicó en 1981 este libro, en inglés, sosteniendo que la región fronteriza de las dos naciones no es México ni Estados Unidos, sino un “tercer país con su propia identidad”. Profesor en Arizona, incluye en esta obra un capítulo titulado “Los blues de Baja”, donde hace referencia a lo que vivió con un gobernador:

²²² *Ibid.*, pp. 55-156.

A las siete en punto, el gobernador de Baja California [...] había comenzado ya sus dos horas diarias de ejercicio con tensiones de pierna, pedaleo en bicicleta y sentadillas. Vestido con pants azules, salía a su caminata de cuatro kilómetros por la colonia Nueva de Mexicali. Los madrugadores, en camino al trabajo, lo detenían brevemente:

—[Hola], ¿qué tal?

Los conductores de camiones bajaban la velocidad para saludarlo con un movimiento de la mano. [El gobernador] se detuvo en la capilla de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro para hincarse y rezar; luego, volvió a las calles. A distancia prudente, lo siguen dos autos de seguridad y guardaespaldas armados que también corren.

—¿Ve ese parque? —nos acercábamos a la Preparatoria Uno—. Los estudiantes de la prepa se lo habían adueñado. Lo conservaron durante cuatro años. La situación se puso tan mala, que el gobernador anterior no se acercaba ni a cuatro calles de aquí. En mi primera semana como gobernador, vine y tomé posesión del parque. Los estudiantes se manifestaron y todo lo demás. Les dije que era un parque público, y que de ahí en adelante sus hermanos y hermanas también iban a usarlo.

Un día visité el parque y algunos estudiantes estaban jugando basquet. Se asombraron de que el gobernador viniera a su reino; no sabían si caerse de espaldas o lincharme. Los observé jugar por un rato y noté que pivoteaban mal. Cuando disparaban la pelota habían gastado toda la energía en mover el cuerpo, y no les quedaba impulso para el lanzamiento. Sus tiros eran la mitad de fuertes de lo que deberían haber sido, y se los dije. Me miraron con cierta extrañeza y uno de los tipos dijo: “ok encesta tú”.

Así que tomé el balón y fui a la línea de tiros libres y pregunté: “¿Así de lejos está bien?”. Tras reírse, dijeron: “Perfecto”. Contesté: “No, no está bien”, y retrocedí otros tres o cuatro pasos. No había lanzado un balón de basquet en 20 años. Fui bastante bueno; estuve en dos equipos que fueron a los Juegos Panamericanos. Pensé, Virgen de Guadalupe, ayúdame en ésta. Reboté el balón varias veces y lo lancé. La pelota entró justo por el aro. Los tipos miraron incrédulos, luego lanzaron un grito enorme y vinieron a palmearme la espalda. Enseñé al tipo que me tiró la pelota cómo hacer el lanzamiento y con dos ensayos ya lo estaba haciendo bien. Tras unas cuantas sesiones con ellos, me nombraron su entrenador. Por primera vez en la historia de la escuela ganaron el primer lugar estatal.

Es una historia que [al gobernador] le encanta contar. Un toque de machismo, una pizca de diplomacia, algo de buen juego de piernas, saber medir una situación [...] ²²³

VICZENIK DÉNES

Mexikó

Viczenik Dénes, nacido en Hungría, es experto en asuntos comerciales y, vinculado a esa materia, ha desempeñado diversos cargos públicos en su país. También ha sido consejero comercial en varias embajadas húngaras; precisamente ostentó ese puesto de 1979 a 1983 en la Ciudad de México. Como resultado de sus experiencias, publicó en 1985 en Budapest este libro titulado *Mexikó*; se trata de una especie de guía de turistas orientada principalmente a los conacionales del autor. Escrito en su idioma materno, no se ha traducido al castellano (el fragmento siguiente lo tradujo ex profeso Dana Rodríguez Bolyó).

Valga este botón de muestra, llegando por carretera al estado de Baja California:

Después de Mexicali, llegamos en poco tiempo al extremo norte de la Laguna Salada, la cual se extiende [...] por debajo del nivel del mar, con cien kilómetros de largo. Luego subimos las montañas al norte de la Sierra de Juárez.

Desde las alturas se descubre una bella vista de la Laguna Salada, sin agua en temporada de secas, aunque durante las lluvias el nivel del agua también es muy bajo. (Según los registros antiguos, la Laguna Salada, que llega casi hasta las costas del golfo de California, cientos de años antes era un golfo que se extendía hacia el interior del continente, por lo que los exploradores tuvieron la impresión de que la península de Baja California era en realidad una isla del océano Pacífico).

²²³ Miller, Tom, *En la frontera*, México, Alianza, 1992, pp. 287-289.

Subiendo por la carretera aparecen rocas con sugestivas formas que dan una sensación surrealista de cuento de hadas al paisaje. En la ladera opuesta de la colina se encuentra el pueblo de La Rumorosa [que da nombre a esa parte de la sierra], de 2 000 habitantes, el cual se formó alrededor de un antiguo hospital para enfermedades pulmonares, asentado allí por el clima favorable.

A 66 kilómetros de este lugar se encuentra Tecate, con 21 000 habitantes, famoso en el país por su producción de cerveza. La materia prima de la cerveza que lleva el nombre de esta ciudad, la cebada, se produce en la misma zona. También son famosas sus uvas, ya que los días soleados aquí alcanzan entre los 240 y 250 días al año. La cosecha de uva y las actividades relacionadas con ello las llevan a cabo a partir del primer domingo de julio.

A pesar de que Tecate se ubica al lado de la frontera [con Estados Unidos], esta ciudad no es paso fronterizo. Cerca está el hotel rancho La Puerta con sus piscinas, gimnasios, salones de belleza y comodidades europeas garantizadas. Lo estableció en este lugar de agradable clima, en los inicios de los años 1940, Edmond Bordeaux, de madre húngara.

Pronto llegamos al final de nuestro largo viaje, al punto más al noroeste de México, la ciudad fronteriza de Tijuana, a 10 kilómetros de la costa oeste de la península de Baja California. Es difícil calcular el número exacto de habitantes porque, por una parte, los asentamientos en las colinas cercanas a esta ciudad no pertenecen administrativamente a Tijuana y, por otra parte, porque las muchas gentes que llegan de otras regiones del país, que de forma legal o ilegal cruzan la frontera a Estados Unidos, están en esta ciudad solo temporalmente. El número aproximado de habitantes está entre los 600 000 y 800 000.

Tijuana vive de la industria del entretenimiento y del comercio. Cada año, muchos millones de visitantes cruzan la frontera desde Estados Unidos, el noventa por ciento para quedarse solo uno o dos días. En el vecino estado de Norteamérica, California [...], viven muchos millones de mexicanos, quienes, a 24 kilómetros de la frontera desde San Diego, o a 255 kilómetros desde Los Ángeles, vienen a visitar la tierra de sus antepasados.

Aquí, cada quien encuentra una actividad para entretenerse: bares, cabarés, locales nocturnos, restaurantes, compañía, ambiente mexicano americanizado, carreras de caballos, corridas de toros, o el juego de

pelota llamado “jai alai” que se lleva a cabo en un estadio construido con estilo árabe.

Ya que Tijuana es una zona libre aduanera, en las tiendas se puede conseguir cualquier artículo; por ejemplo, perfumes franceses, porcelana taiwanesa, relojes suizos, cámaras japonesas, alfombras de seda chinas, pieles canadienses, a precios altos pero más baratos que en Estados Unidos.

La ciudad da una imagen más americana que mexicana. Los porteros y el personal de los ciento treinta hoteles, los vendedores callejeros y el bolero también hablan inglés, en la televisión hay solamente programas americanos y el mesero se ofende si le piden la comida en español.²²⁴

ANNA MURIÁ

El maravilloso viaje de Nico Huehuatl a través de México

Anna Muriá (1904-2002), catalana, entre otras importantes obras escribió este libro para niños: *El maravilloso viaje de Nico Huehuatl a través de México*, en los años ochenta del siglo XX. Se trata de un chamaquito indígena llamado como el título indica, quien hace un viaje —feliz, surrealista, imposible— por casi todo nuestro país, surcando tierras y aires en el lomo de un quetzal y después en un simpático pegaso invisible. El cuento fue escrito por Muriá en catalán y en castellano. Leamos un fragmento de esta historia infantil, cuando el protagonista cruza el golfo de California para llegar a la península:

La barca seguía avanzando, en línea recta, hacia el oeste. La costa se veía ahora como una raya nebulosa; al poco rato, ni esto: únicamente, había el mar en rededor.

En medio de tanta agua, ellos dos solos, un niño y un viejo... (Y Orovolante [el pegaso], claro, pero en secreto.) ¡En verdad, producía una impresión...!

²²⁴ Dénes, Viczenik, *Mexikó*, Budapest, Panorama, 1985, pp. 442-443.

Quizás para animarse, Nico dijo:

—Usted tiene su pensamiento y yo tengo mi caballo.

El viejo se rió, diciendo:

—Será un caballo de pensamiento.

—¿Qué es eso? ¿Una isla? —preguntó Nico, señalando hacia adelante.

A cierta distancia, se veía una masa grisácea que surgía del agua. Y otra más allá. Y otras más pequeñas... ¿Rocas?

—Son ballenas, muchacho. Ya las verás mejor, ahora nos acercamos.

—¿Ballenas? Unos animales grandes, ¿no? —La voz de Nico temblaba un poco—. ¿No... no hacen daño?

—Ningún daño si tú no se lo haces a ellas. Aquí, dentro del golfo, no suele haberlas. Donde las hay es en el otro lado de la península, en el océano. Una vez, allá, ayudé a cazar una.

—¿Cómo se cazan?

—Con arpón. Cuando se les ha clavado el arpón, entonces sí que son peligrosas. Te hunden la barca con un golpe de cola, si pueden.

—No nos acerquemos demasiado. ¿Por qué no damos la vuelta? —dijo el muchacho, nervioso—. ¿Cómo es que hoy están aquí?

Iban derecho a ellas. Ahora se distinguían las ballenas, ya no parecían islotes. Se las veía moverse lentamente, calmamente: dos muy grandes, dos pequeñas.

—No tengas miedo. Se habrán extraviado. O... —sonrió, enigmático— puede que yo las haya llamado. Por lo menos, he llamado a una. La necesito.

—¿Quiere usted cazarla?

—No. La necesito para una cosa que quiero hacer por ti.

—¡Por mí! —Nico se alarmó—. Por mí no tiene usted que molestarse. ¡Oh! ¡un surtidor!

De la cabeza de una de las ballenas se alzaban dos chorros de agua.

—Sí, las ballenas lanzan agua por la nariz.

—Demos la vuelta, demos la vuelta! —gritó el muchacho, asustado, porque seguían acercándose al animal.

La ballena detuvo sus chorros de agua y, seguramente porque vio acercarse la barca, huyó, seguida por las dos pequeñas. Pero la otra se quedó quieta.

—Aquella tiene miedo de nosotros; es la madre, que se lleva a sus hijitos. Ahora recogeremos la vela.

Nico se apresuró a ayudarla. ¡Qué más quería, sino detener la carrera!

Pero una vez recogida la vela, como la barca ya no avanzaba sin el impulso del viento, el viejo tomó los remos y bogó hacia la inmóvil ballena.

—Ahora, si eres valiente, la ballena te mostrará toda la Baja California.

El muchacho dijo que sí con la cabeza. No se sentía nada valiente, pero tenía muchas ganas de ver aquella tierra donde tan difícil era llegar.

Remando, remando, se acercaron más a la ballena, hasta que la barca le rozó el costado. Desde allí parecía una montaña, tan grande, tan inmóvil era.

—¿Ves? —dijo el pescador—. Está amansada. ¿Tienes miedo?

—No —contestó Nico.

Era mentira. Tenía miedo.

—Pues, ven.

El viejo agarró al muchacho y, ¿quién hubiese dicho que tenía tanta fuerza?, lo alzó hasta encima de la cabeza de la ballena. Nico, espantado, quiso retroceder.

—Si te asustas, no haremos nada —advirtió el viejo.

—No —dijo Nico, resuelto.

Y se dejó izar. Quedó sentado sobre el morro de la bestia.

—Pase lo que pase, no te asustes —dijo el viejo—. No más abre bien los ojos y mira.

—Sí.

La ballena abrió el surtidor. Un chorro ancho, espumante, cogió a Nico por debajo y lo alzó. Entonces, sí que tuvo pánico al sentirse levantado de aquella manera. Buscó desesperadamente donde agarrarse, pero sólo tenía a su alcance agua y espuma; agua y espuma, no obstante, que a su alrededor formaban una especie de baranda. Se dio cuenta de que estaba cómodamente sentado en el chorro tibio igual que sobre un cojín, que no le sucedía nada malo, y que iba subiendo, subiendo. Se tranquilizó. Recordó la recomendación del viejo: “Abre bien los ojos y mira”.

Miró.

Casi debajo de él las olas batían la costa mellada del oeste del golfo:

las rocas y una isla, a la derecha de Nico; playa y playa, punteadas de islotes, a la izquierda, hasta el horizonte.

Ya no se elevaba más. Se inclinó sobre la baranda de aquella atalaya de agua. ¡A sus ojos se ofrecía todo el panorama de la península! Veía la otra costa, la del océano Pacífico que desde allí se extiende hasta el Asia. La península de Baja California es como un dedo delgado y nudoso, el meñique de la América del Norte estirado sobre el mar. Vio que hacia arriba había montañas boscosas que iban bajando como gradas hasta las tierras llanas del sur. También, al norte, en la costa del otro lado, vio dos puertos, dos ciudades [...]

La atalaya de agua fue bajando poco a poco, suavemente. La otra costa se perdió en el horizonte; el norte y el sur de la península también desaparecieron; sólo tenía delante una playa, que, a su vez, terminó por perderse de vista, y ya únicamente veía agua hasta que Nico se encontró de nuevo sentado sobre la cabeza de la ballena.

Se dejó deslizar por la piel resbaladiza hacia la barca, donde lo recibieron los brazos del viejo y el resuello de Orovoltante. La ballena se sumergió.

La vela, hinchada de nuevo, les trajo a tierra.²²⁵

CHRISTIAN RUDEL

Río Bravo. Les dos mouillés a l'assaut des USA

Acerca del francés Christian Rudel (1928-2012) no tenemos mayores datos biográficos, pero sí bibliográficos; ha escrito *La España de después*, *Euzkadi: una nación para los vascos*, *Una semana en el camino*, *El Ecuador*, *Los niños de la luna*, *Portugal*, en 1997 uno titulado *México*, y éste que hoy glosamos: *Río Bravo. Los “espaldas mojadas” al asalto de los EE. UU.*, publicado en 1987.

Rudel profundiza en las causas que desencadenan la migración mexicana hacia Estados Unidos, sobre todo económicas y sociales; los sueños por una vida mejor y la desolación, el engaño, el maltrato,

²²⁵ Muriá, Anna, *El maravilloso viaje de Nico Huehuell a través de México*, México, Amaquemecan, 1986, pp. 101-104.

la humillación y la desesperanza de nuestros braceros; incluso el robo, la violación, el asesinato y el negro papel de “la migra” (policía migratoria estadounidense). El autor pudo acercarse tanto a los centros semiclandestinos donde operan los “polleros” o “enganchadores”, como a los círculos de las autoridades mexicanas y americanas.

Los principales migrantes hacia las explotaciones agrícolas de Baja California y California son oaxaqueños, sobre todo mixtecos. Este es su penar en una de nuestras principales urbes fronterizas:

Tijuana cuenta con una fuerte colonia de mixtecos. Los primeros —hombres que trabajaban en la construcción— llegaron hace unos veinte años. Se albergaban como podían, pero cuando empezaron a venir sus familias se presentaron problemas de alojamiento. Entonces hicieron sus chozas agarradas a los escarpados acantilados de las montañas de los alrededores, lejos del centro de la ciudad. Esos terrenos imposibles no tenían valor y, como en otras partes, al cabo de cinco años de ocupación, se podía reclamar la propiedad de ellos. Los mixtecos “colonizaron” las barrancas; edificaron, con la ayuda de llantas viejas, muros de contención y, de terraza en terraza, alcanzaron las colinas. Sobre cada terraza hay una o varias chozas, a veces un jardincito. Mangueras zigzagueando entre el polvo y el cascajo para traer el agua, pero no hay drenaje, ni teléfono, ni correo y menos servicios de policía. ¡Qué importa!

Las comunidades mixtecas se mantienen con sus costumbres y tradiciones. Su cohesión resultó incluso reforzada desde que maestros bilingües, después de hacerse aceptar (lo que no siempre ha sido fácil), enseñan el idioma de los ancestros a los niños que aún no conocen su lejana tierra.

Pero hay que aceptar trabajos humildes. Cada vez más, los hombres se marchan para las temporadas de pizca: en Estados Unidos y en Baja California no faltan las grandes explotaciones agrícolas. Las mujeres, por su lado, pensaron sacar provecho del turismo, vendiendo artesanía. Frecuentemente vestidas con sus trajes tradicionales, la mayoría del tiempo rodeadas de sus chamacos, bajaron de sus lomas, se instalaron en la acera de las grandes avenidas y expusieron sus mercancías —objetos que en ocasiones no tienen ya sino una lejana relación con la artesanía mixteca—; a veces hasta enseñaron a sus hijos el arte de la mendicidad.

Los honorables comerciantes, con tiendas establecidas y pagando impuestos, consideraron desde luego que esas indias, un poquito desarrregladas, hacían una grave injuria estética a la ciudad moderna y americana que quisiera ser Tijuana [...] La policía se desenfrenó en contra de las indias [...] La perspectiva de las grandes avenidas de Tijuana ya no está perturbada por esas pequeñas siluetas furtivas escapadas de otro tiempo, y el comercio moderno puede alegrarse con toda tranquilidad [...] ²²⁶

Dramática es la reflexión del autor acerca de nuestra indiscutible discriminación racial:

En cualquier parte del mundo, el hecho de hablar dos idiomas es considerado como un signo de cultura, cuando la segunda lengua es un “idioma de prestigio” [...] Pero hay idiomas que deprecian culturalmente a los que los hablan. En México, por ejemplo, una persona se considera cultivada si habla español y francés, pero si un individuo habla español y zapoteco, es inmediatamente relegado a una posición cultural inferior al monolingüismo. ²²⁷

ELAINE SHANNON

Desperados

Elaine Shannon (1946) nació en Georgia, EE. UU., y desde sus años universitarios en Tennessee ya era reportera de un periódico. En 1970 llegó a Washington y en la década de 1980 fungía como corresponsal de la revista *Time*.

Este libro de 1988, *Desperados*, es un crudo reportaje sobre el tema indicado en el subtítulo: *Los caciques latinos de la droga, los agentes de la ley y la guerra que Estados Unidos no puede ganar*. Está basado en numerosas entrevistas y documentos. Por él desfilan los más famosos traficantes contemporáneos de nuestro país y Sudamérica y queda al

²²⁶ Rudel, Christian, *Río Bravo*, Francia, Encre, 1987, pp. 24-25.

²²⁷ *Ibid.*, p. 206.

descubierto el fenómeno de los *narcopolíticos* y los *narcopolicías*. Esta historia incluye cierta noticia desagradable, aunque pertinente, para nuestro tema:

El mercado de la marihuana floreció primero a lo largo del litoral del Pacífico de la Baja California. Tijuana era la capital del placer de la península, situada apenas a noventa kilómetros al sur de San Diego, un breve recorrido a lo largo de la carretera costera del Pacífico que enlazaba San Diego, Los Ángeles y San Francisco. El barrio rojo de Tijuana que empezó en 1965, hormigueaba de muchachos universitarios, inclusive de preparatorianos que iban en busca de la marihuana. Al principio compraban lo que les bastaba para sus necesidades, pero no pasó mucho tiempo sin que empresarios jóvenes recorrieran la Baja California, el sur de Arizona y el de Texas pidiendo a los contrabandistas entregas [...] ²²⁸

CHRISTINE BRAVO
Avenida B.

Christine Bravo —periodista y animadora de *talk shows*— nació en 1956. Hija de un albañil ibero, creció en el medio de los refugiados españoles en Francia. Fue *hippie* en su adolescencia y se hacía llamar *Sunshine*. Maestra de primaria, en 1980 vino a vivir un tiempo a Tijuana. En 1988 comenzó a trabajar para la televisión y la radio francesas. En 1996 tomó un año sabático en Playa del Carmen, Quintana Roo, con su hija y su esposo. De regreso, volvió a la televisión. Ha escrito ocho libros, todos en francés.

En esta novela de 1990, *Avenida B.*, Betty, una francesa, para separarse de su novio, escapa: apunta al azar un lugar en el globo y resulta ser Tijuana; llega y vive en la Avenida B. Empieza a trabajar como profesora en la Alianza Francesa. Betty se enamora desde su primera clase de un indio llamado Xóchitl, de padre huichol y madre otomí, pero él se revela de un machismo insoportable para ella.

²²⁸ Shamon, Elaine, *Desperados*, México, Lasser, 1990, p. 64.

Estos fragmentos comienzan con una descripción de la zona centro de Tijuana:

Se parecía a un hormiguero, pero menos activo. Había muchos individuos, pero ninguno parecía apurado [...] Sobre todo, y eso era realmente notable, la gente se reía. Todos al mismo tiempo, a lo largo de la Avenida B. Como si alguien invisible contara bromas a los alrededores. De cada lado de la calzada deteriorada se alineaban chozas cuadradas, hongos multicolores puestos al azar en las aceras, de donde se escapaban olores repugnantes de tortillas [...] Indiferentes a la crueldad de la luz, los mexicanos se daban empujones amistosos, y gritaban al paso de las muchachas, retardando sus miradas en sus curvas anchas, gimiendo un “¡mamacita!” para derretir el corazón [...] ²²⁹

Los mexicanos se burlan del mar, no lo frecuentan. Peor aún, lo ignoran. A ellos sólo el “otro lado” les interesa. Por otra parte, la ciudad da la espalda al mar. Ni una casa, un jardín, una ventana, ni siquiera el más ínfimo tragaluz se abre sobre el gran azul. El Pacífico se muere de tristeza [...] Ella tiene ojos tan solo para el *gran verde*. El de los dólares [...] Construida de cualquier manera conforme a las migraciones siempre en aumento, la ciudad fea creció chueca. Desde chica, cuando sólo era un rancho, el de la tía Juana —su fundadora—, sólo le importaba América. Emperifollada como una marquesa, perfumada con el índice Dow Jones [...] ²³⁰

KATHARINE Y CHARLOTTE THOMPSON

México

Las hermanas Katharine y Charlotte Thompson, escocesas, viajaron largamente por México “con ingenuidad, fortuna y sentido del humor” y al regreso a su granja en Inglaterra escribieron esta guía para los viajeros, fechada en 1991. No todo lo que dicen puede ser agradable, pero es una mirada extranjera que refleja otros puntos de vista y, por tanto, debe interesar su lectura, sin sentirse ofendidos:

²²⁹ Bravo, Christine, *Avenida B.*, Francia, Flammarion, 1990, pp. 16-17.

²³⁰ *Ibid.*, pp. 34-35.

Hasta que la carretera pavimentada se completó en 1973, [la península] era un misterio inaccesible e inexplorado. Hoy en día, cuando te diriges al sur en un autobús caliente y lleno de gente, es difícil imaginar alguna razón para parar. La península es una de las más inhóspitas de América: grandes extensiones son desiertos áridos, sin agua, llenos de rocas afiladas, serpientes de cascabel y cactus. Tan seco es, que los huracanes que ocurren entre finales de agosto y mediados de octubre son vistos como fuentes benévolas de lluvia. Durante el resto del año, puede llover sólo tres o cuatro veces. Pero para miles de californianos resistentes al aire libre, con casas rodantes, tablas de surf y bicicletas de montaña, Baja California tiene todo: mar, pescado, paz y espacio. Sin estos adornos, no tiene mucho que ofrecer. Las bahías secretas seguirán siendo secretas a menos que tengas una camioneta de doble tracción para llegar a ellas. El turista promedio, con su cuello asoleado y pantalones cortos blancos, no tendrá la oportunidad de salir de la carretera y simplemente se aburrirá la mayor parte [...] Las colinas cubiertas de chaparral se elevan desde el mar hasta las montañas en el norte de Baja California, pero el camino continúa sin piedad hacia el sur hasta el verdadero desierto entre San Quintín y La Paz [...] ²³¹

Tijuana hizo su dinero durante los años de prohibición de Estados Unidos, cuando se legalizaron los juegos de azar y la prostitución y los visitantes llegaron en masa. Ha sido levantada por [...] un consejo local consciente de las relaciones públicas, pero nada puede convertirlo en un “destino” para nadie, excepto para los estudiantes universitarios de fin de semana y los compradores que pasan el día.

Mexicali, la otra ciudad fronteriza, no tiene gracias que la salven. Es una versión más polvorienta de Tijuana, con menos agarre [...]

Todo el tráfico terrestre desde California debe pasar por una de las dos ciudades fronterizas, pero evite detenerse en cualquiera de los dos.

San Felipe, 190 km al sur de Mexicali en el golfo de California, es otro lugar de fin de semana. Tiene una reputación (que está tratando de perder) de fiestas ruidosas de tequila durante toda la noche en la playa. ²³²

²³¹ Thompson, Katharine y Charlotte, *Mexico*, Gran Bretaña, Cadogan, 1991, p. 334.

²³² *Ibid.*, p. 336.

Ensenada [...] es una versión relajada de la frenética Tijuana, con amplios bulevares y playas, bordeando la costa de la Bahía de Todos Santos. Todos los fines de semana, los californianos menores de edad bajan a beber y surfear, pero durante la semana vuelve a la calma. Es una escala nocturna mucho mejor que Tijuana [...]²³³

San Quintín [...] se aferra tenazmente a la carretera durante aproximadamente 10 km, pero solo hay unas pocas calles a cada lado de la ruta. En 1883, a una empresa norteamericana se le concedieron aquí concesiones de tierras: al no encontrar agua, se deleitó en venderlas a una crédula compañía británica, que compró la tierra después de una tormenta que la hizo aparecer verde. El británico no encontró ni una gota para beber y dejó solo un cementerio lamentable. Hay agua ahora. Eso fue descubierto 25 metros debajo de la superficie en la década de 1930 y ha transformado el valle en campos de tomates, chiles, trigo y maíz. Los oaxaqueños pobres han viajado desde el sur de México hasta Baja California para buscar trabajo en las cosechas de tomate. La mano de obra barata es escasa tan cerca de Estados Unidos: por un día de ocho horas, a los oaxaqueños se les paga el equivalente al salario mínimo por una hora, cruzando la frontera. Al sur de la ciudad hay algunas magníficas playas de dunas de arena junto a un mar agitado, donde los californianos han comprado su segunda casa.²³⁴

ROMÁN GUBERN

Viaje de ida

Experto en comunicación audiovisual, Román Gubern nació en Barcelona en 1934. Desde los dos años de edad salió al exilio, aunque en 1938 volvió a España. A lo largo de su vida ha residido en Marsella, París, Cambridge, Nueva York, Los Ángeles y Roma. Primero estudió derecho y después cine en Madrid, iniciándose en 1959 con la dirección de un documental; hizo algunas actuaciones, escribió varios guiones y en 1971 obtuvo una beca en Estados Unidos.

²³³ *Ibid.*, p. 338.

²³⁴ *Ibid.*, p. 341.

Militante comunista, también trabajó en editorial Bruguera, mas el eje de su vida siguió siendo el cine, ampliándose después a la “cultura de la imagen” y ciencias de la comunicación. También historiador del cine, fue director del Instituto Cervantes en Roma. Merecedor de varios premios internacionales, ha escrito libros de diversos temas, entre ellos *El lenguaje de los cómics* y *El simio informatizado*.

Como era de esperarse, en esta autobiografía, de 1997 —*Viaje de ida*—, las referencias a México se vinculan al séptimo arte. En 1975, Gubern fue invitado a dar una conferencia en la Ciudad de México y, del estado de Baja California, hace esta breve pero interesante alusión:

Durante mi estancia en Los Ángeles envié algunos artículos a la revista *Cuadernos de Comunicación*, que publicaba en México el santanderino Eulalio Ferrer, un exiliado de la guerra civil e importante figura del sector publicitario en aquel país. En septiembre de 1975 me llamó para invitarme a pronunciar una conferencia en la capital. Yo no conocía México, salvo alguna breve incursión en Tijuana, una ciudad colorista y bulliciosa junto a la frontera, en donde se supone que transcurre la acción de *Sed de mal*, de Orson Welles. Por eso me apetecía mucho viajar a un país que excitaba mi curiosidad. Acepté sin dudar la invitación de Eulalio Ferrer [...]²³⁵

SAM QUINONES

Historias verdaderas del otro México

El periodista estadounidense Sam Quinones (1958), graduado en la Universidad de Berkeley, vivía en México desde 1994 y ganó prestigio por sus artículos sobre la impunidad en nuestro país. Es colaborador de varios periódicos mexicanos y americanos. En este libro suyo, *Historias verdaderas del otro México* —escrito en inglés y publicado por la Universidad de Nuevo México—, se colecciona una serie de

²³⁵ Gubern, Román, *Viaje de ida*, Barcelona, Anagrama, 1997, p. 314.

artículos y ensayos. Trata, entre otros asuntos candentes, el caso de los indígenas oaxaqueños que trabajan en los campos agrícolas de San Quintín, Baja California; este texto es de 1997:

Para cuando Librada Ramírez llegó de su pueblo en Oaxaca, las verdes plantas de jitomates habían escalado desde el valle de San Quintín hasta la punta de sus postes y estaban dando enormes frutos rojos. Librada es una mujer robusta con la nariz chata y una sonrisa amplia que muestra un par de dientes con plata a su alrededor. Mientras se inclinaba sobre esas plantas trató de recordar, sin lograrlo, al hombre en su pueblo que decía algo acerca de algunos aviones. No recordó que había mencionado que, mientras ella y su hijo trabajaban doce horas al día recogiendo esos jitomates bajo el sol del desierto, de vez en cuando los fumigadores pasaban por encima de ellos y los rociaban, junto con las plantas, con pesticidas. Sí, había olvidado decirles eso.

Sin embargo pasaban, zumbando bajo por encima de los campos donde ella y otros del pueblo de Cosolapa, Oaxaca, estaban trabajando. Esto ha sucedido en repetidas ocasiones desde que llegaron al campo de trabajo Francisco Villa. El campo es propiedad de ABC Growers, una de las granjas más grandes en el floreciente valle de Baja California.

Tres meses después de su llegada a San Quintín, Librada, su hijo y muchos parientes suyos ya no tenían ilusiones. Habían sido atraídos desde Cosolapa por las promesas de un hombre de nombre Lorenzo, oriundo de un pueblo cercano. Este tal Lorenzo había ido de puerta en puerta hablándole a la gente sobre las maravillosas oportunidades de trabajo que tendrían en San Quintín. Cosolapa estaba tan mal económicamente como el resto de Oaxaca, y por eso se fueron al norte [...]

Ahorrar dinero es virtualmente imposible. En la tienda, las tortillas cuestan \$3.50 pesos por kilo, un peso más que en las tiendas del pueblo. El litro de aceite para cocinar cuesta \$10 pesos, cuando en el pueblo cuesta \$7. Con esos precios, \$67 pesos diarios se evaporan rápidamente. “Nunca habíamos dejado Oaxaca antes de este viaje”, dice Librada. “Ahora no podemos regresar, dado lo que ganamos. Nos están comiendo vivos”.

Así que, por ahora, Librada y su hijo muestran poca indignación en añadir que los fumigadores los rocían con químicos mientras trabajan en los campos.

Rociar a los peones con pesticidas es una práctica común en el valle

de San Quintín. Los trabajadores de los alrededores dicen que sucede todo el tiempo en muchas granjas y que así ha sido desde hace años. Describen cómo corren frenéticamente para alcanzar los bordes del campo antes de que el avión pase por encima de él (a unos cinco metros del suelo) y suelte su carga. “Si no te quitas del camino, te bañan en químicos”, dice José de Jesús Toralba, un oaxaqueño que trabaja en otra granja del valle, más al norte. Los trabajadores que no pueden quitarse del camino se tiran al piso y se enroscan para cubrir la piel expuesta. Los doctores locales aseveran que ser rociado por un fumigador no es tan dañino y que el residuo puede quitarse fácilmente con un baño. Aunque pocos campesinos tienen acceso a una regadera. Los doctores de aquí dicen que la causa del alto número de casos de intoxicación que ven es la ingestión de agua y alimentos contaminados. Como sucede cuando los aviones rocían los camiones donde se guarda el agua potable y las raciones de comida.

Además de sus efectos físicos, sin embargo, la fumigación deja claro el lugar de los campesinos en la jerarquía de importancia económica de San Quintín; es decir, un poco por debajo de una planta de jitomate.

Así, es notorio que los campesinos, los residentes más pobres del valle, sean el motor más poderoso de desarrollo comunitario y estén haciendo de San Quintín algo más que una simple historia de victimización [...] ²³⁶

De alguna manera eso era todo lo que se necesitaba. Casi de la noche a la mañana las pandillas se volvieron clubes. Así es como los muchachos indios manejan una adolescencia que pasan agachados en el polvo del desierto hasta setenta y dos horas por semana. Hoy día, en el valle de San Quintín la cultura de los jóvenes indios campesinos está en los clubes. Los adolescentes indios se han dividido en docenas de ellos, que reciben sus nombres de canciones populares. El club “Yo sin tu amor”, el club “Mi luna, mi estrella”, el club “Rosa roja” y una variedad de clubes “Corazón”: “Corazón salvaje”, “Corazón rebelde”, “Corazón romántico” [...]

Los clubes de San Quintín son lo que las pandillas deben ser en el cielo: sin *graffiti*, sin cemento, sin pistolas. En cambio, son un ejemplo de

²³⁶ Quinones, Sam, *Historias verdaderas del otro México*, México, Planeta, 2002, pp. 111-113.

una identidad indígena mexicana que se está forjando en San Quintín; un mecanismo de defensa de los indios que se encuentran juntos en un ambiente hostil. “Corazón duro” está formado por cuatro mixtecos, un triqui, un zapoteco y un mestizo. “Es como lo que pasa en Estados Unidos: soy latino aunque no hable español”, dice Gabriel Neri, quien maneja la estación de XEQUIN. “Aquí es: soy indio aunque no hable mixteco”.

Sin embargo, más allá de eso, los clubes como “Corazón duro” son parte de la contribución más importante de los indios a su nueva tierra, además de su mano de obra: una organización comunitaria y de auto-saporte esencial para sobrevivir en esta frontera hostil [...] ²³⁷

Poco a poco las fuerzas económicas que crearon San Quintín también están creando una nueva mezcla cultural que se parece mucho al “baile norteño”; en parte india, en parte mexicana y en parte estadounidense. “La ventaja del valle es que es nuevo”, dice Gregorio Santiago, el locutor de radio XEQUIN. “Todo el que vive aquí es un inmigrante. Estamos formando una nueva identidad en el valle. Dentro de quince, veinte años seremos todos iguales, pero con nuestras propias características”. ²³⁸

JAMES CARLOS BLAKE

Tierras fronterizas

Aunque el novelista chicano James Carlos Blake nació en México, creció y ha vivido siempre en Estados Unidos. De hecho, sus libros los escribe en inglés, como esta novela titulada *Borderlands*, de 1999. Él mismo revela, en voz de un personaje:

Siempre he sido un forastero, un extraño en todas las tribus. No hay en esto jactancia ni resentimiento por mi parte; tampoco pido compasión. Y, por supuesto, no soy el único. Lo que define al forastero es una

²³⁷ *Ibid.*, pp. 123-124.

²³⁸ *Ibid.*, p. 141.

sensación de desarraigo respecto del mundo que lo rodea, una sensación que va más allá de lo meramente geográfico. Incluso en su propio país, entre sus compatriotas o sus familiares, el genuino forastero se considera un extraño y la suya es un alma extranjera.²³⁹

De manera casi inevitable, en las novelas hay elementos autobiográficos. Quizá éste es uno de ellos. Otro de los personajes relata:

Checa. Yo sabía que ese bato trabajó un tiempo vendiendo boletos en un canódromo de Tijuana. Un primo suyo que vivía allí le consiguió el empleo. El tipo vivía en Chula Vista y cruzaba a México cada día para ir a trabajar. Un millón de *beaners* tratando de pasar a este lado cada día, sabes, por el American Dream y todo ese rollo, y el “pocho” de marras iba cada día en dirección contraria para ganarse los frijoles... De locos, ¿eh? La vida loca, mano.

En fin, ese bato —Cisco se llamaba— tenía un truquito para aumentar su sueldo. Encima estrictamente legal, mano. Y libre de impuestos. (¿Tú lo declaras todo a Hacienda? Ni soñarlo). Lo que hacía era que cada vez que un tipo le preguntaba en la taquilla a qué número apostar, él se lo decía. Antes de cada carrera siempre venía alguien a preguntarle cuál sería el ganador. Como él vendía boletos, pensaban que tenía que estar en el ajo, entiendes, que sabía cuál iba a ganar. Sí, eran unos pendejos, de acuerdo, pero el mundo está lleno de pendejos, tengo razón, ¿qué no? O sea que figúrate: los tipos le preguntan a Cisco qué perro va a ganar la carrera y Cisco se lo dice. Nomás que le da un número distinto a cada cuate que le pregunta. Imagínate, repasaba de arriba abajo la lista de participantes; al primer tipo que le preguntaba le decía el número uno, al siguiente el número dos, y así, y cada vez que completaba la lista, al menos uno acababa acertando. En algunas carreras iban tantos tipos a preguntarle que recorría la lista nueve o diez veces antes de cerrar la ventanilla. Muchos de esos tipos ni se molestaban en darle las gracias, pero los había que se portaban bien con él. Volvían a la ventanilla luciendo una gran sonrisa y le pasaban un billete de diez o de veinte, según el premio. Y Cisco iba sumando. Me dijo que

²³⁹ Blake, James Carlos, *Tierras fronterizas*, España, Ediciones B, 2001, p. 13.

algunas noches regresaba a casa con una carretilla llena de dinero. No está mal, ¿eh? Y a prueba de balas, mano.

El único problema era que los tipos a los que daba un número malo no se lo tomaban tan bien, entiendes. Esos sí que volvían a la ventanilla, y Cisco tenía que oír de todo y soportar miradas de esas que matan. A veces se encogía de hombros, como indicando que a él también le habían tomado el pelo, como si le hubieran dado un soplo equivocado. Normalmente hacía como que no los oía. Procuraba no mirarlos a los ojos [...]²⁴⁰

²⁴⁰ *Ibid.*, pp. 145-146.

SIGLO XXI

RUBÉN MARTÍNEZ
Cruzando la frontera

El periodista chicano Rubén Martínez —nacido en Los Ángeles, hijo de padre mexicano y madre salvadoreña— ha tenido una activa labor periodística en medios impresos y electrónicos estadounidenses, y asimismo ha publicado varios libros. Éste, *Cruzando la frontera*, escrito en inglés, vio la luz en 2001. Es la crónica de una familia de Michoacán que emigra a Estados Unidos, con fatales consecuencias para tres de los hijos, que allá murieron. Asomémos a algunos párrafos bajacalifornianos:

Me encuentro cerca de la línea. La línea, casi siempre invisible, que se extiende a lo largo de dos mil millas de frontera, cruzando arena, tierra amarilla, salpicada de matorrales, y las turbias aguas del río Grande [río Bravo para los mexicanos]. Invisible, con la excepción de algunos trechos cercanos a San Diego, Nogales y El Paso, donde la noción de una frontera entre Estados Unidos y México se transforma en un objeto tangible que se expresa por medio del acero, alambradas, alambre de púas, concreto y lámparas que iluminan por la noche el árido terreno. En estos tres cruces fronterizos (San Diego es el puerto de entrada más transitado del mundo) la patrulla fronteriza ha despejado el terreno en muchas millas a la redonda, por lo que cualquier figura humana que trate de cruzar la línea resalta en descarnado relieve, proyectando su sombra. La patrulla fronteriza se traga todas las sombras que puede [...] ²⁴¹

²⁴¹ Martínez, Rubén, *Cruzando la frontera*, México, Planeta, 2003, p. 15.

En cientos de lugares el alambre ha sido cortado. Uno puede pararse sobre la línea a lo largo de la mayor parte de California, Arizona, Nuevo México y Texas y brincar de un lado al otro, gritando a todo lo que dan los pulmones, y nadie te verá, excepto una tortuga del desierto o un coyote de verdad [...]²⁴²

Hace varios años, escribí una serie de reportajes desde la frontera en Tijuana, la cual es, por mucho, el lugar de cruce más famoso a lo largo de los tres mil doscientos kilómetros que mide la frontera. En muchas ocasiones, pasé el tiempo cerca de la cancha, un campo de fútbol soccer que se encuentra a lo largo de la frontera, únicamente a kilómetro y medio del centro de la ciudad. Todo lo que había en aquel entonces era una cerca delgada, agujereada en tantos lugares que se perdía la cuenta. Los jeeps de la patrulla fronteriza estaban encaramados, día y noche, sobre un risco, a noventa metros al norte.

Durante el polvoriento calor del día, la cancha estaba vacía. Pero tan pronto como se ponía el sol, se convertía en una verdadera fiesta migrante. A un lado de la cerca se reunía una gran muchedumbre para organizar las expediciones de esa noche. Los migrantes provenían de todo México y América Central y de lugares tan lejanos como China, Irán, Pakistán. Hordas de hombres solos, sin rasurar, con polvo en el cabello, llevando únicamente la ropa que tenían puesta o pequeños y corrientes maletines de vinil que contenían únicamente unas cuantas pertenencias. Y familias, familias completas, desde abuelas con la cara arrugada y el blanco cabello trenzado, hasta bebés de brazos.

La presencia de esta muchedumbre hizo surgir una mini economía de vendedores ambulantes, los cuales explotaban las necesidades de compras de última hora de los migrantes. Los ambulantes vendían de todo, desde bebidas alcohólicas y zapatos para correr, hasta revistas pornográficas y pedazos de plástico para protegerse de la tormenta inesperada. Venerables matronas se inclinaban sobre anafres de carbón, meneando grandes y humeantes ollas llenas de pozole, o chisporroteante carne asada. Las prostitutas ofrecían citas de despedida.

La música emanaba estrepitosamente de los aparatos de sonido,

²⁴² *Ibid.*, p. 24.

conectados a través de media docena de extensiones eléctricas que terminaban en un enchufe dentro de la sala de estar de alguien que se encontraba a unos pocos metros de distancia, o conectadas directamente a la corriente eléctrica a través de alambres, colgando sobre nuestras cabezas, completamente deshilachados y echando chispas. Se jugaban partidos de fútbol soccer, batallas intensas entre regiones rivales procedentes de toda la república: Zacatecas contra San Luis Potosí, Michoacán contra Saltillo, Durango contra Tamaulipas. ¡Gooooooooo!!!!!! [...]]

En aquellos tiempos esto era una fiesta, parecida a una parrillada al aire libre, en un cuatro de julio, aniversario de la independencia de Estados Unidos; todos estaban celebrando, anticipando el cruce. En aquel entonces, las probabilidades eran mayores que cincuenta-cincuenta a que lograrías cruzar al primer intento. Y aún si fueses capturado por la migra, seguramente lo lograrías en tu segundo intento, muy probablemente esa misma noche.²⁴³

EXEQUIEL EZCURRA

El desierto y el mar

Exequiel Ezcurra nació en Argentina en 1950. Los problemas políticos de esa nación beneficiaron indirectamente a México, pues provocaron una importante migración de intelectuales a nuestro país, de la cual él formó parte. En principio ingeniero agrónomo especializado en manejo de recursos naturales, después de obtener la maestría en ciencias y el doctorado en la Universidad de Gales, Ezcurra vive en México desde 1978. Ha tenido una larga carrera en materias ambientales, en la UNAM, en el gobierno mexicano, en el Museo de Historia Natural de San Diego, en el Instituto Nacional de Ecología.

Entre numerosas publicaciones especializadas y otras de divulgación más general que ha escrito, destaca el libro *El golfo de California. Un mundo aparte*, ilustrado de manera formidable, que coordinó Ezcurra en 2001 con textos de diversos autores. Un capítulo se debe

²⁴³ *Ibid.*, pp. 257-258.

a su propia pluma, bajo el título de *El desierto y el mar*; de él provienen los siguientes párrafos:

Secos, calientes, polvorientos, espinosos, inhospitalarios para quien los visita por primera vez, los paisajes que rodean el golfo de California —el legendario mar de Cortés— parecen con frecuencia peligrosos y poco amigables. El desierto es un ambiente hostil, y los humanos estamos mal adaptados para sobrevivir en él. Las tierras secas abruman el corazón del recién llegado con angustia de supervivencia. Toma tiempo aprender a entender esta tierra; el desierto tiene que crecer lentamente dentro de nosotros, ganar un lugar en nuestros afectos. El desierto no se ama a primera vista.

En contraste con la áspera naturaleza de la tierra, las aguas azules y profundas del golfo son tibias, calmas, acogedoras, y la vida pulula en ellas: el mar de Cortés cobija algunas de las pesquerías más ricas del mundo, contiene 30 especies de mamíferos marinos [...] ¿Por qué es este desierto tan seco y este mar tan productivo? ¿Qué origina este inmenso contraste entre el desierto y el mar? ¿Qué fuerzas profundas dieron forma a esta larga astilla de rocas y crearon este angosto mar interior? [...] ²⁴⁴

En el golfo de California el efecto de la circulación global del aire y las corrientes son particularmente notables. En el largo y delgado sistema peninsular la circulación de los vientos y las corrientes oceánicas son el mecanismo fundamental que ha dado lugar, y mantiene, los increíbles ecosistemas de la región [...]

Las capas superficiales de la corriente de California desviadas hacia el oeste son remplazadas a lo largo de la costa peninsular por la surgencia de aguas más profundas, las cuales son transportadas hacia la superficie desde los fondos marinos ricos en sedimentos y nutrientes, y al hacerlo, traen una gran fertilidad a la superficie del mar. Las corrientes de marea producen fenómenos similares de surgencias en el mar de Cortés [...] Crean flujos turbulentos que traen aguas profundas a la superficie. Así, las aguas oceánicas frías, producto de las surgencias

²⁴⁴ Ezcurra, Exequiel, “El desierto y el mar”, en Ezcurra, Exequiel, *et al.*, *El golfo de California*, México, Pegaso, 2001, p. 37.

marinas, son la causa fundamental de la inmensa fertilidad y productividad de los mares de esta región.²⁴⁵

Durante los años en que predomina el fenómeno conocido como El Niño,

el ciclo natural se invierte: a medida que las corrientes oceánicas se frenan y el agua se calienta, el mar pierde productividad, mientras que la tierra se ve anegada por lluvias abundantes, producto de la evaporación de las ahora cálidas aguas del océano. Los desiertos florecen; el hambre del mar es también el festín de la tierra [...]

El plancton microscópico y las pequeñas sardinas y anchovetas se encuentran en la base de la cadena alimentaria en el océano. Sus acelerados picos y colapsos de crecimiento poblacional, asociados a las condiciones ambientales cambiantes de las aguas del golfo durante años buenos y malos, reverberan a lo largo de todo el ecosistema originando periodos de plenitud y periodos de hambruna para los organismos que se alimentan de ellos, en un nivel más alto de la compleja trama alimentaria de la región.

De manera similar, las plantas anuales del desierto dejan atrás miles de semillas que permanecen en el suelo durante periodos críticos hasta la llegada del siguiente pulso de precipitaciones. Esas semillas son, sin duda, el 'plancton del desierto'. Una miríada de organismos como hormigas, roedores y aves sobreviven a los periodos críticos cosechando y consumiendo estos granos [...]²⁴⁶

Pocos lugares en el mundo muestran la extraordinaria heterogeneidad ambiental del golfo de California y los ecosistemas terrestres que lo circundan [...] La península de Baja California es realmente una isla biológica. El aislamiento evolutivo ha mantenido su flora y su fauna separadas del territorio continental por tiempos tan largos que casi 30 por ciento de su riqueza biológica es endémica, esto es, única de esta región [...]²⁴⁷

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 47.

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 52.

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 57.

Todas estas cosas me parecen tan evocadoras, tan maravillosas, tan mágicas, tan intensas. No hay nada como este mundo único y remoto, y siento que debemos hacer algo urgente, ahora, para proteger el golfo de California antes de que su salvaje belleza se pierda para siempre.²⁴⁸

ENRIC SALA

Vida submarina

El biólogo español Enric Sala (1968) es experto en ecología marina especializado en peces e interacciones de especies y ha estudiado los ecosistemas del Mediterráneo, el Caribe y el mar de Cortés. Profesor en la Scripps Institution of Oceanography en La Jolla, California, escribió este ensayo sobre el golfo de California para un libro publicado en 2001; de él son estos fragmentos:

Alrededor todo es árido, las islas y acantilados de una rica gama de ocre y pardos. Las pocas notas discordantes son los cactus oscuros que proyectan una sombra dura y vertical bajo un sol que parece evaporar el suelo [...]

Considerando todos los tipos de ambientes submarinos, la cuenta se dispara. El golfo de California tiene 30 especies de mamíferos marinos —75 por ciento de las especies de México y aproximadamente 25 por ciento de las especies conocidas—, siete especies de tortugas marinas, 875 especies de peces, 4 500 especies de invertebrados y 450 especies de macroalgas [...] ¿Cuál es la causa de esta fabulosa diversidad en un mar relativamente pequeño?

En primer lugar, el golfo de California se encuentra en una zona de convergencia entre dos grandes regiones biogeográficas [...]

En segundo lugar, su relativo aislamiento ha facilitado la formación de nuevas especies. Finalmente, la diversidad de especies es también una consecuencia de la diversidad de ambientes. El golfo de California es rico en ambientes físicos: presenta costas rocosas, arenosas y fangosas,

²⁴⁸ *Ibid.*, pp. 57 y 61.

manglares, lagunas costeras y cuencas someras y profundas. Adicionalmente, las costas rocosas albergan diversos ambientes, como fondos de rocas, paredes verticales, mantos de algas, mantos de coral negro y montañas submarinas o bajos. A su vez, la columna de agua presenta diferencias de temperatura y concentración de nutrientes a lo largo del gradiente de profundidad [...]249

Cada ambiente físico alberga una comunidad de especies cuya composición y abundancia relativa varía a lo largo del golfo de California y a través del tiempo, creando inexorablemente complejos espectros de diversidad [...]250

Independientemente del carácter directo o fortuito de su explotación, varias especies marinas del golfo de California han sido dramáticamente afectadas por las actividades humanas. La vaquita es una marsopa de pequeño tamaño que habita en el alto golfo y ha sido diezmada por las redes agalleras. Aunque no se conoce con certeza, su abundancia se estima por debajo de los 800 individuos. Se trata del mamífero marino más amenazado del planeta. La totoaba es una curvina de gran tamaño que se agregaba para reproducirse en la desembocadura del río Colorado en el alto golfo. A principios del siglo xx, esas agregaciones reproductoras consistían en cientos de miles de individuos. Tras una explotación intensiva en el siglo pasado, la totoaba se extinguió comercialmente, y en estos momentos es un desafortunado miembro de la lista de especies amenazadas de México.²⁵¹

RICHARD STEPHEN FELGER

Humedales costeros

El ecólogo estadounidense Richard Stephen Felger (1934) —biólogo marino, curador en botánica del Museo de Historia Natural en Los Ángeles, investigador de la Universidad de Arizona, fundador y

²⁴⁹ Sala, Enric, “Vida submarina”, en Exequiel Ezcurra *et al.*, *El golfo de California*, México, Pegaso, 2001, p. 65.

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 70.

²⁵¹ *Ibid.*, p. 77.

director ejecutivo del Drylands Institute de Tucson, especialista en plantas de zonas áridas y en tortugas marinas, autor de varios libros y de numerosos artículos especializados— escribió esta colaboración titulada “Humedales costeros” para el extraordinario *El golfo de California. Un mundo aparte*. Destaquemos estos párrafos de interés:

Hay esteros de agua dulce y salobre en los deltas de los grandes ríos de corriente continua que desembocan en el golfo, como el río Colorado [...] En el delta del Colorado posiblemente hayan existido entre 200 y 400 especies de plantas: la mayoría de éstas han desaparecido y otras apenas sobreviven.

El delta del Colorado originalmente tenía entre 200 y 300 kilómetros cuadrados, una buena parte de los cuales se hallaba cubierta por una frondosa vegetación de estero. Al igual que el río Nilo, las inundaciones anuales llenaban el delta de agua dulce y de nutrientes, pero las presas y las desviaciones construidas en el siglo XX prácticamente han matado el río. Los bancos de fango y los canales creados por las mareas en las islas Montague y Gore forman los márgenes del delta mar adentro. Estos lugares se ven inundados y drenados a diario por las corrientes de las mareas, que pueden subir y bajar hasta 10 metros. Extensas áreas de zacate salado se mezclan con halófitas hasta formar una cubierta espesa y húmeda de tallos entrelazados. Esta densa cubierta vegetal estabiliza los bancos fangosos del delta, los esteros y las islas.

Antaño, el delta alimentaba muchos miles de hectáreas de zacate salado y los indios cucapás cosechaban el grano, que era uno de sus alimentos básicos. La última cosecha se dio en los años cincuenta. Las provisiones de semillas eran recolectadas en mayo y principios de junio de los surcos de la marea. El grano trillado era molido para obtener una harina gruesa, que solía consumirse como atole, o se elaboraba pan con levadura o pan ácimo. El contenido nutricional se compara favorablemente con el del trigo. Una cantidad respetable de provisiones de semillas siguen acumulándose en surcos costeros al inicio del verano.

Río arriba, en territorio del lodoso Colorado, existían incontables canales cuyos meandros serpenteaban en medio de las llanuras del delta, de inundación en inundación. Un sinfín de bosques de álamos y sauces contribuían a alimentar el fecundo delta. Con toda el agua, el

calor y los nutrientes, su crecimiento debe haber sido espectacular. Las lagunas de agua estancada eran fértiles en vida pantanosa [...]

Los densos y frondosos hábitats ribereños ofrecían un marcado contraste con la vegetación desértica contigua. Este contraste se puede ver todavía donde los malpaíses yermos [...] lindan con las filtraciones y ciénagas frescas de las márgenes del río [...] Estos verdes humedales nos sugieren el delta que ya no existe, el otrora epicentro de vida [...]

Barcos de vapor movidos con energía de leña dieron servicio regular de navegación en el río entre 1854 y 1877, cuando el ferrocarril terminaba en Yuma. Los abastos de leña estaban a 50 kilómetros de distancia unos de otros, distancia que la mayoría de los barcos tardaban un día en cubrir río arriba. Los bancos de arena reducían los viajes nocturnos, y el reabastecimiento de combustible se llevaba a cabo mientras los buques se hallaban amarrados durante la noche. Los yanquis eran propietarios de los abastos y empleaban cucapás para talar, transportar y cargar la leña [...] La tala de madera posiblemente tuvo un impacto en los bosques de álamos [...]

Sucesos clave en la historia del río fueron sus desviaciones hacia [canales] y, por último, las enormes presas río arriba [...] El sediento oeste es adicto al río Colorado y poca agua se deja pasar libremente, salvo “agua de desagüe” durante los años en que sobreviene el fenómeno de El Niño, cuando el exceso de agua supera los vertederos de las presas grandes [...] ²⁵²

El ominoso escenario ambiental es bastante real, pero, a diferencia de otros lugares del mundo, todavía hay suficientes recursos para que la conservación y restauración de los humedales del golfo de California valgan la pena. Si bien la mayor parte del delta del río Colorado está muerto, la buena administración del agua podría lograr cierta restauración ecológica. Lo más notable es el corredor ribereño de 100 kilómetros desde la presa Morelos hasta el río Hardy, donde el rejuvenecimiento de los árboles nativos constituye 23 por ciento de la vegetación total. Esto se debe a descargas irregulares de flujos de agua, lo que enfatiza la importancia de los “pulsos” de inundaciones dentro de la ecología natural de los ríos del occidente. Además, la agricultura

²⁵² Felger, Richard, “Humedales costeros”, en Exequiel Ezcurra *et al.*, *El golfo de California*, México, Pegaso, 2001, pp. 162 y 168.

extensiva y las pujantes ciudades fronterizas de Mexicali, San Luis y Yuma, generan grandes volúmenes de aguas de drenaje que podrían ser utilizadas en la restauración de los humedales. La transformación de la agricultura basada en el uso de insecticidas en favor de una agricultura orgánica no sólo es una realidad económica, sino que tiene un inmenso valor ecológico. Es posible llevar a cabo planes similares de restauración en otros deltas, pero debemos siempre recordar que la restauración es mucho más cara que la conservación.²⁵³

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ CRUZ

Vasijas de barro en pedazos

El escritor español José María Álvarez Cruz se inició con su novela *De la tierra sin sol*, de 1976, sobre el recién fallecido dictador Francisco Franco. El libro que ahora nos ocupa, *Vasijas de barro en pedazos*, vio la luz en Sevilla en 2003 y se trata de una novela de misterio cuya trama gira alrededor del asesinato de Luis Donaldo Colosio en 1994, jamás aclarado.

En esta novela aparecen desde un coronel ruso agregado militar en España hasta una dama de la alta sociedad madrileña, desde un sicario hasta un funcionario de una aerolínea mexicana, todos en medio de una política estadounidense de intromisión en los asuntos gubernamentales de México.

En seguida tenemos a los típicos turistas “gringos” en Tijuana, aunque el párrafo se aplicaría a cualquier parte de México y hasta de Latinoamérica:

Se pavoneaban por la ciudad como en tierra conquistada con el desdén y la arrogancia que les proporcionaban aquellos billetes verdes de que eran portadores. Todo era asequible y barato para ellos, y no obstante regateaban los precios con la ansiedad del jugador que en el casino se duele porque teme que va a perder su última ficha. Regateaban a la

²⁵³ *Ibid.*, p. 181.

florista, a quien les tendía su parco puñado de frutas, al mesero, al vendedor de baratijas o al de recuerdos más o menos artesanales, al taxista, a las putas y al policía mordelón, al abarrotero, a quien se le pusiese por delante con su oferta de bienes o servicios y con hambre de vender en los ojos. Venían allí los gringos para confirmarse superiores y para hacerse fotos en tierras de vasallos.²⁵⁴

Veamos el momento del crimen en Tijuana, el 23 de marzo de 1994, con trama y personajes ficticios:

Un punto negro, una línea negra que avanzaba, un cilindro negro que era el cañón de una pistola, y contempló Óscar atónito y paralizado cómo una pistola y una garra empuñándola se aproximaban sigilosas a aquella cabeza interponiéndose entre sus ojos prestos a dar la orden al cerebro y el punto elegido para el impacto. Y oyó Óscar una detonación, un ruido ahogado, y vio una flor roja brotando de la cabeza de aquel hombre con tal violencia que se creyó manchado por las salpicaduras, y una segunda detonación cuando la cabeza se ahogaba entre la masa perdiéndose de su vista, escapándose por completo de su mirada porque además el autobús había comenzado a caminar entre imprecaciones de gente que aún pugnaba por darle alcance y el griterío que venía de allí lejos, del tumulto que rodeaba al ídolo caído, del pueblo que clamaba porque adivinaba en lo más ofendido de sus entrañas que algo terrible había sucedido sin todavía saber exactamente qué. El autobús se iba alejando de aquel lugar de horror, daba su espalda fugitiva a la siniestra barriada, su mole ya no estaba allí y entró al poco en lo que ya era civilizado camino asfaltado; y en sentido contrario al de una hora antes comenzó a contornear la parte del núcleo urbano bullicioso en el que mexicanos y gringos todavía no prevenidos serían golpeados dentro de poco por el impacto no letal pero sí lesivo de la noticia brutal. Por motivos diferentes a los que hasta el momento debía su fama de ciudad límite, aquel veintitrés de marzo de mil novecientos noventa y cuatro, a las cinco en sombra de la tarde, Tijuana estaba a un paso de ingresar para siempre en la Historia.

²⁵⁴ Álvarez Cruz, José María, *Vasijas de barro en pedazos*, Sevilla, Alfar, 2003, p

Continuaba Óscar congelado en su anterior posición, el extremo del rifle apoyado junto al cristal de la ventanilla y su cabeza caída desmayadamente sobre la culata víctima de la sorpresa, aquel mínimo apoyo era lo que le impedía desplomarse porque sus piernas temblorosas apenas si le sostenían. ¿Quién había sido aquel hombre de la camisa blanca al que tantos habían pugnado por eliminar? Y recreaba con toda claridad las facciones del matador, con su gorrilla banal domando sus cabellos, con sus inconfundibles rasgos mexicanos, pero cuyos ojos sin duda helados habían estado siempre fuera de su vista. ¿Qué terrible impulso le había llevado hasta allí para matar, donando además su vida única en el intento?²⁵⁵

JEFFREY DAVIDOW

El oso y el puercoespín

El diplomático estadounidense Jeffrey Davidow (1944) trabajó 34 años en el servicio exterior de su país y llegó a ser embajador de Estados Unidos en Zambia, Venezuela y México, aquí de 1998 a 2002. En el país africano jugó un papel importante en las negociaciones de paz de 1988-1990. Se retiró en 2003 y desde entonces preside el Instituto de las Américas, en la Universidad de California, en San Diego. En este libro, *El oso y el puercoespín*, publicado en 2003, Davidow relata su experiencia mexicana, con excelente buen humor; dicen los editores:

La mirada de Davidow no pierde detalle y se detiene en tópicos que han marcado la fortaleza y vulnerabilidad de México y Estados Unidos: la intervención norteamericana en el siglo XIX con la subsecuente pérdida de una parte importante del territorio nacional, la hegemonía del PRI por más de siete décadas, la migración de mexicanos más allá del río Bravo en busca del “sueño americano”, el narcotráfico, el Tratado de Libre Comercio, la relación con Cuba, las visitas de Zedillo y Fox a Estados Unidos o las de Clinton y Bush a nuestro país.²⁵⁶

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 384.

²⁵⁶ Davidow, Jeffrey, *El oso y el puercoespín*, México, Grijalbo, 2004, contraportada.

Así fue la presentación oficial del embajador ante el presidente mexicano —bajacaliforniano por adopción—:

Entre sus muchos dones, los mexicanos realizan las ceremonias de una manera soberbia. La que se relacionó con mi bienvenida incluyó a niños de escuela ondeando las banderas de Estados Unidos y México, así como una tremenda pompa en Palacio Nacional. Ese mismo día, otros embajadores que acababan de llegar presentaron sus cartas credenciales al presidente Zedillo, pero el embajador estadounidense era, naturalmente, el objeto de mayor cobertura por parte de la prensa. Una nota amarga hizo las delicias de los editores gráficos: un sonriente presidente Zedillo fuertemente asido a mi brazo. Si bien no era más que un gesto amistoso, la disparidad de estaturas hizo que, al parecer, el altísimo nuevo embajador estadounidense estuviera a punto de levantar al presidente mexicano como si fuera un niño o, mejor dicho, un títere. En media docena de periódicos, la foto venía acompañada de un texto inocuo. No había necesidad de interpretación [...]

[Yo] era blanco de reporteros maliciosos, editores hostiles y cartoonistas, quienes recibieron la llegada de un embajador gringo excedido de peso y con dos metros de estatura como un regalo equiparable a una dotación gratis de lápices de colores durante toda la vida.²⁵⁷

Davidow se acerca a nuestros temas de interés:

La fusión del talento artístico de españoles e indígenas produjo obras excepcionales que rivalizan con lo mejor que haya producido cualquier cultura. En las yermas regiones montañosas del estado de Querétaro, visitamos las misiones de la Sierra Gorda, construidas a mediados del siglo XVIII por artesanos indígenas bajo la dirección de fray Junípero Serra. Se trata del mismo sacerdote que marchó después a la actual California y dejó un rosario de misiones a lo largo de la costa. Cuidadosamente restauradas, las iglesias mexicanas son un estruendo de color y un muestrario de copias toscas pero exuberantes de estatuas y pinturas barrocas [...]

²⁵⁷ *Ibid.*, pp. 63-65.

Joan [su esposa], más que yo mismo, podía entender el enorme impacto que los tonos naturales ejercieron en el desarrollo artístico de los pueblos indígenas. México es una algarabía de colores: brillantes cielos azules, hileras infinitas de verdes maizales, rojas colinas de Baja California que se entrelazan con las aguas azules del Pacífico y el mar de Cortés [...]

En todas partes, esta tierra es monumental: volcanes coronados de nieve, vistas interminables de cactus, montañas yermas y desiertos pasmosos [...] ²⁵⁸

BRUNO SCHWEBEL

San Huaquila

Nacido en Austria y refugiado en Francia en 1938, Bruno Schwebel llegó a México con su familia desde los primeros años de la década de 1940. Escritor, pintor y hombre de teatro, ha publicado cuatro colecciones de cuentos. En la más reciente —del 2004— aparece el relato “San Huaquila”, que se refiere al apodo de un yaqui que se encuentra de paso en la capital del estado de Baja California:

Con pretensiones de no dejarse hacer menos por el “otro lado”, el centro de Mexicali le da rienda suelta al bullicio decembrino. Los altavoces suenan a todo decibel, deslumbra tanto anuncio de neón, y la gente se amontona delante de los escaparates nomás viendo, bromeando de las chucherías para los gringos y tarareando “chinguebel-chinguebel”.

El Huaquila camina engentado y adolorido, pensando que tal vez en aquel Chevrolito, aun con el parabrisas aplastado, hubiera pasado la noche menos torcido. Da empellones a todo mundo, pues no se puede acostumbrar a caminar ora despacio ora rápido. Tanto ajeteo, brillo de listones de colores, y esa música con campanitas le entorpecen los pasos. Pero lo que más le llama la atención son las máscaras del santo gringo, chapeado y cachetón, de las que algunas hasta se prenden y apagan e

²⁵⁸ *Ibid.*, pp. 239-240.

incluso se ríen quién sabe cómo. Y el muchacho se pregunta que por qué, si santo es, ningún cristiano le oferta aunque sea una triste veladora. Y se lo figura en la parroquia de su pueblo, entre la Santa Teresita y el Santo Niño de Atocha, a un lado del altar pintado de azul bien bonito con sus flores, su sarape y mucha llamita de vela y cirio [...]

Había oído que, por lo de la guerra, del otro lado escasea la gente de trabajo y que con dólares se puede comprar muchas cosas. Así es que un día le pidió la bendición a su madre y tomó rumbo a Mexicali.

Después de cruzar la alambrada se escondió en un mezquital, y no salió hasta el día siguiente cuando la “migra” ya no andaba por ahí. Iba de rancho en rancho, evitando los pueblos, pero por su modo raro de hablar y ese lento parpadeo, que le hacían parecer idiota, no le daban trabajo. Es que nadie podía saber que el muchachote era un alma de Dios, que sabía chambear como acémila, y que “huaquila” nada malo significa, sino que así le dicen los yaquis a lo grande y macizo. Y cuando de sus ahorritos ya bien poco le quedaba, por fin encontró un trabajo de empacar huevo en una granja por Holtville.

Al regresar a Mexicali, lo primero que hizo fue comprarse una gran bolsa con pan dulce. Caminó un largo rato por las afueras de la ciudad saboreando su pan, pero no encontraba donde dormir sin que le costara. Andaban muchos como él buscando pasar la noche en las bodegas de los ferrocarriles, cerca de un calor o en alguna carrocería medio entera de un tiradero de coches. Al fin encontró un Studebaker, en el que apenas cabía, con todavía algo de relleno en los asientos y vidrios casi completos. El encargado del “yonque” sólo le pidió que sus necesidades las fuera a hacer a otro lado.

Así es que ahora, después de caminar algún tiempo por el centro, El Huaquila entra a la tienda de artículos deportivos del señor Mansur. Éste, al verlo, de inmediato echa llave a la caja registradora y piensa en la pistola. Aunque el muchacho sólo quiere que se le haga una rebajita en el precio de una manopla, careta de cácher y una pelota, no sabe poner cara de pedir favores [...]²⁵⁹

²⁵⁹ Schwebel, Bruno, *Comida corrida y otros cuentos*, México, Fontamara, 2004, pp. 107-109.

ÓSCAR DE LA HOYA

Un sueño americano

Hijo de modestos padres mexicanos migrantes a Estados Unidos, el boxeador Óscar de la Hoya nació en Los Ángeles, en 1973. Ha sido apodado “El Chico de Oro” por la fortuna que ha logrado con su profesión. Ganador de una medalla de oro olímpica, De la Hoya venció a una docena de campeones mundiales y obtuvo seis títulos mundiales. De sus ingresos del boxeo invirtió en exitosos negocios y creó una fundación filantrópica. En este libro suyo de 2008, *Un sueño americano* (escrito en inglés con apoyo de Steve Springer), leemos revelaciones de interés:

Muchos de mis sueños se han hecho realidad [...] No podría haberlo hecho sin el esfuerzo de muchas personas: los que sembraron las raíces de mi familia en México y los que las trasplantaron a este país; mi madre que me inspiró, y mi padre que me puso unos guantes de boxeo por primera vez, y una familia que siempre me ha apoyado; los promotores, intermediarios, publicistas, entrenadores, preparadores físicos, sparrings que me han preparado y los oponentes que me han desafiado [...] ²⁶⁰

La ciudad fronteriza más antigua de Baja, y originalmente llamada Zacate por los indios yuma, [es] Tecate; era una comunidad agrícola a comienzos del siglo XIX y se dio a conocer por la cervecería Tecate, fundada en 1943.

Mi abuela aún vive en Tecate, en una casa que le compré. Además de sus tres hijos que aún viven, ella tiene catorce nietos y treinta bisnietos [...] ²⁶¹

Hasta el día de hoy, mis raíces mexicanas me tiran con fuerza y Tecate es especialmente cautivante para mí. México me trae gratos recuerdos de la unión familiar y de esos lazos familiares que nunca sentí en mi casa [...]

Nuestros parientes mexicanos, tías, tíos y decenas de primos, siempre

²⁶⁰ Hoya, Óscar de la, y Springer, Steve, *Un sueño americano*, EE. UU., Harper Collins, 2009, pp. XIII-XIV.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 24.

esperaban nuestra llegada con gran expectativa, preguntándose qué cosas les llevaríamos; ropa para los adultos, monedas para los chicos que mi madre o mi padre apretaban contra sus pequeñas manos ansiosas. Todos los habitantes del pueblo salían cuando nuestro auto se detenía; nos veían como los parientes ricos que llegaban de los Estados Unidos, donde creían que las calles estaban pavimentadas con oro. No éramos ricos en nuestra tierra, pero en Tecate éramos como miembros de la realeza [...]

Cuando yo era niño, probablemente no entendía el concepto de países diferentes, pero sabía que entrábamos a otro mundo cuando llegábamos a Tecate. Las calles eran de tierra apisonada, y también el piso de la casa de mi abuela.

La casa tenía un cuarto y una cocina; eso era todo. Mi abuela nos cedía su cama y toda nuestra familia dormía en ella. Algunas veces, mi hermano y yo dormíamos en el suelo. No sé en dónde dormía mi abuela; seguramente en el piso de la cocina; a ella no le importaba: éramos sus invitados y quería que durmiéramos en su cama. Nunca conocí a mi abuelo; no sabía en dónde estaba y nunca pregunté cuando yo era joven [...]

Las condiciones de la casa de mi abuela eran primitivas si se las comparaba con las de la casa de mis padres, pero en muchas ocasiones deseaba que Tecate fuera mi hogar porque mis tías y tíos eran muy cariñosos y atentos, y me demostraban sus sentimientos con una desenvoltura mucho mayor que la que veía en mi propio hogar. Sostuve varias conversaciones allí; eran conversaciones largas y profundas que me permitieron expresar mis propios sentimientos. Y yo extrañaba profundamente esas conversaciones cuando estaba en mi casa [...] ²⁶²

Los recuerdos de México siempre serán especiales para mí pues son los primeros que tengo. A pesar de haber nacido en el este de Los Ángeles crecí viajando frecuentemente con mi familia al otro lado de la frontera para visitar parientes.

Las primeras palabras que escuché fueron en español. Mi padre hablaba más en inglés, pero mi madre no se sentía cómoda hablando en este idioma. Lo entendía, pero tenía dificultades para comunicarse y prefería hablar en su lengua materna.

²⁶² *Ibid.*, pp. 53-55.

Yo no tenía ese problema, pues si intentaba hablar español con mis amigos del barrio o de la escuela se reían de mí, me señalaban y se burlaban: “¡Miren, habla español!”. Rápidamente aprendías a limitarte a hablar inglés si querías “ser buena onda” y aceptado [...] ²⁶³

Mi madre cocinaba como si el mundo se fuera a acabar al día siguiente. Siempre hacía chorizos y huevos para el desayuno y carne asada (o de otra clase) con frijoles para la cena. Nunca faltaban las salsas en la mesa. Mi madre era conocida por sus salsas, tortillas y su guacamole [...] ²⁶⁴

¿Qué madre quiere que su hijo sea boxeador? Pero teniendo en cuenta que mi abuelo Vicente lo había sido, mi padre Joel era boxeador, y Joel Jr. —mi hermano mayor— también lo había sido por un tiempo breve; nosotros no tuvimos otra opción que ser boxeadores. Cuando digo “nosotros”, me refiero a mi madre y a mí. Éramos un equipo. Ella aprendió a amar el deporte. Iba a mis peleas y venció el miedo a que me lastimaran [...] ²⁶⁵

No había perdido una pelea desde 1987 cuando entré al cuadrilátero [en el Campeonato Mundial de 1991, en Sydney] para mi primer combate contra Marco Rudolph, un boxeador alemán [...] Rudolph me venció 17-13. Estaba devastado. No me vencían con frecuencia como amateur, sólo cinco veces en doscientos veintiocho encuentros, y nunca supe cómo enfrentar las derrotas. Esta era particularmente dura, pues fue justo antes de los Juegos Olímpicos [...]

Sentí temor cuando llegamos a España [a las olimpiadas de 1992], no por los oponentes que podría enfrentar, sino por la presión que yo mismo me había impuesto, decidido a regresar a casa con la medalla de oro para mi madre [ya difunta] y por la presión ajena, pues yo era la imagen de todo el equipo de Estados Unidos [...] ²⁶⁶

Yo llevaba una bandera de Estados Unidos mientras me aproximaba al cuadrilátero. Mi tía Irma me dio una bandera mexicana y me dijo: “Llévala en honor a tu madre. Ella era mexicana”. Y yo haría cualquier cosa por mi madre.

²⁶³ *Ibid.*, p. 27.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 41.

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 1.

²⁶⁶ *Ibid.*, pp. 10-11.

Pero cuando iba a meterme entre las cuerdas, un funcionario de Estados Unidos se interpuso en mi camino. “Si subes con eso”, dijo, señalando la bandera mexicana, “te vamos a descalificar. Si ganas, te quitaremos la medalla”.

Seguí mi camino. ¡Por favor! Si yo ganaba la medalla de oro, ¿quién se atrevería a quitármela? [...] ²⁶⁷

De la Hoya vivió en carne propia la crisis de identidad de los chicanos:

Algunas personas no me aceptaban como americano, y tampoco me sentía aceptado como mexicano por otras. Sentía como si no perteneciera a ningún lugar. Quizá fue por esto que, como un deportista de alto perfil, me esforcé por satisfacer a todos. Me parecía muy importante demostrar que me sentía orgulloso de haber nacido en este país, pero también de tener raíces mexicanas.

Todo comenzó en los Juegos Olímpicos, cuando subí al cuadrilátero con la bandera mexicana y la americana para disputar la medalla de oro. Eso forjó una imagen mía que la gente todavía recuerda. En ese momento, cuando hice mi primera aparición pública en un escenario mundial yo era alguien que se debatía entre dos culturas [...] ²⁶⁸

Nosotros los latinos debemos reconocer todo lo maravilloso que hemos vivido en este país. Somos americanos [...] ²⁶⁹

ED VULLIAMY
Améxica

El periodista británico Ed Vulliamy (1954) ha trabajado más de dos décadas en los prestigiados *The Observer* y *The Guardian*, ha sido corresponsal de guerra en varios países del mundo y ha recibido varios premios internacionales por sus reportajes. Él llama *Améxica* a la zona fronteriza de México y Estados Unidos y el contenido de

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 19.

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 133.

²⁶⁹ *Ibid.*, p. 137.

este libro, de 2010, queda claro en el subtítulo: *Guerra en la frontera*; obviamente se refiere al narcotráfico, emigrantes ilegales y trata de personas. Veamos algunos pasajes bajacalifornianos:

Hacia el sur, a treinta minutos del centro de San Diego, sobre el andén atestado a las 7:30 de la mañana, la hora punta de doble sentido está en su momento álgido, como también lo está un McDonald's, que es un centro neurálgico de la frontera por sí solo: agentes de aduanas, chicas cargadas con inmensos paquetes de pañales, hombres de negocios mexicanos que han huido de Chula Vista pero regresan cada día a trabajar en Tijuana y damas mexicanas de camino a limpiar lavabos norteamericanos; todos están desayunando..., y ahí está: la barrera de cemento, el puente peatonal y, más allá, México. «Aquí empieza la patria», es el lema municipal de Tijuana, y una bandera mexicana, desafiante y descabelladamente gigantesca, con la imagen del águila que, según la leyenda, predijo el nacimiento de la nación, aferrando una serpiente sobre un cactus, ondea ante las narices de Estados Unidos [...]²⁷⁰

Al norte de la frontera, la imagen de Tijuana siempre fue la de una ciudad festiva. Y para los estadounidenses que entraban a miles en «TJ» cada día, y a decenas de miles cada fin de semana, lo era. «Está en la ciudad más visitada del mundo» proclama un rótulo por encima de la avenida Revolución, y tanto si es estadísticamente cierto como si no, la gente atestaba la ciudad para saborear los productos exóticos mexicanos, comprar recuerdos, beber margaritas a jarras (a una edad inferior a la que se permite en Estados Unidos), arreglarse la dentadura a precios más baratos, invertir en un par de gafas de repuesto y, en los últimos tiempos, comprar Viagra, Prozac y otros medicamentos por una fracción de lo que cuestan en el país del norte. Tijuana creció durante el siglo XIX, después de que México perdiera la Alta California ante Estados Unidos en 1848. El centro de la ciudad adquirió la reputación de vender un sucedáneo de «México» a los estadounidenses en 1915, cuando Tijuana decidió celebrar su propia versión de la Exposición Panamá-California de San Diego de aquel año, con una feria propia llamada Feria Típica Mexicana para atraer visitantes del otro lado de la

²⁷⁰ Vulliamy, Ed, *América, España*, Tusquets, 2010, p. 68.

frontera. Desde entonces, la ciudad se ha especializado en sombreros mexicanos, reproducciones de supuestos objetos aztecas, ponchos y otras baratijas que, en realidad, nada tienen que ver con la sexta mayor ciudad del país y su millón y medio de habitantes. Todas las ciudades y pueblos fronterizos mexicanos se dividen entre los indígenas “norteños”, los “sureños” y los “chilangos”, procedentes de la capital. Existe incluso un grupo definido que se denomina “fronterizos”..., y se trata de elementos cruciales que determinan la identidad. Más de la mitad de la población de Tijuana procede del México sureño «tradicional», y llegó a la ciudad no para vivir siguiendo una irreal imagen *kitsch* folclórica sino para trabajar en las fábricas maquiladoras o para buscarse la vida en las terriblemente pobres colonias de los suburbios de la población. Para los sureños, o para los que proceden de El Salvador, Honduras y Guatemala, Tijuana puede ser poco acogedora [...] ²⁷¹

La vida nocturna en Tijuana ya cambiaba en el 2010:

Nadie quiere ya una fotografía polaroid de sí mismo con un sombrero mexicano junto a un viejo burro pintado a rayas blancas y negras como una cebra, y las bailarinas danzan en las barras de los clubes de *striptease* casi sin más espectadores que sus propias colegas. Sin contar, tal vez, a alguno que otro vagabundo colgado de California, demasiado ciego para que le importe cualquier peligro potencial, y, claro, los reincidentes locales, provistos de una cantidad limitada de billetes. El famoso barrio que se extiende alrededor de las calles transversales de avenida Revolución y Constitución tiene más de sórdido que de afrodisiaco. Venido a menos, el Mermaid’s Club and Hotel, con sus puertas batientes al estilo de una cantina del oeste, se ve obligado a ofrecer «Dos masajes por el precio de uno». El Adelita Bar (fundado en 1962), que tiene oportunamente situado al hotel Coahuila en la puerta de al lado, ha vivido mejores tiempos, pero ahora espera atraer huéspedes con rótulos de neón de chicas ataviadas con cananas de “bandolero” blandiendo fusiles Kalashnikov. Con mi pinta de gringo, un portero profusamente tatuado me hace pasar con desesperada insistencia y me

²⁷¹ *Ibid.*, p. 69.

presenta rápidamente a la gentil Gabriela, ataviada con un biquini fluorescente y brillante de color azul turquesa y una cola de plumas de plástico como un pavo real. Ella me pregunta si me gustaría invitarla a una copa mientras el portero, que no llega a la altura del pecho articulado de Gabriela, repasa una lista de ofertas —entre ellas alcohol fuerte, sexo y una partida de cartas— que son fáciles de rechazar. Las cavernosas profundidades no están completamente vacías: un grupo de mexicanos comparte una botella de tequila mientras sus acompañantes femeninas dan sorbos a refrescos y un solitario y pálido estadounidense con perilla cuya piel hace mucho que no ha visto la luz del sol contempla a la bailarina retorciéndose alrededor de la barra. Pero ésa será toda la clientela de la noche, admite el portero [...]²⁷²

MALCOLM BEITH

El último narco

Probablemente estadounidense, el periodista Malcolm Beith (1975) ha tenido ya una larga carrera en diarios y revistas de su país y de México: *Newsweek*, *Slate*, *World Politics Review*, *The Sunday Times*, *The Sun* y otras más; aquí colaboró en *The News* y ha tenido entrevistas y conferencias sobre el tema de la guerra contra el narcotráfico. Reportero desde Irak, Haití, Colombia y México, en 2010 publicó *El último narco*.

El periodista aporta interesante información: contrabando de drogas oculto en muñecas y otros juguetes, en estatuas de la Virgen María, en tiburones muertos, en el pañal del bebé de una madre traficante, atado a las piernas de dos niños de 11 y 13 años; en fin, una estatua de Jesús elaborada íntegramente con pasta de cocaína.

[...] Tijuana, una ciudad fundada a fines del siglo XIX. Por décadas luego de su fundación, Tijuana consistió en unos cuantos ranchos dispersos desde el interior hasta la costa. Unos cuantos centenares de

²⁷² *Ibid.*, pp. 70-71.

campesinos llamaban hogar a Tijuana. Luego vino la era de la Prohibición. Entre 1920 y 1933 la prohibición del alcohol en Estados Unidos transformaría Tijuana en un antro de mala reputación. Se abrieron bares y las operaciones de contrabando florecieron. El gobierno del PRI se hizo de la vista gorda mientras todo el mundo, desde soldados norteamericanos hasta estrellas de Hollywood y miembros de la mafia venían al sur para pasar un buen rato en los burdeles, bares, casinos y pistas de carreras.

Tijuana también se convirtió en un punto de encuentro central para migrantes que aspiraban a una vida en Estados Unidos. Conocida como «*la esquina de Latinoamérica*» (por su ubicación en el extremo noroeste de México, exactamente al lado de Estados Unidos), la ciudad atrajo migrantes desde tan al sur como Argentina. Aquellos que lograban cruzar la frontera iniciaron una nueva vida en California; los que no, comenzaron de nuevo en Tijuana.

Incluso antes de que llegaran las drogas, Tijuana era un punto neurálgico de contrabando. Alcohol y otros artículos baratos se embarcaban hacia el norte, y los migrantes eran conducidos a pie al otro lado de la frontera, a través del desierto, o llevados en camiones por docenas a través de las garitas de Tijuana. El río Tijuana ofrecía otra posible ruta hacia Estados Unidos. Para la década de los ochenta la explotación infantil se había vuelto rampante y se había agregado a la lista de las plagas de la ciudad [...]

Ahora Tijuana tiene una población de cerca de un millón 200 mil habitantes; en los alrededores, los suburbios y asentamientos se extienden casi hasta Mexicali, a unos 215 kilómetros de distancia.²⁷³

ALFREDO QUIÑONES-HINOJOSA

Dr. Q

Alfredo Quiñones-Hinojosa tiene casi un cuarto de siglo de ser ciudadano americano. Nació en 1968 en un poblado de Baja California, a 50 km de Mexicali, llamado Palaco desde que se fundó

²⁷³ Beith, Malcolm, *El último narco*, México, Ediciones B, 2011, pp. 94-95.

en 1930 por la empresa agrícola estadounidense Pacific Land Company (de sus siglas proviene la toponimia). Allí pasó su infancia en el seno de una familia modesta, donde el padre era propietario de la gasolinería, pero en la casa no tenían aire acondicionado: en verano todos dormían en la azotea, mirando las estrellas. El negocio quebró y la familia empobreció; Alfredo debió trabajar desde los 14 años en un restorán para apoyar la economía doméstica. A la par siguió sus estudios hasta llegar a normalista y practicó el boxeo, mas a los 19 años decidió irse a Estados Unidos a trabajar, saltando la cerca fronteriza en Mexicali (muestra su carácter el hecho de que fue atrapado por los agentes migratorios americanos y devuelto a México, pero el mismo día que lo hizo, lo reintentó y lo logró, quedándose para siempre allá). Fue trabajador agrícola, soldador, pintor, chofer, siempre estudiando en paralelo, con excelentes calificaciones. Después sus padres lo seguirían a Estados Unidos. Su bachillerato lo hizo en California, la carrera de medicina en Harvard, la especialidad en neurocirugía en la Universidad de California y desde 2005 fue reclutado por la Universidad Johns Hopkins para el departamento de Neurología y Medicina Celular y Molecular, donde ascendió para ser profesor titular y dirigir el laboratorio de Neurocirugía de Células Madre. Merecedor de numerosos reconocimientos, en 2011 escribió este libro. En él se lee:

El trato que se les da a los trabajadores migrantes permaneció conmigo como un recordatorio para agradecer las contribuciones de todos los que trabajan en el hospital, clínica o laboratorio —desde camilleros, conserjes, enfermeras y técnicos, hasta los médicos y el personal administrativo—. Estas experiencias de haber sido marginado, hicieron que pudiera ver a la gente no sólo a través de la lente de su trabajo o de su diagnóstico, sino como personas totalmente vivas y valiosos seres humanos.

Un día, la falta de acceso a la atención [médica] para trabajadores migrantes golpeó muy cerca de casa, durante una especialmente calurosa tarde de verano en la que se me pidió ir urgentemente al maizal: “¡Trae al Doc., dile que se apure, su tío Mario se desmayó!”. Todos sabían que yo no era doctor, pero dado que el tío Mario era hermano

de mi padre y había venido de Ensenada a trabajar en la temporada alta, yo era la persona obvia a llamar. No me fue complicado determinar que el desmayo de mi tío había sido provocado por la deshidratación. Con agua y pastillas de sal estaría bien. Aun así, pensé que era importante que lo revisara un médico de verdad. Cuando hablé con la tercera persona a cargo del área de trabajo [...], me miró como si estuviera loco. ¿Servicios médicos para trabajadores migrantes? [...]²⁷⁴

Quiñones ingresó a la Universidad de Harvard:

Uno de mis compañeros me preguntó: “¿Qué hay de ti Alfredo? ¿Cómo llegaste aquí?”. Me sentí lo suficientemente cómodo para responder casualmente: “Me brinqué el cerco”. Todos soltaron una carcajada. Pensaron que estaba bromeando. ¡Qué poco sabían! Cuando dejaron de reír y yo no continué, probablemente luciendo sorprendido ante su reacción se dieron cuenta de que no estaba bromeando y que no había entendido la pregunta —la cual no era sobre cómo había llegado a Estados Unidos sino sobre mi trayectoria educativa—. Después dirigieron sus preguntas hacia mis tres años en Berkeley y sobre lo que me había llevado a la Escuela de Medicina de Harvard: el último destino en el planeta que habría imaginado aquella noche, siete años antes, cuando brinqué el cerco no una, sino dos veces. Empecé a hablar sobre mis días como jornalero, pero me sentí inhibido y me detuve.

—No, por favor, continúa —dijo uno de mis compañeros, un chico guapo de aspecto melancólico, proveniente de la aristocracia del mundo de la academia, hijo de un padre famoso y con un árbol genealógico que se remontaba generaciones e incluía muchos “quién es quién”.

—Sí, continúa —todos estuvieron de acuerdo. No estaba seguro de si solo estaban siendo amables. Terminé después de unas cuantas anécdotas más, pero me sentí en casa.²⁷⁵

Quiñones obtuvo la nacionalidad estadounidense:

²⁷⁴ Quiñones-Hinojosa, Alfredo y Eichler Rivas, Mím, *Dr. Q*, México, Lid, 2013, pp. 106-109.

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 185.

Cuando la oficial superior [de Inmigración] terminó de revisar mis papeles, me miró fijamente a los ojos y me dijo:

—Solo tengo una pregunta.

—¿Sí?

—¿Cómo le hizo? ¿Cómo hizo para pasar de jornalero ilegal, hace diez años, a ser estudiante de medicina en Harvard con recomendaciones entusiastas de científicos y profesores mundialmente reconocidos? [...]

Con esto, puso un sello en mis papeles, me los entregó y dijo:

—Felicidades. Ha calificado para ser ciudadano de los Estados Unidos [...]

Finalmente entendí por qué la pregunta sobre mis 10 años de trayectoria había surgido en mi entrevista de inmigración. Recuerdos de esos años volaron ante mis ojos: recuerdos de llegar sin dinero, sin conocimiento de inglés, nada; de trabajar en el campo y comer tomates, maíz crudo y brócoli; de vivir en mi pequeño tráiler con goteras que yo llamaba un palacio; de palear sulfuro, de raspar sebo de pescado en tanques, y soldar vagones de tren, a punto de morir durante el proceso. Cada parte de mi educación explicaba cómo alguien como yo podía ir de cosechar a Harvard [...] ²⁷⁶

Finalmente, tenemos al doctor Quiñones en la prestigiada Universidad Johns Hopkins:

Una tarde [...] cuando nuestro último paciente del día abandonaba la clínica, me di cuenta de que Raven [una colaboradora] estaba a punto de llorar, y la llevé a un lado para preguntarle qué pasaba. A pesar de que no había planeado decirme, Raven admitió que uno de nuestros pacientes —alguien que sufría de un tumor cerebral— había preguntado, en pocas palabras, si mis títulos y premios en la pared eran falsos. Raven explicó con calma que eran reales; el paciente preguntó: “¿Es verdad que el médico es un sucio mexicano? ¿No hay otro cirujano que pueda ver?” ²⁷⁷

²⁷⁶ *Ibid.*, pp. 217-219.

²⁷⁷ *Ibid.*, pp. 343-344.

JOSÉ LUIS DE JUAN

La llama danzante

El mallorquín José Luis de Juan (1956) ha escrito novela, relato y crónica de viajes; algunos de sus libros han sido traducidos a varios idiomas y recibido premios y distinciones. Entre su decena de novelas se halla ésta, de 2013, titulada *La llama danzante*: recuerda al género de la *road novel* o *road fiction* y parece querer emular a *En el camino* de Jack Kerouac (con una sobreabundancia de sexo al estilo de la generación *beat*, en una alocada itinerancia y a bordo de un auto viejo). La trama es acerca de una pareja que se conoce en el sur de California, cuyas andanzas la llevan a recorridos donde aflora el pasado de ambos; ella es alemana, él español muy aficionado a la fotografía. Uno de sus viajes es al estado de Baja California.

Algunos autores sienten que nuestros íconos revolucionarios de fama mundial “adornan” bien, y así de repente los mencionan, sin venir al caso, de manera anacrónica e inconexa. Por ejemplo: “Ya era demasiado tarde para un *revival* apostólico en unas tierras donde dos siglos atrás franciscanos y jesuitas fueron los dueños hasta que se toparon con Emiliano Zapata y la fiebre del oro”.²⁷⁸ O bien, en un bar de Rosarito: “El camarero a un lado con los brazos cruzados y una expresión de haber estado así desde los días de Pancho Villa”.²⁷⁹

Entre una larga serie de misiones coloniales que solo se mencionan de paso, el protagonista se encuentra en el ejido Leandro Valle:

Un numeroso grupo de gente jalea y grita formando un corro. El pueblo en pleno parece concentrarse ahí, en una hondonada rocosa que tiene forma de anfiteatro. Una pelea de gallos con apuestas. Pringosos billetes pasan de unas manos a otras con celeridad. Un hombre recoge el gallo ensangrentado que aún palpita, mientras el grupo se disuelve en cuestión de segundos con murmullos de aprobación y desdén. Se le acerca

²⁷⁸ Juan, José Luis de, *La llama danzante*, Barcelona, Minúscula, 2013, p. 71.

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 295.

un hombre que lleva un elegante sombrero de vaquero gringo de color beige claro. Lo ha visto antes, algo apartado del tumulto, como si vigilara. No se permite hacer fotos de las riñas de gallos, le dice. Él se disculpa, lo ignoraba, solo es un turista. Tendrá que venir usted conmigo. Un hombre con uniforme de policía se aproxima. Lo llevan a una oficina en la plaza principal del pueblo. Sabe que en esos casos es mejor no oponerse de inmediato, solo querrán que les enseñe el pasaporte, aunque quizá sería mejor resolverlo aquí, donde hay gente alrededor [...] ²⁸⁰

La literatura de ficción permite que la imaginación se desborde, pero ¿tiene caso violentar sin sentido la realidad geográfica? Este autor sitúa a la laguna jalisciense de Chapala y su pueblo ribereño de Ocotlán ¡en Baja California! y le agrega manatíes propios del trópico tabasqueño:

Ha visto en el mapa que [la sierra de Calamajué] se encuentra en el centro exacto entre el océano y el mar de Cortés, y que muy cerca hay una laguna. Chápala [*sic*, con acento esdrújulo] resulta ser mucho más grande de lo que había imaginado [...] ²⁸¹ En la pensión de Calamajué le dicen que los manatíes son inofensivos. Los trajeron hace años para que acabasen con los lirios, pero los pescadores de Ocotlán creían que eran monstruos y los mataban a golpes de remo. Los que todavía quedan se esconden durante el día. ²⁸²

De Juan rememora (y de seguro recibió la influencia de su itinerario) a su paisano mallorquín Junípero Serra, notable fraile que “misionó” en la Sierra Gorda queretana y luego en las Californias.

²⁸⁰ *Ibid.*, pp. 298-299.

²⁸¹ *Ibid.*, pp. 313-314.

²⁸² *Ibid.*, p. 315.

Los vascos Fermín Muguruza (1963) y Harkaitz Cano (1975) escribieron los textos de una novela gráfica llamada *Black is Beltza* (que quiere decir “negro es negro”, pues *beltza* en euskera es lo mismo que *black* en inglés). Esta especie de libro de *comics* para adultos —ilustrado por el argentino doctor Alderete— deriva de la invitación, en 1965, para que desfilaran en las calles de Nueva York las tradicionales comparsas gigantes de Pamplona, pero a dos de las enormes figuras se les prohibió aparecer: eran personajes negros. La historietita (la llamo así por su género, no por su extensión) recuerda a las *road novel* de Kerouac, pues se desarrolla en un periplo que va de Argel a la Ciudad de México, de Montreal a Madrid y otros lugares, como Tijuana. Aparecen de manera surrealista personajes como el Che Guevara, Juan Rulfo, Jimi Hendrix o Mohamed Alí.

Sorprende saber que Muguruza es músico profesional y musicólogo, en tanto que Harkaitz sí está dedicado de lleno a escribir: ha publicado cuento, novela, poesía y ensayo.

Asomémonos a algunos fragmentos donde destacan estereotipos de “lo mexicano” visto con ojos de fuera, no siempre de manera atinada. Los protagonistas están bebiendo en un bar de Tijuana llamado El Infierno, con unas ocasionales acompañantes:

- [...] —Tranquilo gabacho, mientras hay vida hay esperanza, ¿verdad?
—¿Gabacho? ¿Por qué me llamas gabacho? Yo no soy gabacho.
—No se me sulfure, cuate... Aquí a los gringos les llamamos así...
—Tampoco soy gringo...
—Eso decimos todos cuando pasamos la línea... ¿Verdad, mis morochitas? [...] ²⁸³

De El Infierno se van al Jai Alai, donde aparecen dos “pachucos”:

²⁸³ Muguruza, Fermín y Cano, Harkaitz, *Black is Beltza*, Bogotá, Rey Naranja, 2015, sin paginación.

Tin Tan y Manuel Cuevas, “el sastre mexicano del rock” (“*Diseñador, si no te importa*”). “Tin Tan es lo más grande en México, después de Villa, por supuesto... Ha trabajado ya en más de cien películas, y ahora pone la voz a Baloo, del *Libro de la selva*, para la Disney...”²⁸⁴

LUIS ALBERTO URREA

La casa de los ángeles rotos

Aunque nacido en Tijuana de padre mexicano y madre estadounidense, el novelista y ensayista chicano Luis Alberto Urréa (1955) desde su nacimiento fue registrado en Estados Unidos, donde se crió y vive y escribe su obra en inglés. Profesor en la Universidad de Illinois, finalista en los premios Pulitzer, Penn y Faulkner, y galardonado con los premios Lannan, Edgar y el American Academy of Arts and Letters Award, Urréa publicó la novela *La casa de los ángeles rotos*, en 2018. Sobre la trama, conviene leer a los editores:

Es una saga familiar épica, encabezada por el patriarca Angelote, que transcurre durante la última fiesta de cumpleaños que éste celebra en su casa de San Diego con ocasión de su inminente muerte a manos de un cáncer letal. Pero cuando la madre de Angelote [...] fallece en fechas cercanas a la fiesta, éste debe organizar también su funeral y decide celebrar dos actos familiares en el mismo fin de semana: una doble despedida [...] Esta es la historia [...] de lo que implica ser mexicano en Estados Unidos, haber vivido dos vidas y cruzado una frontera [...]

En medio de una discriminación racial que impedía a los mexicanos nadar en las piscinas públicas, donde incluso los menos morenos rechazaban a los de tono de piel más oscuro,

muchos de los colegas de Angelote pensaban que los mexicanos empujaban escobas o fregaban baños o quizá usaban cascos de seguridad en

²⁸⁴ *Ibid.*

sus labores. Él había hecho todo eso. Pero un mexicano como director del centro informático y gerente de ciberistemas era un tipo de anate-ma que desafiaba toda lógica y provocaba debates en susurros sobre el impacto de tal insubordinación.

Por el rechazo anglosajón, los hijos nacidos en el nuevo país de sus padres mexicanos ya no querían hablar español, pues seguían llamán-dolos despectivamente frijoleros, cometortillas o espaldas mojadas. Otros migrantes no habían tenido suerte: fueron enrolados con engaños en el ejército americano para la segunda guerra mundial, con la prome-sa de otorgarles la nacionalidad: “Entonces supo que le habían mentido. Los reclutadores, el ejército, todos habían dicho lo que hacía falta para meter un cuerpo más en la línea de fuego”.

El sueño americano con frecuencia resultaba un fiasco:

Ella sólo deseaba regresar a México. No entendía la obsesión de su hombre por los Estados Unidos. Eso no era una mejor vida. En casa, al menos, había amistades, risas. Incluso esperanza. En Tijuana, si se que-ría hacer una fiesta, se podía encender una fogata en medio de la calle. Acá encontró soledad y más hambre que en México. Peor aún, porque a su alrededor las personas se revolcaban como cerdos en enormes pilas de comida y ropa y licor y cigarrillos y dinero y chocolate y fruta, mien-tras ella buscaba nuevas maneras de estirar un pollo flaco y un manojito de arroz para alimentar a tres chicos en crecimiento y a su hombre.

Esta era la Tijuana de mediados del siglo XX:

En aquel entonces no era la moderna meca tecnológica en la que se ha convertido. Nada de lujosas discotecas ni cines IMAX. No estaba el canal del río. Nada de movimientos artísticos ni cervecerías artesanales ni cafeterías que sirvieran café tostado francés. Entonces había burros pintados con rayas de cebra [...] Seguían merodeando en ciertas esqui-nas, llevando sombreros y tolerando a los turistas que se sacaban *selfies* con ellos. Años después, parecía que las únicas constantes en Tijuana eran la Patrulla Fronteriza y los burros.

La periodista catalana Cristina Morató (1961), directora de programas de televisión y escritora, se ha especializado en libros relacionados con mujeres famosas: reinas, actrices, divas, exploradoras y otras. En éste —*Diosas de Hollywood*, de 2019— revisa el lado humano de Ava Gardner, Rita Hayworth, Elizabeth Taylor y Grace Kelly. Como México siempre ha sido poderoso imán no sorprende que en los tres primeros casos está presente nuestro país.

Hija de un bailar sevillano emigrado a Estados Unidos, Rita Hayworth en realidad se llamaba Margarita Cansino. Con grandes dotes de bailarina, su padre la explotó desde niña. Vivían en Chula Vista, cerca de San Diego, con su madre Volga Hayworth, corista de origen irlandés.

Eduardo [su padre] había conseguido un contrato para actuar en un conocido local nocturno, el Foreign Club de Tijuana. Esta localidad [...] era conocida como la «ciudad del pecado». El juego, el alcohol y la prostitución constituían un lucrativo negocio y los artistas que trabajaban en sus clubes y casinos se ganaban bien la vida. Volga enseguida matriculó a sus dos hijos en una escuela, pero Eduardo se opuso a que Margarita perdiera el tiempo estudiando [...] Para Rita no existía otra vida. Todo lo tenía prohibido, incluso jugar con otros niños de su edad [...]

Eduardo la había transformado en una mujercita sensual y provocativa, pero Margarita seguía siendo muy reservada [...] Al ponerse el sol Margarita salía de su casa vestida con llamativos trajes y unos altos tacones. Los niños de la vecindad la contemplaban asombrados mientras se subía al viejo Chevrolet de su progenitor y se perdían por las polvorientas carreteras que conducían a Tijuana, la bulliciosa ciudad al borde del desierto.

Eduardo Cansino tuvo gran éxito en los clubes de Tijuana, donde su joven acompañante no pasó desapercibida. Todo el mundo los tomaba por un matrimonio porque le había prohibido a Rita llamarle papá en público [...]

Cuando era la pareja de baile de su padre, éste había abusado sexualmente de ella en repetidas ocasiones. Con apenas 13 años había

soportado un auténtico infierno entre bambalinas que la marcó de por vida. Eduardo no solo le había impedido llevar una infancia normal, sino que no dudó en explotarla dentro y fuera de los escenarios [...].²⁸⁵

Los Dancing Cansinos fueron contratados para actuar en Agua Caliente, un casino de lujo de Tijuana, rodeado de jardines y palmeras que ofrecía todo tipo de distracciones que atraían a una selecta clientela: millonarios, aristócratas, altos ejecutivos y estrellas de Hollywood. Un auténtico oasis a un paso de la frontera que contaba con hotel, piscina, pistas de tenis, campo de golf, hipódromo y hasta un *spa* de aguas termales. Pero el verdadero atractivo, además de las bebidas, era poder jugar al póquer, al bacará y a la ruleta en el suntuoso Salón de Oro decorado al estilo Luis XV. Entre sus asiduos clientes estaban Clark Gable, Dolores del Río, Charles Chaplin, Jean Harlow o los hermanos Marx. Si Eduardo quería que un «pez gordo» de los estudios se fijara en su hija, éste era el lugar adecuado [...] A todos les llamaba la atención que la bailarina descarada y provocativa que les había cautivado en el escenario fuera en realidad una muchacha callada y asustadiza.²⁸⁶

En efecto, en Tijuana logró su padre conocer al empresario que la iniciaría en Hollywood a los 16 años. “Sus comienzos en el cine fueron con pequeños papeles en películas de serie B y en mediocres *westerns* haciendo de mexicana”.²⁸⁷

Ya estrella famosa, Rita casó cinco veces, una con Orson Welles:

Rita, más allá de los focos, era una mujer de carne y hueso que sólo deseaba ser amada. La primera noche que se acostaron juntos, a Orson le encantó descubrir su naturalidad y que apenas estuviera pendiente de su físico. Su anterior amante, Dolores del Río, había sido el polo opuesto. La estrella mexicana era muy coqueta; siempre iba maquillada y peinada de forma impecable, incluso en el dormitorio. Le gustaba lucir una delicada y muy erótica ropa interior de encaje que hacía las delicias del cineasta.²⁸⁸

²⁸⁵ Morató, Cristina, *Diosas de Hollywood*, México, Plaza Janés, 2020, p. 188.

²⁸⁶ *Ibid.*, pp. 190-191.

²⁸⁷ *Ibid.*, p. 192.

²⁸⁸ *Ibid.*, p. 212.

En 1972, a los 54 años, Rita hizo su última película, *La ira de Dios*, rodada en Taxco. Su avanzado alzheimer le impedía memorizar los guiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, Hernando de, *Relación*, en Julio César Montané Martí, *Los indios de todo se maravillaban...*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 2004.
- Álvarez Cruz, José María, *Vasijas de barro en pedazos*, Sevilla, Alfar, 2003.
- Álvarez, José Rogelio, presentación a José Iturriaga de la Fuente, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México*, tomo II, México, FCE, 1989.
- Anónimo (“un misionero desterrado”), “Relación del viaje hecho por la California por el padre Salvatierra”, en María Eugenia Ponce Alcocer, *Memoriales y cartas de jesuitas de la provincia mexicana. Siglo XVIII*, México, UIA, 2017.
- Azanza, Miguel José de, *Relación que dio a su sucesor Félix Berenguer de Marquina*, en Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991.
- Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, México, José Porrúa e hijos, 1942.
- Barba Jacob, Porfirio, *Escritos mexicanos*, Bogotá, FCE, 2009.
- Barco, Miguel del, “Carta al padre provincial”, en María Eugenia Ponce Alcocer, *Memoriales y cartas de jesuitas de la provincia mexicana. Siglo XVIII*, México, UIA, 2017.
- Barco, Miguel del, *Historia natural y crónica de la antigua California*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1973,

- apud* José Iturriaga de la Fuente, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México*, tomo IV, México, FCE, 1992.
- Bazaine, Francois Achille, *La intervención francesa en México según el archivo del mariscal Bazaine*, México, Porrúa, 1973.
- Beith, Malcolm, *El último narco. Chapo*, México, Ediciones B, 2011.
- Benítez Carrasco, Manuel, *México sonoro y mágico*, México, Instituto Cultural Domecq, 1997.
- Berenguer de Marquina, Félix, *Relación a su sucesor don José de Iturrigaray*, en Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991.
- Blake, James Carlos, *Tierras fronterizas*, España, Ediciones B, 2001.
- Borica, Diego de, “Noticias de las Californias”, en *Descripciones económicas regionales de Nueva España*, México, SEP-INAH, 1976.
- Branciforte, marqués de, *Relación a su sucesor don Miguel José de Azanza*, en Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991.
- Bravo, Christine, *Avenida B.*, Francia, Flammarion, 1990.
- Cannon, Ray, *The Sea of Cortez*, California, Sunset/Lane, 1969.
- Cazotte, Charles de, “Comunicación al embajador de Francia en México”, en *La intervención francesa en México según el archivo del mariscal Bazaine*, México, Porrúa, 1973.
- Combiér, Cyprien, *Viaje al Golfo de California*, México, UIA, 2018.
- Connor, Seymour V. y Faulk, Odie B., *La guerra de intervención 1846-1848*, México, Diana, 1975.
- Consag, Fernando, *Carta a los padres superiores de esta provincia de Nueva España*, México, UIA, 2005.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1983.
- Croix, marqués de, *Memoria que dejó a don fray Antonio María de Bucareli*, en Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991.
- Crosby, Harry, *Los últimos californios*, La Paz, B. C. S., Gobierno del Estado, 1992.
- D’Arpi, Mario, *México*, Italia, Instituto Italiano de Artes Gráficas, 1924.

- Dalton, Roque, *No pronuncies mi nombre. Poesía completa*, El Salvador, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2008-2009.
- Dano, Alphonse, “Informes diplomáticos”, en *Versión francesa de México*, vols. I y IV, México, El Colegio de México, 1963 y 1967.
- Davidow, Jeffrey, *El oso y el puercoespín*, México, Grijalbo, 2004.
- Dénes, Viczenik, *Mexikó*, Budapest, Panorama, 1985.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1986.
- Diguet, León, *Territorio de la Baja California*, Instituto de Cultura de Baja California, Mexicali, 2009.
- Dulles, John W. F., *Ayer en México. Una crónica de la Revolución*, México, FCE, 2003.
- Eysarch, Tomás, *Diario*, en Julio César Montané, *Fray Pedro Font*, México, Universidad de Sonora/Plaza y Valdés, 2000.
- Ezcurra, Exequiel, “El desierto y el mar”, en Exequiel Ezcurra *et al.*, *El golfo de California*, México, Pegaso, 2001.
- Fagés, Pedro, “Noticias de las Californias”, en *Descripciones económicas regionales de Nueva España*, México, SEP-INAH, 1976.
- Felger, Richard, “Humedales costeros”, en Exequiel Ezcurra *et al.*, *El golfo de California*, México, Pegaso, 2001.
- Felipe III, “Mandato”, en Agustín de la Madre de Dios, *Tesoro escondido en el Monte Carmelo mexicano*, México, UNAM, 1986.
- Fernández de Quirós, Pedro, *Descubrimiento de las regiones austriales*, España, Historia-16, 1986.
- Fleury, E. de, “Noticias geológicas, geográficas y estadísticas sobre Sonora y Baja California”, en *La intervención francesa en México según el archivo del mariscal Bazaine*, México, Porrúa, 1973.
- Flores, Manuel Antonio, *Memoria al segundo conde de Revillagigedo*, en Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991.
- Font, Pedro, *Diario íntimo*, en Julio César Montané, *Fray Pedro Font*, México, Universidad de Sonora/Plaza y Valdés, 2000.
- Gabriac, Jean Alexis de, “Informes diplomáticos”, en *Versión francesa de México*, vol. I, México, El Colegio de México, 1963.

- Gallego, Hernán, *Viaje primero que al descubrimiento de las islas de Salomón hizo el adelantado Álvaro de Mendaña*, en Pedro Fernández de Quirós, *Descubrimiento de las regiones australes*, España, Historia-16, 1986.
- Garcés, Francisco, *Diario de exploraciones en Arizona y California*, México, UNAM, 1968.
- Grey, Zane, *Relatos de pesca en mares vírgenes*, España, Del Viento, 2007.
- Gubern, Román, *Viaje de ida*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- Hardy, R. W. H., *Viajes por el interior de México*, México, Trillas, 1997.
- Henestrosa, Andrés, presentación a José Iturriaga de la Fuente, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México*, tomo I, México, FCE, 1988.
- Herrera, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, Madrid, 1601.
- Hoya, Óscar de la y Springer, Steve, *Un sueño americano*, EE. UU., Harper Collins, 2009.
- Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 1966.
- Jecker, Jean Baptiste, “Carta”, en *La intervención francesa en México según el archivo del mariscal Bazaine*, México, Porrúa, 1973.
- Juan, José Luis de, *La llama danzante*, Barcelona, Minúscula, 2013.
- Kino, Eusebio Francisco, *Crónica de la Pimería Alta*, Hermosillo, Gobierno del estado de Sonora, 1985.
- Leonard, Irving A., *Los libros del conquistador*, México, FCE, 1979.
- Longinos, José, *Diario de las expediciones a las Californias, apud Martín Alonso Pérez, Un personaje casi fantasmal y su obra casi desconocida*, 2009.
- López de Gómara, Francisco, *Historia general de las Indias*, Barcelona, Orbis, 1985.
- Madre de Dios, Agustín de la, *Tesoro escondido en el Monte Carmelo mexicano*, México, UNAM, 1986.
- Malaspina, Alejandro, *En busca del paso del Pacífico*, Madrid, Historia-16, 1990.

- Mange, Juan Mateo, *Diario de las exploraciones en Sonora*, México, Gobierno del estado de Sonora, 1985.
- Márai, Sandor, “Tijuana”, en Samuel Schmidt (coord.), *México visto desde lejos*, México, Taurus, 2007.
- Martínez, Rubén, *Cruzando la frontera*, México, Planeta, 2003.
- Miller, Tom, *En la frontera*, México, Alianza, 1992.
- Monterrey, conde de, *Advertimientos generales tocantes al gobierno de la Nueva España*, en Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991.
- Morató, Cristina, *Diosas de Hollywood*, México, Plaza Janés, 2020.
- Morentout, J. S., “Informe diplomático”, en *Versión francesa de México*, vol. 1, México, El Colegio de México, 1963.
- Muguruza, Fermín y Harkaitz Cano, *Black is Beltza*, Bogotá, Rey Naranjo, 2015.
- Mühlenpfordt, Eduard, *Ensayo de una fiel descripción de la República de México*, México, Banco de México, 1993.
- Muriá, Anna, *El maravilloso viaje de Nico Huehuatl a través de México*, México, Amaquemecan, 1986.
- Nentuig, Juan, *El rudo ensayo. Descripción geográfica, natural y curiosa de la provincia de Sonora*, México, SEP-INAH, 1977.
- Onaindia, Alberto de, *Experiencias del exilio*, Buenos Aires, Ekin, 1974.
- Páez, Juan, *Relación del descubrimiento que hizo Juan Rodríguez Cabrillo*, en Carlos Lazcano Sahagún, *Más allá de la antigua California*, México, Fundación Juan Rodríguez Cabrillo, 2007.
- Palencia, Pedro de, “Acta de toma de posesión”, en Carlos Lazcano Sahagún, *Más allá de la antigua California*, México, Fundación Juan Rodríguez Cabrillo, 2007.
- Palou, Francisco, *Relación histórica de la vida de fray Junípero Serra*, México, Porrúa, 1982.
- Polk, James K., *Diario 1845-1849*, México, Antigua Librería Robredo, 1948.
- Quinones, Sam, *Historias verdaderas del otro México*, México, Planeta, 2002.

- Quiñones-Hinojosa, Alfredo y Eichler Rivas, Mim, *Dr. Q*, México, Lid, 2013.
- Ramos de Lora, Juan, “Población y misiones de Baja California en 1772”, en *Estudios de historia novohispana*, México, UNAM, 1974, vol. v.
- Revillagigedo, primer conde de, *Relación a Agustín de Ahumada y Villalón*, en Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991.
- Revillagigedo, segundo conde de, *Relación reservada que dio a su sucesor*, en Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991.
- Ronstadt, Federico José María, *Memorias*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1993.
- Rudel, Christian, *Río Bravo*, Francia, Encre, 1987.
- Sala, Enric, “Vida submarina”, en Exequiel Ezcurra *et al.*, *El Golfo de California*, México, Pegaso, 2001.
- Saligny, Alphonse Dubois de, “Informes diplomáticos”, en *Versión francesa de México*, t. II, México, El Colegio de México, 1965.
- Salvatierra, Conde de, *Relación del conde de Salvatierra, al rey*, en Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991.
- Santa Teresa, Severino de, *Virgenes conquistadoras*, España, El Carmen, 1951.
- Schwebel, Bruno, *Comida corrida y otros cuentos*, México, Fontamara, 2004.
- Seijas, Francisco de, *Gobierno militar y político del reino imperial de la Nueva España*, México, UNAM, 1986.
- Serra, Junípero, *Diario*, en Francisco Palou, *Relación histórica de la vida de fray Junípero Serra*, México, Porrúa, 1982.
- Shaler, William, *Diario de un viaje entre China y la costa noroeste de América*, México, UIA, 1991.
- Shannon, Elaine, *Desperados*, México, Lasser, 1990.
- Sobarzo, Alejandro, *Nicolás Trist, el negociador norteamericano*, México, Diana, 1990.

- Steinbeck, John, *Por el mar de Cortés*, Barcelona, Caralt, 1963.
- Thompson, Katharine y Charlotte, *Mexico*, Gran Bretaña, Cadogan, 1991.
- Tibón, Gutierre, *Aventuras en México, 1937-1983*, México, Diana, 1985.
- Torquemada, Juan de, *Monarquía indiana*, México, Porrúa, 1986.
- Townsend, William Cameron, *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*, México, Biografías Ganesa, 1954.
- Vázquez de Espinosa, Antonio, *Descripción de la Nueva España en el siglo XVII*, México, Patria, 1944.
- Velasco, hijo, Luis de, *Advertimientos que dejó al conde de Monterrey para el gobierno de la Nueva España*, en Ernesto de la Torre Villar, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, México, Porrúa, 1991.
- Vulliamy, Ed, *América*, España, Tusquets, 2010.
- Wagner, Enrique de, “Informes a la cancillería”, en *Versión francesa de México*, t. III, México, El Colegio de México, 1965.

ÍNDICE

Prólogo.....	5
Introducción.....	9
Proemio sobre el nombre de California	17

SIGLO XVI

Hernán Cortés (conquistador español)	23
Pedro de Palencia (escribano español)	26
Hernando de Alarcón (capitán español)	27
Juan Páez (explorador español)	30
Francisco López de Gómara (historiador español)	33
Bernal Díaz del Castillo (conquistador español)	35
Hernán Gallego (piloto español)	36
Luis de Velasco, hijo (virrey español)	39
Felipe III (rey de España)	41

SIGLO XVII

Conde de Monterrey (virrey español)	45
Pedro Fernández de Quirós (marino portugués)	47
Antonio de Herrera (historiador español)	50
Juan de Torquemada (franciscano español)	51
Antonio Vázquez de Espinosa (carmelita español)	52

Conde de Salvatierra (virrey español)	54
Agustín de la Madre de Dios (carmelita español)	55

SIGLO XVIII

Eusebio Francisco Kino (jesuita italiano)	61
Juan Mateo Mange (militar español)	65
Francisco de Seijas y Lobera (marino español)	66
Fernando Consag (jesuita croata)	68
Primer conde de Revillagigedo (virrey español)	69
Juan Nentuig (jesuita checo)	70
Francisco Palou (franciscano español)	72
Junípero Serra (franciscano español)	77
“Un misionero desterrado” (jesuita)	79
Marqués de Croix (virrey español)	81
Juan Jacobo Baeger (jesuita alemán)	83
Miguel del Barco (jesuita español)	90
Juan Ramos de Lora (franciscano español)	94
Pedro Font (franciscano español)	97
Tomás Eysarch (franciscano español)	100
Francisco Garcés (franciscano español)	101
Manuel Antonio Flores (virrey español)	104
Pedro Fagés (gobernador español)	105
José Longinos (explorador español)	107
Alejandro Malaspina (marino italiano)	109
Segundo conde de Revillagigedo (virrey español)	112
Diego de Borica (gobernador español)	113
Marqués de Branciforte (virrey español)	114
Miguel José de Azanza (virrey español)	117

SIGLO XIX

Félix Berenguer de Marquina (virrey español)	123
Alexander von Humboldt (científico alemán)	124

William Shaler (marino estadounidense)	128
Robert W. H. Hardy (marino inglés)	129
Cyprien Combier (comerciante francés)	132
Eduard Mühlenpfordt (científico alemán)	134
James K. Polk (presidente estadounidense)	136
J. S. Morentrout (cónsul francés)	141
Alphonse Dano (embajador francés)	143
Jean Alexis de Gabriac (embajador francés)	146
Alphonse Dubois de Saligny (embajador francés)	148
Enrique de Wagner (embajador alemán)	149
E. de Fleury (militar francés)	150
Achiles Bazaine (militar francés)	151
Jean Baptiste Jecker (banquero suizo)	154
Charles de Cazotte (cónsul francés)	155

SIGLO XX

León Diguët (ingeniero francés)	161
Porfirio Barba Jacob (periodista colombiano)	164
Mario D'Arpi (geógrafo italiano)	166
Zane Grey (pescador estadounidense)	167
John Steinbeck (escritor estadounidense)	169
Sandor Márai (escritor húngaro)	172
Alberto de Onaindia (sacerdote español)	175
Federico José María Ronstadt (músico estadounidense)	176
Severino de Santa Teresa (sacerdote español)	177
William C. Townsend (lingüista estadounidense)	180
John W. F. Dulles (historiador estadounidense)	183
Roque Dalton (poeta salvadoreño)	185
Ray Cannon (pescador estadounidense)	187
Gutierre Tibón (lingüista italiano)	189
Óscar Zeta Acosta (novelista estadounidense)	191
Manuel Benítez Carrasco (poeta español)	192
Harry Crosby (explorador estadounidense)	196

Tom Miller (escritor estadounidense)	198
Viczenic Dénes (diplomático húngaro)	200
Anna Muriá (escritora española)	202
Christian Rudel (novelista francés)	205
Elaine Shannon (periodista estadounidense)	207
Christine Bravo (novelista francesa)	208
Katharine Thompson (viajera escocesa)	209
Charlotte Thompson (viajera escocesa)	209
Román Gubern (escritor español)	211
Sam Quinones (escritor estadounidense)	212
James Carlos Blake (novelista estadounidense)	215

SIGLO XXI

Rubén Martínez (escritor estadounidense)	221
Exequiel Ezcurra (ecólogo argentino)	223
Enric Sala (biólogo español)	226
Richard Felger (etnobotánico estadounidense)	227
José María Álvarez Cruz (novelista español)	230
Jeffrey Davidow (embajador estadounidense)	232
Bruno Schwebel (cuentista austriaco)	234
Óscar de la Hoya (boxeador estadounidense)	236
Ed Vulliamy (periodista inglés)	239
Malcolm Beith (periodista estadounidense)	242
Alfredo Quiñones-Hinojosa (neurocirujano estadounidense)	243
José Luis de Juan (novelista español)	247
Fermín Muguruza (escritor español)	249
Harkaitz Cano (escritor español)	249
Luis Alberto Urrea (novelista estadounidense)	250
Cristina Morató (periodista española)	252
Bibliografía.....	255



En estas páginas se escucha de viva voz a cien extranjeros provenientes de quince países que hablan sobre Baja California, desde el siglo **xvi** hasta el **xxi**. Toman la palabra exploradores y virreyes, frailes y aristócratas, diplomáticos y comerciantes, científicos y militares, historiadores y periodistas, biólogos y geógrafos, pescadores y ecólogos, novelistas y poetas y hasta un famoso boxeador, un músico y un neurocirujano. Aunque la mayoría son de España, Estados Unidos y Francia, hay plumas de Hungría, Portugal, Checoslovaquia, Suiza, Croacia y otros países de Europa y América.

JOSÉ N. ITURRIAGA (CDMX, 1946), doctor en Historia (Premio Malcolm Lowry, Premio José C. Valadés, Premio Slow Food en Italia), tiene cuatro décadas investigando textos mexicanos de extranjeros y ha publicado 44 libros sobre el tema, 23 de ellos sobre sendos estados del país.



BAJA CALIFORNIA
— GOBIERNO DEL ESTADO —



SC
SECRETARÍA DE CULTURA
GOBIERNO DE BAJA CALIFORNIA

